

Anuario de Arqueología

“Publicación de las III Jornadas Rosarinas de Arqueología”

Flavia Ottalagano y Diana Tamburini
Editoras

Departamento de Arqueología
Escuela de Antropología
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Año 4. Número 4.
2012

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas de investigación argentina e internacional, tiene orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje. Su finalidad es ofrecer información sobre los avances en este campo disciplinario.

ISSN 1852-8554

Arqueología – Reseñas – Comentarios - Reportajes

Editor responsable: Ana María Rocchietti

Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología,
Facultad de Humanidades y Artes. Entre Ríos 758. Rosario

E-mail: anuarioarqueologico@yahoo.com.ar

Secretaria de edición: Fátima Solomita Banfi

Editoras del volumen: Flavia Ottalagano y Diana Tamburini “Publicación de las III Jornadas Rosarinas de Arqueología”. Rosario, 2010.

Colaboradores en esta edición: Ma. Angeles Segovia, Georgina Vaiana, Carolina Brancatelli y Fausto Battaglia

Diseño de tapa y diagramación: Mónica Leyría

Traducción de resúmenes: Estudiantes de 2do. y 3er. año de la carrera Traductorado en Inglés del Instituto Superior Particular Incorporado N° 9123 “San Bartolomé” de la ciudad de Rosario, en el marco de un convenio con UNR, Escuela de Antropología.

Consejo Editor Anuario de Arqueología

Juan Leoni (CONICET, UNR); Ana María Rocchietti (UNR, CEAH); Silvia Cornero (UNR);
Mónica Valentini (UNR-CEASA); Fernando Oliva (UNR, CEAR).

Comité Científico

Leonel Cabrera (FHCE-Uruguay)	Eduardo Crivelli (Argentina)
Arno Alvarez Kern (FFCH-PROPRATA-Brasil)	Mario Consens (CIARU-Uruguay)
María Teresa Carrara (UNR-Argentina)	Alejandro Haber (UNCa-CONICET-Argentina)
Nelsys Fusco (CPHAC-Uruguay)	Andrés Laguens (UNC-CONICET Argentina)
César Gálvez Mora (INC-UNT-Perú)	Ruth Poujade (PMJ-CEAH-Argentina)
Racso Fernández (GCIAR-Cuba)	Mariano Ramos (CAU-UNLu-Argentina)
Victor Piminchumo (INC-Perú)	Daniel Schavelzon (CAU-FADU-UBA-Argentina)
Carlos Ceruti (CONICET-MPCNyA-Argentina)	Daniel Loponte (INAPL-CONICET-Argentina)

Agradecemos la colaboración del Comité Evaluador de este número

Alicia Tapia (Inst. de Arqueología, UBA); María del Carmen Langgiano (UNCPBA);

Juan Bautista Leoni; (CONICET/Inst. de Arqueología, UBA/ FHya, UNR);

Julio Merlo (UNCPBA); Nélica De Grandis (FHya, UNR);

Victoria Pedrotta (CONICET/INCUIAPA-UNICEN y Fundación Azara-CEBBAD-Universidad Maimónides); Daniel Loponte (CONICET/INAPL); Marcela Tamagnini (Dpto. de Historia, Fac. de Cs. Humanas, UNRC); Susana Pérez (INAPL/Inst. de Historia Argentina y Americana y Pontificia Universidad Católica Argentina); María Teresa Carrara (FHya, UNR); Marta Bonofiglio (UNC- Museo Histórico Municipal de La Para); Teresa Acedo (Dirección de Patrimonio, Museo y Turismo de Carlos Casares - CEAR, UNR); Félix Acuto (CONICET-IMHICIHU).

Este volumen constituye una publicación especial de la Revista Anuario de Arqueología, y fue financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (AGENCIA).

Índice

Pág. 7 PRÓLOGO
Editoras

CONFERENCIAS

Pág. 11 ARQUEOLOGÍA, FRONTERA E INDISCIPLINA
Alejandro Haber

Pág. 29 ESCLAVOS NEGROS EN SANTA FE LA VIEJA
Carlos N. Ceruti

Pág. 39 LOS EXTREMOS DE LA DISTRIBUCIÓN: LA LLANURA PAMPEANA Y LA
PROVINCIA DE MISIONES EN LA ARQUEOLOGÍA DEL NORDESTE
Daniel M. Loponte

Pág. 73 LA ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL (AE): PARA UNA MEJOR
INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS EN ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
Mariano Ramos

PONENCIAS

Pág. 107 UNA EXPERIENCIA EN EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: ACCIONES DE
PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO MONUMENTAL DEL
SISTEMA SERRANO DE VENTANIA
María Gimena Devoto, Camila Oliva y Anabella Sfeir

Pág. 121 LA FUNDACIÓN DEL MUSEO HISTÓRICO PROVINCIAL “DR. JULIO
MARC”: PATRIMONIO, IDENTIDADES Y REPRESENTACIONES DEL
PASADO (ROSARIO, 1912-1950)
Horacio Miguel Hernán Zapata, Leonardo C. Simonetta y MaríaLiz Mansilla

Pág. 137 CREACIÓN Y RECREACIÓN DEL CONOCIMIENTO SOBRE EL PASADO: UN
EJEMPLO EN EL NORTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.
*Fernando Oliva, Mariana Algrain, Lucila Algrain, Anahí Hernández,
Santiago Deluca y Diego Martínez.*

Pág. 147 PRESENTACIÓN DE LAS TAREAS DE RESCATE EN LAGUNA ARROYO
VENADO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES.
Fernando Oliva, Lucía Iannelli y Belén Pereyra

Pág. 161 PRIMERA APROXIMACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA MONUMENTAL DEL
SISTEMA SERRANO DE VENTANIA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES.
Fernando Oliva y María Cecilia Panizza

- Pág. 181 PETROGLIFOS DE LA COMARCA DE ACHIRAS, PROVINCIA DE CORDOBA
Ana María Rocchiatti
- Pág. 193 ANÁLISIS PREELIMINAR DE LOS RESTOS ARQUEOFAUNÍSTICOS
PROVENIENTES DEL SITIO ANTUMPA (DEPTO. HUMAHUACA, JUJUY)
Anahí Hernández
- Pág. 205 ANÁLISIS DE TECNOLOGIA LÍTICA: PALAS Y/O AZADAS. ANTUMPA, UN
CASO DE ESTUDIO (PCIA. JUJUY)
Giorgina Fabron
- Pág. 219 VARIABILIDAD INTRASITIO COMO INDICADOR DE DIFERENCIACIÓN
SOCIAL EN UN SITIO AGROALFARERO TEMPRANO DEL SECTOR
NORTE DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA
Juan Bautista Leoni
- Pág. 233 ESTADO ACTUAL Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO PARA LA
ARQUEOLOGÍA DEL PARANÁ MEDIO ENTRERRIANO
Flavia V. Ottalagano
- Pág. 249 APROXIMACIÓN A LOS SISTEMAS CONSTRUCTIVOS EN VIVIENDAS
GUARANÍES EN LAS MISIONES JESUÍTICAS
María de los Ángeles Segovia
- Pág. 257 MATERIAL ARQUEOLOGICO DE UN SITIO HISTORICO EN EL
DESMOCHADO. APORTES A LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA
LOCAL Y REGIONAL
Marianella Biscaldi
- Pág. 269 ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE DOS BASUREROS DEL
SIGLO XIX DE LA CIUDAD DE ROSARIO: PRIMERAS APROXIMACIONES
María Belén Colasurdo
- Pág. 283 LA CONSTRUCCION EN LA CIUDAD DE ROSARIO A COMIENZOS DEL
SIGLO XX. LAS PLACAS DECORADAS DE CONSTRUCTORES
Adrián Ángel Pifferetti
- Pág. 293 IDENTIDADES Y RELACIONES SOCIALES VISTAS A TRAVÉS DE LAS
PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL CEMENTERIO ISRAELITA DE
ALGARROBOS (COLONIA MAURICIO; CARLOS CASARES, PCIA. DE
BUENOS AIRES): EL CASO DE LAS RELACIONES DE GÉNERO
Juan B. Leoni, Diana Tamburini, Teresa Acedo y Graciela Scarafía
- Pág. 311 NORMAS EDITORIALES

Prólogo

Esta publicación reúne las conferencias y trabajos presentados en las III Jornadas Rosarinas de Arqueología, realizadas en la ciudad de Rosario los días 18 y 19 de noviembre de 2010. Las mismas fueron organizadas desde el Departamento de Arqueología (Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario), y financiadas por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

Las Jornadas Rosarinas de Arqueología vienen realizándose bianualmente desde 2006, y tienen por finalidad reunir a los miembros del Departamento de Arqueología, colegas de la profesión y estudiantes, para poner en común los avances de las investigaciones y debatir las problemáticas disciplinarias en un marco reflexivo.

Los trabajos publicados en este volumen fueron sujetos a referato bajo evaluadores externos. Se enmarcan en dos grandes ejes de estudio, y fueron presentados en respectivas mesas de diálogo durante las jornadas. El primero está vinculado con el *“Patrimonio, las identidades y la representación del pasado”*, en el cual se abordan las relaciones entre la arqueología y las cuestiones patrimoniales, teniendo en cuenta las distintas temáticas involucradas. El segundo, se refiere a *“Estudios arqueológicos a diferentes escalas espaciales y temporales”*, en el cual se incluyen investigaciones originales que apuntan a discutir aspectos relacionados con el registro arqueológico de las Tierras Altas y Bajas de la República Argentina, en función de la implementación de diferentes marcos teóricos, metodologías y técnicas de investigación.

En nombre de todos los integrantes de la Comisión Organizadora, queremos hacerles llegar nuestro profundo agradecimiento a todos los expositores, conferencistas y asistentes por su creciente interés y participación en este evento; dándole continuidad en el tiempo, y en definitiva, haciéndolo posible.

Flavia V. Ottalagano y Diana S. Tamburini
Editoras “Publicación de las III Jornadas Rosarinas de Arqueología”

Conferencias

ARQUEOLOGÍA, FRONTERA E INDISCIPLINA

Alejandro F. Haber ⁱ

Resumen

Los contextos poscoloniales encuentran a la arqueología directamente comprometida en los frentes de expansión del capital global, de manera que la práctica de la disciplina ha dejado de ser meramente una empresa dirigida hacia la obtención de conocimiento. Los procesos de globalización disponibilizan a la arqueología, sus narrativas y sus materialidades, de acuerdo a trayectorias sobre las cuales la disciplina parece tener poco o ningún control. Es mi intención caracterizar a la disciplina arqueológica, así como a los cambios operados en ella en los contextos poscoloniales. La frontera, territorio epistémico y sociohistórico en el cual se producen las fricciones poscoloniales, define tanto la imaginación moderna occidental como su exterioridad creativa; pero, lejos de ser un espacio meramente objetivo, se trata de un territorio contradictorio y constitutivo de la subjetividad colonial, también de quienes practicamos la arqueología. Luego de describir una anatomía de la frontera, admito las implicancias del pensar la arqueología fronteriza; en ese sentido, sugiero los fundamentos y lineamientos para indisciplinar la arqueología.

Palabras claves: frontera, teoría arqueológica, disciplina.

Abstract

Post-colonial contexts find Archaeology directly involved in the expansion of global capital, and the practice of this discipline has ceased from being merely oriented towards the obtainment of knowledge. Globalization makes available Archaeology, its narratives and materialities, within trajectories upon which the discipline seem to have little or no control. I characterize the archaeological discipline, as well as the changes operated upon it in the post-colonial contexts. The border, the epistemic and socio-historical territory in which the post-colonial conflicts are produced, defines both the modern Western imagination and its creative externality; but, far from being a mere objective area, the border appears to be a contradictory territory constitutive of the colonial subjectivity – also of those practising Archaeology. After describing the anatomy of the border, I admit the implications of considering the border archaeology; in that sense, I suggest the foundations and orientations for undisciplining Archaeology.

Key words: Border; Archaeological Theory; Discipline.

ⁱ Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

La disciplina

Dicho sencillamente, la arqueología es acerca de conocer el pasado a través del estudio de sus restos materiales. Hay un tiempo llamado 'pasado' que se ha ido antes de que nosotros llegáramos. Algo material ha quedado de ese tiempo, e incluso si no ha quedado tal como era entonces, algo ha quedado de ese material original. Estudiando esos restos materiales en el sentido inverso podemos conocer cómo fueron esas cosas en el pasado, y conociéndolas también podemos conocer cómo fue el pasado. ¿Cómo funcionaba el pasado? ¿Cuáles eran las fuerzas que lo gobernaban y las relaciones entre ellas? ¿Cómo hemos de considerar la cantidad y calidad de material original que resta en los restos, y del pasado que resta en el material? Estas cuestiones están entre las muchas especificaciones teóricas y metodológicas que suman hacia una u otra 'teoría' dentro de la disciplina arqueológica. El marco disciplinario, es decir, el conjunto básico de comprensiones comunes acerca del objeto y el método, mantienen el debate teórico bajo el paraguas de la misma disciplina. Es la comprensión común la que nos hace decir que un trabajo particular es arqueología, más allá de la creciente variabilidad de maneras de hacer arqueología. Los nombres y las definiciones del objeto -que llamaremos 'lo arqueológico'- pueden cambiar de una 'teoría' a otra (por ejemplo, registro arqueológico, cultura material, cultura arqueológica, pasado material, restos materiales, etc.; o prueba de hipótesis, interpretación, inferencia, etc.), pero más allá de esa variabilidad se mantiene algún sentido en común.

Dado que el tiempo ha pasado, el pasado se ha ido; una representación común del paso del tiempo desde el pasado al presente al futuro es la línea de tiempo, cuya manifestación natural es la estratigrafía. Estamos en el presente separados del pasado por una distancia mensurable en la línea de tiempo. Parte de la materia que existió en el pasado permanece hasta el presente, de allí que hablemos de 'restos materiales'. Estudiando esos restos materiales los practicantes de la disciplina podemos conocer el pasado de donde provienen. Estos son los obvios principios básicos comunes de la disciplina, y suenan obvios para una audiencia disciplinaria porque es

un lenguaje cultural, es decir, naturalizado. Ahora quisiera desarrollar una mirada externa sobre ese lenguaje disciplinario.

Mirando a la disciplina desde afuera, parece que su definición metodológica del objeto (conocer el pasado mediante los restos materiales) implica una división entre el conocedor (nosotr@s, l@s arqueólog@s) y el pasado cognoscible) y una trascendencia de esa división mediante el método arqueológico (un camino para la obtención de conocimiento). Dentro de la disciplina arqueológica (dentro de ese singular juego del lenguaje), mi relación con lo arqueológico (el pasado y sus restos) es una relación epistemológica, y no ontológica. Así, la pretensión disciplinaria es que mi relación con lo arqueológico me afecta como conocedor, no como ser. Dentro de ese lenguaje, existe una ruptura metafísica que separa a los seres conocedores y conocidos como diferentes órdenes de seres. Y una vez que el lenguaje disciplinario deviene el lenguaje aceptado, esa ruptura sólo puede ser atravesada por una relación asimétrica de conocimiento. La contribución de la disciplina a la colonialidad (Lander 2000) es la objetivación disciplinaria de una división anterior: la diferencia colonial entre conocedor/colonizador y entre conocido/colonizado. Las subjetividades coloniales así constituidas, son entonces objetivadas en el marco disciplinario. De esta manera, la solidificación de la colonialidad es reproducida en las representaciones disciplinarias modernas de la historia (pre-colonial) y en las maneras correctas de tratar con sus restos.

La idea de restos materiales, es decir, algo que ha permanecido en su materialidad, implica que no ha permanecido en una cualidad inmaterial, o que lo que ha permanecido no siendo material no es conducente al conocimiento (la relación normal) acerca del pasado (Haber 2009). Así, el pasado sólo puede ser conocido y tratado a través de su materialidad, es decir, excluyendo su inmaterialidad. Al mismo tiempo, los restos materiales del pasado sólo pueden ser mediados mediante la búsqueda de conocimiento. La definición de restos materiales excluye restos otros-que-materiales del pasado: la descendencia y la memoria. En la metafísica disciplinaria, la

descendencia y la memoria están construidas como *aparte* de la relación de la disciplina con su objeto. Si existen, son relaciones no disciplinarias. Estar relacionado al pasado mediante parentesco y/o memoria no es algo que pueda sucederme en mi capacidad como arqueólogo (ni tampoco como individuo disciplinado).

La descendencia y la memoria son tipos de relaciones fundamentales dentro de una sociedad capitalista. Hacen posible la transferencia de la propiedad de una generación a la siguiente, transformando las relaciones capitalistas (la propiedad del capital que se realiza en más capital) en relaciones de clase. *Dentro* del capitalismo, mediante la descendencia y la memoria -los restos inmateriales del pasado- la relación con el pasado no es sólo una relación de conocimiento; afecta el ser de individuos y colectivos. Pero *a través* de la ruptura metafísica arqueológica, es decir, a través de la frontera colonial o, dicho de otra manera, en la relación del capitalismo con su afuera, la relación disciplinada con el pasado y sus restos está sólo mediada por el conocimiento mediante el método arqueológico. Esto explica cómo el marco disciplinario recapitula la diferencia colonial: la condición de posibilidad de la disciplina es la exclusión de los restos inmateriales de la relación lícita (normal). Esta sólo puede existir sobre la base de la exclusión de su otro.

La disciplina construye a su otro como fase pre-disciplinaria, variadamente llamada especulativa, inicial, pionera, lega, etc. Lo 'pre-disciplinario' es comprendido por la disciplina como un período en el tiempo superado por la llegada de la disciplina (Gnecco y Zambrano 2000). Los otros persistentes son usualmente considerados saqueadores o *huaqueros*, y consiguientemente excluidos y castigados, como anormales o subnormales. La arqueología representa su historia como una línea progresiva desde la ignorancia al conocimiento, solidificando en su propia genealogía la reproducción de la diferencia colonial y la violencia epistémica y, al mismo tiempo, naturalizando su propia comprensión de la historia. El principal rol de la arqueología dentro de la colonialidad es escribir en tiempo pasado acerca del pasado que es su objeto (preterización histórica); y esto es posible

cuando los acercamientos otros al mismo ‘objeto’ son ellos mismos escritos en pasado (preterización epistémica).

Aunque en términos materiales pueda decirse que la disciplina es una cosa (literatura, lenguaje, leyes, etc.), el aspecto performativo de la disciplina, es decir, en perspectiva pragmatista, implica ver al *disciplinamiento* como una fuerza continua tendiente a la disciplina. El disciplinamiento sucede también antes de la institucionalización de la disciplina y en contextos pos-disciplinarios. Puede decirse que el principal logro de la disciplina ha sido transformar su propio lenguaje (preterización) en la relación hegemónica con lo arqueológico, disciplinando así la manera en la cual la sociedad trata con el pasado y sus restos. La metafísica disciplinaria fue socializada en la ley, los tratados internacionales, la escuela, los medios, etc., a partir de un proceso de disciplinamiento que comenzó a fines del siglo XIX e inicios del XX. Puede decirse que es la relación hegemónica con el pasado en las relaciones internacionales y en la mayoría de culturas nacionales desde las últimas décadas.

Post-disciplina

Los contextos poscoloniales plantean nuevos desafíos a la arqueología disciplinaria. Estos consisten en la renovada expansión de las relaciones mercantiles, incluyendo las expansiones sobre áreas geográficas nuevas o abandonadas por la explotación de recursos (por la inversión de capital), la construcción de infraestructura para la expansión capitalista (energía y transporte de bienes y recursos), y el desarrollo de nuevas mercancías ‘inmateriales’ principalmente en el área turística. Dentro de esos contextos, la disciplina es transformada de maneras en las que el conocimiento ya no es más un fin en sí mismo, sino parte de procedimientos administrativos o desarrollos mercantiles orientados a la expansión capitalista. Al mismo tiempo, el apoderamiento político y cultural de pueblos indígenas y movimientos sociales implicó nuevos escenarios en los cuales ya no es posible el monólogo disciplinario. La disciplina se acomodó para tratar con esos contextos poscoloniales: el impacto arqueológico, el turismo

patrimonial, y la arqueología indígena se desarrollaron como subcampos de intervención. Trascendiendo las relaciones de búsqueda de conocimiento, la arqueología dialoga con otros valores (desarrollo, justicia social, paz) que junto al conocimiento gobiernan la *arqueología posdisciplinaria*, tal como puede ser llamada la reconversión de la arqueología para capacitarla para participar en contextos poscoloniales.

En la arqueología posdisciplinaria la metafísica disciplinaria es puesta en diálogo con proyectos de inversión de capital, estrategias ingenieriles y la política indígena. La arqueología posdisciplinaria es lo suficientemente flexible como para acomodarse a diferentes escenarios, y la extraordinaria diversidad de campos de intervención tal como puede verse en cualquier foro nacional, multinacional o internacional de importancia, es una medida de su flexibilidad respecto de los contextos de intervención (y no tal sólo de variabilidad teórica). Lo que resta de la disciplina arqueológica es su marco metafísico (la verdadera condición de posibilidad de la arqueología posdisciplinaria).

La arqueología establece el juego de lenguaje que enmarca los diálogos con otras fuerzas (por ejemplo, ancestros, dioses, territorio). El impacto arqueológico es un ejemplo. Es acerca de la medición de los efectos de un proyecto sobre los restos arqueológicos, y la cuantificación de los costos y prioridades para su conservación. La idea disciplinaria de restos arqueológicos es recapitulada (con las ya mencionadas implicancias para la reproducción de la metafísica disciplinaria). Pero también se reproduce la idea arqueológica de tiempo e historia lineales: mediante su inclusión en un procedimiento administrativo orientado a la implementación de un desarrollo capitalista, implícitamente supone la fatalidad del desarrollo capitalista, como si estuviera gobernado por la progresión temporal.

La arqueología indígena es otro campo en el que usualmente, aunque no siempre, se recapitula la metafísica arqueológica. El entrar en un diálogo con comunidades indígenas usualmente significa el desarrollo de relaciones asimétricas (arqueólogos enseñando a los locales, locales participando de equipos arqueológicos, arqueólogos ayudando a indígenas, indígenas transformándose en arqueólogos,

etc.). Lo que usualmente no se desafía es la episteme arqueológica, sus verdaderos cimientos: la materialidad de los hallazgos arqueológicos, su cualidad de medios para conocer el pasado.

En la arqueología posdisciplinaria el foco teórico está desplazado *de la epistemología a la ética*, y quedan realzadas las cuestiones de ‘práctica correcta’. Así como la epistemología era el marco de la teoría dentro de la arqueología disciplinaria, es ahora el turno de la ética enmarcar a la teoría dentro de la arqueología posdisciplinaria. Pero la teoría se detiene allí donde se alcanzan los marcos. La metafísica de la diferencia es así recapitulada, incluyendo la recapitulación de la diferencia colonial dentro de relaciones hegemónicas.

La recapitulación de la colonialidad tiene poco que ver con las intenciones políticas o éticas de los individuos que hacen arqueología. Incluso cuando se busca un diálogo horizontal, ese diálogo ya está enmarcado en un particular lenguaje (un juego de lenguaje) que se supone es el lenguaje natural que describe el mundo (la posición hegemónica). Socavar el lugar hegemónico desde el cual la arqueología disciplina las relaciones con el pasado y sus restos implica escuchar y aprender de las relaciones subalternas al pasado y sus restos, mudar el domicilio de la escritura, y desarrollar posiciones para indisciplinar a la arqueología de su metafísica disciplinaria.

Pongamos un ejemplo, tomado de una muestra realizada por arqueólogos en un museo arqueológico que montaron en Antofagasta de la Sierra, una comunidad andina de Catamarca. Allí, luego de recorrer los paisajes y períodos de la historia local, con explicaciones ilustradas acerca de los modos de subsistencia, sistemas de asentamiento, y tecnologías empleadas en cada uno, el visitante, que podría ser un habitante de la localidad, se encuentra con un panel que dice:

“Hemos recorrido con la brevedad de un soplo de brisa 10.000 años de historia del hombre de la Puna. Antofagasta de la Sierra y su gente, continúan viviendo cotidianamente ese difícil romance entre el hombre y el desierto. Los paisajes solitarios y bellos, los orgullosos camélidos, los vientos poderosos, los inviernos gélidos y el sol abrasador del verano son, hoy como hace miles de años,

parte de la cotidianeidad del puneño. Ellos, hombres y mujeres, continúan aquí serenos, humildes y orgullosos. Conocedores, quizás, de que son herederos de una estirpe que supo conquistar la montaña y acercarse al cielo. Muchos compatriotas ignoran lo que es la Puna, su inhóspita y embriagadora belleza, la callada hospitalidad de su gente, sus miles de años de historia. Antofagasta de la Sierra camina al futuro tratando de treparse a los beneficios de la nueva tecnología, pero sin desprenderse de sus tradiciones milenarias. Para ello intenta reconocerse en su pasado y ofrecerlo a sus compatriotas. Si los arqueólogos son recuperadores de la memoria perdida, el pueblo es propietario y custodio de esa memoria recuperada”.

No hace falta suponer ni mala fe ni cinismo en este texto. Por el contrario, todo parece indicar que se trata de gente honestamente comprometida con su rol como “recuperadores de la memoria perdida”. Ellos les cuentan al pueblo lo que a este le sucedió a lo largo de 10.000 años de historia, y también les cuentan cómo es que llegaron a ese conocimiento: muestran detalles de las excavaciones, de los estudios de los restos, en fin, de la tarea de la investigación arqueológica. Para quienes escribieron ese texto, los supuestos de su disciplina son naturalmente universales. Tanto es así que no reconocen que exista una memoria histórica local, sino que la consideran perdida. Veamos con algún detalle cómo opera aquí la anatomía disciplinaria. Hagamos un poco de arqueología en esta arqueología.

La historia occidental tiene una metafísica ya inserta en sus propios cimientos y definiciones de objeto y método. La metafísica occidental asocia dos cosas en sus marcos historiográficos, la historia como hechos sucedidos a lo largo de la línea de tiempo, y la historiografía como un conjunto de reglas y códigos para privilegiar a la vista y la escritura alfabética sobre la memoria y otras tradiciones textuales. Otras tradiciones historiográficas, basadas en dispositivos orales, textiles, ritual y dramaturgia, son excluidas de los métodos aceptados como correctos. Al mismo tiempo la historia deviene la autonarración de Occidente como civilización superior. La historia como

res gestae y la historia como *historia rerum gestarum*, es decir, la historia como lo que sucedió y la historia como lo que se dice acerca de lo que sucedió, acaban siendo una y la misma cosa con Occidente. Occidente es a la vez el objeto de la historia y el agente de la historiografía. Pero Occidente no se nombra. Siendo el lugar de enunciación hegemónico de la historia, Occidente nombra a la historia-objeto (*res gestae*) y a la historia-método (*historia rerum gestarum*) como si fuesen cosas separables una de otra y a la vez separadas de sí mismo. Pero vemos hasta qué punto Occidente no es otra cosa que una teoría de la historia. La fundación de la historiografía occidental se relaciona a la doble operación de dominación del sujeto-otro y exclusión del conocimiento-otro. En el siglo V a. c. Heródoto, llamado el Padre de la Historia, estableció una clasificación de conocimientos para escribir una narrativa acerca de lo que sucedió en la guerra que los griegos sostuvieron contra los persas. Por un lado, Heródoto acuñó la palabra *barbaroi* para denominar al otro cultural, de hecho, los enemigos o potenciales enemigos de los griegos. El epíteto venía de la repetición de la partícula *bar*, que no significa nada sino tan solo un sonido, que repetido da la idea que el otro, que no habla el lenguaje del hablante, no tiene en realidad un verdadero lenguaje. Al mismo tiempo la historia, es decir, el relato de aquello que sucedió, debía ser escrita en base a una clasificación de fuentes de información, una jerarquía desde la falsedad a la verdad. Las fuentes superiores de información eran para Heródoto aquellas que provenían de testigos oculares, mientras que la memoria social y la leyenda eran consideradas contaminadas por la imaginación y la falsedad. Así, ya en los momentos iniciales de la historiografía occidental estaban disociados el objeto de la historia (aquello que sucedió) y el método básico para escribir relatos confiables acerca de aquello que sucedió. Pero en la práctica, esa disociación de objeto y método se daban cita para resultar en una necesaria intimidad cultural dentro de la cual se debía escribir la historia acerca de la relación entre el Yo con los Otros: es decir, presencia testimonial y competencia lingüística (y cultural) en el lenguaje del historiador. El conocimiento desprovisto de la marca de esa intimidad puede ser mito,

folklore o leyenda, pero nunca historia. Está claro que estas definiciones básicas de objeto y método dicen mucho más acerca del lugar de enunciación de la historia que acerca de cualquier otro hecho histórico objetivo. Es más, esta teoría de la historia deviene un mecanismo de producción de una identidad hegemónica: la identidad del agente de la historia que es al mismo tiempo la del agente de la historiografía que narra esa historia, se constituye mediante la exclusión de historias-otras e historiografías-otras en términos de identidades-otras o, mejor, alteridades. Occidente es, entonces, el agente implícito en una teoría de la historia que se basa en la violencia epistémica mediante la cual los conocimientos en competencia son transformados en alteridades.

La arqueología difiere de la historia en una cantidad de aspectos básicos. Comparte con la historia, no obstante, la disociación fundamental de objeto y método en la ruptura metafísica. Como ya hemos visto, la condición de posibilidad del objeto arqueológico es la exclusión de otras ontologías y la universalización de una relación de conocimiento. En el caso del ejemplo anterior, la memoria ha de estar perdida para que tenga sentido que alguien se ponga a recuperarla.

Pero volvamos a la teoría de la historia que decimos que es Occidente. La historiografía occidental dice abiertamente que el tiempo es lineal. El tiempo pasa desde el pasado al presente al futuro a lo largo de una línea de tiempo. Y la línea de tiempo es la representación más fácil del tiempo histórico. Los hechos suceden uno tras otro. Pero la línea de tiempo no es tan sólo una línea, es decir, una cosa que esté allí y que uno pueda describir. Es también *vector*. Un vector es un tipo particular de línea recta que tiene magnitud y dirección. La *magnitud* del tiempo es la distancia al punto de origen, y la *dirección* es su orientación en el espacio. Como un vector, la historia tiene un punto de origen y una dirección. Dentro de la tradición occidental, el punto de origen de la historia es a veces abiertamente metafísico, como en el caso de la creación bíblica, o la llegada del Hijo de Dios al mundo humano. Dentro de la recapitulación moderna de la tradición occidental, otro punto de origen es el inicio de la Historia, como disciplina de

conocimiento acerca de la Historia y como período de tiempo. Dentro de Occidente, *res gestae* comienza cuando da inicio *historia rerum gestarum*: la historia (relevante) de la humanidad comienza cuando se inventa la disciplina (occidental) del conocimiento de esa historia. Lo que sucedió y el registro de lo que sucedió se originan al unísono. La historia -los hechos- son comprendidos como una magnitud de tiempo, es decir, como la distancia lineal desde el origen metafísico hasta el presente. La historia, tal como la ve la teoría occidental del tiempo, consiste en la historia de Occidente. La historia que sucedió y que importa (es decir, la historia de Occidente y su expansión sobre el otro) tiene su origen en la invención del dispositivo de codificación del conocimiento occidental como superior (la historia como aquello que se dice acerca de lo que sucedió). El punto de origen de la versión occidental de la historia se asocia, entonces, a su auto-comprensión como una civilización superior y al mismo tiempo a la consideración de la superioridad de sus propios medios para considerarse superior.

La metafísica de la historia es objetivada en la línea del tiempo, produciendo el efecto de un punto de origen metafísico, al mismo tiempo un lugar naturalizado de conocimiento. Tal punto de origen marca el origen del yo (Occidente como proyecto de conocimiento e intervención). El nacimiento de Jesús de Nazaret es el principal punto de origen de la línea de tiempo, y marca el origen del yo cristiano. La vida de Jesús (lo que sucedió) es narrada en los evangelios (el relato de lo que sucedió), y el conocimiento correcto de la historia sagrada es obtenido mediante la lectura de los textos sagrados que codifican la historia. En los países europeos, la historia usualmente es considerada como originada cuando aparecieron los primeros documentos escritos, normalmente por conquistadores romanos, acerca de lugares particulares hacia donde se expandieron. Los pueblos resistentes y dominados son denominados por esas fuentes y devienen en ancestros de las naciones actuales. Antes de esos pueblos no había historia sino prehistoria. En América es la llegada de Colón un segundo punto de origen, marcando el transplante del yo al Nuevo Mundo, y separando a la Historia (conocida) de la Prehistoria (desconocida). La arqueología,

dedicada principalmente a obtener conocimiento de tiempos prehistóricos, expande la codificación y las reglas de conocimiento occidentales sobre períodos que no tienen fuentes escritas. Queda claro que el lugar desde el cual la historia es clasificada como tipos de conocimiento posible es el mismo lugar de frontera en el cual la conquista resulta una práctica y una teoría. La historia como representación del yo occidental corporiza a Occidente como un discurso de conocimiento que es un proyecto de dominación. El lugar de frontera colonial en el que se establece la historia es el borde de Occidente, que se reconoce hacia adentro mediante la historia y se expande hacia fuera mediante la arqueología.

Como todo punto de origen metafísico que marca el inicio de un proyecto (moralizante, civilizador, purificador), la línea del tiempo occidental está también proyectada hacia el futuro. Para los conquistadores ibéricos de América durante la primera modernidad, el futuro era una mayor *proximidad a Cristo*. Para los conquistadores europeos durante la segunda modernidad, los descendientes de europeos en los países políticamente independientes, y para la antropología evolucionista, el futuro es la *civilización*. Para los desarrolladores de la actualidad, y para el sentido común occidental en general, el futuro consiste en el *desarrollo*. El tiempo occidental se muestra como línea pero es siempre un vector, con una magnitud y una dirección. Esta orientación espacial fundamental del tiempo occidental, metido en los propios cimientos de su metafísica, es la manera en la que tanto el espacio como la alteridad se reducen al tiempo. El tiempo occidental connota el tiempo y denota la dominación. Occidente es una teoría de la historia en la que la historia consiste en la dirección hacia una creciente dominación del hombre sobre la naturaleza, de la modernidad sobre la tradición, de Occidente sobre los Otros. La idea de desarrollo se basa en el tiempo vectorial, tal como lo comprende la teoría que se basa en la metafísica occidental. Esa es la razón por la cual el desarrollo no necesita ser demostrado para ser un significante poderoso: está profundamente arraigado en la metafísica occidental.

La arqueología no es inocente respecto del reforzamiento de las nociones occidentales de tiempo. Expande la tradición occidental de la historia a tiempos y lugares en los cuales esa tradición no es directamente aplicable. Siendo la arqueología un proyecto de conocimiento codificado en ideas occidentales sobre el tiempo y la historia, expande sobre tiempos 'pre-históricos' y pueblos 'orales' los medios para objetivar la metafísica occidental. La arqueología le otorga tiempo occidental a los pueblos no occidentales transportando a sus mundos los condicionantes metafísicos de la historiografía occidental. Dicho de otro modo, recupera la memoria para los otros. Puede decirse, así, que Occidente preda las historias-otras-que-sí-mismo. La arqueología tiene un rol central en este particular proceso predatorio.

Occidente necesita a su Otro para dar cumplimiento a su nuclear proyecto de expansión. Pero el Otro no debe manifestarse como un Otro-en-sí, es decir, no puede manifestarse en sus propios términos, ya que esos términos son insoportables para Occidente. Cuando es enfrentado al Otro-en-sí, Occidente sufre al ser confrontado con su propio yo-predador. Así, el Otro es representado como excesivo, animalesco, gobernado por emociones y necesidades, irrepresentable, pues no habla un verdadero lenguaje, según Heródoto, o perdió la memoria, según el cartel del museo en Antofagasta. El Otro-en-sí debe ser domesticado como ya aprehensible por el discurso occidental sobre el Otro (es decir, como Otro-que-Occidente). En el discurso occidental, el Otro es ya la sombra de Occidente, no puede hablar por sí mismo, como arguye Spivak (2010), porque ya es una sombra, no un yo. La historia del Otro que la arqueología escribe es ya una historia en términos occidentales, en el sentido en que Occidente le otorgó a su-otro su propia metafísica (en primer lugar el tiempo occidental). Son los arqueólogos los que recuperan la memoria y se la donan al otro, que la había perdido. El otro recibe así una historia que debe transformarse en memoria propia. Y esto es un nudo fundamental para comprender la violencia epistémica mediante la cual la arqueología contribuye decisivamente en la creación de hegemonía. Una diferencia fundamental entre la memoria y la historia es que la primera es algo

que sucede en un espacio-tiempo subjetivo, mientras que la historia, al menos la historia en términos occidentales hegemónicos, es lo que sucede objetivamente en dimensiones independientes de espacio y tiempo. El pasado que narra la arqueología sucedió allí, en espacios y tiempos más o menos mensurables. Ese pasado arqueológico no es posible de separarse de la teoría de la historia que lo sustenta: el Occidente que se constituye de esa manera en un proyecto de autoconstrucción en el tiempo mediante dominación del espacio. El que se pretenda que los puneños, según reza nuestro ya conocido cartel, sean propietarios y custodios de una memoria histórica que les es donada por la arqueología es todo un proyecto de colonización epistémica. Pero también es una invitación a que concedan supremacía a la relacionalidad occidental en la cual esa supuesta memoria se basa y, de esa manera, construyan la hegemonía de una teoría que, siendo singular se pretende universal.

Socavar el lugar hegemónico desde el cual la arqueología disciplina las relaciones con el pasado y sus restos implica algo distinto que proteger las relaciones disciplinarias con el mundo, algo diferente que transformar la historia en desarrollo, algo contrario a traducir a términos financieros las fracturas que el capital impone en las relaciones significativas de los mundos locales, algo fundamentalmente opuesto a donarle a los otros el conocimiento de su historia que o bien han perdido o bien nunca tuvieron. Se trata, en cambio, de escuchar y aprender de las relaciones subalternas al pasado y sus restos, mudar el domicilio de la escritura, y desarrollar posiciones para indisciplinar a la arqueología de su metafísica disciplinaria. El tiempo, la materialidad y la alteridad son las tres áreas principales para indisciplinar la arqueología. En lugar de los supuestos básicos de la disciplina arqueológica, la arqueología indisciplinada conlleva desarraigar su ontología y epistemología de la colonialidad. En este sentido, el tiempo no es una línea con magnitud y orientación sino un lugar tramado por relaciones de cuidado. La materialidad no se opone a la espiritualidad, ni en términos ontológicos ni epistemológicos, sino una morada, un domicilio. Y la alteridad no es una categoría estable para clasificar

pueblos, tiempos y territorios, sino las condiciones ontológicas de los regímenes de cuidado. El tiempo, la materialidad y la alteridad no son áreas que puedan indisciplinarse por separado; forman parte de redes de relaciones, relacionalidades.

La arqueología indisciplinada vive en el borde, en la frontera. Desde allí acomete dos tareas que son parte de lo mismo. Enuncia el lugar no enunciable de enunciación hegemónica. Escucha, aprende y se muda a la exterioridad de la episteme hegemónica.

La anatomía de la disciplina, volver sobre ella misma su mirada, parece ser un mandato de la arqueología indisciplinada. Decir aquello que permanece no-dicho en el lenguaje arqueológico, des-prender el lugar de normalidad de los marcos disciplinarios, son tareas contrahegemónicas. La arqueología indisciplinada debe violentar las codificaciones simbólicas de la violencia. Pero ello no puede hacerlo en el aislamiento de la academia si es que se pretende indisciplinar la arqueología y no, en cambio, fundar una nueva moda disciplinaria. Deben ser hechas en conversación, no meramente con colegas, quienes ya participan de la misma fe disciplinaria, sino con actores y colectivos populares, movimientos sociales y comunidades locales. Estos, en sus relaciones interculturales con la episteme hegemónica, ya realizan el esfuerzo político y poético de una teoría que violenta la codificación simbólica de la violencia. Y eso es lo que precisamente caracteriza a la frontera como lugar de creación teórica.

No se trata de dirigirse a algún lugar a encontrar un otro más o menos original y prístino, encerrado en una ontología diferente, y permitirnos experimentar una cosa completamente distinta. Las diferencias ontológicas ya están constituidas interculturalmente, mediante relaciones de subalternidad y hegemonía. Las teorías fronterizas no son necesariamente lingüísticas, sino diversamente semiopráticas con textualidades variadas. El que parezcan mudas o ruidosas, es decir, que se las desoiga por defecto o por exceso, sólo habla de la incapacidad de establecerse en otro registro que no sea el único en el cual se puede sostener una posición hegemónica. Escuchar, reconocer, y aprender son, en cambio, habilidades a desarrollar como

condiciones de la conversación. Pues la arqueología indisciplinada es siempre conversacional. Con esto no quiero decir que simplemente tome a la conversación como método, sino que es una relación que deviene en la conversación (Haber 2011).

Ni los restos materiales del pasado ni el pasado son objetos de la arqueología indisciplinada; integran, en cambio, las relaciones de sus situaciones conversacionales. La arqueología indisciplinada desanda el camino de la objetivación mediante la cual el sujeto investigador se atribuye a sí mismo el poder de atribuir valores al mundo. La arqueología indisciplinada no tiene objeto: compone situaciones intersubjetivas. La arqueología indisciplinada no pretende objetividad, sino subjetividades ampliadas. No produce un relato que se diga conocimiento, sino que re-conoce los conocimientos con los cuales conversa. No está orientada a un resultado como algo distinto de su práctica misma. No está dirigida a provocar una transformación en los otros, se autotransforma en conversación contrahegemónica, lo que la hace poderosamente subversiva.

Quiero terminar volviendo a mi ejemplo, pero ahora para reproducir las palabras que nos propuso Ernestina Mamani, quien trabajaba en esos momentos como guía en el museo de Antofagasta, cuando terminábamos un taller junto al personal del museo, en el marco de una co-investigación sobre el museo en la que participé junto a estudiantes de las escuelas locales, docentes, personal de la municipalidad, pobladores, sobre todo ancianos, y un grupo de mis estudiantes de arqueología y doctorado (Haber et al. 2007). Luego de una semana de conversaciones, no exentas de tensión, angustia y alegría, Ernestina Mamani decía:

“yo misma a veces, cuando estoy sola y no hay turistas, me pongo a leer algún que otro cuadro y pienso: ellos dicen que lo encontraron, y dicen que fue así... ¿Será verdad, no será? Cuando viene el turista yo le digo lo que dice ahí. Supuestamente ya lo estudié y lo digo de memoria, pero no voy a decirle otra cosa. Le digo eso porque está escrito ahí. No digo lo que yo siento acá, sino lo que dice ahí. Esa es la explicación que nosotros le damos al

turista. Me gustaría que nosotros pudiéramos darle otras explicaciones, o por lo menos decirles cómo vemos nosotros a esas cosas. Por lo menos que ellos respeten lo que nosotros decimos, porque sino ellos no saben qué decimos nosotros y nos ven capaz como un objeto. No nos gusta ser objeto.”

Agradecimientos

Ana María Rocchietti, Flavia Ottalagano y colaboradoras por la invitación y la hospitalidad en Rosario. Cacho Giordano por su pregunta al finalizar la conferencia. Pablito Aroca y Soledad Biasatti por la cena y la compañía. Mucha gente me ha sido de ayuda con este texto, entre ellos Dante Angelo, Homi Bhabha, Luis Borrero, Cristóbal Gnecco, José Luis Grosso, Yannis Hamilakis, Omur Harmanshah, Ernestina Mamani, Roberto Pellini, Uzma Rizvi, Laura Roda y Nick Shepherd. Fue escrito en la Universidad del Cauca durante una Beca externa otorgada por CONICET y una licencia para investigación de la Universidad Nacional de Catamarca.

Referencias bibliográficas

- GNECCO, C. y ZAMBRANO, M. 2000. Introducción: el pasado como política de la historia, en Zambrano, M. y Gnecco, C. (eds.), *Memorias Hegemónicas, Memorias Disidentes*. Bogotá: ICANH-Universidad del Cauca. pp. 11-22
- HABER, AF., MAMANI, E. Y RODA, L. 2007. Conversación con Ernestina Mamani. *Arqueología Suramericana* 3(1):20-28
- HABER, A. 2009 ¿Adónde están los 99 tíficos? En Acuto F. y Zarankin (eds.), *Sed non satiata II*. Córdoba/Catamarca: Encuentro/Humanidades.
- HABER, AF. 2011. Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplina. *Revista Chilena de Antropología* (en prensa).
- LANDER, E. 2000 *La Colonialidad del Poder: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: UNESCO / Ediciones del CLACSO.
- SPIVAK, G. 2010. *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una crítica del presente evanescente*. Madrid, Akal.

ESCLAVOS NEGROS EN SANTA FE LA VIEJA*

Carlos N. Cerutiⁱ

Resumen

Se describe la conformación de los contingentes de esclavos negros y su llegada al Río de la Plata, especialmente durante los siglos XVII y XVIII. Se trata sobre las condiciones de vida y alternativas de los individuos esclavizados y los libertos de Santa Fe la Vieja (años 1620-1670). Se los relaciona con los sitios arqueológicos del área, especialmente las ruinas de Cayastá (Santa Fe la Vieja) y Arroyo Leyes. Se vinculan elementos de la cerámica que pudo ser elaborada por artesanos afro o afroamericanos recuperada en dichos sitios con otros existentes en el antiguo Dahomey, actualmente República de Benín, en África.

Palabras claves: Esclavismo, Santa Fe la Vieja, Arroyo Leyes, cerámica arqueológica afroamericana

Abstract

We define the constitution of quotas of black slaves and their arrival in the River Plate, especially during the XVII and XVIII centuries. We deal with the living conditions and alternatives of the enslaved individuals and the freedmen from Santa Fe la Vieja (years 1620 – 1670). We relate the archaeological sites in the area, especially the ruins of Cayasta (Santa Fe la Vieja) and Arroyo Leyes. We link elements of the ceramics that could have been manufactured by African or Afro-American craftsmen, collected in the above mentioned sites, with others elements existing in the ancient Dahomey, currently Benin Republic, in Africa.

Key words: Slavery; Santa Fe la Vieja; Arroyo Leyes; Afro-American archaeological ceramics.

Introducción

Entre los siglos XVII y XIX los africanos y afroamericanos esclavizados y libertos constituían hasta el 70% de la población total de algunas regiones de Argentina. Esta proporción es mayor aún si consideramos únicamente la población con capacidad productiva, ya

* Conferencia. La presente síntesis reproduce párrafos o toma ideas de otras obras del autor, especialmente Ceruti (2009b) y (2010).

ⁱ CONICET-Museo de Cs. Nat. y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”, Paraná. E-mail: cceruti93@gmail.com

que se capturaba y trasladaba adolescentes o adultos jóvenes cuya supervivencia en suelo americano y bajo el régimen de explotación extrema del esclavismo se estimaba en 7 a 10 años.

Los africanos negros fueron negados, perseguidos y discriminados. Sus manifestaciones culturales se ocultaron sistemáticamente o se presentaron rodeadas de un aura negativa, vinculada en forma constante a lo delictivo y pecaminoso.

La arqueología argentina de los siglos XIX y XX ni siquiera las consideró “objeto de estudio”, y ocultó, tiró o destruyó piezas y estructuras claves que surgían ocasionalmente durante la ejecución de trabajos de otra índole. Parte de la historia de los esclavos africanos está oculta entre los documentos escritos y se lee entre líneas; de la misma forma, “entre líneas”, también pueden rastrearse su cerámica y otros elementos culturales en los depósitos de los museos.

Rescatar a los antiguos esclavos del olvido, no como “piezas” aptas únicamente para el trabajo, sino como hombres y mujeres injustamente maltratados y oprimidos, es una inmensa deuda social que los arqueólogos compartimos con historiadores, antropólogos y otros investigadores sociales, y que todavía puede saldarse parcialmente trabajando en forma mancomunada, entre nosotros y con las instituciones de afrodescendientes.

El tráfico de esclavos

Durante el siglo XIV existían en España y Portugal “esclavos negros” o “moros”. De la misma forma en la costa del norte de África había “esclavos blancos”, capturados en los barcos mercantes que surcaban el Mediterráneo. El tráfico de unos y otros, comprados y vendidos o “rescatados”, llenaba las arcas de los núcleos piratas de Argel y otros enclaves norteafricanos. A partir de los viajes de Colón, algunos de ellos llegaron a América en calidad de sirvientes, de marineros o incluso de conquistadores.

A partir del conocimiento de las costas del occidente africano adquirido por los portugueses en los siglos XIV y XV y del establecimiento de las primeras factorías lusitanas, los topónimos

vinculados al comercio de la fuerza humana de trabajo jalonaron los mapas. Cabo Verde, Guinea, la “Costa de los Esclavos”, Angola y Mozambique se agregaron entonces a la “Costa de Oro” y la “Costa de Marfil”, indicando áreas muy extensas donde se practicaban las actividades extractivas y el saqueo.

Con el establecimiento de las haciendas azucareras en las Antillas, las cafeteras en Brasil y las algodonerías en el sur de los EEUU, el tráfico de esclavos se constituyó en uno de los negocios más fructíferos del Viejo Mundo. Portugal, Holanda, Francia y fundamentalmente Inglaterra armaron barcos negreros para el cruce del Atlántico. España no tuvo flota propia pero aprovechó las ajenas, que actuaron en forma legal o contrabandeando con el compromiso o la “vista gorda” de las autoridades americanas, especialmente a partir del descubrimiento de las minas de plata de Potosí.

Francia esclavizó a los fon del Dahomey para llevarlos a Haití y Luisiana (EEUU); Holanda trasladó bantúes de Sudáfrica a la Guayana; y los ingleses sacaron fantis y ashantis de la Costa de Oro (Ghana) y yorubas de Nigeria para llevarlos a las Antillas Británicas, Jamaica y el sur de EEUU.

Los primeros cargamentos que llegaron a América estaban constituidos por integrantes de diversas etnias embarcadas en los puertos de Guinea, o bantúes provenientes del Congo y Angola, muy apreciados por su fortaleza y aptitud para el trabajo agrario. Los yoruba de Nigeria, preferidos para las tareas domésticas y las artesanías, se radicaron especialmente en las áreas urbanas, donde tuvieron más oportunidad para organizarse. Poco a poco sus danzas, música y religión se impusieron a los otros grupos, aunque sincretizando elementos bantúes (por ejemplo, los instrumentos musicales) y dahomeyanos (el vudú), oculto frecuentemente bajo la máscara de la religión católica.

La esclavitud en Santa Fe

Santa Fe la Vieja fue fundada en 1573 y trasladada entre 1660 y 1670. En esos 100 años se formó una población multicultural y multiétnica, organizada bajo el modelo y con hegemonía del

componente hispánico. Entre sus integrantes menudearon las fricciones y conflictos de distinto tipo, parte de los cuales fueron tratados por la historiografía tradicional: interétnicos (entre la élite “blanca” y los aborígenes encomendados; entre ambos con los charrúas y guaycurúes); intergeneracionales (entre blancos “peninsulares” y sus hijos criollos, mayoritariamente mestizos); interjurisdiccionales (entre Santa Fe y Córdoba, Corrientes o Buenos Aires); y los derivados de la expulsión de los portugueses, que estuvieron a punto de dejar a Santa Fe la Vieja sin médicos ni carpinteros, justo cuando se efectuaban las tareas del traslado.

La presencia de africanos esclavizados en Santa Fe La Vieja es conocida desde principios del siglo XVII. En 1637 se menciona un “negro criollo” de 17 años de edad, es decir nacido hacia 1620. No podemos calcular su número en Santa Fe la Vieja, pero en la Santa Fe trasladada constituían casi un tercio de la población, alrededor de 700 personas. Los principales propietarios fueron Hernandarias de Saavedra y su esposa, la hija de Juan de Garay, que en su testamento declaró tener 65 “piezas de esclavos” de Angola y criollos, entre grandes y chicos. Dado que una “pieza” era un esclavo joven y sano con buena dentadura y que existían “medias piezas” y “cuartos de pieza”, el número total de individuos pudo ser mayor. Los restantes habitantes de la ciudad poseían muchos menos.

Los esclavos eran caros: costaban tanto o más que una vivienda en la ciudad o una estancia sobre el Salado, y su valor aumentaba si tenían alguna habilidad especial. Eran transportados al Río de la Plata por los negreros portugueses, legalmente o de contrabando. A partir de 1640, cuando se interrumpieron las relaciones entre España y Portugal, el tráfico ilegal continuó ininterrumpidamente, con escala en la Colonia del Sacramento. Angola o Guinea no indicaban etnicidad ni tampoco área de origen, sino solamente puertos de embarque. Los esclavos “de Guinea” podían ser mandingas, ararás, senegaleses o dahomeyanos. Desde el puerto de Luanda, en Angola, eran remitidos individuos pertenecientes a diversos pueblos bantúes, como los congos (bakongos) o los benguelas. Los datos recopilados indican que todavía a finales del

siglo XVIII en el Río de la Plata predominaban los bantúes (angolas, congos, mozambiques, benguelas), apreciados por su fortaleza y aptitud para el trabajo rural; en segundo orden, los procedentes de Cabo Verde y los mandingas. Hasta entonces no se advierte la presencia de yorubas, que se harán muy abundantes en la masa esclava introducida en Argentina y otros países de América durante el siglo XIX.

La historiografía tradicional consideró a Santa Fe como territorio “de paso” para el tráfico de esclavos, aceptando casi sin discusión algunas generalidades sobre el tema: trato “paternal” y “benévolo” por parte de los amos, integración al ámbito familiar, aceptación incondicional de la religión católica y desaparición casi total de los descendientes de africanos. No conocemos intentos por registrar diferencias internas entre la población esclavizada, salvo los derivados de su procedencia: una mayoría angoleña y una minoría de Guinea.

Esta imagen de uniformidad transmitida por la documentación escrita, sin embargo, oculta procesos de reconfirmación identitaria y reorganización social producida en el seno de la clase más desposeída de Santa Fe la Vieja, que en parte pueden atisbarse a partir de la investigación arqueológica.

Santa Fe la Vieja era una ciudad abierta, sin murallas ni otro tipo de obra defensiva, con viviendas pequeñas y muy distanciadas una de otra. La población negra residente en la ciudad, constituida en parte por libertos y “negros criollos” (“mulatos”, “pardos”) pernoctaba en el exterior de las viviendas de los amos o en ranchos ubicados en la periferia. No estaba sometida a un trato riguroso, como en las haciendas y plantaciones de Brasil, Guayana o el Caribe, y no hay evidencia de que se los remarcara con la señal del dueño (“carimbo”). Algunos vecinos recibían una renta sustancial o incluso debían la supervivencia a la actividad de sus esclavos rurales o domésticos, que en algunos casos ocupaban cargos de cierta jerarquía (capataces, pregonero). Bajo tales condiciones, este sector de la población debió disponer de cierta libertad para movilizarse y ponerse en comunicación, tanto durante la ejecución de sus tareas habituales como por la noche, originando procesos de sincretización religiosa y reorganización social

similares a los ocurridos en otras regiones de América. Esta situación debió verse favorecida con el traslado de las autoridades civiles y religiosas a la nueva ciudad. Durante diez años, en Santa Fe la Vieja quedó una población residual considerable (algunos documentos hablan de 1.000 personas, entre vecinos, indígenas encomendados y negros), con el sector “español” envejecido y dependiente de la actividad de los otros dos.

Lamentablemente, entre los documentos que no se han conservado se encuentran los libros parroquiales de la Iglesia de San Roque, “de naturales y negros esclavos”, donde debían realizarse las ceremonias del culto oficial y los entierros. Esta iglesia estaba ubicada al norte de la Plaza de Armas, simétrica con el Convento e Iglesia de San Francisco. Al producirse el traslado de la ciudad, ambas se estaban desplomando por la acción del río, siendo la de San Roque irre recuperable arqueológicamente. Pero en la “ciudad vieja” había otros testimonios de religiosidad vinculados a los esclavos. Se sabe de la existencia de dos imágenes de la Virgen del Rosario, cuya advocación es de origen medieval y relacionada con la orden de los dominicos. Una era de propiedad particular, pero la otra se encontraba en la Iglesia de Santo Domingo. Apodada “La Negrita”, tenía cofradía propia y un culto muy arraigado entre africanos y afrodescendientes, pero también entre la población “blanca”, que la sacaba en procesión para solicitar lluvia. No sería ésta la única relación existente entre las aguas, la Virgen del Rosario y la población africana o afroamericana, ya que en Brasil y Cuba se la identifica con Yemanjá, que entre los yoruba de Nigeria es la deidad de las aguas fluviales, existiendo entre los bantúes una diosa semejante (Kalunga) y un campo fértil para investigar.

El Arroyo de Leyes

Entre Santa Fe La Vieja y Santa Fe de la Veracruz, la ciudad trasladada, a orillas del actual A° de Leyes, se encuentra el campo “Los Zapallos” donde coleccionistas santafesinos extrajeron cerca de mil piezas enteras, enterradas, reproduciendo figuras animales y humanas que despertaron duras polémicas en las primeras décadas del siglo XX.

Siguiendo a González (1980) y Schávelzon (2001 y 2003), las consideramos obra de africanos esclavizados vinculados a Santa Fe la Vieja, que realizaron actividades relacionadas con el vudú entre 1620 y 1670.

El sitio fue depredado y saqueado totalmente por los mismos pobladores, que vendían o regalaban los materiales recuperados a los coleccionistas. Las piezas se encontraban enterradas en grupos, a 80 cm de profundidad, en una superficie de 37 hectáreas y por debajo de una capa arenosa estéril, sin asociación con elementos orgánicos. Calificadas de “falsificaciones” por no presentar similitudes con modelos americanos y por estar parcialmente decoradas mediante elementos metálicos, la colección fue fraccionada y retirada de las salas de exposición de los grandes museos. La descripción del sitio y el relato de la única excavación practicada por un arqueólogo, puede verse en Aparicio (1937).

En trabajos anteriores planteamos que algunas de las piezas (muñecas perforadas, por ejemplo) pueden vincularse con prácticas mágicas y religiosas de origen africano (vudú), y que en su elaboración participó un notable ceramista probablemente originario del Dahomey (actual Benín), versado en este culto. Se habría tratado de un alfarero experto, capaz de elaborar retratos a partir de modelos reales, que a veces trabajó en combinación con un auxiliar que confeccionaba el recipiente sobre el que se implantaban las figuras humanas. Otras piezas con calidad disímil y otro tipo de pasta, permiten sospechar la actividad de otras personas en número no determinado.

Finalmente, como conclusión, enumeramos algunos elementos que permiten relacionar Santa Fe la Vieja, Los Zapallos y África, en especial Dahomey:

1. Representaciones en Los Zapallos de fauna local pero también africana (cocodrilos, un hombre-león, babuinos), con un nivel de detalle que implica necesariamente conocimiento del natural.
2. Un plato policromo con engobe rojo, procedente del Convento de San Francisco (Santa Fe la Vieja) con decoración modelada

representando una serpiente a punto de atacar una rana. Se trata de un motivo tradicional en Dahomey al menos a partir del siglo XVI. En la colección del Museo Etnográfico de Buenos Aires se encuentran fragmentos procedentes del A° Leyes que podrían corresponder al mismo ejemplar o uno similar.

3. Piezas coloniales en el sitio Los Zapallos, quizás procedentes de Santa Fe la Vieja: parte de un recipiente tetrápodo con el interior pintado de rojo; y una base de candelabro en cuyo interior se advierte una fecha incisa (16...). Ambos forman parte de la colección del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano” de Paraná.
4. Representaciones naturalistas con los ojos abiertos e indicación de iris, pupila y pestañas. Aparecen en la mayor parte de las piezas humanas de Santa Fe la Vieja y el sitio Los Zapallos, y en las placas de metal procedentes de Benín elaboradas con el método de la cera perdida (siglos XVI-XVII). Salvo muy raras excepciones, no aparecen en la iconografía local (Goya-Malabrigo) ni tampoco son frecuentes en otras partes de África (en el Congo, por ejemplo, se representan los ojos cerrados y con los párpados hinchados, frecuentemente en “grano de café”). La iconografía del Dahomey o Benín tiene un antecedente importante en la cerámica de Ife, y muestra individuos vivos, en tanto que las máscaras o esculturas bantúes suelen representar los espíritus de los antepasados.
5. Pipas angulares, a veces perforadas en la parte inferior del hornillo, reproduciendo caras. Algunas reflejan rostros indudablemente africanos. Se las encuentra en Santa Fe la Vieja, en el Arroyo Leyes y también en ciudades contemporáneas vinculadas a Santa Fe, como Concepción del Bermejo. La colección Bousquet de A° Leyes tenía entre 35 y 50 pipas, algunas de las cuales se encuentran en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. No hemos registrado ilustraciones de pipas similares procedentes de Benín, donde en el siglo XVII recién comenzaba a extenderse el uso del tabaco.

6. Guardas con motivos florales estilizados, de matriz europea, presentes en piezas cerámicas de Santa Fe la Vieja. En Navarra y Cataluña estas guardas pintadas o esculpidas aparecen en los siglos II o III por influencia romana, y perduran durante el románico y gótico local. Decoración similar tiene una pieza zoomorfa del A° Leyes conservada en el Complejo Museológico “Enrique Udaondo” de Luján.
7. Cruces lobuladas o “cruces bakongo” en pipas y otros elementos cerámicos de Santa Fe la Vieja y el A° Leyes, que indican la persistencia de elementos de origen bantú (extendidos luego a gran parte de África) relacionados con el “culto a los antepasados”, concepto con que la visión eurocentrista interpretó la interrelación de los seres vivos y los ancestros de las últimas tres generaciones, los denominados “muertos vivos”.

Bibliografía utilizada

- APARICIO, F. DE 1937. Excavaciones en los paraderos del Arroyo de Leyes. En *Relaciones*, 1:7-19, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- ARANGO MELO, A. M. 2004. Realidades y ficciones de una búsqueda de herencias musicales y simbólicas bakongo (Angola). En *Universitas humanística*, 57:48-59, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- ASCENCIO, M. 2005. Los dioses olvidados de Haití. En *Contexto*, 9 (11):131-149, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BASTIDE, R. 1969. *Las Américas Negras*. Madrid: Alianza Ed.
- BOLÍVAR, N. 1997. El legado africano en Cuba. En *Papers: revista de sociología*, 52:155-166, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- BOUSQUET, M. A. 1936. Investigaciones arqueológicas en el Arroyo de Leyes. En *Revista Geográfica Americana*, 8:161-174.
- CALVO, L.M. 2004. *La construcción de una ciudad hispanoamericana. Santa Fe la Vieja entre 1573-1660*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- CARRARA, M.T.; DE LA PENNA, J. 2005. Pipas de fumar africanas en Santa Fe La Vieja. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 4:155-158, Córdoba.
- CERUTI, C. N. 2009a. Aporte al conocimiento de la “Cultura del Leyes”: la colección del Museo de Cs. Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”, Paraná, Entre Ríos, Argentina. En Austral, A. y M. Tamagnini (Comp.): *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, pp. 335-344.

- CERUTI, C. N. 2009b. Armando el rompecabezas: piezas enteras del Arroyo Leyes (Santa Fe) vinculadas al agua. En *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Luján: en prensa.
- CERUTI, C. N. 2010. Los esclavos africanos en Santa Fe la Vieja. En Bárcena, J. R. y H. Chiavazza (eds.): *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo (Actas del XVII CNA) vol. III*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, pp. 1011-1016.
- DOBRIZHOFFER, M. 1968. *Historia de los abipones*, vol. II. Resistencia: Facultad de Humanidades UNNe.
- FERNÁNDEZ CANO, J. 2005. Entre Oyá y Santa Teresa. El controvertido asunto del sincretismo en la santería. En *Gazeta de Antropología*, 21, Granada (España): Universidad de Granada.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. 2000. Africanía en el mundo rural de periferia. En *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 13:261-280, Fuerteventura (Islas Canarias).
- GARLAKE, P. 1995. Los reinos de África. En *Orígenes del Hombre*, 43 (I y II), Folio, Barcelona.
- GONZÁLEZ, A. R. 1980. *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- HURBON, L. 1998. *Los misterios del vudú*. Barcelona: Ediciones B.S.A.
- LINARES, M. A. 1993. La santería en Cuba. En *Gazeta de Antropología*, 10:10-19, La Habana, Cuba
- ORTIZ, F. 1993. *Etnia y sociedad*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- ORTIZ ODERIGO, N. 1991. *Macumba. Culturas africanas en el Brasil*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- SCHÁVELZON, D. 2001. La cerámica de la población africana de Buenos Aires y Santa Fe (siglos XVIII y XIX). En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología* vol. I. La Plata, pp. 501-508.
- SCHÁVELZON, D. 2003. *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires: Emecé.
- SERRANO, A. 1934. Arqueología del Arroyo de Leyes, provincia de Santa Fe. Noticia preliminar a propósito de la colección Bousquet. *Memorias del Museo de Paraná*, 8.
- ZAPATA GOLLÁN, A. 1987. Los Negros. En *América*, 6:117-122, Santa Fe: Centro de Estudios Americanos.
- ZAPATA GOLLÁN, A. 1990a. La hija de Garay: sus últimos años y su muerte. En *Obra Completa*, 4:111-172, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- ZAPATA GOLLÁN, A. 1990b. Testimonios secretos de Santa Fe La Vieja. En *Obra Completa*, 4:56, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

LOS EXTREMOS DE LA DISTRIBUCIÓN: LA LLANURA PAMPEANA Y LA PROVINCIA DE MISIONES EN LA ARQUEOLOGÍA DEL NORDESTE

Daniel Loponte *

Resumen

Se presenta una breve reseña de la arqueología de la Pampa Ondulada bonaerense y de la provincia de Misiones, que constituyen dos extremos geográficos en los que se enmarca la arqueología del Nordeste argentino. En el primer sector, la detección y el análisis de dos nuevos sitios arqueológicos del Holoceno tardío y la obtención de edades radiocarbónicas, permitieron determinar la existencia de grupos cazadores-recolectores de alta movilidad cuya subsistencia estuvo basada en el guanaco hasta momentos penecontemporáneos con el arribo de los españoles. Los artefactos líticos están confeccionados por retoque unifacial directo, con rocas procedentes del interior de la región pampeana. El registro arqueológico en general de ambos depósitos tiene una notable discontinuidad con aquel ubicado en la margen derecha del río Paraná, a tan solo 80 km hacia el Este. En el otro sector que enmarca esta presentación, la provincia de Misiones, se discute la existencia de una etapa de cazadores-recolectores con puntas pedunculadas, las cuales han sido genéricamente englobadas dentro de la “Tradición Umbú”, el desarrollo del complejo de horticultores con arquitectura funeraria monumental Eldorado/Taquara/Itararé, y los problemas relacionados con el “Altoparanaense/Humaitá” en cuanto a su existencia como unidad arqueológica válida.

Palabras clave: Arqueología, Pampa Ondulada, Misiones, Tradición Umbú, Eldoradense, Taquara, Altoparanaense, Humaitá, horticultores prehispánicos.

Abstract

In this paper, it is offer a brief overview of the archeology of Pampa Ondulada (Rolling Pampa) and the province of Misiones, with new progress made so far. In the former, the detection of two new archaeological sites of Late Holocene, and performing new radiocarbon datings, indicates that hunter-gatherers had a subsistence based on the guanaco until the arrival of the Spanish. The lithic artifacts were produced exclusively in rocks belonging to outcrops located in the inside of the Pampas. The archaeological record in general, presents a remarkable discontinuity with those located on the right bank of the river Paraná. In the province of Misiones, it has been established the presence and importance of a hunter-gatherer stage with pedunculated projectile points,

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). E-mail: dloponte@inapl.gov.ar

generically called "Umbú", the development of the Eldorado / Taquara / Itararé complex, possibly developed from this hunter-gatherers substrate and the raised problems with the "Altoparanaense/Humaitá" as to its existence as valid archaeological unit.

Key words: Archaeology, Rolling Pampa, Misiones, Umbú, Eldoradense, Altoparanaense, prehispanic horticulturalist.

Introducción

En este trabajo haré una breve reseña de la arqueología de dos de los extremos que enmarcan espacialmente a la región del Nordeste argentino (NEA): la Pampa Ondulada y la provincia de Misiones (figura 1). Ambos sectores, junto con el tramo final del Paraná, fueron pioneros en el desarrollo de la arqueología del NEA y de nuestro país (Ameghino, 1880; Ambrosetti, 1895), pero tuvieron un desarrollo desigual durante el siglo pasado. Mientras que en la Pampa Ondulada no se efectuaron más excavaciones hasta el siglo XXI, en Misiones se llevaron adelante varias investigaciones de diferente alcance (Giesso, 1984; Giesso y Rizzo, 1985; Giesso y Poujade, 1986; Menghin, 1955/1956, 1957; Mújica, 2000, 2007; Nami, 1995; Poujade, 1989; Rizzo, 1968, 1969, 2001; Rizzo y Shimko, 2003; Rizzo *et al.*, 2006; Sempé, 1982, 1999; Sempé y Caggiano, 1995; Sempé y Rizzo, 2000; entre otros).

En los años 2009 y 2010 se excavaron dos sitios en la Pampa Ondulada bonaerense, reiniciando los estudios arqueológicos en este sector, y contribuyendo con nuevos datos de base a diferentes problemáticas de la arqueología pampeana y del NEA. Paralelamente, en el centro y norte de la provincia de Misiones, hemos comenzado un nuevo proyecto de investigación conjunto con la Universidad de Chapecó (Brasil), que contempla el análisis de registros ubicados en la provincia de Misiones y en el Oeste del Estado de Santa Catarina, límite Este de la provincia. Si bien las investigaciones se encuentran en una etapa de prospección, y por el momento la generación de información es limitada, es oportuno efectuar una breve síntesis de su arqueología, dentro de la cual se enmarca nuestro trabajo.

La llanura pampeana

La Pampa Ondulada constituye el límite Sudoeste del área que tradicionalmente se le asigna al NEA. Aunque el estilo de vida de los grupos cazadores-recolectores de este sector estuvo más vinculado con aquel que se observa para otros sectores de la llanura pampeana, veremos algunos aspectos de cómo su arqueología precisa y complementa nuestro conocimiento de la porción más meridional del NEA.

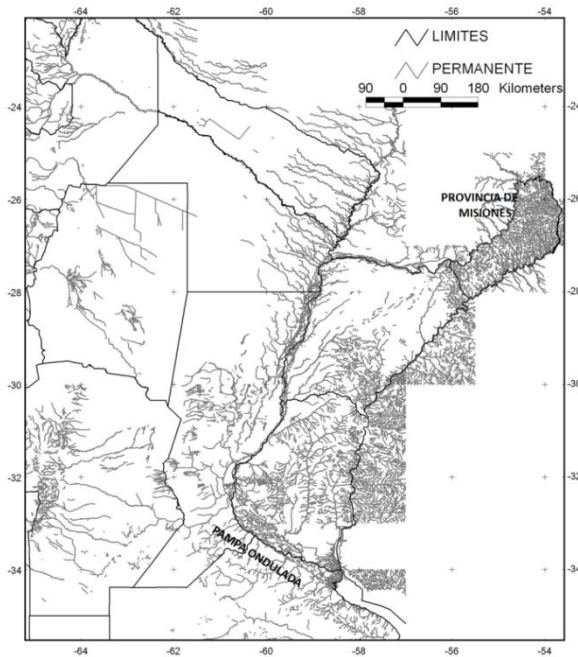


Figura 1. Ubicación de los sectores contemplados en este trabajo.

Es ampliamente reconocido que la arqueología de la Pampa Ondulada comienza con las excavaciones llevadas a cabo por los hermanos Ameghino en la década de 1870. Si bien hoy en día la metodología de excavación seguida por estos investigadores resulta inadecuada, una fracción importante de las observaciones derivadas (Ameghino, 1880) sigue siendo útil para comprender su arqueología. Entre ellas, la identificación de grupos cazadores-recolectores que se abastecían en forma directa y/o por intercambio de cuarcitas y otras

rocas en las sierras bonaerenses y tal vez en las Sierras Centrales, con una economía donde el guanaco tuvo un lugar preponderante. En este sentido, Ameghino señaló la importancia de este ungulado en los conjuntos arqueofaunísticos en todos los depósitos asignables al Holoceno tardío ubicados en la cuenca del río Luján. En alguno de ellos, inclusive, precisa la cantidad de restos por taxón (*i.e.* Cañada de Rocha). Los fechados obtenidos por Toledo (2010) directamente sobre huesos de guanaco recuperados en Cañada de Rocha por Ameghino, arrojaron una antigüedad de 540 ± 40 años C^{14} AP (Beta 220693) y 560 ± 40 años C^{14} AP (Beta 220695). Estos fechados fueron realizados en una escápula (código de catálogo original de Cañada de Rocha 677, ilustrada en Ameghino, 1880, lámina XV) y un metapodio (código de catálogo original de Cañada de Rocha 13033) depositados en el Museo de La Plata. Ambos fechados calibrados indican que entre 1390 y 1420 AD (según calibración presentada en Toledo, 2010), el guanaco era cazado en la Pampa Ondulada junto con el venado, el ñandú y algunos dasipódidos (ver también para el Sur de Santa Fe, aunque para un sector más deprimido, nuevos datos en Cornaglia, 2009). Los grupos tipológicos (*sensu* Aschero, 1975) reconocidos por Ameghino en la cuenca del río Luján incluyen las típicas limaces pampeanas, junto con raederas laterales simples y dobles, puntas de proyectil triangulares apedunculadas, raspadores frontales y laterales. Un registro similar, aunque no muy conocido, ha sido denominado por Ceruti (1992) en el cercano Sur de Santa Fe como “Entidad Cultural Villa Cañas”. En la Pampa Ondulada bonaerense, excepto por los fechados obtenidos por Toledo sobre la colección museológica de Cañada de Rocha, no se habían presentado nuevos datos relacionados con el área, y por ello, nuestro mejor conocimiento al respecto se basaba en los trabajos de fines del siglo XIX.

Los nuevos datos

En el año 2009 se comenzaron a excavar los sitios Hunter y Meguay, localizados en la cuenca media del río Arrecifes (ver figuras 2 y

3). Ambos depósitos fueron generados por grupos cazadores-recolectores durante la fase final del Holoceno reciente (≤ 2 ka C¹⁴ AP).

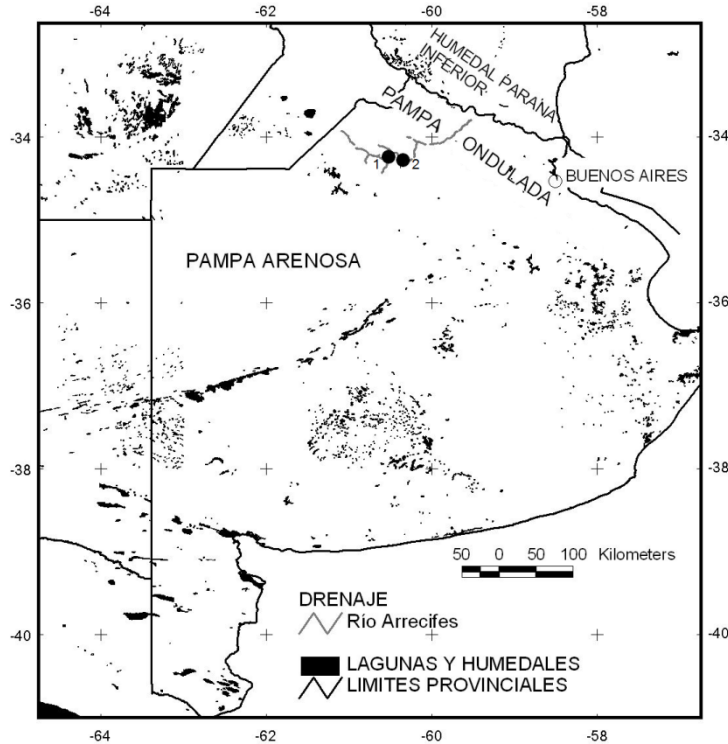


Figura 2. Ubicación de los sitios Hunter (1) y Meguay (2) en relación a la línea de fluvial Paraná-Plata y el humedal del río Paraná inferior.

En el sitio Meguay, los grupos humanos se asentaron sobre un albardón producto de los desbordes del río, que luego de la ocupación fue rápidamente sepultado por arenas fluviales. El material arqueológico se encuentra en la base de la unidad D (ver figura 4). Un fechado radiocarbónico efectuado sobre un fragmento óseo de guanaco arrojó una edad de 1140 ± 20 años C¹⁴ AP (UGAMS 3301). En el cercano sitio Hunter, se sucedieron una o varias ocupaciones en una hondonada o paleocauce abandonado del río Rojas. Debido a la elevada tasa de sedimentación y el escaso poder de transporte-erosión, se produjo un enterramiento rápido y una buena conservación del material arqueológico mediante la sedimentación de material fino en la

depresión del paleocauce (cf. Tchilinguirían *et al.*, 2011). La mayor concentración de materiales arqueológicos se encuentra en la subunidad D1, en menor medida en la subunidad D2 y en muy baja proporción en D3 (ver figura 4). Un fechado radiocarbónico (AMS) obtenido a 1,80 m de profundidad (subunidad D1) arrojó una edad de 1990 ± 40 C¹⁴ AP (Beta 284161).

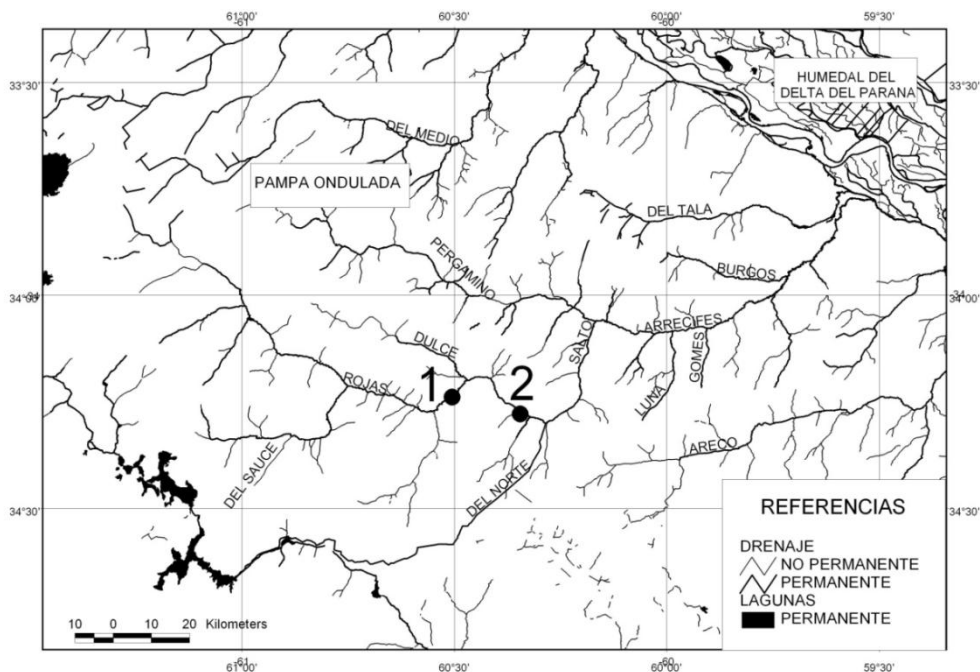


Figura 3. Ubicación de los sitios Hunter (1) y Meguay (2) en la cuenca del río Arrecifes.

En el sitio Hunter se excavaron 12 m² en la primera temporada hasta una profundidad de 1,90 m, sin que se alcance el nivel estéril, mientras que en el sitio Meguay se removieron aproximadamente 20 m² de la unidad D y el paleosuelo subyacente (C2), en el que aún no han sido detectados materiales arqueológicos.

Los análisis faunísticos demostraron que el taxón predominante en ambas colecciones recuperadas es el guanaco. El NMI en Hunter y Meguay es 8 y 2 individuos respectivamente, mientras que el venado fue un recurso claramente secundario (4 y 1 individuos en cada sitio).

En términos de biomasa* estas diferencias aumentan, ya que el guanaco es casi cuatro veces más pesado que el venado de las pampas. Inclusive, la cantidad de dasipódidos identificados en Hunter (NMI= 8) es cercana a la biomasa del venado. Sin duda el guanaco fue la presa más importante, contribuyendo entre 70% y 80% de la biomasa total de la colección (ver figura 5), además de proveer soportes para la confección de instrumentos óseos, que son muy similares a los que Fernández (1988-90) recuperó en la cueva Haichol y que los consideró como retocadores.

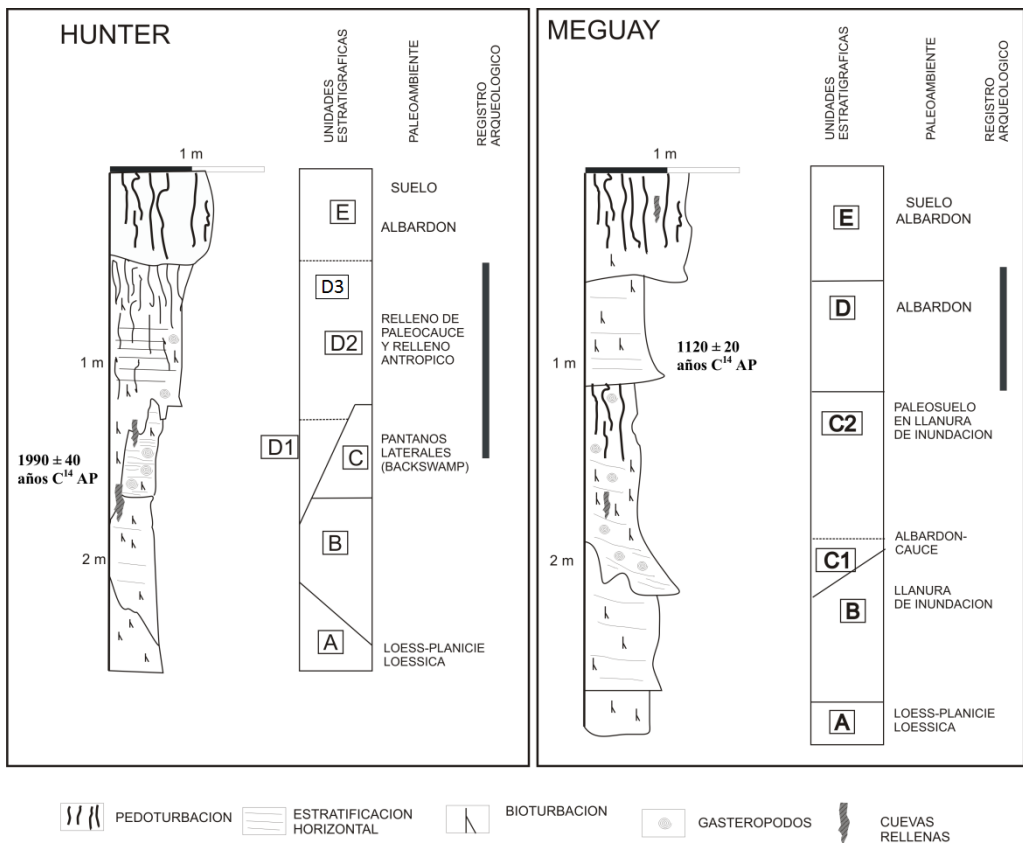


Figura 4. Estratigrafía de los sitios Hunter y Meguay

* Calculado como el producto del NMI y el peso promedio del ejemplar adulto de la especie.

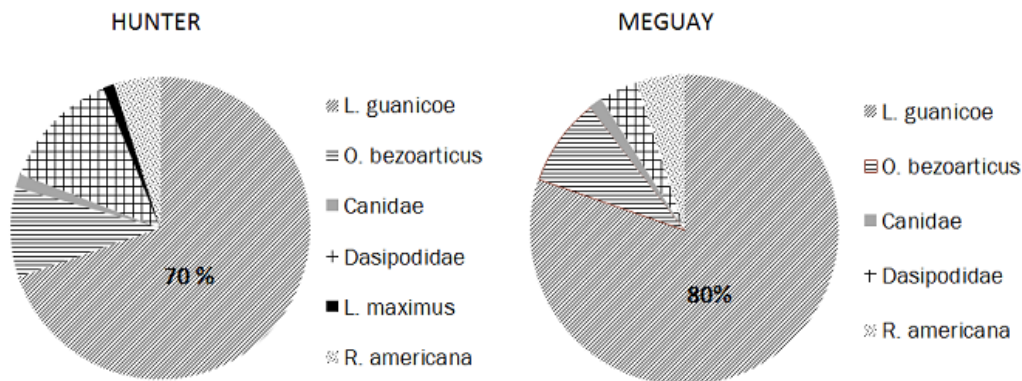


Figura 5. Contribución en biomasa de cada taxón reconocido en las colecciones arqueofaunísticas de Hunter y Meguay.

Las materias primas líticas más comunes son la cuarcita y la calcedonia, pero también hay cantidades menores de cuarzo, granito y dolomita. La presencia de lascas con corteza plantea la posibilidad de un abastecimiento directo de rocas en las sierras bonaerenses, mientras que el reconocimiento de núcleos agotados por talla bipolar, es un indicador de maximización de las masas líticas. La presencia de caracoles marinos (ver más abajo) también señala el desarrollo de rangos amplios de movilidad, donde obviamente tampoco pueden descartarse mecanismos de intercambio o estrategias mixtas de abastecimiento (aprovisionamiento directo e intercambio). Los grupos tipológicos de los instrumentos líticos son los mismos que identificó Ameghino en los sitios de la cuenca del río Luján: raederas dobles convergentes convexas, raederas laterales y raspadores de módulo corto, junto con bolas de boleadora sin surco (ver figura 6). La cerámica es muy escasa en Meguay (5 fragmentos) y aún no ha sido reconocida en Hunter, a excepción de un fragmento, pero que proviene de superficie.

En Meguay se recuperó un ejemplar de *Adelomelon beckii*, un individuo de *Adelomelon brasiliense* y 5 ejemplares completos de *Buccinanops duartei*, que es un molusco de menor tamaño (4 cm aproximadamente). Estos últimos presentan perforaciones irregulares,

pero localizadas sistemáticamente en el mismo sector de la voluta, lo que sugiere que fueron usadas como cuentas de collar. En Hunter se recuperaron dos grandes fragmentos de un ejemplar de *A. beckii*. Todas estas especies se encuentran a más de 400 km de distancia si consideramos como fuente de abastecimiento la costa atlántica más septentrional de la provincia de Buenos Aires.

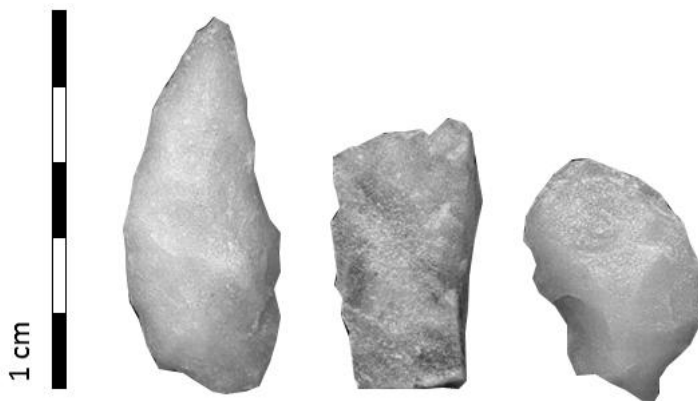


Figura 6. Artefactos del sitio Hunter. De izquierda a derecha: limace; raedera lateral simple (filo recto) y raedera lateral simple convexa.

¿Qué sabemos hoy que no sabíamos antes?

En primer lugar, los datos obtenidos en Hunter y Meguay son consistentes en líneas generales con aquellos obtenidos por Ameghino (1880). El registro muestra que el guanaco constituyó la presa principal dentro del paquete cronológico 2000 – 1100 años C¹⁴ AP. Si incorporamos los datos obtenidos por Ameghino y los provenientes de las nuevas dataciones de Cañada de Rocha, el guanaco fue una presa explotada, como mínimo, en el rango temporal 2000 – 540 años C¹⁴ AP, cuando se desarrollaba un ambiente similar al actual (*cf.* Tonello y Prieto, 2010). El límite temporal inferior ya es penecontemporáneo con la invasión biológica de las especies exóticas introducidas por los españoles.

La estructura tipológica de los artefactos líticos es relativamente equivalente con aquella descrita para diversos sitios que se encuentran en el centro y sur de la llanura pampeana de la provincia

de Buenos Aires (Bórmida s/f; Crivelli *et al.*, 1987-1988; Eugenio, 1994; Politis, 1986), pero muy diferentes a las observadas en la cercana línea fluvial Paraná-Plata. Y aquí, mediante estos nuevos datos, podemos analizar con mayor profundidad algunos aspectos de la estructura del registro regional. Por ejemplo, llama la atención la total ausencia de calizas silicificadas en el contexto de Hunter y Meguay, cuando esta roca fue ampliamente utilizada en los sitios que se encuentran en la línea fluvial Paraná-Plata a 80 km hacia el Este de ambos depósitos, y que son cronológicamente contemporáneos (Loponte, 2008; Loponte *et al.*, 2010). No puede descartarse que se identifique esta roca ampliando las áreas excavadas en ambos sitios, pero ciertamente este es el panorama con el estado del muestreo actual. En forma inversa, en la línea fluvial Paraná-Plata y en el complejo del humedal del Paraná inferior (HPI), no se han detectado dolomitas, que sí ya han sido identificadas en los sitios de la Pampa Ondulada. Aquí es menos probable que se trate de un defecto de muestreo, dada la gran cantidad de sitios excavados. También es notoria la diferencia en la cantidad de materia prima lítica que existen en los sitios de la Pampa Ondulada y aquellos ubicados en el Paraná inferior, donde la densidad de rocas es extremadamente baja (Loponte, 2008). El posicionamiento de los sitios de la Pampa Ondulada y los del HPI son prácticamente equidistantes a las sierras septentrionales bonaerenses, de forma que otros aspectos incidieron en la disponibilidad diferencial de materia prima lítica. La estructura tipológica también es distinta, ya que en el HPI los artefactos líticos más comunes son lascas de filo natural, donde prácticamente no existen grupos tipológicos retocados a excepción de las puntas de proyectil y los micro-raspadores de filo frontal o lateral, que aun así, son sumamente raros (Loponte, 2008).

Los sistemas de armas también presentan sustanciales diferencias. En los sitios del HPI existe una gran variabilidad de los sistemas de captura de presas (Loponte, 2008), donde una parte importante de los mismos están orientados hacia la obtención de taxones con hábitos acuáticos, pero también hay otros que claramente están diseñados para la caza en ambientes terrestres abiertos, como los

ganchos de propulsor. Sin embargo, hasta el momento, estos no han sido detectados en la Pampa Ondulada, un lugar donde claramente estos dispositivos podrían ser convenientemente utilizados (*cf.* Churchill, 1993). Por el contrario, su vector de distribución va desde la línea fluvial Paraná-Plata hacia el Este y el Noreste (Loponte, 2008).

La explotación faunística en uno y otro sector también constituye una parte sustancial de la variabilidad observada. Esto es producto de una oferta de recursos de dos eco-regiones muy diferentes (*cf.* Burkart *et al.*, 1999). Entre las grandes presas, el ciervo de los pantanos no está presente en los conjuntos faunísticos de Pampa Ondulada, pero sí fue importante en los sitios del HPI (Acosta, 2005), que es un área que constituye parte de su hábitat (Hofmann *et al.*, 1976; Ringuelet, 1955, 1961; Pinder y Grosse, 1991; ver un resumen sobre este ungulado en Loponte, 2004). Su distribución estuvo fuera del rango de acción de los cazadores de Hunter y Meguay. Por ello, más allá de que puedan existir algunos elementos óseos eventualmente transportados, la presencia en términos sustantivos del ciervo de los pantanos en los depósitos de la Pampa Ondulada es esperable sólo en los sitios cercanos al HPI y en las adyacencias a los estuarios de los arroyos que desembocan en el sistema Paraná-Plata. En forma inversa, el guanaco estaba presente en la llanura, pero no en el HPI (Franklin, 1982, ver un resumen en Loponte, 2008). Los cazadores de Hunter y Meguay ingresaron a los guanacos capturados en forma completa a los campamentos, lo que indica que fueron obtenidos en las cercanías de los mismos. En Cañada de Rocha los elementos anatómicos de este camélido recuperados por Ameghino (1880), siguen la misma tendencia de representación anatómica. Pero en el HPI, este fue selectivamente acarreado. Los grupos cazadores-recolectores que tenían sus bases residenciales aquí, explotaron la llanura adyacente en forma limitada, probablemente mediante partidas logísticas que buscaron recursos específicos inexistentes en el ambiente fluvio-lacustre del Paraná. Ello podría explicar la particular representación anatómica del guanaco y del ñandú en todos los sitios del HPI que están cercanos al labio de la Pampa Ondulada, pero que desaparecen a medida que nos internamos

en el complejo deltaico y nos acercamos a la costa del río Uruguay. Si la presencia de restos de guanaco se debe al intercambio con grupos de la llanura adyacente (que fue una de las tres hipótesis que planteamos con anterioridad; *cf.* Loponte *et al.*, 1998, 2004), esta situación no explicaría tan armoniosamente porque no se encuentra en los sitios del interior del Delta o en aquellos ubicados en la costa del Uruguay inferior, donde por el contrario, sí llegaron otros artefactos que estaban circulando por el HPI como las cuarcitas de la Fm Sierras Bayas y las cuentas circulares de malaquita. Sin embargo, ambas hipótesis aún están abiertas. Casi el 40% de los cóndilos de los metapodios recuperados en los sitios del HPI están sin fusionar (Loponte, 2008; tabla 7.1.2). La presencia de una proporción alta de individuos juveniles podría estar indicando la búsqueda de pieles, y en especial de las más flexibles. Aquí es oportuno recordar que la especie peletera por excelencia del HPI es el coipo, pero este provee pieles muy pequeñas comparadas con las del guanaco. Si bien la tendencia del registro marca una concentración en los restos del autopodio, estos no son los únicos elementos anatómicos, por ello también se deben contemplar otras conductas que incluyen un acarreo más completo de algunos ejemplares y que es más concordante con la caza logística (ver figura 7 y discusión en Loponte, 2008).

Fruto de esta distribución y explotación diferencial, se pueden comprender los distintos patrones de representación anatómica que las investigaciones arqueológicas han identificado tanto para Pampa Ondulada como para el HPI. A medida que se incorporen sitios más tempranos a la discusión, se podrá ampliar el rango cronológico de esta peculiar variabilidad en la representación del guanaco, que hoy está calibrada para el bloque 2000-500 años AP, pero que debe ser anterior. En este sentido, en las recientes excavaciones que hemos llevado a cabo del nivel precerámico del sitio Isla Lechiguanas 1 y cuyos fechados están en proceso de análisis, pero que es anterior a 2500 C¹⁴ AP (*cf.* Caggiano, 1984), el guanaco posee la misma representación centrada en los quiridios. Este sitio, si bien está separado de la provincia de

Buenos Aires, se encuentra exactamente frente a su costa nororiental (Loponte *et al.*, 2012).

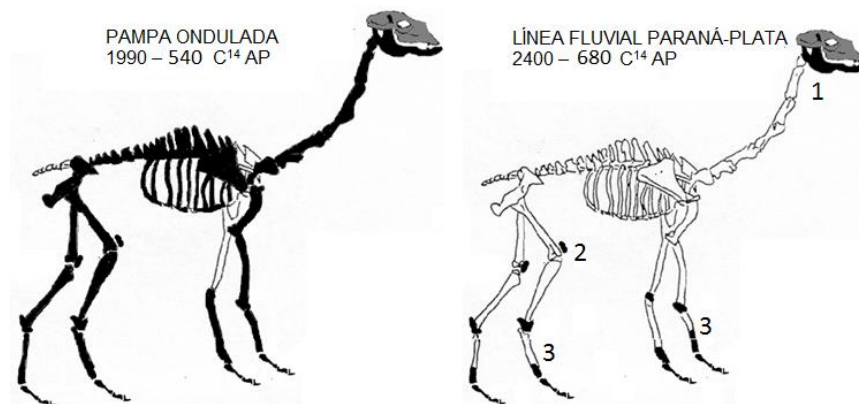


Figura 7. Representación diferencial del guanaco en la Pampa Ondulada (izquierda) cuya representación es completa, y en el HPI (derecha). Claves de sitios del patrón de representación del guanaco en los sitios del HPI: 1= dientes inferiores y superiores detectados en los sitios Playa Mansa, Bajada Guereño (Acosta *et al.*, 2009; Feuillet Terzaghi, 2002) y Río Luján (Salemme, 1987). 2= rótulas detectadas en Playa Mansa (Acosta *et al.*, 2009; Escudero com. pers.) y Médanos de Escobar (inédito). 3= tarsianos carpianos, metapodios distales y falanges. Todos o algunos de los componentes del autopodios fueron detectados en los sitios Playa Mansa, Bajada Guereño (Acosta *et al.*, 2009; Escudero com. pers.), Río Luján, Anahí, Garín, Guazunambí, Las Vizcacheras, Túmulo de Campana sitio 2, Arroyo Sarandí, La Bellaca sitio 2 (*cf.* Loponte, 2008) y Cañada Honda (Salemme, 1987).

Como vimos anteriormente, no se puede restringir esta discusión solo al guanaco, ya que algo similar sucede con los otros recursos propios de la Pampa Ondulada. En Hunter y Meguay se recolectó una gran cantidad de fragmentos de huevos de ñandú (*Rhea americana*), posiblemente procedentes de nidadas cercanas a los sitios. Por el contrario, en los depósitos arqueológicos del HPI, específicamente en aquellos ubicados en los Bajíos Ribereños, no hay registros de huevos de esta ave. Ello es concordante con la esperable ausencia de este taxón en el paisaje fragmentado por micromosaicos fluviolacustres de los Bajíos Ribereños. Para explotar las nidadas en la Pampa Ondulada desde los sitios del HPI, y especialmente de aquellos que se encuentran en los Bajíos Ribereños, se necesita primero acceder al labio de la Pampa Ondulada, atravesar el bosque xeromófico paralelo al Paraná, y

luego localizar las nidadas en la llanura. Debido a ello, la ausencia de huevos de ñandú puede interpretarse en función de tasas de retorno negativas para los sitios de los Bajíos Ribereños. Paralelamente, los huevos de ñandú no aportan una clase de recursos inexistentes en el HPI, como pueden ser alimentos estáticos en el paisaje y de bajo riesgo de obtención (cf. Acosta, 2005; Loponte, 2008). Los patrones de acarreo del ñandú también fueron diferentes según el sector que se considere. Mientras que en Hunter se reconocieron falanges, tarsos-metatarsos y tibia-tarsos, en los sitios de los Bajíos Ribereños sólo se recuperaron falanges y extremos distales de tarsos-metatarsos (Acosta, 2005; Loponte, 2008). ¿Qué puede indicar el peculiar registro óseo del ñandú en el HPI? La hipótesis de destrucción diferencial relacionada con la densidad mineral ósea no es probable, ya que no se recuperaron otros sectores de los miembros con valores altos de densidad mineral ósea (*i.e.* tibia-tarso y fémur; cf. Cruz y Elkin, 2003). El traslado del tarso-metatarso podría estar señalando la jerarquización de un hueso-soporte liviano, neumático y largo, como sólo lo podría ofrecer el ñandú en contraste con los huesos de las pequeñas aves presentes en el HPI, o tal vez, los tendones elásticos del tarso-metatarso (Valverde, 2001). Sin embargo, las evidencias del uso de este elemento anatómico en instrumentos óseos no son convincentes, ya que si bien hay algunos fragmentos de instrumentos óseos confeccionados en huesos de aves indeterminadas, no se puede identificar con seguridad su sistemática más allá del nivel Clase.

Los dasipódidos confirman otro aspecto relevante en la variabilidad de las conductas de explotación dentro del mismo bloque temporal. En los sitios de Pampa Ondulada, se reconoció una significativa cantidad de placas dérmicas carbonizadas de cuatro especies diferentes de estos mamíferos (Loponte *et al.*, 2010). El HPI es un ambiente que prácticamente carece de poblaciones de dasipódidos, excepto por *Dasyus novemcinctus*, pero este mamífero parece haber ingresado recientemente en el área (Abba y Vizcaíno, 2011). De una manera consistente, en los sitios del HPI prácticamente no se registran xenartros (Acosta, 2005; Loponte, 2008). Nuevamente aquí, su ausencia

puede relacionarse con tasas de retorno negativas para su obtención y traslado desde la Pampa Ondulada a los campamentos localizados en el ambiente fluviolacustre.

Los recursos acuáticos también tienen una representación muy diferente. Mientras que el HPI se encuentra inmerso en una de las regiones ictiológicas más importantes de Argentina (López *et al.*, 2002) y los peces constituyeron la base de las economías de los grupos humanos de la fase final del Holoceno reciente (Musali, 2010), la llanura pampeana carece de una oferta de peces importante, y ello ha repercutido notablemente en la composición del registro arqueológico.

La alfarería también debe incluirse como un aspecto central en esta variabilidad. Mientras que en el HPI constituyó parte del núcleo de la organización económica de los grupos humanos (Loponte, 2008), en los sitios excavados de la Pampa Ondulada, la cerámica tuvo una integración escasa y su importancia en términos económicos parece haber sido muy baja sino nula. Si bien aún no se han efectuado cortes delgados con los fragmentos del sitio Meguay, las pastas parecen ser muy diferentes a las observadas en el HPI (Loponte, 2008; Pérez *et al.*, 2009).

El panorama que podemos extractar de este breve repaso de información, es que durante el Holoceno tardío en la Pampa Ondulada, los grupos cazadores-recolectores tuvieron una economía basada en la caza del guanaco, con una movilidad muy alta. Como tendencia, las presas capturadas ingresaron completas a los sitios, incluyendo las de mayor tamaño. Las materias primas más empleadas para la confección de instrumentos fueron la cuarcita y la calcedonia, tal vez adquiridas directamente de las sierras bonaerenses. No hay evidencias de variación en la explotación de la fauna entre Hunter y Meguay, es decir, no se observan diferencias dentro de un paquete de casi 800 años radiocarbónicos. Tampoco se verifica la incorporación de cerámica dentro de un proceso de intensificación en la explotación de los alimentos, y en términos de biomasa animal, hubo una notable concentración en el guanaco como recurso central. Si bien aún contamos con pequeñas superficies excavadas, tanto en Hunter como

en Meguay no se recuperaron manos, morteros o molinos que sugieran actividades de molienda.

Los sistemas de armas están simplificados en el Pampa Ondulada respecto al HPI, ya que los únicos artefactos identificados son bolas de boleadora y los cabezales líticos, lo que contrasta con la diversidad de los equipos utilizados en el HPI (*cf.* Lothrop, 1932; Loponte, 2008).

Además de las discrepancias que hemos señalado anteriormente, también deben incluirse otras diferencias sustanciales, como los tembetás en forma de “T”, las cuentas de malaquita y los adornos circulares o botones, rasgos que están presentes en los sitios del HPI, pero que no han sido identificados en ninguno de los tres depósitos publicados de la Pampa Ondulada bonaerense. Otro aspecto singular y diferente es que en los tres sitios de la llanura se identificaron caracoles marinos, aún en aquellos que tienen un muestreo pequeño (*e.g.* Hunter). En los sitios del HPI no se han recuperado en ninguno de los sitios, y esto difícilmente se relacione con un defecto de muestreo*.

La provincia de Misiones

La provincia de Misiones constituye un sector bastante diferente para la arqueología prehispánica del NEA. Hay depósitos estratificados en aleros y cuevas, existen recintos de piedra y arquitectura funeraria monumental, grabados y pinturas rupestres y un contexto ambiental muy distinto al resto de la región, particularmente por el desarrollo de una selva de gran complejidad estructural, extensos bosques de araucarias (*Araucaria angustifolia*), especialmente en el centro y Norte de la provincia, y ambientes abiertos en el Sur. Su arqueología está indudablemente conectada como mínimo, con la arqueología del Este de Paraguay y los Estados brasileños de Paraná, Río Grande do Sul y

* Para la provincia de Entre Ríos hay menciones de Serrano (1931) y Torres (1911) de *Urosalpinx* sp., y para la isla de Martín García por parte de Outes (1917). Este Género, sin embargo, es pequeño y diferente al que se encuentra en los sitios de la Pampa Ondulada.

Santa Catarina. Mientras que no hay proyectos de investigación activos que hayamos podido identificar en Paraguay, la arqueología del sur de Brasil ha avanzado significativamente en las últimas décadas, y si antes los trabajos de Menghin (1955/56, 1957) en Misiones servían de referencia para los trabajos de los arqueólogos del Sur de Brasil, hoy sucede casi exactamente lo contrario. Esto de alguna forma se refleja en las síntesis que incluyen a la provincia de Misiones, efectuadas por Rodríguez y Ceruti (1999) y Rodríguez (2001), donde se identifican una serie de “entidades culturales” y “fases”, cuyos registros y fechados son a menudo tomados de la literatura brasilera. En este sentido, a mitad del siglo pasado, Menghin (1957) había señalado que el sur de Brasil era una “tierra incógnita” para la arqueología; medio siglo después, Brasil ha revertido y acumulado mucho más conocimiento arqueológico que el disponible para Misiones, incentivado en gran parte por el notable desarrollo de la arqueología de contrato, que ha permitido sostener numerosas investigaciones en el país vecino (Caldarelli y Lavina, 2011). En Misiones también la arqueología de contrato ha generado varios estudios, pero sus resultados en general descansan en informes técnicos, o en la comunicación de avances preliminares. Más aún, gran parte de la arqueología de la provincia, se ha centrado en la arqueología guaraní y en el registro post-hispánico. Aun así, existen importantes investigaciones de contextos prehispánicos no guaraníes que permiten integrarlos al conocimiento general de la región, siendo los mismos nuestro punto de partida para este apartado.

Los trabajos de rescate y prospección efectuados por Mújica (2007) en la cuenca del Arroyo Yará en el Departamento de Iguazú, y que hemos retomado a partir de 2011, han permitido identificar varios sitios en estratigrafía. El sitio MPE-01 es un sitio a cielo abierto ubicado a los 26° 01' 34,5" O y 54° 36' 33,4" S, en la periferia del pueblo de Puerto Esperanza, dentro de un predio con algunas edificaciones adyacentes. Se encuentra a unos 470 m de la margen izquierda del Arroyo Yará, sobre la primera terraza del mismo, y a 5,5 km de la margen izquierda del río Paraná. La estratigrafía del sitio muestra un perfil de 3 m de un suelo laterítico homogéneo. Mújica señala la

existencia de materiales entre los 20 y 30 cm, pero en las observaciones de campo recientes se verificaron artefactos hasta 80 cm de profundidad. Estos rasgos corresponden a una o más ocupaciones de grupos cazadores-recolectores, donde hasta el momento no se han detectado alfarería. Los materiales recuperados consisten en artefactos líticos obtenidos por talla y presión, con una gran variedad de materias primas. En los sondeos y recolecciones de superficie se reconocieron basaltos, ágatas, calcedonias, sílices opacas, cuarzo y riolita. Los grupos tipológicos reconocidos son bifaces-preformas, puntas de proyectil lanceoladas (figura 8) y triangulares pedunculadas (figura 9). Aún no es clara la asociación entre ambos tipos de puntas, y los estudios radiocarbónicos permitirán determinar si hay más de un nivel de ocupación. Mújica (2007) también señala la recolección en superficie de artefactos bifaciales curvos (clavas) y una punta triangular apedunculada. La asociación de todos estos artefactos es incierta. En el sitio también se verificó la existencia de actividades de talla y probablemente mantenimiento de artefactos, lascas preparadas, microlascas de reactivación bifacial, raspadores circulares de filo frontal corto y filo lateral, como así también limaces. Estos tres últimos grupos tipológicos son estilísticamente similares a los de la Pampa Húmeda. Lamentablemente el sitio no cuenta con restos óseos conservados, un problema extensivo a numerosos depósitos arqueológicos de la región, aunque sí hay importantes concentraciones de carbón.

Otro depósito a cielo abierto sin cerámica y con puntas de proyectil pedunculadas es el sitio MPE-18. Este se encuentra a 25°59'12" LS y 54°34'39" LO, a 1 km aproximadamente de la margen izquierda del río Paraná. El perfil estratigráfico es similar al observado en el sitio anterior. La potencia del mismo se extiende entre la superficie y los 50 cm, dentro de un suelo laterítico. Se recuperó un contexto de puntas de proyectil pedunculadas triangulares de limbo isósceles, algunas de las cuales poseen un contorno cruciforme por la presencia de aletas que alcanzan un ángulo mayor a 90° y un desarrollo desproporcionado del pedúnculo en algunos proyectiles. Las puntas más pequeñas parecen ser el resultado de sucesivas

reactivaciones de los ápices y de las aletas, pero que no afectaron o lo hicieron en menor medida a los pedúnculos (ver figura 10).

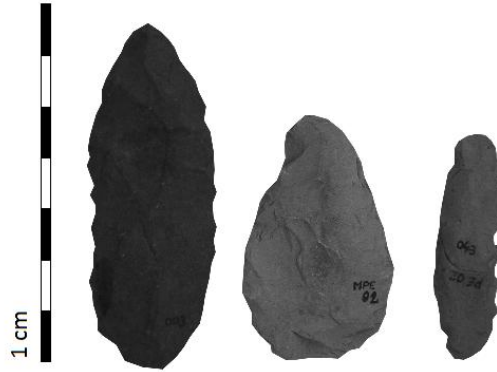


Figura 8. Sitio MPE-01. Preformas y punta de proyectil lanceolada (con fracturas post-depositacionales múltiples) confeccionados en basalto.



Figura 9. Sitio MPE-01. Puntas de proyectil pedunculadas de limbo isósceles confeccionadas en basalto.

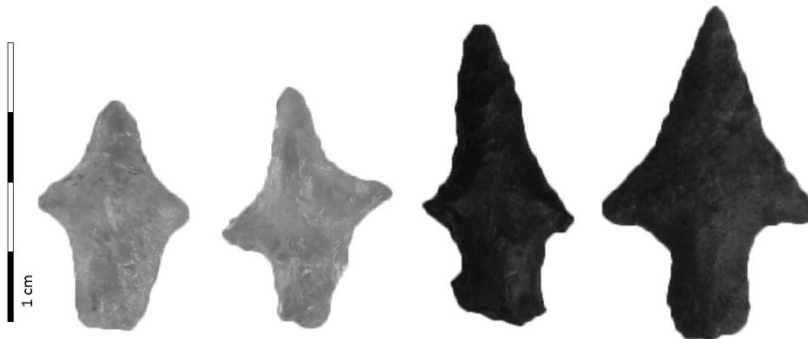


Figura 10. Sitio MPE-08. Puntas cruciformes. Las dos primeras más pequeñas están confeccionadas en cuarzo. Las dos restantes en basalto.

Las puntas de proyectil de ambos sitios probablemente fueron diseñadas para ser propulsadas mediante un sistema manual, dadas sus variables dimensionales (*cf.* De Souza, 2004; Churchill, 1993). Este sistema de propulsión es válido aún para las puntas más pequeñas, que conservan el mismo módulo grueso que las puntas más grandes y los mismos anchos de los pedúnculos en casi todos los ejemplares observados. Los proyectiles pedunculados son similares a aquellos englobados dentro de la genéricamente llamada “Tradición Umbú”. Varios fechados para puntas similares en el Oeste del Estado de Santa Catarina (Foz de Chapecó), las ubican entre 8.370 ± 60 años C¹⁴ AP (Beta 236422) y 6.990 ± 70 años C¹⁴ AP (Beta 236421) (Hoeltz y Brüggemann, 2011), aunque existen dataciones más tempranas que alcanzan el límite Pleistoceno-Holoceno (Caldarelli y Lavina, 2011; Hoeltz y Brüggemann, 2011). La antigüedad de estos cabezales, sumado a la ausencia de puntas cola de pescado en el área, sugieren que los grupos humanos que confeccionaban estos proyectiles colonizaron inicialmente la región (Dias, 2004; Dias y Bueno, 2010), y que sus poblaciones, o grupos que confeccionaron cabezales similares, se mantuvieron durante milenios en el área. Sin embargo, la variabilidad observada en las puntas líticas de los tres estados de Brasil y de Misiones, que incluye básicamente puntas triangulares pedunculadas y lanceoladas, sugiere que existen sustanciales diferencias espacio-temporales a lo largo del Holoceno temprano y medio, las cuales aún estamos muy lejos de documentar.

Otro de los aspectos relevantes del registro de la provincia de Misiones y del Sur de Brasil son las clavas o artefactos bifaciales curvos (ver figura 11), cuya cadena de producción está descripta en Hoeltz (2005). Menghin (1955/1956) advirtió tempranamente la importancia arqueológica de estos artefactos, a los que agrupó dentro de la industria “Altoparanaense”, denominada “Humaitá” en Brasil. Este autor les confirió una antigüedad de hasta 8000 años, lo cual fue confirmado por los fechados de Rohr (1966, 1984, ver también Piazza, 1969, 1971). Las edades obtenidas para niveles con clavavos que oscilan entre 8640 ± 95 años C¹⁴ AP (SI-995) hasta 5930 ± 120 años C¹⁴ AP (SI-827) y 4260 ± 60

años C¹⁴ AP (GIF 6251) (“fases Tamanduá”, “Antas”, “Ivaí” y “Paranapanema”). En el otro extremo, Miller (1969) identificó la presencia de clavos en niveles fechados en 675 ± 50 años C¹⁴ AP, confirmando su perduración a lo largo de casi todo el Holoceno. Mientras que Menghin adjudicó estos artefactos curvos a sociedades protoagrícolas, otros autores (*i.e.* Hoeltz, 2005) los asociaron con niveles de la “Tradición Umbú”, propia de cazadores-recolectores, como así también con grupos horticultores más tardíos que manufacturaban cerámica. Menghin también observó esta eventual perduración, ya que había advertido su asociación con cerámica Eldorandense o Taquara/Itararé, según su denominación en Brasil. En este sentido, Farías (2005) identificó clavos asociadas a esta cerámica en la denominada “fase Itararé”, fechada en 690 ± 50 años C¹⁴ AP (Beta 217836) (ver también Carbonera, 2008). Asimismo, Rohr (1984) recuperó clavos en varios sitios que tenían cerámica guaraní, sin embargo, aquí no es claro si esta asociación es secundaria, si se produce por reutilización de estos artefactos o debido a que eran efectivamente producidos durante la ocupación tardía del sitio (Schmitz, 2011). Siguiendo esta última opción, algunos autores sostienen que los fechados tempranos del Altoaranaense deben ser críticamente analizados, ya que consideran que las clavos son artefactos asociados a los sectores de labranzas de las sociedades agrícolas tardías de la región (Taquara y Guaraní), y que no representarían instrumentos de un estadio inicial de poblamiento. Paralelamente, otros investigadores creen que la manufactura de clavos se inició efectivamente en el Holoceno temprano, y perduró hasta épocas recientes, pero que no constituyen un indicador de una cultura en particular, sino un modo de hacer ciertos artefactos asociados a los ambientes propios de la floresta subtropical (Schmitz, 2011).

La distribución altitudinal de las clavos en la provincia de Misiones incluye los sectores más altos, como sucede en varios sitios del Municipio de San Vicente (a 600 m.s.n.m) y San Pedro (800 m.s.n.m), hasta los sectores más bajos, como en el Municipio de Puerto Esperanza (200 m.s.n.m.) (Loponte, 2012). De esta forma, no existe un

umbral altitudinal en la distribución de las clavav, aunque ignoramos si su frecuencia regional esta causalmente vinculada con la altura. Tampoco conocemos la funcionalidad de estos artefactos. Algunos autores sugieren que fueron empleados para abrir los piñones de las araucarias, otros como picos cavadores de raíces y/o para la preparación de terrenos para el cultivo (cf. Hoeltz, 2005). No existen por el momento estudios de microdesgaste de estos instrumentos, aunque a ojo desnudo muestran un claro sector activo en los ápices y los sectores adyacentes (cf. Schmitz, 2011). En el sitio GSV-5 (cf. Mújica, 2007) hemos recuperado clavav y hachas de cuello, junto con gruesos fragmentos de cerámica toscamente alisada, de grandes dimensiones. Este registro que es coherente con áreas de cultivo, se repite en otros sitios que corresponden a laderas, presuntamente destinadas a estas actividades (Loponte, 2012). En suma, tenemos bastantes incertidumbres respecto a los contextos arqueológicos que tienen clavav, y no tenemos una muy buena idea de cómo se distribuyen en la provincia, más allá de que parecen ser más abundantes en el centro y norte de la misma concomitante con la distribución de los bosques de *A. angustifolia* y en aquellos sectores ubicados en las laderas de las sierras, asociadas con potenciales terrazas de cultivo.



Figura 11. Clavas confeccionadas en riolita, procedentes de los sitios GSV-2 y GSV-5 (cf. Mújica, 2007), recuperadas en superficie por el autor. Departamento Guaraní, provincia de Misiones.

En la década de los ´50, Menghin (1957) describió una cerámica proveniente de la zona de Eldorado, que no había sido registrada previamente y que estaba asociada con estructuras de piedra y sedimentos que conformaban recintos con forma de anillo, incluyendo montículos de hasta 3 m de altura dentro de los mismos. Si bien Ambrosetti (1895) había observado con anterioridad estas estructuras, la falta de hallazgos en los montículos le hizo considerar que probablemente eran naturales. La alfarería asociada, con colores predominantemente oscuros y cocida en ambiente reductor, con antiplástico de arena y hematita, incluye vasijas más altas que anchas de paredes finas, con formas similares a jarras sin asas, que pueden tener decoración por incisión mediante puntos, uñas, impresiones de cestería o cordelería, además de escudillas de diferentes tamaños (ver figura 12).

Menghin (1957) denominó a la asociación de todos estos nuevos rasgos como “Eldoradense”, al que consideró como una manifestación de sociedades agrícolas desarrolladas con anterioridad al arribo de grupos guaraníes a la región, y que asignó a los antepasados del grupo lingüístico Gé. Esta alfarería, fue nuevamente descripta una década después para el nordeste del Estado de Paraná por Chmyz (1967) como Itararé, y para el nordeste del Estado de Río Grande do Sul por Miller (1967) como cerámica Taquara. La complejidad de este registro aumentó con el curso de las investigaciones. Se identificaron cazas-pozo, que si bien son sucintamente mencionadas para el nordeste argentino (Caggiano, 1984), los trabajos sistemáticos sobre ellas han sido efectuados por arqueólogos brasileros (Gomes de Mello Araujo, 2007). Las cazas-pozo se registran en Brasil por encima de 600 m.s.n.m. hasta 1200 m.s.n.m. Dado que las tierras altas de Misiones alcanzan los 900 m.s.n.m, es posible que exista un registro extendido de estas estructuras, al menos en la Sierra Central misionera. La característica más notable es la dimensión que poseen, ya que pueden alcanzar hasta 20 m de diámetro y 5 m de profundidad. Usualmente se disponen en forma paralela a los cursos de agua o en círculos. Contienen restos de fogones, huellas de postes, desechos de talla,

fragmentos de cerámica, restos óseos y semillas carbonizadas de araucarias (Beber, 2005; Prous, 1992; Ribeiro, 1999/2000; Schmitz *et al.*, 2010), es decir, un registro típico de un fondo de vivienda.

El complejo “Eldoradense/Taquará/Itararé” incluye además arquitectura monumental, compuesta por anillos de piedra y de sedimentos ubicados en los sectores altos del paisaje, que Menghin (1957) ya había considerado como arquitectura funeraria. Los anillos tienen extensiones muy variables, que van desde decenas de metros hasta más de 100 m, con paredes de 2 a 4 m de espesor y hasta 50 cm de altura. En el Eldorado Menghin (1957) y Wachnitz (1984) detectaron en 200 ha, 8 de estas estructuras. Dentro de las mismas puede haber uno o varios túmulos de 1 a 20 m de diámetro y hasta 3 m de altura, que son áreas de cremación o de entierros directos (Copé *et al.*, 2002; De Masi, 2009; Iriarte *et al.*, 2010; Reis, 2007; Rogge y Schmitz, 2009; Schmitz *et al.*, 2010). Las conductas mortuorias atribuidas a este complejo arqueológico incluyen además, las inhumaciones en cuevas o aleros. En Misiones, los enterratorios detectados en la gruta Tres de Mayo (Rizzo *et al.*, 2006), que corresponderían al Holoceno reciente, representarían justamente parte de esta variabilidad.

El complejo Eldoradense marca la existencia de una sociedad agrícola, con agricultura de maíz y cierto manejo agroforestal, que habría incentivado la expansión del bosque de araucarias a partir del año 1500 AP (Bitencourt y Kauspenhar, 2006; De Masi, 1999; Fonseca *et al.*, 2009). Sumado a ello, se observa el desarrollo de centros habitacionales de alta estabilidad residencial y arquitectura funeraria, que implica el trabajo coordinado de numerosos individuos. La ubicación estratégica de los asentamientos y de los monumentos funerarios, sugieren una marcada territorialidad, asociada a redes de comunicación (Copé, 2007). La antigüedad y la trayectoria evolutiva de estos grupos, al menos en la provincia de Misiones, es casi desconocida. El nuevo fechado obtenido por Rizzo *et al.* (2006) en la Gruta 3 de Mayo, indicaría que la cerámica ya estaba en uso hace 3550 ± 50 años C^{14} AP (LP-1446; 3832 ± 77 años cal. AP), lo cual sería uno de los datos más relevantes relacionados con el proceso de

intensificación en la explotación del ambiente. Esto también es particularmente importante si consideramos que los fechados disponibles del complejo Itararé/Tacuara para el sur de Brasil son casi todos posteriores a los 2000 años cal. AP (hay algunas fechas anteriores, pero aún deben ser validadas, ver De Masi 2006), y sobre todo, porque señalaría que el empleo de la alfarería sería bastante anterior a la expansión del bosque de araucarias.

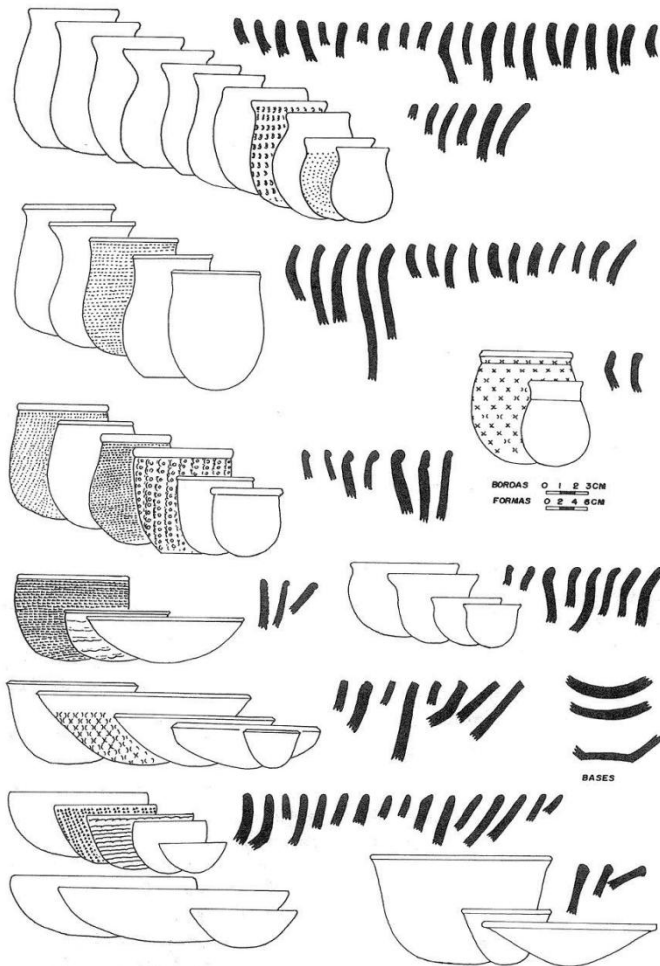


Figura 12. Tipología de la cerámica Taquara/Itararé (tomado de De Masi y Artusi, 1985: 121).

Finalmente, en Misiones se mantuvieron activas las investigaciones desarrolladas en sitios arqueológicos guaraníes, cuando en el Delta del Paraná y en gran parte del NEA las actividades de investigación de esta unidad arqueológica se habían reducido o francamente paralizado. Los trabajos de Giesso (1984), Giesso y Rizzo (1985), Mújica (2000, 2007), Poujade (1989), Rizzo y Shimko (2003), Sempé (1982, 1999) y Sempé y Caggiano (1995) entre otros, son una muestra de tal actividad. El conjunto de estas investigaciones ha permitido incorporar al mapa arqueológico de Misiones una numerosa cantidad de sitios guaraníes, aportando al conocimiento de su distribución geográfica, y ha generado importante información relacionada sobre todo con la alfarería (un resumen de algunos de estos trabajos puede verse en Loponte y Acosta, 2008). Gracias a ello, los nuevos resultados obtenidos en el Delta del Paraná (Capparelli, 2005; Loponte y Acosta, 2003-2005, 2007, 2008; Loponte *et al.* 2011; Mucciolo, 2007; Pérez *et al.*, 2009; Sacur Silvestre, 2011) pudieron ser comparados en algunos aspectos con aquel registro, si bien faltan algunas clases de datos para hacerlas más extensivas. Mientras que disponemos de algunos valores isotópicos de la dieta de los humanos, junto con estudios de cortes delgados y ácidos grasos de la alfarería, estudios de microdesgaste de artefactos líticos y análisis de procesamiento de fauna para el Delta del Paraná, estos datos en general faltan en los estudios de los sitios de la provincia de Misiones. Asimismo, disponemos de escasa información sobre restos vegetales para ambas regiones, cuya inclusión dentro de las estrategias de recuperación se tornan indispensables para el análisis del registro. Los trabajos planificados para los próximos años en diferentes sitios guaraníes de la provincia, apuntan en parte a generar información que permita comparar estas otras clases de datos, y articular de esta forma un registro distribuido por más de 1000 km a lo largo del eje nordeste de nuestro país.

Comentarios finales

La Pampa Ondulada y la provincia de Misiones son dos escenarios fascinantes para los estudios arqueológicos, tanto por su valor intrínseco, como por su articulación con los registros de las áreas adyacentes, que son eventualmente mejor conocidos, situación que facilita una integración regional de los datos.

Hemos visto sucintamente algunas de las grandes diferencias que presenta el registro de la Pampa Ondulada bonaerense frente al que ya conocemos del HPI, a lo largo del Holoceno tardío. Aún no sabemos si estas diferencias se relacionan con poblaciones diferentes, si estas poblaciones tenían algún grado de flujo génico y/o representan parte de la variabilidad de los mismos grupos humanos relacionada con ambientes sociales y naturales muy distintos. Si bien por el momento el conocimiento de la arqueología de esta gran llanura es pequeño, la consecución de los estudios nos permitirá avanzar en aspectos cada vez más específicos de su registro.

El panorama arqueológico de la provincia de Misiones, por otro lado, abre un abanico de posibilidades que ha sido poco explorado por la arqueología del área, como el análisis del registro de la transición del Pleistoceno-Holoceno y del Holoceno temprano y medio. Esto es relativamente más sencillo de efectuar aquí, debido a la existencia de cuevas y aleros, que son grandes ventanas de visibilidad (Wandsnider y Camilli, 1992), y que nos permitirá avanzar sobre un registro esquivo para la arqueología del NEA. Por otro lado, las sociedades de la región tuvieron durante el Holoceno una trayectoria evolutiva compleja, que incluye un período de cazadores-recolectores con una gran variabilidad en las puntas de proyectil, un escenario de una eventual y creciente complejidad, dinamizada probablemente durante el Holoceno medio, y al menos dos grandes unidades arqueológicas con economías productivas distribuidas en el mismo bloque espacio-temporal o parcialmente solapadas, durante el Holoceno tardío. Otro aspecto estimulante que se desprende del contexto arqueológico de Misiones, es su relación con el resto del registro del NEA y particularmente, con el

Sur de Brasil, cuyos avances paralelos permitirán ir articulado un cuadro de alcance suprarregional.

Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud a la Comisión Organizadora de las III Jornadas Rosarinas de Arqueología por haberme invitado a dar la conferencia que generó este trabajo. También estoy en deuda con Juan Ignacio Mújica quien me facilitó bibliografía e información logística para nuestra primera campaña en Misiones. Martín Giesso nos ha brindado, asimismo, algunos de sus trabajos tanto publicados como inéditos. Alejandra Schmitz y Ruth Poujade nos dieron una oportuna y cálida recepción que nos permite desarrollar este nuevo programa de investigación. Celso Limberger y el intendente de Garuhapé, Avelino González nos han brindado todo el apoyo para la consecución de los estudios en el área de este Municipio. Julio César García, subdirector de la EFA de San Vicente, no ha proporcionado una base operacional indispensable para el trabajo en Misiones. Mirian Carbonera y Amanda de Souza (Universidad de Chapecó, Santa Catarina) nos facilitaron bibliografía y nos dieron un inestimable apoyo en el campo. Lo vertido aquí es responsabilidad del autor.

Referencias bibliográficas

- ABBA M. y S.F. VIZCAÍNO. 2011. Distribución de los armadillos (*Xenarthra: Dasypodidae*) en la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Mastozoología Neotropical*: 18(2):185-206
- ACOSTA, A. 2005. *Zoarqueología de Cazadores-Recolectores del Extremo Nororiental de la Provincia de Buenos Aires (Humedal del Río Paraná Inferior, Región Pampeana, Argentina)*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- ACOSTA, A.; S. ESCUDERO, R. FEUILLET TERZAGHI, D. LOPONTE L. PÉREZ JIMENO. 2009. Conectando registros: variabilidad arqueológica en la cuenca del Paraná. En *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*. M. Berón, L. Luna, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte Editores, pp. 216-226. Editorial Libros del Espinillo: Ayacucho, Provincia de Buenos Aires.
- AMBROSETTI, J. B. 1895. Los Cementerios Prehistóricos del Alto Paraná-Misiones. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 16: 227- 263.
- AMEGHINO, F. 1880. *La Antigüedad del Hombre en el Plata*. Editorial La Cultura Argentina : Buenos Aires.
- ASCHERO, C. 1975. *Ensayo Para una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos Aplicada a Estudios Tipológicos Comparativos*. Informe al CONICET. Ms.
- BEBER, M. V. 2005. O sistema do asentamento dos grupos ceramistas do planalto sul-brasileiro: o caso da Tradição Taquara/Itararé. *Documentos, Arqueologia no Rio Grande do Sul*, 10: 5-125.

- BITENCOURT, A. L. y P. M. KRAUSPENHAR. 2006. Possible prehistoric anthropogenic effect on *Araucaria angustifolia* (bert.) O. Kuntze expansion during the late Holocene. *Revista Brasileira de Paleontologia*, 9 (1): 109-116.
- BÓRMIDA, M. s/f. *Prolegómenos para una arqueología de la Pampa bonaerense*. Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires. Dirección de Bibliotecas, Museos y Archivos históricos: Buenos Aires.
- BURKART, R., N. Bárbaro, R. Sánchez, y D. Gómez. 1999. *Eco-regiones de la Argentina*. Administración de Parques Nacionales. Programa de Desarrollo Institucional Ambiental. Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable.
- CAGGIANO, M. A., 1984. Prehistoria del NE argentino y sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas* 38. Sao Leopoldo.
- CALDARELLI, S. B. Y R. LAVINA. 2011. Da arqueologia acadêmica à arqueologia consultiva no Oeste Catarinense. Editado por M. Carbonera y P. I. Schmitz, *A ocupação pré-colonial no Oeste de Santa Catarina*, 36 - 54. Chapecó.
- CAPPARELLI, I. 2005. Martín García: testimonio de los últimos avances guaraníes. *VI Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales. Edición digital.
- CARBONERA, M. A 2008. *tradição Tupiguarani no Alto Uruguai: Estudando o Acervo Marilandi Goulart*. Dissertación de Maestría: Universidade do Vale do Rio dos Sinos. São Leopoldo.
- CERUTI, C. 1992. *Cambios climáticos y poblaciones prehispánicas en el Litoral argentino*. Informe al Conicet. Ms.
- CHMYZ, I. 1967. Dados parciais sobre a arqueologia do Vale do Rio Paranapanema. *Publicaciones Avulsas*, 6: 59-78.
- CHURCHILL, S.E. 1993. Weapon technology, prey size selection and hunting methods in modern hunter-gatherers: implications for hunting in the Palaeolithic and Mesolithic. *Hunting and Animal Exploitation in the Later Palaeolithic and Mesolithic of Eurasia*. Editado por G.L. Peterkin, H.M. Bricker y P.A. Mellars, *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 4:11-24.
- COPE, S. M., Saldanha, J. D. and Cabral, M. P. 2002. Contribuciones para a prehistoria do planalto: estudo da variabilidade de sítios arqueológicos de Pinhal da Serra, RS. *Pesquisas, Antropologia*, 58: 121-39.
- COPÉ, S. M. 2007. El uso de la arquitectura como artefacto en el estudio de paisajes arqueológicos del altiplano sur brasileño, Rio Grande do Sul. *Revista de Arqueologia* 2: 15-34
- CRIVELLI, E. A., M. J. SILVEIRA, E. O. EUGENIO, P. S. ESCOLA, M. M. FERNÁNDEZ, Y N. V. FRANCO. 1987-88. El sitio Fortín Necochea (Partido de General La Madrid, provincia de Buenos Aires). Estado actual de los trabajos. *Paleoetnológica*, 4: 39-53.
- CRUZ, I Y D. C. ELKIN. 2003. Volume Density of Lesser Rhea (*Pterocnemia pennata*) (Aves: Rheidae). Taphonomic and Archaeological Implications. *Journal of Archaeological Science* 30:37-44.
- DE MASI. 1999. *Mobility of prehistoric hunter-gatherers in the southern Brazilian coast. Santa Catarina Island*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología, Universidad de Stanford.
- DE MASI, M. A. 2006. *Xokleng 2869 a. C. As Terras Altas do Sul do Brasil*. Editorial Unisul: Tubarão.

- DE MASI, M. A. 2009. Centros cerimoniais do Planalto Meridional: uma análise intrasítio. *Revista de Arqueologia*, 22: 99-113.
- DE MASI, M.A. y L. Artusi. 1985. Fase Itapiranga: sítios da tradição planáltica. *Pesquisas* 40: 100-121.
- DE SOUZA, H. P. 2004. Tecnologías de proyectil durante los períodos arcaico y formativo en el Loa Superior (Norte de Chile): a partir del análisis de puntas líticas. *Chungará* 36: 61-76.
- DIAS, A. S. 2004. Diversificar para povoar: o contexto arqueológico brasileiro na transição Pleistoceno-Holoceno. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense *Complutum*, 15: 249-263.
- DIAS, A. S. y L. Bueno, 2010. *Dispersão e colonização das terras baixas americanas e suas implicações para o povoamento da América*. Presentación oral, V Simposio Internacional "El Hombre Temprano en América", La Plata, Argentina.
- EUGENIO, E. 1994. Recursos, tecnología y movilidad territorial de cazadores-recolectores de General La Madrid. En: M. J. Silveira (Comp.) *10 000 años. Prehistoria, Etnohistoria e Historia del Partido de "General La Madrid*, pp. 47-66. Asociación de amigos del complejo cultural General La Madrid. Buenos Aires.
- FARIAS, D. S. 2005. *Relatório Parcial salvamento e monitoramento arqueológico pré-histórico na área de implantação da PCH Flor do Sertão no município de Flor do Sertão – SC*. Editorial Unisul. Tubarão.
- FEUILLET TERZAGHI, R. 2002. 2002 El Registro Arqueofaunístico de Vertebrados del Sitio Playa Mansa I (Arroyo Seco, Dpto. Rosario, Pcia. de Santa Fe). Aportes y Perspectivas. Tesis de Licenciatura. Departamento de Arqueología. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. ms.
- FERNÁNDEZ, J. 1988-90. Arqueología de la Cueva Haichol. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Cuyo, *Anales de Arqueología y Etnología* I (III): 738. Mendoza.
- FONSECA, C. R.; SOUZA, A. F.; LEAL-ZANCHET, A. M.; DUTRA, T.; BACKES, A.; GANADO, G. (eds.). Floresta com araucária. *Ecologia, conservação e desenvolvimento sustentável*. Ribeirão Preto: Holos Editora, 2009.
- FRANKLIN W. 1982. Biology, ecology and relationship to man of the Southamerican Camelids. En Mares M. A. y Genoways H. H. *Mammalian Biology in South America* 6: 457-489 University of Pittsburgh.
- GIESSO, M. 1984. Excavaciones arqueológicas en un sitio guaraní en cueva. El Dorado, Misiones. *Actualidad Antropológica* 20: 32-33. Olavarria.
- GIESSO, M. Y R. POUJADE, 1986. Proyecto de relevamiento prehistórico e histórico en la cuenca de aprovechamiento hidroeléctrico del arroyo Urugua-í. *Arqueología* 5: 91-102. Curitiba.
- GIESSO M. y A. RIZZO. 1985. Puerto Victoria, un sitio de tradición tupi-guaraní en el Alto Paraná, Misiones, R.A. Museo Municipal de Eldorado, *Ymaguaré* 1:5-28.
- GOMES DE MELLO ARAUJO, A. 2007. A tradição cerâmica Itararé-Taquara: características, área de ocorrência e algumas hipóteses sobre a expansão dos grupos Jê nosudeste do Brasil. *Revista de Arqueologia* 20: 09-38.
- HOELTZ, S. E. 2005. *Tecnologia lítica: uma proposta de leitura para a compreensão das indústrias do RGS*. Porto Alegre: PUCRS. Porto Alegre.
- HOELTZ, S. E. y A. A. BRÜGGEMANN. 2011. As indústrias líticas na área da UHE Foz do Chapecó, oeste catarinense: antiguidade, estratégia tecnológica e

- variabilidad. Editado por M. Carbonera y P. I. Schmitz, *A ocupação pré-colonial no Oeste de Santa Catarina*: 84-107. Chapecó.
- HOFMANN, R. K., C. F. PONCE DEL PRADO y K. C. OTTE 1976. Registros de nuevas especies de mamíferos para el Perú. *Odocoileus dichotomus* (Illiger 1811) y *Chrysocyon brachyurus* (Illiger 1811), con notas sobre su hábitat. *Revista Forestal del Perú*, 5: 61-81.
- IRIARTE, J. O. MAROZZI y C. GILLAM. 2010. Monumentos Funerarios y Festejos Rituales: Complejos de Recintos y Túmulos Taquara/Itararé en Eldorado, Misiones (Argentina). *Arqueología Iberoamericana* 6: 25-38.
- LÓPEZ, H., C. MORGAN Y M. MONTENEGRO. 2002. Ichthyological ecoregions of Argentina. *Probiota*, Serie Documentos 1. Edición Electrónica. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, 59 pp. La Plata.
- LOPONTE, D. 2004. *Atlas Osteológico de Blastocerus dichotomus (Ciervo de los Pantanos)*. Editorial Los Argonautas, Buenos Aires.
- LOPONTE, D., 2008. *Arqueología del humedal del Paraná inferior (Bajíos Ribereños meridionales)*. Arqueología de la Cuenca del Plata, Serie Monográfica. Editado por Alejandro Acosta y Daniel Loponte. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- LOPONTE, D. 2012. *Investigaciones arqueológicas en la provincia de Misiones*. Secretaría de Cultura de la Nación, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Informe interno. Ms.
- LOPONTE, D., A. ACOSTA y L. DE SANTIS. 1998. Explotación diferencial de ungulados en el Norte Bonaerense. *Resúmenes I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, pp. 43. Venado Tuerto, Santa Fe.
- LOPONTE, D. y ACOSTA, A. 2003-2005. Nuevas perspectivas para la arqueología "Guarani" en el humedal del Paraná inferior y Rio de la Plata. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 20: 179-197.
- LOPONTE, D. y ACOSTA, A. 2007. Horticultores amazónicos en humedal del Paraná inferior: los primeros datos isotópicos de la dieta. En C. A. Bayón, M. Pupio, M. I. González.; N. Flegenheimer y M. Frère.(Eds.). *Arqueología en las Pampas*. Buenos Aires: 75-93. Sociedad Argentina de Antropología.
- LOPONTE, D. Y ACOSTA, A. 2008. Estado actual y perspectivas de la arqueología de la "Tradición Tupiguaraní" en Argentina. En A. Prous y T. Andrade Lima (Eds.). *Os Ceramistas Tupiguarani*. 181- 196. Sigma. Belo Horizonte.
- LOPONTE, D., A. ACOSTA Y J. MUSALI. 2004. Complejidad social: cazadores-recolectores y horticultores en la región pampeana. En: G. Martínez, M. A. Gutierrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.) *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas Teóricas, Metodológicas, Analíticas y Casos de Estudio*, pp. 41-60. UNCPBA, Olavarría.
- LOPONTE, D., A. ACOSTA y P. TCHILINGUIRIÁN. 2010. Avances en la arqueología de la Pampa Ondulada: sitios Hunter y Meguay. Editado por J. R. Bárcena y H. Chiavaza, *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, Tomo V: 1811-1826. Mendoza.
- LOPONTE, D., A. ACOSTA, I. CAPPARELLI y M. PÉREZ. 2011. La arqueología guaraní en el extremo meridional de la cuenca del Plata. Compilado por A. Acosta y D. Loponte: *Arqueología Tupiguaraní*: 111-157. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

- LOPONTE, D., A. ACOSTA y L. MUCCIOLO. 2012. Avances en el conocimiento del precerámico en el Delta del Paraná. El sitio isla lechiguanas. *Comechingonia*. En prensa.
- LOTHROP, S. 1932. *Indians of the Paraná Delta River*. Annals of the New York Academy of Sciences XXXIII: 77-232. New York.
- MENGHIN, O. 1955/1956. El Altoparanaense. *Ampurias* XVII-XVIII: 171-200. Barcelona.
- MENGHIN, O., 1957. El poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales de Arqueología y Etnología* XII: 19-40.
- MILLER, E. T. 1967. Pesquisas Arqueológicas Efetuadas no Nordeste do Rio Grande do Sul. Pronapa 1: *Publicações Avulsas do Museu Paraense Emílio Goeldi* 6: 15-38.
- MILLER, E. T. 1969. Pesquisas Arqueológicas Efetuadas no Noroeste do Rio Grande do Sul (Alto Uruguai). Pronapa 2: *Publicações Avulsas do Museu Paraense Emílio Goeldi* 10: 33-46.
- MUCCIOLO, L. 2007. Explotación y procesamiento de ungulados en el sitio Arroyo Fredes. En Bayón, C. A.; Pupio, M. I.; Gonzalez, I.; Flegenheimer, N. y Frere, M. (Eds.). *Arqueología en las Pampas*, pp. 591-614. Buenos Aires.
- MÚJICA, J. I. 2000. *Informe de sitios arqueológicos en el centro de la provincia de Misiones – municipio de San Vicente*. Trabajo presentado en el XX Encuentro de Geohistoria Regional. Ms.
- MÚJICA, J. I. 2007. *Prospección arqueológica en la cuenca del arroyo Yarárá-Puerto Esperanza -Misiones – Argentina*. Trabajo presentado en el XXVII Encuentro De Geohistoria Regional. Ms.
- MUSALI, J., 2010. *El rol de la pesca entre los grupos humanos de la baja cuenca del Plata. Ictioarqueología de conjuntos prehispánicos del Holoceno tardío en el humedal del río Paraná inferior*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Buenos Aires. Ms.
- NAMI, H. 1995. Presencia de núcleo preparados y lascas predeterminadas en Puerto Esperanza (Misiones). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16: 357-366.
- PÉREZ, M., I. CAPPARELLI, D. LOPONTE y TERESITA MONTENEGRO. 2009. Estudo petrografico da tecnologia ceramica guarani no extremo sul de sua distribucao: rio Parana inferior e estuario do Rio da Prata, Argentina. *Revista da Sociedade de Arqueologia Brasileira* 22 (1). En Prensa.
- PIAZZA, W. F. 1969. Notícia Arqueológica do Vale do Uruguai. Museu Paraense Emílio Goeldi. *Separata do Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas (2)*, *Publicações Avulsas* 10. Belém.
- PIAZZA, W. F. 1971. Dados Complementares à Arqueologia do Vale do Uruguai. Museu Paraense Emílio Goeldi. *Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas* 4, *Publicações Avulsas* 15: 71-86. Belém.
- PINDER, L. Y A. P. GROSSE 1991. *Blastocerus dichotomus*. *Mammalian Species* 380: 1-4.
- POLITIS, G. 1986. Investigaciones arqueológicas en el área Interserrana bonaerense. *Etnía* 32: 7-52.
- POUJADE, R. A., 1989. *Relevamiento, rescate e investigación cultural y natural en zona afectada por Yaciretá en Misiones (R .A.)*. Imprenta del Banco de la Provincia de Misiones. Posadas.
- PROUS, A. 1992. *Arqueologia Brasileira*. Editora de la Universidad de Brasília. Brasília.

- REIS, M. J. A. 2007. *Problemática arqueológica das estruturas subterrâneas no planalto catarinense*. Erechim, RS: Habilis.
- RIBEIRO, P. A. 1999/2000. A Tradicao Taquara e as Casas Subterraneas no Sul do Brasil. *Revista de Arqueología Americana* 17/18/19: 9-50.
- RINGUELET, R. 1955. Panorama zoogeográfico de la provincia de Buenos Aires. *Notas del Museo de La Plata, Zool.* 18 (156): 1-45.
- RINGUELET, R. 1961. Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. *Physis* 22 (63): 151-170.
- RIZZO, A. 1968. Distribución de sitios arqueológicos en el Departamento Eldorado, Misiones. *Pesquisas* 20: 131-134.
- RIZZO, A. 1969. Noticias sobre algunos talleres líticos ubicados en las costas del río Alto Paraná. Pcia. de Misiones. *Pesquisas, Antropología* 20: 112-115. São Leopoldo.
- RIZZO, A. 2001. Eldoradense: una tradición cerámica preguaranítica de la provincia de Misiones. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I: 505- 512. Córdoba.
- RIZZO, A., A. FIGINI, S. SALCEDA Y E. TONNI, 2006. Ocupación Humana Holocénica en el Noreste de la Mesopotamia: la Gruta 3 de Mayo (Gurahapé, Misiones, Argentina). *Folia Histórica del Nordeste* 16: 131-137.
- RIZZO, A. Y S. SHIMKO. 2003. La tradición Tupi-guaraní misionera. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I: 115-128. Córdoba.
- RODRÍGUEZ, J. A. 2001. Nordeste prehispánico. En E. Berberían y A. Nielsen (Eds.) *Historia Argentina Prehispánica* II: 693-736. Editorial brujas, Córdoba.
- RODRÍGUEZ, J. A. Y C. N. CERUTI. 1999. Las tierras bajas del nordeste y litoral mesopotámico. En: *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo I: 109-133. Editorial Planeta, Buenos Aires.
- ROGGE, J.H. y P. I. SCHMITZ. 2009. Pesquisas arqueológicas em São Marcos, RS. *Pesquisas, Antropologia*, 67:23-132.
- ROHR, J. A. 1966. Pesquisas arqueológicas em Santa Catarina, os sítios arqueológicos do município de Itapiranga. *Pesquisas, Antropologia* 15: 21-60.
- ROHR, J. A. 1984. Sítios arqueológicos de Santa Catarina. *Anais do Museu de Antropologia da UFSC*, 17: 77-174.
- SACUR SILVESTRE, R. 2011. Estrategias tecnológicas de grupos guaraníes prehistóricos: El sitio Arroyo Fredes como saco de estudio. Humedal del Paraná inferior, Argentina. En *Arqueología de la Cuenca del Plata*. D. Loponte, A. Acosta y R. Feuillet Terzaghi (eds.). En prensa.
- SALEMME, M. 1987. *Paleoetnozoología del Sector Bonaerense de la Región Pampeana*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- SCHMITZ, P. I. 1987. Prehistoric hunters-gatherers of Brazil, en *Journal of World Prehistory* 1: 53-126.
- SCHMITZ, P. I. 2011. A ocupação indígena do oeste catarinense. Editado por M. Carbonera y P. I. Schmitz, *A ocupação pré-colonial no Oeste de Santa Catarina*: 55-83. Chapecó.
- SCHMITZ, P. I.; ARNT, F. V.; BEBER, M. V.; ROSA, A.O.; FARIAS, D. S. 2010. Casas Subterrâneas no Planalto de Santa Catarina, São José do Cerrito. *Pesquisas, Antropologia*, 68: 7-78.

- SEMPÉ, M. C. 1982. Arqueología del Alto Paraguay. Dirección General de Cultura de la Provincia de Misiones. Ms.
- SEMPÉ, M. C. 1999. Excavaciones en Puerto Sara, San Javier. En J. López Mass y Mónica Sans (comps.) *Arqueología y Bioantropología de Tierras Bajas*: 173- 188. Montevideo.
- SEMPÉ, M. C. y M. A. CAGGIANO. 1995. Las culturas agroalfareras del Alto Uruguay (Misiones, Argentina). *Revista do Museu de Arqueología e Etnología* 5: 27-38.
- SEMPÉ M .C. y RIZZO A. 2000. El uso del espacio entre cazadores y agricultores prehispánicos en Misiones R.A. *Actas XX Encuentro de Geohistoria Regional* 927-937.
- SERRANO, A. 1931. Arqueología del Litoral. *Memorias del Museo de Paraná* IV, 26 págs. Paraná.
- TCHILINGUIRIÁN, P., D. LOPONTE y A. ACOSTA. 2011. Geoarqueología de los sitios Hunter y Meguay, Pampa Ondulada, provincia de Buenos Aires. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. En Prensa.
- TOLEDO, M. 2010. Geoarchaeology of the Pleistocene-Holocene transition in NE Pampas: evidence of human presence prior to 13,000 BP, Buenos Aires, Argentina. *III Simposio Internacional El Hombre temprano en América*. C. Jiménez, J. Serrano Sánchez, A. González-González y F. J. Aguilar (eds.) IIA, UNAM; Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Museo del Desierto, A.C. pp. 205-238. México.
- TONELLO M.S. y A.P. PRIETO. 2010. Tendencias climáticas para los pastizales pampeanos durante el Pleistoceno tardío-Holoceno: estimaciones cuantitativas basadas en secuencias polínicas fósiles. *Ameghiniana* 47 (4): 501-514
- TORRES, L.M. 1911. *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Universidad Nacional de La Plata-Biblioteca Centenaria, La Plata.
- VALVERDE, F. 2001 Huellas y marcas sobre huesos. En *Cueva Taxi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilla Oriental, 1. Geología, Paleontología y Zooarqueología*, editado por D. L. Mazzanti y C. A. Quintana, pp. 137-155. Laboratorio de Arqueología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Publicación Especial 1. Mar del Plata.
- WACHNITZ, G. A. 1984. *Prehistoria Altoparanaense Preguaraní*. Misiones, Argentina. Imprenta Seyfried, Eldorado.
- WANDSNIDER, L. y E. L. CAMILLI. 1992. The character of the archaeological records and its influence on archaeological survey. *Journal of Field Archaeology* 19 (2): 169-188.

LA ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL (AE): PARA UNA MEJOR INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS EN ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Mariano Ramos*

Resumen

En este trabajo me refiero al uso de arqueología experimental en estudios prehistóricos como históricos. Trato algunos casos, sobre todo, para sociedades de tiempos históricos, las que dejaron materiales que generan preguntas, dando lugar a desarrollos experimentales con el fin de responderlas. Si bien, no adhiero a esquemas procesuales, sostengo la validez de la analogía y la experimentación para mejorar la interpretación de cualquier registro arqueológico. Abordo este tema desde perspectivas teóricas, de método, con un marco epistemológico y presento experimentos concretos de la Arqueología general. Trataré la obtención de muestras comparativas confiables, la validez de los medios empleados y la evaluación de algunas hipótesis.

Palabras claves: arqueología experimental; sitios históricos; muestras comparativas confiables; analogía; experimentación

Abstract

In this paper I make reference to the use of experimental archaeology in prehistorical and historical sites. I deal with some cases, specially for societies of historical times, which left materials that generate questions, giving rise to experimental developments to answer them. Despite not backing up process schemes, I support the validity of the analogy and experimentation to improve the interpretation of any archaeological record. I approach this topic from theoretical and methodological perspectives, within an epistemological framework, and put forward specific experiments of General Archaeology. I am going to deal the obtaining of reliable and comparative samples, the validity of the used means and the assessment of some hypothesis.

Key Words: experimental archeology; historic sites; comparative samples reliable; analogy; experimentation

Introducción

Hace unos treinta años mi actividad en Arqueología se inició en el estudio de sitios cazadores recolectores, formando parte de equipos

* Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján (UNLu). CIAFIC, CONICET. marianosramos@yahoo.com.ar

de investigación, en el país y el exterior. Desde 1989 iniciamos estudios en lo que se denomina en sentido amplio como Arqueología histórica (Ramos, 2002; Rocchietti, 2002), trabajando en sitios rurales y urbanos, estructuras civiles o militares de campaña; también en un campo de batalla. Como debe ocurrir en toda investigación arqueológica, luego del trabajo de campo estudiamos los hallazgos usando varias vías para conocer más que lo que un simple análisis y clasificación permite en primer lugar. Intentamos superar la distancia entre los objetos arqueológicos y los comportamientos a los que respondían esos objetos.

Todos los registros materiales, “prehistóricos” como “históricos”, representan el *objeto de análisis* de los arqueólogos. Los estudios de Arqueología histórica cuentan con datos del registro arqueológico como de documentos escritos asociados (Rocchietti, 2002); ambas fuentes de información proveen datos *convergentes* en relación con un determinado problema (Ramos, 2002). Así las respuestas generadas resultan más integrales y por otra parte, permiten controlar los datos obtenidos por la otra fuente de información. En un estudio que considere estas condiciones pueden darse tres posibilidades respecto de la información obtenida: uno, que coincidan; dos que se contradigan; y tres, que una fuente de información aporte datos novedosos, no tenidos en cuenta por las otras.

El análisis de los componentes del registro arqueológico es primordial en la Arqueología pero los arqueólogos deben superar esa instancia para proyectarse hacia el *objeto de estudio* de la disciplina, es decir conocer la vida en el pasado, las formaciones sociales, los comportamientos o conductas humanas y otras alternativas de acuerdo a la *posición teórica* (Gándara, 2010) de todo investigador.

El registro arqueológico y un poco de historia de la ciencia

El registro arqueológico, estratificado como de superficie, no es el fiel reflejo de los comportamientos humanos del pasado, ya que se encuentra sesgado, incompleto. La presencia y distribución de los objetos en el espacio no evidencian directamente las actividades

antrópicas ocurridas. En ocasiones los esqueletos de animales se encuentran desarmados o incompletos por acción de animales cavadores; los supuestos talleres de piedra o vidrio tallados presentan, a veces, dispersiones de material por acción de pateo o pisoteo de hombres y/o animales; la cerámica, loza y vidrio en lugares que fueron vivienda o pulpería pampeana, se encuentran fuera de su ubicación original por la acción del arado, los animales u otros agentes. Estos son simples casos de actividades ocurridas luego de quedar en el terreno las depositaciones originales de los objetos arqueológicos. Para ayudar a brindar respuesta a preguntas surgidas de la composición y distribución del registro arqueológico, desde el siglo XIX varios arqueólogos replicaron artefactos para explicar los procesos y técnicas que los generaron (Semenov, 1981).

“Los investigadores dedicados al estudio de la Edad de Piedra, intentaron muchas veces no sólo elaborar antiguos útiles de trabajo (...) también los sometieron a verificación de su eficacia y su resistencia en un trabajo (...) lograron en mayor o menor medida con la ayuda de la experimentación, encontrar la solución de dichos problemas...” (Semenov, 1981: 7-8).

Para Semenov la replicación de útiles de piedra, hueso u otra materia prima, no fue difícil para arqueólogos experimentados en talla y pulido, pero constituía una dificultad conocer la función de cada instrumento. Semenov dio un paso decisivo respecto de los estudios funcionales; aceptaba que los hombres prehistóricos podrían no haber dividido los usos entre las categorías de útiles de trabajo o que emplearan con distintas funciones un instrumento o distintos útiles para una misma función. Así aseguraba que:

“... el método experimental no puede servir como método independiente para el estudio de las funciones de los útiles de trabajo. Son necesarios datos documentados que descubran, en cada caso concreto, las funciones reales de dichos elementos de trabajo (...) La experimentación es importante porque además de probar las cualidades mecánicas de los útiles antiguos proporciona una experiencia fisiológica que sirve para apreciar las

costumbres de trabajo primitivas.” (Semenov, 1981: 9).

Los orígenes de la Arqueología experimental (AE) se sitúan en Europa cerca de 1920 cuando Schmidt y Reinert de un centro experimental suizo re-construyeron dos cabañas neolíticas. En 1967 Coles y Reynolds reprodujeron técnicas agrícolas y la manufactura de utensilios de la Edad del Hierro en Inglaterra, país que con Francia desarrolló mucho la AE. También Ascher, Tringham y Callahan contribuyeron con sus estudios y experimentos desde el ámbito anglosajón (Frère *et al.*, 2004). Con el tiempo los resultados de la replicación de material arqueológico y de los procesos que lo generaban, asociados a la aplicación de la analogía (*sensu* González Urquijo y Tapia Sagarna, 2005), formaron la médula, todavía difusa, de la AE sin que se explicitara más allá de lo empírico esa nueva línea de la disciplina. Así esta vía lentamente se fue configurando “de hecho”. Las observaciones etnográficas brindaron asidero para que los arqueólogos tomaran los datos recogidos de los grupos considerados como los “otros”, como una base para interpretar el registro arqueológico. Además ensayaron experimentos mucho más rigurosos, por ejemplo, en relación con la tecnología de talla paleolítica o la construcción de estructuras (por ej. Renfrew y Bahn, 1993; Ramos Sáinz, 2003). Durante fines del siglo XX la AE alcanzó mayor desarrollo apoyándose en marcos teóricos y epistemológicos más consistentes. La denominada “Arqueología procesal” fue la que le brindó un marco de ese tipo y un nuevo impulso a estas cuestiones. Esta escuela tuvo en cuenta y enfatizó en muchos aspectos como: 1) la explicación, 2) la generalización, 3) el razonamiento deductivo, 4) la validación mediante prueba, 5) el diseño de investigación, 6) el método cuantitativo y 7) el optimismo (Lanata y Guráieb, 2004). La Arqueología cuantitativa, la Etnoarqueología y la Tafonomía se desarrollaron a la par de una Arqueología experimental mucho más fuerte. Todas estas líneas “actualísticas” apuntaron a pulir medios de inferencia y contribuir para hacer una mejor interpretación del registro arqueológico; así ayudaron para superar el *abismo* (Johnson, 2000: Figura 1) entre aquel y las conductas, comportamientos o actividades humanas del pasado, que el arqueólogo pretende explicar o interpretar (Gándara, 2010). Incluso, otros

desde otras perspectivas (Shanks y Tilley, 1994: 12) brindaron su mirada sobre la AE.

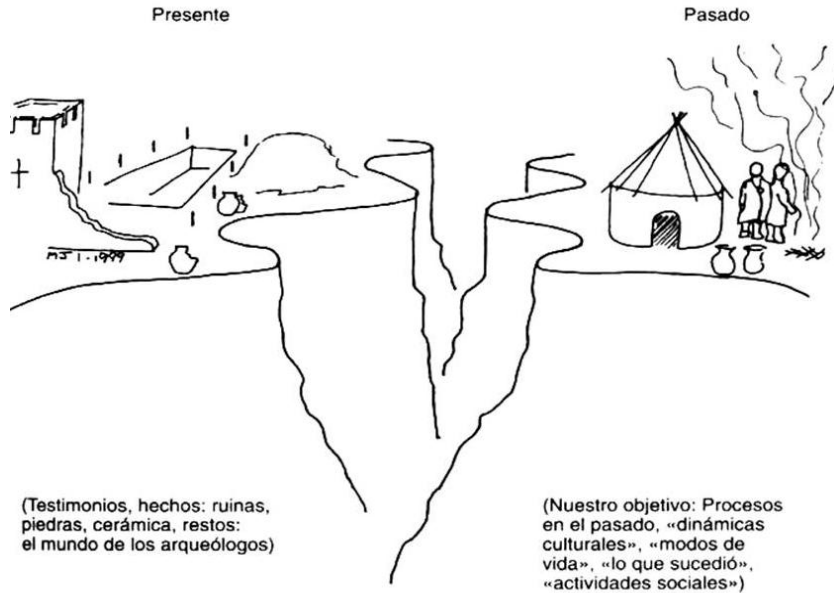


Figura 1. El abismo entre el presente y el pasado según Johnson (2000: 31).

España como la Argentina, impulsó estos estudios durante la década de 1980. En la actualidad son muchos los arqueólogos que hacen AE para abordar problemas acerca del desarrollo tecnológico de nuestros antepasados. Además se incorporó la Didáctica como herramienta para transmitir la experimentación a los estudiantes con el fin de aportarles habilidades y destrezas. Hoy la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Cantabria imparten la asignatura de AE (Ramos Sáinz, 2003: 207, 208).

Matilde Lanza en su tesis doctoral menciona una larga lista de trabajos relacionados con la AE desarrollados en la Argentina; entre ellos cita a los siguientes arqueólogos: Aschero, 1982; Nami, 1982, 1983, 1984, 1986 y otros; Merenzon, 1985, 1990; March, 1988, 1989, 1999; Miotti y Salemme, 1988; Miotti, 1989, 1990, 1992, 1998; Lanata, 1988, 1993; Mengoni Goñalons, 1988; Silveira y Fernández, 1988; Pintar, 1989; Callegari y Raviña, 1991; Durán, 1991; Paunero, 1992;

García, 1993; Dentone, 1994; Carden *et al.*, 1995; Borrero y Martín, 1996; Ramos y Merenzon, 1997; Merenzon y Ramos, 1997; Pupio *et al.* 1997; Argueso, 1998; Frère, González de Bonaveri y Francese, 1998, 2004; González de Bonaveri, 2004; Palamarczuk, 2004; Escoteguy y Lanza, 2007; Lanza, 2010; Escoteguy y Vigna, 2010 (Lanza 2011 MS).

Si bien las líneas de la Arqueología procesal brindaron un cuerpo más riguroso de carácter epistemológico y teórico y además enfatizaron los estudios experimentales, la AE no se diluyó con el ocaso de aquella escuela nacida en los años de 1960. Hoy los trabajos de AE siguen siendo numerosos y existe una tendencia por la cual se emplean programas, diseños y procedimientos –explicitados o no- necesarios para cualquier línea que pretenda alcanzar su empleo, justificado epistemológicamente, en la Arqueología.

Teoría y alcances de la Arqueología experimental

La AE constituye un estudio aplicable a los comportamientos del pasado, mediante una “reconstrucción experimental” bajo condiciones científicas muy controladas (Renfrew y Bahn, 1993). Así la AE intentó desarrollar planes experimentales con objetivos claros y unívocos, rigurosidad en los pasos a seguir con un alto control de variables (Borrero, 1991; Baena Preysler, 1997) y contempló la replicación y recreación para su estudio de rasgos, objetos, estructuras, procesos tecnológicos como contextos de formación y transformación del registro arqueológico. Al respecto, y según Nami, la AE es “*el conjunto de métodos que, basándose en la analogía experimental, proveen al arqueólogo de información que, de otro modo, pasaría inadvertida*” (Nami 1982: 4). Al igual que Borrero (1982) considero que es:

“...útil la distinción hecha por M. Hesse entre analogía positiva (conjunto de características similares compartidas), analogía negativa (conjunto de características disimilares), y analogía neutra (conjunto de características sobre las cuales aún no se sabe si son similares o no)” (Borrero, 1982: 11).

David Clarke decía, a fines de la década de 1970, que la

Arqueología seguía siendo una “forma irresponsable de arte” a menos que sistematizase un cuerpo de teoría que relacionara los vestigios arqueológicos con el comportamiento humano. Además, enfatizaba en esta cuestión al decir que “*los arqueólogos poseían sólo una pálida muestra de todo aquello que se proponían estudiar*” (Trigger, 1992). Clarke mencionó cinco cuerpos de teoría que los arqueólogos empleaban intuitivamente en sus interpretaciones desde los datos obtenidos por excavación hasta la memoria final: 1) la predeposicional y depositacional; 2) la posdeposicional; 3) la de recuperación; 4) la analítica, y 5) la interpretativa. Interesa en nuestro caso la *teoría analítica* (4), que supone el tratamiento operacional de los datos recuperados incluyendo la clasificación, la creación de modelos, las pruebas y los *estudios experimentales* (Trigger, 1992: 333).

La AE no es un campo aparte sino un método de verificación de los problemas planteados al servicio de la Arqueología que estudia vestigios materiales de nuestros antepasados. Los estudios de la AE nacieron en otros ámbitos en donde los documentos escritos no existían o cuando existían, era limitada su información. Existen abundantes trabajos desarrollados por los investigadores para comprender mejor algunas etapas antiguas de las que sólo quedan los datos arqueológicos como única información para interpretar la Prehistoria y la Protohistoria, periodos en donde el ser humano no conocía o no había desarrollado lo suficiente la escritura. Podemos citar estudios de la talla de antiguos útiles de piedra para conocer procesos técnicos en diferentes talleres, ofreciendo a los investigadores muestras de referencia confiables para comparar con hallazgos de excavaciones arqueológicas (Ramos Sáinz, 2003).

Coles propuso que la AE debería considerar siempre la descripción detallada de aspectos concretos en relación con grandes campos de la actividad humana en el pasado; esto tiene otras trascendencias en relación con la propuesta de alcanzar campos más generalistas definidos por Reynolds, quien establece: la construcción, los procesos, las funciones, las simulaciones y la innovación técnica (Baena Preysler y Terradas Batlle, 2005). Baena Preysler y Terradas Batlle distinguen 7

categorías con relación al proceso experimental: experiencia, experimento, experimentador, reproducción, réplica, demostración, docencia (Baena Preysler y Terradas Batlle, 2005: 148). Ambos consideran que la experiencia debe encuadrarse científicamente respecto de un problema arqueológico; que se controlen las variables intervinientes (sin hacer simples ensayos lúdicos); que se mantenga coherencia científica en relación con los campos afectados y los medios de producción y tecnología existentes y que los datos sean documentados mediante medios similares a los que se emplean respecto del registro arqueológico. Sin embargo, una experiencia es la categoría que más se presta a acelerarse en alguna de sus fases ya que su carácter es meramente evaluador. Asimismo Baena Preysler y Terradas Batlle hacen algunas críticas respecto del mal uso de la experimentación, considerando que existe falta de homogeneidad en cuanto a las actividades que se enmarcan en la investigación experimental en Arqueología; falta de precisión y vaguedad en los resultados como consecuencia de un control no riguroso de algunas variables. Por otra parte, los resultados no siempre concuerdan, lo que trae aparejado que no se den respuestas concluyentes. Estos autores mencionan que a veces existen distintas propuestas que pueden responder a las mismas preguntas o que se den alternativas no probadas; además los problemas experimentales se vuelven oscuros o complejos o no se presentan con claridad. Ambos señalan que a algunos arqueólogos les resulta imposible pasar del plano tecnológico al plano social; aunque se debe recordar que a veces no se obtienen respuestas de certeza incontestable o se deben descartar algunas posibilidades o proponer soluciones viables y debe considerarse el grado de probabilidad que determinadas propuestas tendrían como explicación. Además el empleo de medios mecánicos puede minimizar la falta de precisión de los modelos.

Los estudios experimentales que emplean la analogía ayudan a interpretar mejor el registro arqueológico. Los resultados obtenidos permiten relacionar el presente con momentos pasados; sin embargo, en esto no puede o debe considerarse que existe una correlación directa e inequívoca. El planteo de objetivos claros en los diseños de los experimentos y programas experimentales brindó más rigurosidad a estos

estudios. A esto se sumaron criterios que permitieran superar el “abismo” (Johnson, 2000) que separa el objeto de estudio del objeto de análisis. Los patrones de interpretación usan la analogía, por la que:

“...si una acción provoca un determinado efecto, podemos deducir (...) que se ha producido esa acción. Sin embargo, es preciso comprobar que no hay otra acción diferente que provoca efectos similares. Para ello es preciso diseñar programas en los que (...) se describen las acciones (...) La significatividad de la relación entre los atributos y las variables se evalúa y con los atributos significativos se construyen los criterios o patrones de interpretación” (González Urquijo y Tapia Sagarna, 2005: 170).

La Arqueología histórica (AH) y la Arqueología experimental (AE)

A fines del siglo XX los estudios arqueo-históricos adquirieron gran variedad de perspectivas e importancia. Esto hizo que Orser y Fagan los agruparan según 3 enfoques (Orser y Fagan, 1995; Orser, 1996, 2000). Así proponen que la AH se tomó como: 1) el estudio de un período; 2) un método de investigación; 3) el estudio del Mundo Moderno. Mi perspectiva al respecto considera que si se toma un período o por ejemplo, el “Mundo Moderno”, o el “Colonialismo”, no se enfoca al núcleo del tema. Entiendo que la AH debe aprovecharse para afinar y pulir métodos de inferencia; por lo que considero a la AH como un método de investigación. Al sostener esto infiero que el *núcleo* de un estudio con datos del registro arqueológico y de documentos escritos como mínimo, pasa por el *problema* y no por cuestiones colaterales como el uso en mayor o menor grado de documentos escritos, priorizar una fuente de datos por sobre otras, etc. Entiendo que todas las fuentes de información tienen igual valor y sus datos pueden ser confiables o no de acuerdo a la evaluación (veracidad y confiabilidad) que haga el investigador. Así varias fuentes pueden brindar respuesta a un problema: registro arqueológico; documentos escritos; cartografía histórica; imágenes satelitales y fotos; datos de laboratorio; incluso la AE. Se considera el siguiente esquema (Figura 2).



Figura 2. Diseño para abordar, según los datos de cada fuente de información, cualquier problema de AH.

Existen algunos problemas respecto del registro arqueológico para los cuales los arqueólogos no encontramos, en primera instancia, respuestas decisivas en relación con objetos de difícil identificación e interpretación. Por ejemplo: objetos supuestamente tallados sobre “sustancias europeas” ¿son artefactos? Si demostramos que son artefactos sigue la siguiente pregunta: ¿por qué fueron hechos sobre esas materias primas? Aquí surge la AE, la que puede orientarse por medio de distintas finalidades hacia:

- Interpretar o explicar acerca de la presencia de los objetos mencionados.
- Conocer los procesos tecnológicos que dieron origen a esos objetos.
- Aproximarnos a identificar los grupos humanos que elaboraron esos objetos y explicar las causas de elección de materias primas de uso no habitual.

La AE permite conocer no sólo los comportamientos humanos que formaron un registro arqueológico sino también los procesos de transformación que sufrió el registro material. En nuestro caso apelamos en varias ocasiones a la experimentación y replicación de artefactos y procesos tecnológicos con la intervención de agentes de formación y transformación. Esto nos permitió ajustar las interpretaciones o cuando esto no era posible, plantear nuevas

expectativas respecto de la formación y transformación de los sitios estudiados. Sobre la base de nuestras experiencias presentamos algunos experimentos y sus aportes para responder a preguntas del registro arqueológico.

Primer caso

Desde 1983 y por unos diez años desarrollamos junto con Jorge Merenzon un Plan de trabajo con objetivos tecnológicos, espaciales y funcionales con relación al material lítico hallado en el Primer Componente de Túnel I, Tierra del Fuego. Entre otras líneas, hicimos análisis morfológico-descriptivo; estudios de traceología con lupa binocular y microscopio; aplicamos la técnica del ensamblaje lítico y propusimos cuestiones de teoría y método respecto de la aplicación de estos recursos (Merenzon y Ramos, MS 1992; Ramos, 1993; Ramos y Merenzon, 2004). El ensamblaje no se había utilizado de modo frecuente y nunca había sido implementado en el país con esa sistematización e intensidad. El estudio se realizó en la Asociación de Investigaciones Antropológicas, dirigida por Luis Orquera, colaborando estudiantes de Arqueología de UBA y UNLP. Se ensambló casi un 10 % del conjunto lítico (13.000 lascas, unos 13.000 fragmentos y microlascas, 35 preformas y 88 instrumentos) hallado en la capa F inferior. El Primer Componente de Túnel I, Canal Beagle, fue fechado de 6680 +/- 210 AP, por lo que los avances obtenidos en ese estudio permiten conocer los modos de vida más antiguos del sur americano (Orquera y Piana, 1988, 1990; Schiavini, 1993; Piana y Orquera, 2010). También planteamos preguntas tecnológicas y funcionales sobre los artefactos e instrumentos hallados. Estos problemas incluían procesos de formación y transformación de concheros (Piana y Orquera, 2010) y depósitos líticos. Para conocer mejor la tecnología, las adherencias y su perdurabilidad y algunos rasgos de uso desarrollados en algunos artefactos e instrumentos líticos, hicimos experimentación y, entre otras cosas, tallamos algunos artefactos e instrumentos de piedra que empleamos para realizar el corte de pinnípedos. Al respecto existían algunos intentos sobre estas cuestiones (Gómez Otero, 1985 MS;

Hernández, 1987 MS).

Entre 1991 y 1995 hicimos pruebas de destace de lobos marinos con instrumentos líticos experimentales en Punta del Este, Uruguay. La finalidad del estudio apuntaba a evaluar aspectos de función, como el estudio de la eficacia de las formas y la perdurabilidad de los rastros de uso en el conjunto artefactual lítico hallado en sitios del Canal Beagle. Replicamos, utilizamos y confrontamos dos tipos de productos líticos: a) artefactos unifaciales como: 1) objetos de borde natural y 2) objetos de borde retocado; y b) artefactos bifaciales. Luego usamos los objetos en tareas de trozamiento por parte de un sólo operador. Ya efectuadas las experiencias regresaron al laboratorio en donde fueron micro-observados con bajos aumentos (lupa binocular Wild M5) y altos aumentos (microscopio Olympus BH2 UMA). Seguimos estos pasos con el material: 1) dibujo y registro antes del uso; se observaron los bordes y se tomaron microfotos; 2) posterior al uso observamos bordes funcionales y fotografiamos; 3) luego del período de enterramiento se tomaron muestras que se observaron y fotografiaron.

Con los experimentos nos propusimos alcanzar estos objetivos generales:

- Obtener una muestra comparativa confiable de artefactos usados en acciones de procesamiento de sustancias biológicas.
- Comprobar si en muestras de artefactos experimentales, luego depositados en pistas controladas, la acción de los agentes postdeposicionales modificaría las huellas y adherencias originales.
- Utilizar el conjunto para evaluar la función de artefactos arqueológicos acorde con los rastros producidos en ellos.

Sobre la base de bibliografía (Tringham *et al.*, 1974; Plisson, 1983; Plisson y Mauger 1983 en Ramos y Merenzon, 2004) nos propusimos alcanzar los siguientes objetivos particulares: 1) utilizar sobre piel, grasa, carne, tendones, etc. artefactos líticos con bordes preparados y naturales; 2) analizar los diseños de objetos líticos - utilizados para cortar- a través de la confección de filos retocados y sin retocar; 3) establecer la función de los objetos por estudio de micro alteraciones morfológicas producidas en zonas de uso; 4) establecer

grados de transformación manifestados en las sustancias adheridas a través de su estudio; 5) plantear nuevas hipótesis al avanzar en la ejecución del procedimiento; 6) evaluar las hipótesis por medio de nuevos experimentos controlados.

Un experimento

Punta del Este es lugar propicio para hallar la fauna requerida, ya que existe una lobería explotada por una empresa local. Los pinnípedos usados eran de un pelo, *Otaria Flavescons*. Como condición necesaria resolvimos experimentar sobre un animal en estado fresco desechando otros con cierta descomposición. El lobo se ubicó en la playa con poco tiempo de muerto debido a causas imprecisas; era un adulto-joven que pesaba unos 180 kg y medía unos 180 cm. La tarea incluyó cortes de: a) piel, b) grasa y c) carne (Figuras 3 y 4). En el caso usamos artefactos sin enmangar. Nuestras expectativas fueron:

1) Para el corte de tejidos de lobos marinos -sobre todo partes blandas- son más eficaces los instrumentos líticos de filo natural que aquellos con retoque o microretoque en sus bordes y de más eficacia los que presentan ángulos más agudos en sus bordes.

2) Los artefactos de filo natural con una saliencia distal o “diente” -“pseudo-buril”- son más eficaces para realizar incisiones y cortes sobre sustancias blandas o semiblandas.

3) Los bordes denticulados tendrían mayor eficacia para trabajar materiales biológicos más rígidos o menos húmedos (pieles, huesos, cartílagos o carne cocida).

Los 33 artefactos experimentales usados en 1991, tallados por nosotros, eran: 6 raederas, 2 raspadores, 21 lascas y 4 láminas de filo natural; la mayoría de vulcanita metamorfozada (hallada en Túnel), quizás de la Formación Lemaire. Entre ellos había 2 lascas de sílex de la cantera Jamblines, Francia, y una de vidrio (Ramos y Helfer, 2004).

Luego del experimento se compararían estado final e inicial del artefacto, respecto de alteraciones micromorfológicas y adherencias de las piezas. Cada instrumento actuaría sólo sobre un tipo de tejido y ejercería en él movimientos controlados en una o dos direcciones. La

cantidad sería de 100 o 200. Los pasos efectuados se documentaron en una ficha ad-hoc, con fotos y registro escrito. La ficha consideró estas variables: N° de pieza, materia prima, sustancia sobre la que actuó, sentido de los movimientos (“strokes”) realizados, tiempo de acción de cada artefacto, etc. Con el lobo realizamos:

- 1) Corte longitudinal de la piel –espesor, 10 mm- a la altura de las aletas; 2) corte perpendicular a la altura del cuello del animal; 3) separación de la piel y la grasa de poco espesor en contacto con otro de más espesor; 4) corte de tejido graso, de cerca de 30 mm que subyace a la piel (Schmidt-Nielsen, 1984) en el mismo sentido que la columna vertebral; 5) corte y separación de la grasa, siguiendo la morfología interna del animal; 6) cortes de músculo, grasa y carne hasta exponer la columna vertebral y las costillas; y 7) descarne de algunas piezas óseas, como costillas, pero sin desarticular.



Figura 3. Luego del corte de cuero con instrumentos líticos, se corta la capa de grasa; luego la carne de acuerdo a la disposición muscular.

La primera experimentación llevó unas seis horas; las otras fueron más breves. Luego de desenterrados los artefactos, sobre los rastros desarrollados observamos que:

- 1) Hay cambios en los rastros de los sectores usados, los que serían

producidos por la acción de los agentes postdepositacionales, de cualquier índole que fueran.

2) Las adherencias sufrieron cierto grado de transformación y enmascaramiento.

3) Al comparar, perduran más las huellas de microdesgaste que las adherencias.



Figura 4. Lascas experimentales empleadas en el corte del lobo marino, algunas de ellas con adherencias de tejidos de lobo marino

Observaciones sobre el uso del instrumental. Algunos resultados

- Alta efectividad de lascas de filo natural para el corte de piel. Si el instrumento presenta una saliencia distal en el filo la incisión es más profunda y eficaz.

- Las raederas fueron poco efectivas para cortar carne y grasa a diferencia de lascas delgadas de filo natural, que tuvieron más eficacia para cortar tejidos más sólidos.

- Los instrumentos entre 5 y 10 cm de largo y de poco espesor fueron más prácticos en el manejo y eficaces en el corte que los más grandes o de forma globular.

- Hay diferencias de función entre filos naturales y retocados. La sustancia incide en la efectividad del artefacto. Si el material es blando el artefacto no se desliza bien.

- Cuanto más agudo es el ángulo del borde activo mucho más eficaz es el corte que realiza (corte de “cuchillo”) sobre tejidos blandos.

- No hubo stress en los bordes usados -esquirlamiento y embotamiento-, si bien los artefactos fueron usados poco tiempo sin agotar sus posibilidades funcionales.

Si las performances de corte revelan 2 estrategias, interpretamos como Walker (1978), lo siguiente: 1) multipropósito, se destacan los productos de filo natural; 2) único propósito, se destacan los bordes retocados, para sustancias de cierta solidez.

En 1993, en pistas experimentales se depositaron varios artefactos utilizados con lobo marino. Una pista con limo arcilloso como F inferior (Primer Componente), otra, fragmentos de valvas como la capa D (Segundo Componente). Luego de un período de enterramiento se tomaron fotos, tridimensionales y se observaron con lupa binocular y microscopio para comparar cambios. Respecto de traceología tomamos varias pautas de otros colegas (Plisson, 1983; Plisson y Mauger, 1983; Mansur-Francomme, 1987; Yamada 1993 en Ramos y Merenzon, 1997). Cerca del 50 % de las piezas depositadas en limo arcilloso, originalmente con adherencias, muestran cambios sustanciales; la sustancia biológica adherida se impregnó de sedimento. En cuanto a los artefactos en pistas con valvas, un 80 % con adherencias, mostraron cambios notables por fibras blancas del contexto malacológico que modifican el color original de la adherencia, desapareciendo restos biológicos de tejido animal. Respecto de microdesgastes, abrasiones y esquiramientos hubo poco cambio, salvo casos donde hay esquiramientos postdepositacionales. Los resultados comparados entre diferentes pistas indican:

- En ambos casos se observan diferencias en el enmascaramiento de las adherencias; el agente más activo es el sedimento malacológico, no el limo arcilloso.

- Casi no se aprecian diferencias en los desgastes morfológicos; los esquiramientos discontinuos aumentan poco, quizás por contacto entre artefactos o por otras causas.

- Desde la depositación y el momento de recuperación para su control, las sustancias biológicas adheridas presentaron cambios respecto de los artefactos testigos.

- Los artefactos variaron su ubicación, quizás por efecto de la geliturbación.

Segundo caso

Se trata de materiales hallados en una estructura de bloques de piedra, cuadrícula MMI (de 9 m²) y próximos a un “corral” en Siempre Verde, Partido de Juárez (Ramos y Salatino, 2007). La ocupación del corral fue fechada por vidrio y ¹⁴C desde el siglo XVII hasta el XIX (Ramos et al. 2006, 2008, etc.). En la estructura (Figura 5) hallamos decenas de objetos de granito (Cagnoni, 2005 MS) de 20 cm de largo, 15 cm de ancho y 5 cm de espesor, de promedio (Figura 6), asociados a restos de fauna. En principio no los consideramos artefactos ya que no tienen similitudes tecno-tipológicas con aquéllos descubiertos en las sierras y pampa, que usualmente están hechos en cuarcitas y calcedonias y sus dimensiones rara vez alcanzan las citadas, por lo tanto estos objetos eran especiales para el área. Para obtener datos tecnológicos y funcionales hicimos talla por percusión y comparamos atributos de artefactos experimentales y arqueológicos.



Figura 5. Estructura con hallazgos en cuadrícula MMI.

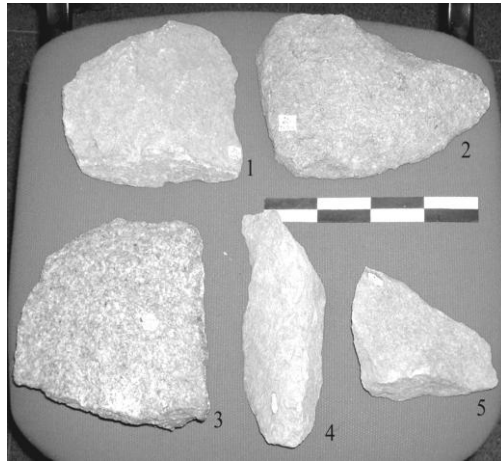


Figura 6. 1), 2) y 3), tipos de artefactos hallados en C MMI; 4) y 5) tipos de artefactos hallados en CMM.

Nuestros objetivos eran: 1) conocer el ingreso de los objetos al registro arqueológico; 2) determinar las funciones para los que habrían sido obtenidos y, a una escala mayor de análisis; 3) el uso del sitio. Seguimos esta vía porque los rasgos diagnósticos típicos que en general se hallan en lascas, láminas y hojas -talón, bulbo, estriás, etc.- para distinguir un artefacto tallado de una fractura incidental de la roca, no se observan claramente en objetos líticos del sitio. La experimentación proveería así de un conjunto comparativo confiable (Ramos y Salatino, 2007). La Figura 7 y las Tablas 1, 2 y 3 ilustran y sintetizan el estudio.

Origen del conjunto	Natural = geofactos o ecofactos	
	Antrópico = artefactos	
Proceso de manufactura	Sin termoalteración	Con percutor lítico
		Con instrumento metálico (por ej. maza)
	Con termoalteración	
Funcionalidad	Como cuñas entre bloques de pared	
	Para procesar sustancias	
Proceso de formación	Talla in situ	
	Depósito secundario	

Tabla 1. Argumentos y recursos a emplear en el estudio

Hipótesis	Pasos realizados	Pasos por realizar	Resultado
Los objetos líticos serían, en su mayoría, artefactos	a) análisis morfológico-descriptivo		+
	b) identificación geológica de materia prima		+
	c) experimentación de talla		+
Algunos objetos líticos estarían tratados térmicamente	Experimentación de talla mediante proceso de termoalteración		+
		Análisis físico-químicos	¿?
Algunos objetos habrían procesado sustancias		Análisis rastros de uso	¿?
		Experimentación funcional	¿?
El conjunto se trataría de un depósito secundario	Ensamblaje de material arqueológico y exp.		-/+
	Micro tamización sedimentaria		+
		Mayor control de variables	¿?

Tabla 2. Hipótesis, pasos realizados y algunos resultados obtenidos

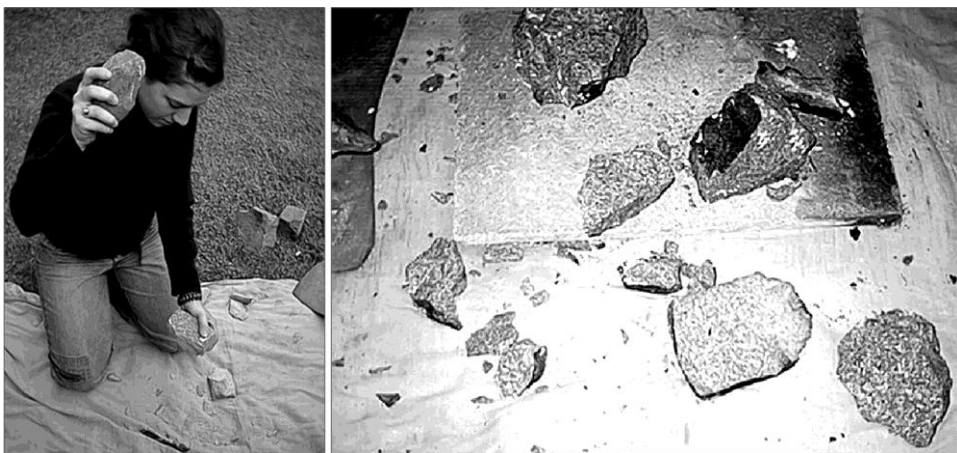


Figura 7: izquierda, talla sin tratamiento térmico; derecha, talla con tratamiento térmico.

Variables	ME con TT y sin TT			ME sin TT y MA			ME con TT y MA		
	APos	ANg	Aneu	APos	ANg	Aneu	APos	ANg	Aneu
Rasgos que permiten la distinción CD y CV	X			X			X		
Presencia de lascas con corteza en toda la CD	X				X			X	
Signos externos de la termoalteración		X			X			X	
Punto de percusión en al menos algunas lascas	X			X				X	
Presencia de lascas de gran tamaño en el conjunto		X			X		X		
Bulbo de percusión visible en al menos algunas lascas	X					X			X
Presencia de talón	X			X			X		
Presencia de microdesechos	X				X			X	

Tabla 3. Material exp. (ME) y arq. (MA) con (TT) y sin tratamiento térmico y sus relaciones con tipos de analogía: APos caracteres similares compartidos, ANg disímiles, ANeu no se sabe si son similares o no.

Evaluación de las hipótesis

En cuanto a la primera hipótesis sobre el *origen antrópico* del conjunto, creemos que los datos obtenidos permiten sostenerla. Aún cuando los rasgos diagnósticos no tienen tanta claridad en el material arqueológico, los resultados de la experimentación nos dieron la pauta de que la “invisibilidad” de rasgos respondería a particularidades de la materia prima. Tenemos más dudas acerca de la hipótesis sobre el *proceso de manufactura*, pero igual se logró avanzar al respecto. La explicación alternativa a la propuesta en principio, talla por percusión directa del material en estado natural, fue el tratamiento térmico como

medio previo a su talla. Con los datos de la experimentación y al corroborar ausencia de rasgos externos de termoalteración en los artefactos arqueológicos, la descartamos por el momento aunque consideramos la incidencia de cambios físico-químicos producidos en la roca después de su exposición al fuego. La alternativa es el uso de maza y quizás un cincel, los que permitirían obtener grandes lascas de una materia prima difícil de tallar como el granito, por lo menos utilizando técnicas indígenas tradicionales. Con relación a la primera opción se conocen análisis de material arqueológico, también experimental, que corroboran una correlación positiva, aunque compleja (considerando el resto de las variables relevantes) entre la dureza o peso del percutor utilizado y el tamaño de las lascas obtenidas (Speth, 1985). Por último, vinculado a la hipótesis sobre el *uso de los artefactos*, consideramos que los datos referidos a la formación del conjunto, como la ausencia de ensamblajes, de núcleos y de microfragmentos, permitiría considerar otra hipótesis. Inferimos, a partir de los resultados del ensamblaje y el tamizado de sedimento, que los artefactos hallados serían el producto de una selección y transporte de un conjunto tallado en algún otro lugar que no es el de hallazgo. Por otro lado, los 119 elementos que componen el grupo es muy superior al de otros conjuntos similares, como el extraído de la cuadrícula MM, con 53 elementos asociados a las paredes del corral. La cuadrícula MMI no sólo se ubica a 40 m de la estructura mayor, sino que los objetos de granito allí hallados se concentran en un área de aproximadamente 1m² asociados a abundantes restos faunísticos. Al contrario de lo que ocurre en la cuadrícula MM (en contacto con la estructura lítica), donde los objetos están dispersos y no forman acumulación. Por todo lo mencionado, creemos que, sin descartar que los artefactos pudieran usarse como cuñas en la estructura cercana, las características del conjunto hallado en cuadrícula MMI sugieren que podrían haberse destinado a procesar carnes y/o la desarticulación de animales de mediano o gran porte. Estas tareas se realizaban con hachas de hierro durante el período colonial y hasta cerca de la mitad del siglo XIX, separando en tercios o cuartos los vacunos (Silveira, 2006: 150). Es posible que los artefactos

hallados cumplieran esta función al no contar, quienes los manejaran, con instrumentos de metal. La hipótesis puede evaluarse mediante análisis de rastros de uso, por medio de experimentación con variables controladas; así se propone procesar vacunos con lascas obtenidas en el experimento anterior; luego analizar los rastros de uso de los artefactos (Ramos y Salatino, 2007).

Según las particularidades de la materia prima, se esperaría que los rastros usualmente visibles en otro tipo de rocas no se presentaran con claridad en este caso. Así podemos plantear que: 1) esos rastros – estrías, cometas, etc.- no se desarrollan como lo hacen en otras rocas; 2) que la cantidad de movimientos necesarios para procesar articulaciones y carne, no fueran suficientes como para dejar rastros de uso claros e inequívocos; y 3) que los probables instrumentos no hayan sido usados durante un lapso necesario como para que los rastros de uso se desarrollen (Ramos y Merenzon, 1997, 2001).

Otro aporte de información proviene del estudio de los restos óseos asociados, en busca de marcas de corte. Se hallaron un total de 3227 (enteros, fragmentados, fragmentos, astillas). Se discriminaron entre fragmentos identificados e indeterminados; estos últimos, debido a su tamaño (< 5 cm) y no presentar zonas diagnósticas para su identificación anatómica y/o taxonómica, suman 2.396 y alcanzan el 74 % de la muestra. Los especímenes óseos identificados se reconocieron taxonómica y anatómicamente; llegando a 831, lo que representa el 26 % de la muestra. En general, los restos hallados en cuadrícula MMI están en mal estado de conservación; aproximadamente el 70 % presenta un estadio de meteorización entre 4 y 5 (*sensu* Beherensmeyer, 1978); no se observan manchas y/o adherencias de óxido u otros materiales y el 8 % está quemado. El 0,4 % presenta huellas pero no marcas de corte, lo que puede deberse a que, por estar muy erosionados y meteorizados, se desintegran; eso ocultaría la existencia de marcas (Lanza, 2006/2007). Se hace ensamblaje óseo (*sensu* Ramos, 1993) para avanzar en esta línea de estudio.

Tercer caso

Se vincula con estructuras líticas de Tandilia cuyos registros arqueológicos se comparan con sitios urbanos. Luego de varias campañas de excavación Matilde Lanza contaba con huesos con huellas o marcas antrópicas* (Lanza, 2005, 2006/2007, 2010; Lanza *et al.* 2006). Lanza analizó esos rasgos, quizás producidos por artefactos de metal empleados para procesar fauna vacuna; armó un diseño experimental, considerando como objetivo general una mejor interpretación del registro arqueofaunístico. Lanza así obtendría un registro experimental para evaluar el arqueológico. Partió de la expectativa que ciertos rasgos en huesos experimentales permitirían identificar otros similares en huesos arqueológicos; con este fin reprodujo huellas de aserrado y corte con útiles metálicos.

Método y diseño experimental

Lanza (2010) considera que la descripción y análisis de huellas contempla atributos descriptivos, ya que los interpretativos determinarían sin certeza su agente productor, es decir el instrumento que dejó la huella en el hueso. Así, es preciso realizar experimentos para determinar el agente ejecutor; esto incluye un Diseño Experimental (Figura 8) que contempla la replicación de huellas con varios tipos de instrumentos. Es elemental establecer criterios que definan las huellas en forma clara, lo que considera categorías descriptivas precisas (Mengoni Goñalons, 1999); esto es lo que para Binford (1981) es “*signatura criterion*”: evitar la equifinalidad (Lyman, 1994; Gifford-González, 1991).

Lanza registró todos los pasos de cada uno de los experimentos en planillas, fotos digitales e incluso en video; empleó huesos largos de *Bos taurus*, en estado fresco (con y sin carne), realizando los experimentos al aire libre, planteando cuadrículas en donde se

*Las huellas se definen como rasgos de actividad humana producidos en los huesos (Silveira y Fernández, 1988; Silveira y Lanza, 1998, 1999); otros autores las llaman marcas antrópicas (Mengoni Goñalons, 1988, 1999), término utilizado en bibliografía inglesa, que se diferencian de las marcas por ser rasgos producto de agentes no antrópicos (Silveira y Fernández, 1988; Silveira y Lanza, 1998; Lanza, 2010).

ubicaron los restos óseos y trabajó un operador. En cada experimento registró la posición del operador, lugar de apoyo, ubicación y orientación de los huesos en la cuadrícula, la cantidad, medidas y descripción general del hueso (taxón, elemento óseo, parte, estado, etc.); además las características principales de la superficie utilizada para hacer el experimento (sedimento con o sin cubierta vegetal, etc.). Lanza realizó otros dos experimentos con participación de carniceros bajo su dirección y controló posición del operador, lugar y dirección del corte, tiempo, etc. (Lanza, 2006-2007, 2010).

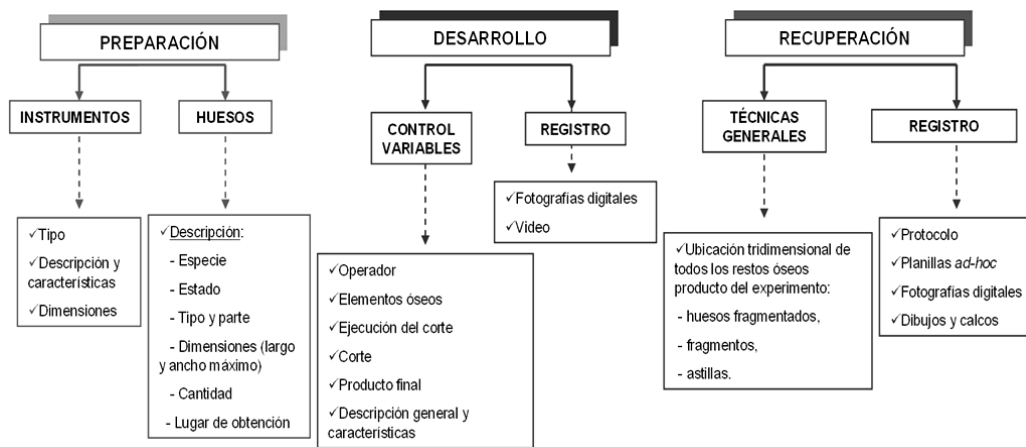


Figura 8. Diseño experimental. Tomado de Lanza (2010).

Experimentos y resultados

Se hicieron seis con huesos largos vacunos con y sin carne, cortándose las diáfisis con instrumentos que fueron seleccionados considerando aquellos que pudieran dejar huellas similares a las identificadas y estudiadas (aserrados y cortes) en los sitios arqueológicos (Lanza, 2005, 2010). La Tabla 4 sintetiza la actividad.

Los cortes con hacha produjeron astillas y fragmentos < 2 cm en todos los huesos con y sin carne; en los primeros las astillas quedaron adheridas al tejido muscular; en huesos sin carne las astillas llegaron a casi 2 m del operador. El golpe sobre hueso sin carne dejó fragmentos en forma semicircular, hasta entre 1,5 m y 2 m del operador.

El Experimento 6, corte con hacha en diáfisis de tibia con carne, produjo grietas longitudinales que fracturaron el hueso en forma oblicua y recta astillada, generando fragmentos de 4 a 7 cm. El Experimento 4, corte con hacha en diáfisis de tibia sin carne, no produjo grietas y la fractura fue transversal recta irregular u oblicua.

Los experimentos con sierras eléctricas, manuales y serruchos, no causaron astillas ni fragmentos. El Experimento 3 produjo polvo óseo, que según la sierra usada (sinfin, Victorinox) fue abundante e impidió que los huesos reparen (*sensu* Ramos, 1993) con exactitud.

N°	Experimento	Huesos	Instrumento
1	Corte con sierra eléctrica sinfin y serrucho manual	Fémur (entero). Sin carne-fresco. <i>Bos taurus</i>	✓ Sierra eléctrica
			✓ Serrucho manual
			Ambos usados en las carnicerías
2	Corte con sierra eléctrica sinfin	Húmero (diáfisis). Con carne-fresco. <i>Bos taurus</i>	✓ Sierra eléctrica
			Actualmente usada en carnicerías
3	Cortes con sierras y serrucho manuales	Fémur (entero). Sin carne - fresco. <i>Bos taurus</i>	✓ Sierra de arco manual (hierro)
			✓ Serrucho manual poda (ramas)
			✓ Sierra manual "Victorinox"
4	Corte con hacha	Tibia (entera). Sin carne-fresco. <i>Bos taurus</i>	✓ Hacha metal (hierro)
			✓ (leña)
5	Corte con hacha trozadora	Tibia (entera). Sin carne-fresco. <i>Bos taurus</i>	✓ Hacha trozadora metal (hierro)
6	Corte con hacha trozadora	Tibia (entera). Con carne- fresco. <i>Bos taurus</i>	✓ Hacha trozadora metal (hierro)

Tabla 4 Experimentos y materiales empleados

La huella que deja la sierra eléctrica o manual es un estriado muy liso, poco visible, que se registra al tacto. El serrucho formó pequeños "negativos de lascado" (Figura 9).

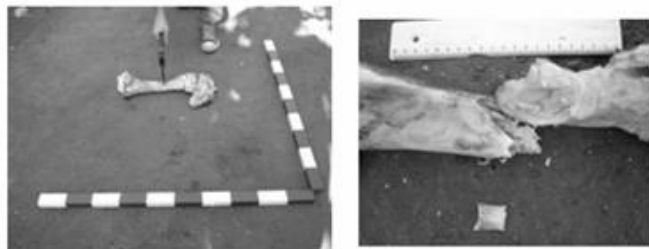
Los resultados obtenidos en los experimentos (Figuras 9 y 10)

comparados con restos de sitios en estudio muestran la morfología de las huellas; otros atributos se identificaron en restos arqueológicos históricos. Se presentan ejemplos de sitios urbanos bonaerenses (Lanza, 2010), del siglo XIX: *Casa Ameghino 1*, Luján y *Almacén Villafañe*, Mercedes.

Experimento 3



Experimento 4



Experimento 6

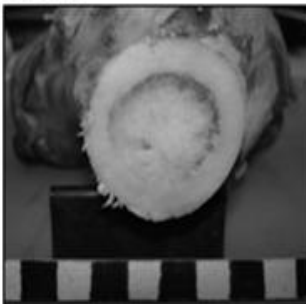


Figura 9. Experimentos con instrumentos de metal sobre huesos largos de vacuno (Lanza, 2010)

REGISTRO EXPERIMENTAL

Corte con sierra manual

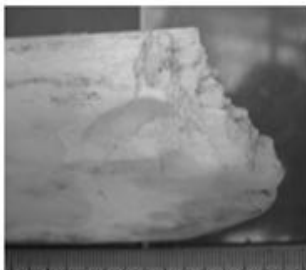
Este instrumento dejó una huella que se describe como estriado marcado (o “escalonado”) y en los bordes externos del hueso se observan unas pequeñas astillas adheridas; que al desprenderse deja lo que podría describirse como una morfología similar a un “negativo de lascado”.



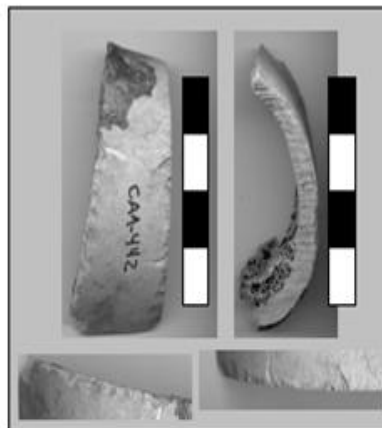
(Experimento N° 1)

Corte con hacha

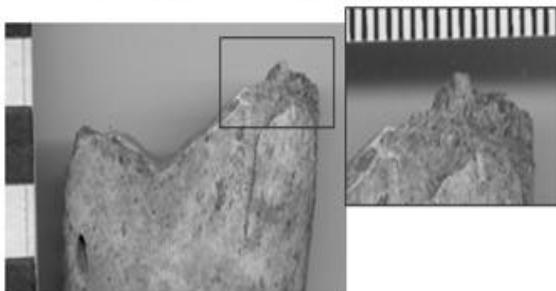
Diáfisis de tibia con las huellas dejadas por el hacha. Se observa en la superficie “negativo de lascado”. Los golpes del hacha dejan varios cortes rectos paralelos y en diferentes niveles, similar a un escalonado. El hueso termina seccionándose con una fractura en forma transversal oblicua astillada. (Experimento N° 4)



REGISTRO ARQUEOLÓGICO



Diáfisis de húmero de *Bos taurus* con huellas de aserrado. Detalle de los bordes con negativos de lascados y la impronta del aserrado con un estriado marcado o “escalonado”. Sitio *Casa Ameghino 1* (Siglo XIX).



Diáfisis de radio de *Bos taurus* con huellas de corte. Sitio *Almacén Villafañe* (Siglo XIX).

Figura 10. Comparación entre el registro experimental y el registro arqueofaunístico (Lanza 2010)

Conclusiones

Sobre la base de la experiencia alcanzada en el ámbito de la Arqueología, considero que la experimentación es, muchas veces, un recurso importante en la investigación y, en casos como los expuestos, imprescindible. Su valor es reconocido y su función es primordial en el

proceso racional de inferir a través de la analogía entre los productos de un hecho conocido y otro desconocido; también sirve para formular y evaluar hipótesis, mediante la obtención de nuevas evidencias (Borrero, 1982, 1991; Baena Preysler y Terradas, 2005; Ramos y Salatino, 2007). Si bien la composición de registros arqueológicos prehistóricos como históricos, es habitualmente distinta, no son muy distintos su estructura, asociaciones, algunos agentes y procesos de formación y transformación. Tampoco los métodos y técnicas aplicados son distintos por lo que en Arqueología prehistórica como histórica es posible realizar estudios experimentales.

La posibilidad de construir teorías generalizadoras que relacionen argumentos entre el presente y el pasado, es una de las finalidades teórico-epistemológicas de la disciplina Arqueología; conforman un cuerpo de ideas, lógicas y premisas que algunos incluyeron en lo que se llamó la Teoría de alcance medio. La experimentación contribuye para superar el “abismo” entre registro arqueológico y lo que realmente ocurrió en el pasado. Sin embargo, los resultados alcanzados por la experimentación no deben aplicarse directamente -y considerarse como información inequívoca- sino que deben permitir el uso de nuevos y más fuertes argumentos a evaluar con otros estudios.

Respecto de los casos aquí presentados, los experimentos llevados a cabo son de gran importancia como recurso válido para evaluar hipótesis acerca de los vestigios arqueológicos hallados con el fin de establecer y precisar funciones y la perdurabilidad de diversas alteraciones producidas durante los procesos de formación y transformación de sitios. Asimismo otros recursos, como el ensamblaje, aportan datos importantes para confrontar las expectativas planteadas; también en relación con la posibilidad de aceptar analogías plausibles de emplearse en la interpretación. Por ejemplo, en relación con uno de los casos y respecto al análisis de rastros de uso, se debe considerar su relevancia respecto de la función de los artefactos; si bien cada procedimiento se planteó en relación con una hipótesis particular, es la complementariedad de los datos de varias vías lo que nos permite

avanzar para resolver los problemas planteados.

En el caso de los artefactos de granito, la experimentación resultó esencial para conocer algunas características tecnológicas de ellos y las particularidades de la materia prima, en especial de aquellos rasgos que podrían ayudar a la calificación de los objetos hallados como artefactos; también para determinar su posible tratamiento térmico y para conocer el proceso de su manufactura. Asimismo, como en los otros casos, proporcionó pautas para entender mejor las modalidades de formación del registro arqueológico y los datos que todavía podíamos extraer de él (Ramos y Salatino, 2007).

Referencias bibliográficas

- ASCHERO C. 1982. Experimentador y experimentación en arqueología. Enfoque Antropológico 1: 8 (preimpresión). Bs. As.
- BAENA PREYSLER J. 1997. Arqueología experimental, algo más que un juego. Boletín de Arqueología Experimental. Nº 1: 4-5. Universidad Autónoma de Madrid.
- BAENA PREYSLER J. y X. TERRADAS BATLLE 2005. ¿Porqué experimentar en arqueología? Actas del XV Curso sobre el patrimonio histórico 9: 141-160. J. Iglesias Gil Editor. Universidad de Cantabria. Reinosa.
- BEHERENSMEYER A. 1978. Taphonomic and Ecology Information from Bones. Weathering, Paleobiology, Vol. 4 (2): 150-162.
- BINFORD L. 1981. Bones: Ancient Men and Moderns Myths. Academic Press, New York.
- BORRERO L. 1982. El concepto de analogía experimental en la investigación arqueológica. Enfoque antropológico 1: 9-10. Bs. As.
- BORRERO L. 1991. Experimentos y escalas arqueológicas. Shincal 3. X Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo 1: 142-145. Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.
- CAGNONI M. 2005. Descripciones petrográficas de secciones delgadas de artefactos líticos. Informe MS (INGEIS-CONICET). Bs. As.
- ESCOSTEGUY P. y M. LANZA 2007. Análisis de huellas en restos arqueofaunísticos de *Myocastor coypus*. XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tras las huellas de la materialidad. Tomo I: 167-171. Número Especial de Revista Pacarina. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- FRÉRE M., M. GONZÁLEZ, A. GURÁIEB y A. MUÑOZ 2004. Etnoarqueología, arqueología experimental y tafonomía. En Explorando algunos temas de arqueología. Aguerre, Ana y José Lanata (Ed.) 97-118. Gedisa Editorial. Biblioteca de Educación. Barcelona.
- GÁNDARA M. 2010. El estudio del pasado: explicación, interpretación y divulgación del patrimonio. Cuadernos de Antropología. Segunda Época. Nº 5: 97-123. Universidad Nacional de Luján. Departamento de Ciencias Sociales. PROARHEP. Ferreyra Editor. Córdoba.

- GIFFORD-GONZÁLEZ D. 1991. Bones are not enough: analogues, knowledge, and interpretive strategies in zooarchaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 10:215-254.
- GÓMEZ OTERO J. 1985. (MS). Experiencia de faenamamiento de Lobo Marino en Trelew. Trelew.
- GONZÁLES URQUIJO J. y J. TAPIA SAGARNA 2005. La tecnología paleolítica a través de la experimentación: un balance de las condiciones de aplicación. *Actas del XV Curso sobre el patrimonio histórico* 9: 161-174. J. Iglesias Gil Editor. Universidad de Cantabria. Reinosa.
- JOHNSON M. 2000. *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel. Barcelona.
- HERNÁNDEZ G. 1987 (MS). Experimentación en Cabo Apolonio, Uruguay.
- LANATA J. y A. GURÁIEB 2004. Las bases teóricas del conocimiento científico. En *Explorando algunos temas de arqueología*. Aguerre, Ana y José Lanata (Ed.) 17-34. Gedisa Editorial. Biblioteca de Educación. Barcelona.
- LANZA M. 2005. Zooarqueología del sitio rural Siempre Verde (Juárez, Provincia de Buenos Aires). V Congreso de Americanistas, SAA. Tomo II: 523-535. Editorial Dunken, Bs. As.
- LANZA M. 2006/2007. Arqueofauna de Siempre Verde, provincia de Buenos Aires: identificación de procesos de formación y transformación naturales. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 21: 101-114. Bs. As.
- LANZA M. 2010. Arqueología experimental: huellas de corte y aserrado. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. CDROM. Mendoza.
- LANZA M. 2011 MS. Zooarqueología de sitios históricos, urbanos y rurales, en Buenos Aires. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas; Universidad Nacional de Luján. 836 páginas. 2 Tomos. Luján.
- LANZA M., V. HELFER y M. ASTORGA 2006 e.p. Zooarqueología del sitio urbano Casa Fernández Blanco. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. UNRC. Río Cuarto.
- LYMAN R. 1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.
- MERENZON J. y M. RAMOS 1992 MS. Los ensamblajes líticos del Primer Componente de Túnel I. Bs As.
- MERENZON J. y M. RAMOS 1997. Arqueología experimental con artefactos líticos y lobos marinos (*Otaria Flavescens*). *Revista del Instituto de Estudios Antropológicos y Sociales (IDEAS)*. 1-14. Buenos Aires.
- MENGONI GOÑALONS G. 1988. Análisis de Materiales Faunísticos de Sitios Arqueológicos. Xama. 1: 70-120. Mendoza.
- MENGONI GOÑALONS G. 1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Colección Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Bs. As.
- NAMI H. 1982. La arqueología experimental: nota introductoria. *Enfoque antropológico* 1(1): 1-9. Bs. As.
- ORQUERA L. y PIANA E. 1988. Human littoral adaptation in the Beagle Channel region: the maximum possible age. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 5: 133- 165.
- ORQUERA L. y PIANA E. 1990. Canoeros del extremo austral. *Ciencia Hoy*. Vol. 1 N° 6. Bs. As.

- PIANA E. y L. ORQUERA 2010. Shellmidden formation at the Beagle Channel (Tierra del Fuego, Argentine). *Monumental Questions: Prehistoric Megaliths, Mound and Enclosures*. Editores Calado D., Baldía M. y Boulanger M. BAR International Series 2122. Vol. 7: 263-272. Oxford.
- ORSER Ch. 1996. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press. New York and London.
- ORSER Ch. 2000. *Introducción a la Arqueología Histórica*. AINA. Traducción A. Zarankin. Bs. As.
- ORSER Ch. y B. FAGAN 1995. *Historical Archaeology*. Harper Collins College Publishers. New York.
- RAMOS M. 1993. Propuesta terminológica para la técnica arqueológica del ensamblaje. *Arqueología 3*: 199-212. Revista de la Sección Prehistoria, ICA, FFyL, UBA. Bs. As.
- RAMOS M. 2002. El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. *Arqueología Histórica Argentina*. I CNAH. Actas: 645-658. Corregidor. Bs. As.
- RAMOS M., F. BOGNANNI, M. LANZA, V. HELFER, P. SALATINO, C. QUIROGA, D. AGUIRRE y D. PAU 2008. "Corrales de indios" (lithic structures) in Tandilia, Argentina: a global study. En *Historical Archaeology in Argentine Vol. II*. Ch. Orser Jr. (ed.). Illinois State University. Illinois.
- RAMOS M. y J. MERENZON 2001 [1997]. *Arqueología experimental con artefactos líticos y lobos marinos*. *Arqueología Uruguaya hacia el fin del Milenio*, Tomo I: 551-563. Colonia.
- RAMOS M. y J. MERENZON 2004. Los ensamblajes líticos del Primer componente de Túnel I. *Temas de Arqueología*. Capítulo 4: 145-191. Acosta A., Loponte D. y Ramos M. Compiladores. Bs. As.
- RAMOS M. y V. HELFER 2004. La fractura del vidrio y el recurso experimental. *La Región Pampeana. Su pasado arqueológico*. 245-267. Gradin C. y F. Oliva Editores. Bs. As.
- RAMOS M. y P. SALATINO 2007. Estudios acerca de los materiales líticos de un sitio de Tandilia. *Arqueología de las pampas*. Vol. I: 201-216. Bayón C., Pupio A. y González I. Editoras. SAA. Bs. As.
- RAMOS SÁINZ M. 2003 La construcción de un tejado romano: propuesta de experimentación. *Actas de XV Curso sobre el patrimonio histórico 9*: 207-226. J. Iglesias Gil Editor. Universidad de Cantabria. Reinosa.
- RENFREW C. y P. BAHN 1993. *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas*. Ed. AKAL. Madrid.
- ROCCHIETTI A. 2002. Formaciones arqueológicas con documentación histórica asociada: la investigación social del registro arqueológico. *Arq. Hist. Arg. I CNAH*. Actas: 659-666. Corregidor. Bs. As.
- SCHIAVINI A. 1993. Los lobos marinos como recurso para cazadores-recolectores marinos: el caso de Tierra del Fuego. *Latin American Antiquity* 4(4): 346-366. SAA. New York.
- SCHMIDT-NIELSEN K. 1984. *Fisiología animal. Adaptación y medio ambiente*. 230-235 (Regulación de la temperatura.). Ediciones Omega. Barcelona.
- SEMENOV S. 1981 [1957]. *Tecnología prehistórica. (Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso)*. Akal Universitaria. Directores: Estévez J. y Lull V. Akal Editor. Madrid.

- SHANKS M. y C. TILLEY 1994. Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice. University of Cambridge. Roudtledje. London y New York.
- SILVEIRA M. y M. FERNÁNDEZ 1988. Huellas y marcas en el material óseo del sitio Fortín Necochea (Partido de Gral. La Madrid). De Procesos, Contextos y otros Huesos. Ratto y Haber editores. Pp. 45-52. Instituto de Ciencias Antropológicas. (FFyL -UBA). Bs. As.
- SILVEIRA M. Y M. LANZA 1998. Zooarqueología de un basurero colonial. Convento de Santo Domingo (fin de siglo XVIII a principios del XIX). II Congreso Argentino de Americanistas. Sociedad de Americanistas. IUENyM. Tomo II: 531-552. Bs. As.
- SILVEIRA M. 2006. La cadena alimenticia: el vacuno. Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias. Tapia A., Ramos M. y Baldassarre C. Eds. Cap 10: 147-167. Bs. As.
- SPETH J. 1985. Experimental Investigations of Hard-Hammer Percussion Flaking. Reprinted. Experiments in Flintworking. Vol. II: 3-33. Crabtree D. y Speth J. Eds. Pocatello. Idaho State University.
- TRIGGER B. 1992. Historia del Pensamiento Arqueológico. Editorial Crítica/Arqueología. Barcelona.
- WALKER P. 1978. Butchering and stone tool function. American Antiquity 43 (4): 710-715.

Ponencias

UNA EXPERIENCIA EN EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: ACCIONES DE PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO MONUMENTAL DEL SISTEMA SERRANO DE VENTANIA

María Gimena Devotoⁱ, Camila Olivaⁱⁱ y Anabella Sfeirⁱⁱⁱ

Resumen

En el marco de los proyectos de extensión universitaria, acreditados en las Universidades Nacionales de La Plata y de Rosario, vinculados al patrimonio arqueológico monumental del Sistema Serrano de Ventania, se propone su valoración como recurso no renovable apuntando a la concientización de la población local para la protección del mismo.

Se tiene en cuenta el tipo de registro material de la zona, que incluye estructuras de piedra, piedras paradas, cuevas y aleros con arte rupestre y sitios en estratigrafía. Se realizaron diversas actividades tanto de investigación como de extensión. Se relevó el imaginario colectivo respecto del patrimonio regional en diferentes sectores de la comunidad local. Posteriormente se realizaron dos encuentros de Arqueología Monumental de Ventania y talleres de discusión. Considerando los resultados obtenidos se prevé la realización de nuevas jornadas informativas y formativas y ampliar el trabajo de campo así como el análisis e interpretación de los datos obtenidos hasta el momento. Se presentan los resultados parciales vinculados al relevamiento de opinión y uso del patrimonio arqueológico.

Palabras claves: Extensión, patrimonio arqueológico, arqueología monumental, imaginario colectivo, concientización.

Abstract

This research forms part of university extension projects accredited by the National Universities of La Plata and Rosario regarding the monumental archaeological heritage of the Sistema Serrano de Ventania. It is proposed that the latter should be valued as a non-renewable resource aiming at raising the awareness of the local population on its protection. Taking into account the archaeological record of the area, which includes stone structures, standing stones, caves and eaves with cave paintings and sites in strata, various research and extension activities were performed. The collective imaginary regarding the regional heritage was investigated from different sectors of the local community. Subsequently, two conferences on Monumental Archaeology of Ventania and discussion workshops took place. Considering the results obtained, it is expected that new informative and learning conferences will be

ⁱ FCNyM de la UNLP y CEAR; gimenadevoto@hotmail.com

ⁱⁱ FCNyM de la UNLP y CEAR; oliva.cami@gmail.com

ⁱⁱⁱ FCNyM de la UNLP y CEAR; anabellasfeir@yahoo.com.ar

held, and the expansion of both the fieldwork and the analysis and interpretation of the data gathered so far will take place. The partial results related to the survey of opinions and uses of the archaeological heritage are now submitted.

Key words: Extension, archaeological heritage, monumental archaeology, collective imaginarium, awareness

Introducción

En este trabajo se presentan las actividades desarrolladas y los resultados preliminares obtenidos en el marco de los siguientes proyectos de extensión “Diferentes prácticas sobre la arqueología monumental de Ventania” y “Aproximaciones a la arqueología monumental del Sistema de Ventania”, el primero acreditado en la Universidad Nacional de La Plata y el último en la Universidad Nacional de Rosario, ambos bajo la dirección de Fernando Oliva. Los mismos se llevan a cabo en el Sistema Serrano de Ventania, particularmente en los municipios de Saavedra y Tornquist. El Sistema Serrano de Ventania se ubica en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, en la denominada Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana, la cual “se caracteriza por presentar ambientes típicamente ecotonales con una alta concentración de nutrientes y con caracteres geográficos estables como las sierras de Ventania y los cuerpos de agua permanentes: ie. arroyos, ríos y grandes lagunas” (Oliva y Algrain, 2005: 157; Oliva, 2006). Las características de esta área la hicieron atractiva para las sociedades cazadoras-recolectoras que la ocuparon aproximadamente 6000 años atrás (Castro, 1983; Catella *et al.*, 2010; Oliva y Panizza, 2010) y dejaron variadas evidencias de su modo de vida.

A partir de la llegada de colonizadores europeos a la región durante los siglos XVII y XVIII, las sociedades cazadoras-recolectoras experimentaron cambios en sus costumbres debido a las políticas implementadas por estos nuevos pobladores, que desplazaron y exterminaron a los pueblos nativos (Mandrini, 1985).

Particularmente se aborda el paisaje monumental, de acuerdo a posturas de visibilización del registro arqueológico propuestas por autores como Criado Boado (1991) y Thomas (2001), se lo define como

la concepción colectiva sobre determinados rasgos del paisaje. En el caso de estudio, se siguió el criterio de Oliva y Panizza (en prensa), en cuanto a que el paisaje monumental está comprendido por dos tipos fundamentales de registro arqueológico: el primero constituido por estructuras líticas, muros pircados, corrales, recintos abiertos y cerrados y piedras paradas; y el otro por cuevas y aleros con arte rupestre (Figura 1).



Figura 1: Piedra parada en el Sistema Serrano de Ventania

El registro arqueológico permite aproximarnos al estudio de estas sociedades en momentos previos a la conquista y durante el período de contacto. A pesar del atractivo que el registro puede presentar para los diversos actores de la sociedad, incluidos los arqueólogos que ven en él la herramienta para conocer el pasado, tenemos que lamentar en la actualidad la pérdida de una parte del mismo como producto de su escasa valoración como patrimonio cultural compartido. Consideramos que una de las causas de este fenómeno es el desconocimiento de la

importancia sociohistórica del legado cultural de los pueblos originarios que se ha tenido por años (Oliva, 2010).

La diversidad del registro arqueológico del área ecotonal motivó numerosas investigaciones (i.e: Catella *et al.*, 2010; Oliva, 2000, 2006; Oliva *et al.*, 2004, 2006, entre otros) que produjeron abundante información sobre las sociedades que habitaron en el pasado el área de estudio, la cual ha sido difundida a la comunidad mediante la realización de proyectos de extensión con el fin de generar conciencia sobre el valor y el significado del patrimonio cultural del Sistema de Ventania. Dentro de estas actividades pueden mencionarse jornadas de capacitación a docentes, guías turísticos y guardaparques; talleres plenarios para todos los actores en los que se elaboraron planes de manejo del patrimonio arqueológico; reparto de afiches informativos en escuelas, acompañados por charlas educativas; diseño de juegos didácticos; proyectos de Voluntariado Universitario; encuestas; y mesas de discusión, entre otros.

El problema

A partir de las actividades de extensión e investigación realizadas, pudo observarse que en el Sistema Serrano de Ventania se encuentran dos tipos de registro arqueológico que pueden ser definidos como monumentales por su alta visibilidad en el espacio: estos son los abrigos con representaciones rupestres y las estructuras de piedra. Estos lugares generan interés por parte de los pobladores locales y turistas quienes los visitan recurrentemente (Oliva y Panizza, 2010; Oliva y Roa, 1998; Madrid, 1991). Cabe aclarar que las visitas a los sitios no son planificadas y los mismos están expuestos sin que se hayan pautado las normas de uso que permitan su preservación. A causa de esta falta de previsión en muchas ocasiones se ha producido su deterioro consciente o inconscientemente. La escasa información acerca del registro arqueológico, particularmente de las estructuras de piedra, no permite que puedan ser puestas en valor por la sociedad en general por lo cual en muchas oportunidades se le adjudica una interpretación incompleta o equívoca.

Con respecto al arte rupestre, uno de los principales problemas es la realización de graffiti sobre o en inmediaciones de las ejecuciones gráficas. Aquellas cuevas a las que se puede acceder con mayor facilidad se encuentran, en la actualidad, cubiertas parcialmente por graffiti que fueron realizados por los primeros criollos de la zona; i.e. la Gruta de los Espíritus (Oliva y Panizza, 2010). Muchos sitios arqueológicos corren peligro como consecuencia de una utilización como recurso turístico regional sin planificación, o de la visita por un número demasiado alto de personas. Por otro lado, son comunes las prácticas de extracción de material arqueológico por parte de particulares sin mediación de los estudios pertinentes, lo que lleva a la pérdida del contexto y por lo tanto de valiosa información. A los agentes culturales de destrucción del patrimonio, se le suman causantes naturales de deterioro como líquenes, musgos, algas y diversa microflora (Gallego y Panizza, 2005).

En el marco de esta situación se consideró que la participación de las Universidades a través de proyectos de extensión en conjunto con organizaciones municipales y provinciales podrían aportar a la construcción de una conciencia colectiva respecto del valor del patrimonio arqueológico. Para alcanzar el objetivo mencionado, se relevó el imaginario colectivo local acerca del origen y la funcionalidad del arte rupestre, estructuras de piedra y piedras paradas, así como las opiniones sobre cómo debería utilizarse el patrimonio arqueológico que se halla en el Sistema Serrano de Ventania. De esta manera se busca obtener información de base para la elaboración de pautas consensuadas que permitan un uso adecuado del patrimonio y tendientes a la revaloración por parte de la población de aquello que forma parte de su pasado. En tal sentido, en este proyecto se hace indispensable generar un acuerdo entre las instituciones implicadas que permita, por un lado, la producción de conocimiento científico y la preservación del registro, y por otro, su incorporación a la vida de los pobladores y a partir de la tarea de divulgación sistemática dirigida a la población local lograr una identificación con su pasado, su puesta en valor y una planificación adecuada de las actividades turísticas en el lugar.

Tareas llevadas a cabo en el área de estudio

Se llevó a cabo una búsqueda de fuentes escritas sobre las investigaciones con registros similares de estructuras de piedras realizadas en otras regiones del país (Bognanni, 2007; Ramos *et al.*, 2009). De esta manera se relevaron las diferentes opiniones que desde el ámbito académico se manejan. Se propuso como hipótesis de trabajo, el posible origen criollo de las estructuras de piedra en vinculación con la explotación de lajeros en los afloramientos que se hallan en el Sistema de Ventania (Oliva y Panizza, 2010) dadas las características de uno de los tipos de estructuras registrados. A fin de contrastar dicha hipótesis se recurrió al archivo del Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Esta actividad no arrojó resultados positivos en el sentido de que no se hallaron pruebas de la existencia de lajeros; sin embargo, no se descarta tal posibilidad teniendo en cuenta que es habitual la extracción de lajas por los habitantes contemporáneos y que se han registrado en algunos puntos del Sistema de Ventania concentraciones debidas a la explotación de este recurso. De la búsqueda bibliográfica surgieron datos que dan cuenta de la presencia de sociedades indígenas en la zona para el período de contacto con los criollos y los intensos intercambios que se mantenían en la región.

Se realizó una recopilación de toda la información disponible sobre los sitios descriptos y publicados hasta el momento en la zona, con el objetivo de elaborar un mapa que sintetice la información disponible para la planificación de la difusión de los sitios, la programación de las formas correctas de utilización, entre otras actividades. Esta información permitió a su vez analizar las vinculaciones entre los distintos sitios y el paisaje circundante así como proyectar futuras campañas que apunten a completar la información disponible.

Por otra parte, en el marco de los proyectos en el mes junio del año 2010, se realizaron dos Encuentros Regionales de Arqueología Monumental de Ventania, en las localidades de Tornquist y Saavedra. Éstos tuvieron como objetivo informar y formar a los distintos sectores, además de tratar de llegar a un consenso entre la diversidad de

opiniones sobre la mejor forma de hacer uso del patrimonio. Se organizaron charlas informativas acerca de la importancia del cuidado del patrimonio arqueológico, se entregó material normativo y de casos a analizar sobre el tema para discutir en pequeños grupos acerca del cuidado del mismo, de los actores involucrados en la protección, de cómo debería ser el acceso a los diferentes sitios del Sistema de Ventania, entre otros. Luego se hizo un debate general entre todos para relevar y discutir las diferentes perspectivas de los distintos sectores involucrados. Siguiendo la línea de los objetivos programados, se realizó un relevamiento de opinión para evaluar los conocimientos respecto de las sociedades indígenas y el registro arqueológico, con el fin de aproximarnos al conocimiento acerca del imaginario colectivo en relación con las estructuras de piedra y las cuevas y aleros con arte rupestre, y la postura de la población con respecto a la utilización que debería hacerse de los mismos. En primer término, se consultó a funcionarios de las localidades implicadas en el Sistema Serrano de Ventania y llanura adyacente, considerando que este grupo es el responsable de la toma de decisiones que afectan al patrimonio arqueológico. La actividad se extendió a los participantes de los Encuentros de Arqueología Monumental de Ventania debido a que congregaron a la comunidad local que se mostraba más interesada en el manejo del patrimonio arqueológico de la región. Este sector es el que se encuentra en permanente contacto con el patrimonio arqueológico y tiene mayores posibilidades de actuar en su conservación. Así, se llevó a cabo el relevamiento de opinión entre aquellos sectores vinculados de algún modo con la preservación/explotación de este recurso no renovable, a saber: personal de parques provinciales y oficinas de turismo, empresarios del turismo, dueños de establecimientos en los que se hallan sitios arqueológicos, entre otros.

Prentendiendo ampliar la muestra en consideración, y aumentar la representatividad de la comunidad local en general, se repitió la tarea con alumnos entre 11 y 17 años de edad de las escuelas de la localidad de Pigüé, ya que se considera a la población escolar como capaz de reproducir las inquietudes y conocimientos adquiridos en la escuela.

Análisis de los relevamientos de opinión

Del conjunto de las variables abordadas, en esta oportunidad se seleccionaron las tres que se consideraron más representativas para obtener un análisis del estado de situación: la primera fue si conocían la existencia de las sociedades indígenas; la segunda sobre qué noción poseían de la profundidad temporal de los primeros grupos indígenas que poblaron el área y en tercer lugar, cómo consideraban que debería utilizarse el patrimonio arqueológico para el turismo. Se analizaron estos tres aspectos ya que resultaba imprescindible conocer la opinión de los pobladores que habitan el lugar y cómo el registro arqueológico forma parte de su legado cultural. La muestra está compuesta por pobladores de los partidos de Saavedra y de Tornquist y aledaños, comprendiendo las localidades de: Sierra de la Ventana, Villa Ventana, Chasicó, Tornquist, Saavedra, Coronel Pringles, Monte Hermoso, Saldungaray, Bahía Blanca y Pigüé.

El relevamiento de opinión dirigido al grupo de los funcionarios se centró en los partidos de Tornquist y Saavedra y reunió un número de 14 individuos. En el marco de los dos encuentros alcanzó un total de 47 individuos. Finalmente, el tercer grupo consiste en diferentes escuelas de la localidad de Pigüé: el Instituto Niño Jesús, la Escuela Secundaria Básica N° 1, la Escuela Técnica N° 1 y la escuela La Salle, con un total de 400 alumnos.

Resultados

Un análisis preliminar muestra que la población tiene poco conocimiento sobre la profundidad temporal de los primeros habitantes de la región, además de una pobre comprensión, en general, con respecto al tipo de registro arqueológico presente en el lugar donde viven.

Cuando se analizó la pregunta de si existieron sociedades indígenas en Ventania previas a la llegada de los colonizadores europeos, se puede observar en el gráfico comparativo (ver figura 2), que la mayoría de los relevados respondieron afirmativamente, por lo tanto se puede afirmar que tienen conocimiento de la existencia las

sociedades indígenas que habitaron la región. Consideramos que una formación básica al respecto se da en la educación escolar. A partir de la comparación de los tres grupos de la muestra en esta pregunta, resulta que aquellos adultos que concurrieron a los encuentros y que se hallan en su mayoría vinculados de algún modo al patrimonio, respondieron afirmativamente con unanimidad a esta pregunta, es decir en un 100%.

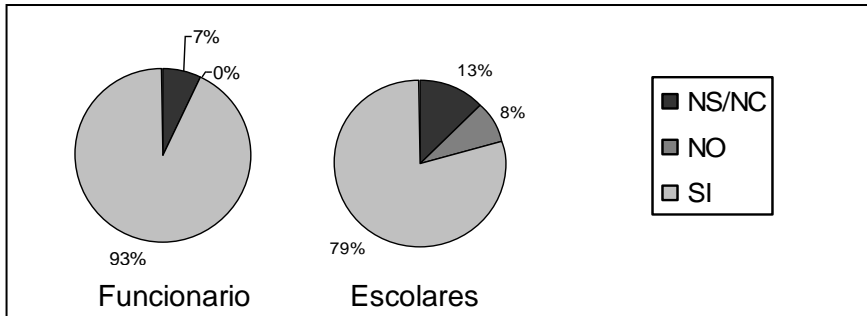


Figura 2: Gráfico comparativo de las diferentes respuestas a la pregunta “¿existieron sociedades indígenas antes de la llegada de los colonos?” según los grupos de Funcionario y Escolares. El 100% de los adultos Interesados respondió afirmativamente a la pregunta.

Sólo un bajo porcentaje de los escolares (8% de la muestra de 400) dijo que no habían existido sociedades antes de la llegada de los españoles. Los funcionarios respondieron en su mayoría positivamente. La excepción la presenta un único individuo dentro del grupo, que no respondió.

En relación con la pregunta anterior, también se analiza la profundidad temporal que los miembros de los distintos grupos atribuyen a la ocupación de la región de Ventania, teniendo en cuenta el acceso que tienen a datos respecto de este tema en los museos y sitios del área. El siguiente gráfico (figura 3) compara las respuestas de los diferentes grupos.

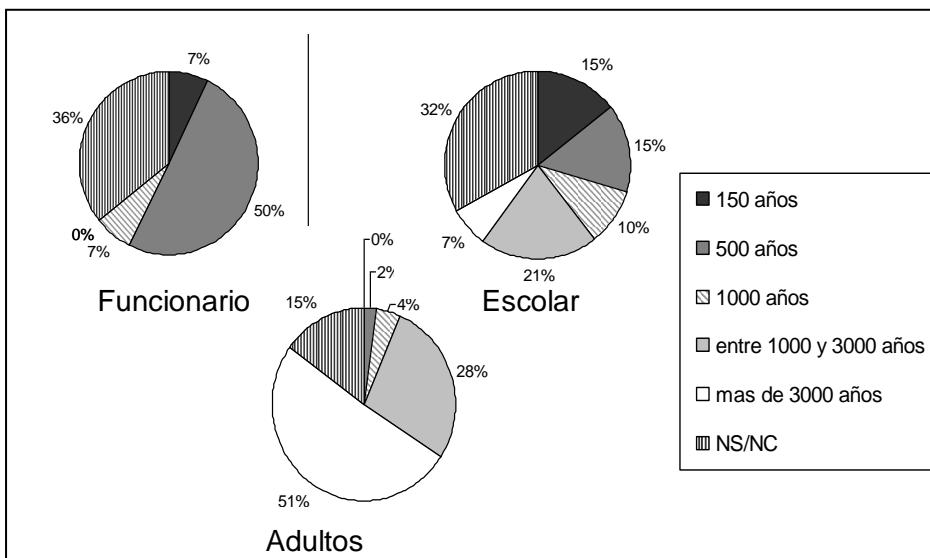


Figura 3: Gráfico comparativo de las diferentes respuestas a la pregunta acerca de la profundidad temporal de la ocupación de la zona según los grupos de funcionarios, adultos interesados y escolares

Del análisis de las respuestas puede resaltarse que dentro del grupo de los funcionarios, aproximadamente el 64% de los encuestados adjudican a la región una ocupación posterior a los 1000 años antes del presente, mientras que el porcentaje restante no respondió a la pregunta. Para la muestra de adultos que concurrió a los encuentros, el 51% reconoce una ocupación anterior a los 3000 años antes del presente, mientras que 28% entre 1000 y 3000 años antes del presente. En el caso de los escolares, el 32% de la muestra escoge edades posteriores a los 1000 años de antigüedad. Al comparar los tres grupos, nuevamente surge que es el grupo de los adultos involucrados en actividades relacionadas con el patrimonio arqueológico el que se encuentra mejor informado. La respuesta vertida por el grupo de los funcionarios públicos es la más alejada de la información generada por las investigaciones. Finalmente, se analizaron las preguntas orientadas a conocer la opinión de los distintos sectores respecto de la utilización de los diferentes tipos de registro arqueológico de la región para la actividad

turística. A un nivel general, se puede observar que los porcentajes de respuestas que se manejan son similares para todos los tipos de registro. En este sentido los funcionarios públicos coinciden en que el patrimonio arqueológico puede ser importante para implementar políticas de turismo regional, sin embargo como se observa a partir de las respuestas emitidas por los mismos, no se registra un pleno conocimiento de cuál es la potencialidad de este registro en la región y especialmente cuáles deberían ser las pautas de conservación a tener en cuenta para su uso.

Consideraciones finales

Se considera que los problemas de conservación y uso del registro arqueológico observado en el área de estudio están vinculados al escaso conocimiento sobre lo que constituye el patrimonio arqueológico, cómo se ha generado la información arqueológica, y la implementación de diversas prácticas que lo alteran y destruyen. Sin embargo, el motivo principal del deterioro de este recurso cultural se vincula con la escasa comunicación entre los distintos sectores de la sociedad, dado que las acciones de protección y conservación son llevadas a cabo separadamente, sin considerar opiniones ni intereses de los otros sectores. Se entiende que esta situación se debe a las circunstancias generales de producción y difusión del conocimiento que está vinculado con políticas generales sobre valoración y reconocimiento de las sociedades indígenas.

Las diferentes actividades realizadas en el marco de los proyectos de extensión en el año 2010 permitieron contribuir a la comunicación y el intercambio de puntos de vista entre las diferentes partes interesadas en el patrimonio arqueológico, con lo cual se busca alcanzar un consenso entre los diferentes sectores de la sociedad, estimulando el interés y logrando que la población sea activa en la conservación y el manejo adecuado del patrimonio que les pertenece. Mediante la interpretación del relevamiento de opinión de los tres grupos, se pudo observar que existe un alto índice de desconocimiento respecto a los primeros habitantes de la región y al registro arqueológico que han dejado. Si se enfoca en quienes son los decisores de la aplicación de las políticas locales, entre ellas las culturales, es posible observar de acuerdo a sus respuestas, que el proceso

de ocupación por las sociedades indígenas no está incorporado plenamente en el corpus del conocimiento de la región. En cuanto a la opinión de los escolares, se considera que se deben realizar talleres formativos, ya que un porcentaje, aunque bajo, no reconoció la existencia de sociedades indígenas antes de la llegada de los colonos.

Se considera que el motivo principal del deterioro del patrimonio arqueológico se vincularía con lo que Oliva (2010) describe como un Modelo Tradicional de uso y protección del patrimonio arqueológico en el que no existe comunicación entre los distintos sectores de la sociedad:

“Cada sector realiza su interpretación y no existe, salvo formalidades, la comunicación con las otras partes intervinientes (...) puede interpretarse como que cada “chimenea” de gestión fabrica su propio “humo” sin tomar conocimiento de lo generado por cada una de las otras “chimeneas” de esta forma las acciones son llevadas a cabo separadamente, sin considerar opiniones ni intereses de los otros sectores” (Oliva, 2010:59-60).

Tal situación, en la actualidad ha sido revertida al menos parcialmente mediante las acciones implementadas recientemente. Por este motivo, nos encontraríamos en un estado transicional que se asocia con el segundo modelo, donde las chimeneas comienzan a desmoronarse y las diferentes gestiones, si bien no pierden sus culturas organizacionales, se influyen entre sí. Es una etapa caracterizada por la búsqueda de consensos entre las diferentes partes interesadas (Oliva, 2010). La situación ideal a alcanzar se enuncia como el tercer modelo o Modelo Alternativo, donde las relaciones entre los diferentes actores e instituciones involucrados se hallan en iguales condiciones de negociación para el intercambio de opiniones. De este modo se puede buscar un cambio positivo en lo que se refiere a las pautas de protección y conservación del patrimonio arqueológico, constituyendo una idea organizacional que tienda hacia una unidad de discurso superando las contradicciones actuales. Por lo tanto, se propone a futuro continuar con un análisis más detallado de las encuestas, a los fines de planificar actividades de concientización/enseñanza que refuercen los conocimientos, en especial en las escuelas correspondientes al

área de estudio. Además, se prevé continuar con la programación de planes de manejo que tiendan a preservar los sitios de las alteraciones provocadas principalmente por su exposición al turismo.

Agradecimientos

Agradecemos especialmente a nuestro director de proyecto Fernando Oliva, a María Cecilia Panizza y Luciana Catella por su colaboración y continuo seguimiento de nuestras tareas. Por otro lado, agradecemos a los habitantes y funcionarios de los partidos implicados en el proyecto por su buena predisposición e interés por participar en las actividades.

Referencias bibliográficas

- BOGANANNI, F. 2007. El sitio arqueológico Santa Rosa: ¿una estructura trampa?. *Revista TEFROS* Volumen 5. Número 1. Pp: 1-18. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.
- CASTRO, A. 1983. Noticia preliminar sobre un yacimiento en la Sierra de la Ventana, Provincia de Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad de Antropología*, Tomo XV: 91-107.
- CATELLA, L; MOIRANO, J; OLIVA, F. 2010. Disponibilidad de materias primas líticas y su importancia para el análisis del uso del espacio y la organización de la tecnología en sociedades cazadoras-recolectoras. En: *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*. Editorial Libros del Espinillo. Ayacucho, Pcia. de Buenos Aires.
- CRIADO BOADO, F. 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. En *Boletín de Antropología Americana*, 24: 5-30.
- GALLEGO, M; PANIZZA, M.C. 2005. Aproximaciones a los problemas de deterioro del arte rupestre. El sistema Serrano de Ventania (Provincia de Buenos Aires, Argentina), como caso de estudio. *1º Congreso Latinoamericano de Antropología*. Rosario, Argentina. Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Pp 1-14.
- MADRID, P. 1991. Estudio arqueológico de los sitios con estructuras de piedra en las sierras de Pillahuinco, Provincia de Buenos Aires. En *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* (Mendoza). Tomo XI (3): 129-155.
- MANDRINI, R. 1985. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En Lischetti, M (comp.). *Antropología*. EUDEBA. Buenos Aires.
- OLIVA, F. 2000. Análisis de las localizaciones de los sitios con representaciones rupestres en el Sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. En *Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*. Editado por María Mercedes Podestá y María de Hoyos. Sociedad argentina de Antropología. Tomo homenaje a Carlos J. Gradín: 143-156.
- OLIVA, F., MOIRANO, J., RUIZ, R., CALAMANTE, J. y SOLIZ, A. 2004. Aplicación de GIS en las investigaciones arqueológicas del Sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *La Región Pampeana, Su Pasado Arqueológico*. Editado por Carlos Gradín y Fernando Oliva: 91-99

- OLIVA, F. 2006. Uso y contextos de producción de elementos "simbólicos" del sur y oeste de la Provincia de Buenos Aires, República Argentina (Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana). En *Revista de la Escuela de Antropología de la Facultad de Ciencias Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario*. Rosario. Volumen XII: 101-116.
- OLIVA, F. 2010. Actores e instituciones inter-actuales de la arqueología pampeana. Diferentes aproximaciones. *Anuario de Arqueología*. Escuela de Antropología de la Facultad de Ciencias Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Tomo II: 39-69.
- OLIVA, F. y M. ALGRAIN. 2005. Representaciones simbólicas de las Sociedades indígenas en el Área Ecotonal Húmeda-Seca Pampeana (AEHSP). ¿Arte shamánico? En *Revista de la Escuela de Antropología de la Facultad de Ciencias Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario*. Rosario. Volumen X: 155-167.
- OLIVA, F. y M. C. PANIZZA. (en prensa) Arqueología monumental del Sistema Serrano de Ventania, provincia de Buenos Aires. Enviado para su evaluación al *Anuario de Arqueología*. Departamento de Arqueología. Escuela de Antropología – Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- OLIVA, F. y M. ROA. 1998. Estructuras de piedra en el Área de Sierra de la Ventana, Provincia de Buenos Aires. *Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires*. Quilmes (MS).
- OLIVA, F.; J. AVILA; L. CATELLA; M. GALLEGU; E. LEVIN; M. PANIZZA; et. al. 2006. La Protección del patrimonio arqueológico a través de una experiencia de extensión universitaria en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. *II Congreso Nacional de Extensión Universitaria*. Mar del Plata. Pp. 2-6.
- OLIVA, F. y M. C. PANIZZA. 2010. Educación y capacitación como vías de protección del arte rupestre de Sierra de la Ventana, Provincia de Buenos Aires (Argentina). Resumen expandido publicado en las *Actas del VIII Simposio Internacional de Arte Rupestre*. San Miguel del Tucumán. Pp. 95-99.
- RAMOS, M.; F. BOGNANNI; V. HELFER. 2009. Un estudio integral acerca del movimiento de ganado cimarrón a escala inter-regional entre los siglos XVII y XIX. *Revista de Arqueología Americana*, N° 26. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. pp. 257-290.
- THOMAS, J. (2001). Archaeologies of Place and Landscape. En Hodder, I. (ed.): *Archaeological Theory Today*, pp. 165-186. Cambridge. Polity.

LA FUNDACIÓN DEL MUSEO HISTÓRICO PROVINCIAL “DR. JULIO MARC”: PATRIMONIO, IDENTIDADES Y REPRESENTACIONES DEL PASADO (ROSARIO, 1912-1950)

Horacio Miguel Hernán Zapataⁱ, Leonardo C. Simonettaⁱⁱ y María Liz Mansillaⁱⁱⁱ

Resumen

El artículo elabora una aproximación histórica al Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc” de Rosario con el fin de analizar la vinculación entre la cultura material que allí se alojó, las identidades colectivas y las representaciones del pasado. Se hace referencia a algunas de las características propias del museo teniendo en cuenta su gestación y desarrollo en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX y la función social y cultural que cumplió. También se estudia cómo se constituyó su colección fundacional, examinando la procedencia y el tipo de piezas que ingresaron en esta etapa. Asimismo, el trabajo examina la manera en que fueron mostrados los objetos, para finalmente proponer algunas reflexiones que sirvan para repensar el lugar de los artefactos visuales en la construcción de las identidades, cómo se visibilizan e invisibilizan determinadas voces y memorias de la sociedad y los relatos que les otorgan sentido.

Palabras claves: Museo histórico, discursos del pasado, identidades, patrimonio, Rosario

Abstract

The article develops a historical approach to the Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc” of the city of Rosario so as to analyse the connection between the material culture which was hosted there, the collective identities and the representations of the past. Reference is made to some specific characteristics of the museum considering its gestation and development over the course of the first decades of the 20th century and the social and cultural function it fulfilled. The paper also shows how its fundamental collection was constituted, examining the source and type of pieces incorporated during this phase. In addition, it studies the way in which the objects were displayed, so as to suggest, ultimately, some useful considerations on the role played by the visual artifacts in the construction of the identities; how certain voices and memories of the society are made visible and invisible; and the stories that make them meaningful.

i Escuela de Historia – Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (CIESo), Facultad de Humanidades y Artes, UNR. E-mail: horazapatajotinsky@hotmail.com

ii Escuela de Historia – Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (CIESo), Facultad de Humanidades y Artes, UNR. E-mail: leosimonetta@hotmail.com

iii Escuela de Historia – Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (CIESo), Facultad de Humanidades y Artes, UNR E-mail: marializmansilla@hotmail.com

Key words: Historical museum, speeches of the past, identities, heritage, Rosario.

Introducción

“...los museos siempre son más por lo que callan que por lo que dicen”
Pompeyo Audivert

Con el surgimiento y consolidación del Estado argentino en la bisagra de los siglos XIX y XX, los grupos dominantes se enfrentaron a la necesidad de administrar políticamente un panorama complejo y diverso de habitantes y territorios que debían perfilarse como una Nación. Al igual que en el resto de las repúblicas de América Latina, la clase dirigente argentina y sus intelectuales buscaron construir una sociedad nacional y culturalmente homogeneizada según el ideal de la Europa moderna; emprendieron entonces la labor de organizar –en la medida que sus recursos lo permitieran– las mismas prácticas de saber y poder que habían empleado las sociedades occidentales para la difusión de un modelo de ciencia, arte, cultura e historia para moldear a los ciudadanos y reproducirse en el poder. Tales prácticas se fueron diversificando hasta convertirse en verdaderas políticas oficiales de experimentación científica, deleite artístico o ponderación cultural.

No es extraño entonces que se haya considerado importante la creación de museos para conservar, clasificar, estudiar y exhibir los objetos “curiosos” que se recolectaban en las expediciones científicas o los bienes que habían empezado a coleccionar algunos hombres como testimonios del pasado nacional. En este sentido, los museos son ámbitos privilegiados para estudiar la manera en que se configuró un orden simbólico que pretendía sistematizar un conjunto de elementos que, se pensaban, estaban relacionados con las formas modernas del conocimiento y con los parámetros de adscripción identitaria. Dado el principio de organización que ha guiado la práctica taxonómica del museo como institución de la modernidad, lo que en él se hacía era poner en escena a la Nación de acuerdo con una clasificación que articulaba y normalizaba ciertas identificaciones y diferencias: se trataba de hilvanar objetos variados, dispersos y de contextos

espaciales, temporales y culturales distintos, para crear una imagen de unidad que controlara la fragmentación. Por supuesto que cada museo tiene una historia propia, compleja, vinculada a las vicisitudes de su institucionalización, la adquisición o donación de obras, los criterios de sus directores, etc.

Siguiendo esta propuesta interpretativa, el presente artículo elabora una aproximación histórica al Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc” de Rosario con el fin de analizar la vinculación entre la cultura material que allí se alojó, las identidades colectivas y las representaciones del pasado¹. Se hace referencia a algunas de las características propias del museo teniendo en cuenta su gestación y desarrollo en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX y la función social y cultural que cumplió en el ámbito local. También se estudia cómo se constituyeron sus colecciones, examinando la procedencia y el tipo de piezas que ingresaron en esta etapa. Asimismo, el trabajo examina la manera en que fueron mostrados los objetos, para finalmente proponer algunas reflexiones que sirvan para repensar el lugar de los artefactos visuales en la construcción de las identidades, cómo se visibilizan e invisibilizan determinadas voces y memorias de la sociedad y los relatos que les otorgan sentido.

El Museo Histórico Provincial como proyecto de la burguesía local

La fundación del Museo Histórico Provincial tuvo lugar en un contexto signado por un complejo entramado de factores que dieron forma a la proliferación del impulso nacionalista de las tres primeras décadas del siglo XX. Esas épocas fueron testigos de numerosos programas educativos, culturales y políticos que se pusieron en marcha, para despertar un interés notable por la identidad nacional, en un contexto social y político que se pensaba amenazado por el cosmopolitismo que imperaba en la sociedad. A ello debe sumarse la intensa actividad historiográfica que se venía efectuando desde fines del siglo XIX: tanto el gobierno nacional como el de la provincia de Santa Fe encaraban –con disímil alcance e intensidad según las posibilidades– la construcción de escuelas, la realización de actos, certámenes y

concursos, la unificación y fijación de celebraciones y símbolos patrios, la publicación de documentos históricos, la erección de monumentos a los héroes patrios y la inauguración de bibliotecas, archivos e institutos.

En igual dirección, la discontinuidad en el orden constitucional democrático por el golpe de 1930 y las mutaciones operadas en la estructura social y económica del país generaron diferentes problemáticas en la localidad: ora porque la crisis produjo una caída en el volumen de exportaciones, signo inequívoco del deterioro del modelo agroexportador; ora porque la misma sociedad rosarina se masificaba, fenómeno manifiesto en la emergencia de una nueva nómina de reclamos que no podían ser mediados y contenidos a través de antiguas recetas, en la enunciación de actualizadas fórmulas institucionales y actitudes políticas; ora porque se generó una arena propicia para la relectura sobre los orígenes de la urbe y la consecuente reorganización de los discursos del pasado. En ese marco ocurre el afianzamiento tanto a nivel económico como simbólico de un grupo de notables que paulatinamente comenzaba a cerrar filas y a perfilarse en el espacio público como la “élite”. Fue un proyecto largamente madurado por un grupo inicial de letrados, profesionales, comerciantes e intelectuales de la burguesía rosarina que en 1910 fundó la Biblioteca Pública Municipal (hoy Biblioteca Argentina “Dr. Juan Álvarez”) y que más tarde se consolidaría como un elenco de notables aún más amplio e influyente en la esfera pública a través de la asociación cultural El Círculo de la Biblioteca (que hacia 1912 pasaría a ser conocido como El Círculo de Rosario) (Zapata, Simonetta y Esquivel, 2010).

Para aquel entonces, era recibido con beneplácito que la “ciudad fenicia” hubiera logrado una maduración suficiente para engendrar una agrupación basada en valores espirituales como El Círculo, además de poder ofrecer las exposiciones de arte, salones, conciertos y conferencias que ésta organizaba. La aspiración de crear un museo en la ciudad, a los ojos de esta burguesía, no eran más que un síntoma saludable de ese paso en la concreción hacia una sociedad con otra imagen más civilizada y moderna que se producía gracias a la actividad

intelectual. Los rosarinos ocupaban un rango menor e insuficiente en los estandartes del discurso oficial de la historia de la Nación del que consideraban que debían detentar en la construcción de esta memoria patria. Tanto más necesaria se tornaba aquí la afirmación de la propia identidad local y nacional cuanto más fuerte eran las tensiones derivadas de las características demográficas y sociológicas de Rosario: una ciudad novedosa, sin ligazones importantes con la etapa colonial, asaltada por un aire cosmopolita, con un número elevado y significativo de inmigrantes – fundamentalmente españoles e italianos– con sus propias celebraciones laico-nacionales y tradiciones culturales y étnicas, que la hacía más abierta a las tendencias modernas que otras localidades del país.

La burguesía que se abroquelaba en aquella asociación cultural se dedicó a motorizar entonces la estructuración de entidades museológicas de carácter público y a asignar funciones específicas a los mismos, en la mayoría de los casos asociados a la historia y al arte. Si la faceta “artística” de la ciudad había sido en parte cubierta tras la inauguración del museo municipal de artes plásticas (hoy Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino”) y por la ejecución de salones, exhibiciones y muestras, la faceta histórica estaba aún un poco rezagada (Zapata, Simonetta y Esquivel, 2010). Como resultado, se diagramaron algunos planes para el año 1925, momento en que la ciudad conmemoraba su bicentenario. Pero debieron esperar hasta tener una concreción definitiva, sorteando los escollos de los avatares políticos y, en ocasiones, valiéndose de los cambios en los grupos de poder. El decreto que dio nuevamente curso a la iniciativa fue firmado en 1936 por el interventor de la provincia Dr. Carlos Bruselman, que habilitaba la creación de una Junta Honoraria en la que recaía la responsabilidad de hacer las gestiones pertinentes para la obtención de un solar y la creación de un Museo Científico que debía contener las secciones de historia natural, etnografía e historia. Finalmente, en 1939 se inauguró el nuevo museo, que había quedado circunscrito en sus objetivos originales solamente al ámbito de la historia, siendo su primer director el Dr. Julio Marc (1884-1965), uno de sus principales impulsores y gestores.

Pero en este caso no es posible adjudicar únicamente a una voluntad de Estado monolítica, ni a una política oficial coherentemente organizada y sostenida, la formación de las primeras colecciones del Museo ni la gestión de sus primeros años de vida. Más bien, se debe en buena medida a personalidades reputadas del ámbito local, como la de Alfredo Guido, Firma Estévez Yáñez. Julio Marc no fue la excepción a la regla, aun cuando el Museo Histórico Provincial aparecía como una institución de mayor significación e interés público que el de un puñado de burgueses preocupados por el fomento de las artes, la cultura y la historia. Obsesiones personales, pasión de coleccionistas, ambiciones políticas, pero también una insoslayable vocación pública, movieron a hombres como Marc a desplegar una enorme energía en la tarea de recolección y organización de objetos, obtención de fondos y locales adecuados y, sobre todo, difusión pública de sus colecciones.

En definitiva, la fundación del Museo Histórico Provincial aparece como una pieza clave para comprender la articulación de todas estas variables: la valorización y la clasificación de un patrimonio de índole histórica, la posición de la ciudad respecto de las demás urbes argentinas, su cultura cosmopolita y moderna, y las propias necesidades de la clase dominante local. A partir de la suma de adhesiones de quienes habían actuado escribiendo, coleccionando y preservando reliquias (Simonetta y Zapata, 2009, 2010), el museo contribuiría, en primer lugar, a la construcción de un sentido de Nación al brindar sus imágenes a las generaciones de inmigrantes; y, en segundo lugar, a legitimar en el espacio público a aquellos burgueses que participaban de la esfera público como mecenas de la cultura histórica. Esta suerte de variables locales signó el formato de las interpretaciones de la historia nacional y regional del museo. A diferencia del Museo Histórico Nacional (inaugurado como museo municipal de Buenos Aires en 1889, nacionalizado al año siguiente), producto de un modelo historiográfico orientado a formar una tradición nacional armoniosa y organizado alrededor de los “grandes hombres” de Mayo y las guerras de emancipación –que servirían de ejemplo y guía a las generaciones futuras–, el nuevo Museo Histórico Provincial

resaltaba una continuidad casi natural de la tradicional colonial con la tradición criolla y, en alguna medida, zanjaba la cuestión de que la institución pudiera ser etiquetada como “museo regional”. Resultaba clara la intención de introducir, a partir del orden que proponía, un claro encadenamiento entre las sociedades prehispánicas y el período colonial, entre la Argentina y el resto de las naciones latinoamericanas. Pero también apuntaba a lograr para la ciudad una buena ubicación en una escala que no se correspondía solamente con “lo local” sino que rompía las fronteras regionales –superando incluso a los acontecimientos de la historia rioplatense– para inscribirse en el devenir histórico de América en su conjunto (Zapata y Simonetta, 2010a, 2010b, 2011a).

Lo que la colección revela: Julio Marc y la Asociación Amigos del Museo

La propuesta de museo sólo podía volverse acto mediante la posesión de una profusión de objetos diversos que, divididos y dispuestos en distintas salas, trazaran y narraran con su materialidad la línea histórica imaginaria que justificaba y legitimaba en cierto modo las pretensiones de un pasado más o menos amplio y “relevante” según los cánones que regían a la historiografía de la época. Si bien las donaciones señalan, en la historia de cualquier museo, un momento bisagra en que la mayor parte de los objetos cedidos pasan del ámbito privado al público, en el caso del Museo Histórico Provincial de Rosario es posible advertir una continuidad de ese movimiento: muchas de las prominentes familias de la ciudad, que poseían el mobiliario y los retratos típicos de aquellas épocas, o las armas, los uniformes y otras reliquias de las gestas revolucionarias en sus residencias particulares, podrían ahora compartirlas con el resto de los ciudadanos en el ámbito público del museo. Por otra parte, también los eruditos coleccionistas que hicieron donaciones estuvieron implicados en el proyecto de formación del museo y en algunos casos también en la escritura del guión museográfico. En este sentido, la figura de Julio Marc es paradigmática: autor de los grandes relatos que dieron forma al diseño historiográfico del Museo Histórico Provincial, formó junto con parte de

la comisión encargada de organizarlo y fue uno de los primeros en donar una importante colección de objetos.

Su mirada de experto fue ampliamente reconocida por sus colegas y por las autoridades que le dieron amplias facultades para tomar todo tipo de decisiones. Una vez nombrado director del Museo Histórico Provincial, Julio Marc solicitó continuamente mayores partidas presupuestarias al gobierno y apeló con insistencia a sus relaciones de amistad con personas de la ciudad de holgada posición económica que podían permitirse hacer donativos importantes en dinero para solventar los emprendimientos del museo. Por otra parte, buscó contactarse con todos aquellos que, en su carácter de eruditos anticuarios, coleccionistas e ilustres (Simonetta, Zapata y Esquivel 2008), tenían importantes acervos y recuerdos y que habrían comprometido previamente su participación en todas las actividades que tuvieran por finalidad el crecimiento de la institución en cuestión. Buena parte de esos varones y mujeres que se interconectaron, a través de redes de sociabilidad firmes y muy bien articuladas, para aparecer como benefactores de la causa del museo, terminaron consagrando su papel de mecenas al formar la Asociación “Amigos del Museo Histórico de Rosario” en 1950 (Simonetta y Zapata, 2010). No fueron esos los únicos medios para hacerse con los bienes. Marc deseaba ciertos objetos a toda costa, aún cuando las estrategias puestas en juego implicaran la inversión de mucho esfuerzo, paciencia y tiempo. Así, según se lee en la crónica Oliveira César, ciertas donaciones fueron objeto de largas negociaciones. Y en los casos en que las palabras, solicitudes y cartas no valían, Marc debió recurrir a prácticas no del todo legales como el hurto (Oliveira César, 1999). Sus decisiones deben juzgarse como las de un intelectual de época, empeñado en reunir artefactos representativos de todos los tiempos y orígenes, aun cuando la mayor parte del patrimonio fueron objetos de historia americana y argentina.

Por su parte, Ángel Guido (1896-1960) aparece como el intelectual que funcionó como nexo entre el museo provincial y el proyecto del “primer nacionalismo cultural”. Se trataba de un programa

que planteaba la restitución del “espíritu del Centenario”, rehabilitando lo prehispánico y lo colonial para dar respuestas a los orígenes de nuestra nacionalidad. La operación, que comportaba la extensión de la “argentinidad” a todo lo americano, era deudora de los lineamientos lanzados por Ricardo Rojas en sus obras *La Restauración Nacionalista* (1909) y *Eurindia* (1924), que posteriormente serían retomados por Ángel Guido. Desde temprano, Guido publicó sus ideas acerca de la necesidad de fundar un museo histórico para Rosario, las políticas a favor de las actividades artísticas y culturales en la ciudad, su interpretación y periodización de la historia argentina y sus impresiones acerca del arte nacional y americano. Si los promotores del desarrollo del campo cultural local –nucleados en torno a la experiencia de El Círculo– podían ver una estética verdaderamente americanista en la amalgama de lo indígena y lo colonial, el modelo histórico y estético y los aspectos museográficos de la naciente institución respondían a todos estos ribetes (Zapata y Simonetta, 2010b). Es por ello que Ángel Guido desempeñó el cargo de secretario del museo, política que no sólo ratificaba el estrecho vínculo con la institución en su rol de consejero y consultor permanente, sino que conjuntamente confirmaba su papel de intelectual orgánico.

El patrimonio inicial del Museo Histórico fue entonces parcialmente construido con compras directas y con reliquias donadas por algunas de las principales familias rosarinas, muchas de las cuales por aquel entonces poseían reputadas colecciones de arte e historia, desplazadas ahora hacia el sitio público de la memoria que había sido recientemente establecido por el Estado provincial. Una vez en el museo, la cultura material ya no estaría bajo el control familiar, e incluso aquellos sectores burgueses que antes poseían esos objetos tendrían ahora que observarlos desde la distancia: la misma burguesía se volvía una audiencia frente a la memoria de la Nación y de la ciudad, aunque con el privilegio de verse reflejada en los anaqueles de las distintas exhibiciones como la orgullosa clase que aportó sus bienes para dignificar la empresa histórica (Simonetta y Zapata, 2010; Zapata y Simonetta, 2011b).

Las colecciones y su puesta en escena

El Museo Histórico Provincial fue, ante todo, una colección patrimonial venerable, un relicario, un santuario de la patria y, en particular, de las diferentes tradiciones de esa patria. En estrecha relación con la importancia simbólica de los retratos y reliquias, el museo fue concebido como un “templo de la historia”. En efecto, el Museo Histórico Provincial proponía un recorrido que atravesaba desde algunas antiguas culturas americanas hasta el legado hispanoamericano colonial, para llegar y detenerse en determinados hitos y personajes de la historia argentina. Las luchas de independencia, los derroteros de los caudillos del interior –con especial atención a la “versión” santafesina de Estanislao López– y el gobierno de Juan Manuel de Rosas se entroncaban en una línea de continuidad con la historia local, vinculándola a la creación de la bandera, a la figura del General Justo José de Urquiza, al proceso abierto por la Organización Nacional a partir de 1852 y al desarrollo económico de la región. Esto también se inmortalizó a partir de la colocación de tres estatuas en el frontispicio del edificio –hechas por el escultor Troiano Troiani– con las leyendas “América Indígena”, “América Colonial” e “Historia Patria”– que representaban a cada una de las culturas y elementos que se conjugaban en una historia no sólo rosarina sino también americana.

La presencia de los héroes de la Independencia en el museo se hizo efectiva en las reliquias auténticas que este atesoraba: los uniformes que vistieron en las batallas, las medallas que recibieron, sus armas, sus pertenencias personales y libros que dieron forma al archivo y la biblioteca del museo. Pero aquel efecto de presencia no sería eficaz si los visitantes no podían ver el rostro de esos “grandes egregios”. De ahí la insistencia con que cada sala contara con buenos retratos de estos personajes ilustres, originales, auténticos y que iluminaran diferentes zonas de sus vidas. Este hecho lo revela, por ejemplo, la galería del General José de San Martín, prócer que mereció contar con dos salas nutridas de majestuosos cuadros, medallas, litografías, documentos, grabados y los facsímiles de los retratos más celebrados y consumidos por toda la cultura escolar. En ella, los

cuadros del San Martín guerrero se enfrentaban a los del San Martín anciano, resaltando tanto su habilidad militar como su constante preocupación por el destino –bastante incierto– de las zonas independientes de América. De manera que frente a los conflictos provocados en un campo (que por entonces podía definirse como “sanmartinismo”) donde pugnaban diferentes grupos por imponer su visión de San Martín, una y muchas a la vez, a través de la donación de objetos que conmutaran los sentidos del guión museográfico establecido, el museo –que aspiraba a encarnar ambas vertientes– terminó por posicionarse, de manera más o menos solvente, montando una muestra que no se desprendía de ninguno de los dos polos. Este aspecto sorprende por su capacidad de sacar a la luz tantos anhelos y trazas encarnadas en el hombre que cruzó los Andes y libertó a Argentina, Chile y Perú.

Podría decirse además que el objetivo de poseer una miríada de elementos fue desplegar ante la vista vestigios del pasado, concretos y palpables que no sólo ilustraran la vida de los hombres que integraban el panteón histórico que se estaba formalizando desde el momento del Centenario, sino también y sobre todo que demostraran –en su condición de pruebas irrefutables– los hechos fundantes de la historia nacional, provincial y local. Más allá de la exhibición en sus salas, es probable también que hayan sido otros aspectos del momento los que más contribuyeron a difundir los retratos que se pretendía glorificar, alimentando la imaginación y los sentimientos patrióticos de las sucesivas generaciones de visitantes, ciudadanos y escolares. La reproducción de esos retratos en láminas sueltas, la publicación de folletos y libros ilustrados, el asesoramiento a directores de escuela, pintores y escultores ubican al Museo Histórico Provincial como un verdadero custodio de un patrimonio rico en imágenes humanas y escenas históricas, esto es, en auténticas estéticas de lo patriótico. Así, por ejemplo, la bandera nacional y su creador, Manuel Belgrano, tenían un lugar destacado en la escena museográfica, dado que implicaba un rol directo de la ciudad tanto en el acontecimiento del primer enarbolamiento a orillas del río Paraná como en los repetidos intentos de inmortalizar el

hecho con un monumento. Este sobredimensionamiento fue logrado con la presentación de un nutrido corpus de imágenes que representaban tanto el acto de la jura como el de la bendición y las diferentes experiencias históricas que tuvieron lugar en la ciudad para evocar tal efeméride patria.

Un segundo ejemplo es la sala que recalcó la elevación de la vieja villa del Rosario al rango de ciudad en 1852, a los personajes y espacios conectados con el desarrollo capitalista experimentado por la urbe a partir de la segunda mitad del siglo XIX, adquiriendo un rol protagónico el General Justo José de Urquiza, cuyos ardidés posibilitaron los futuros horizontes de expectativas y crecimiento. Mientras que los dibujos de León Palliere coloreaban con maestría la vitalidad del puerto rosarino, las fotografías, litografías e impresos exhibían los espacios y actividades económicas de la época. En el fondo de la sala, se advierte una intención que había alimentado la creación del museo, de clara impronta localista: su fin último era destacar las virtudes de la ciudad. Esa sala fue, en alguna medida, una demostración de las virtudes y una prueba de aquel exitoso tramo de la vida de Rosario en su plenitud: la hegemonía de la propia burguesía local y que el Museo venía a ratificar.

Consideraciones finales

En el marco del proceso de consolidación de la nacionalidad argentina iniciado a fines del siglo XIX y que se extendió hasta las primeras décadas de la siguiente centuria, el proyecto político cultural de la clase burguesa de la ciudad de Rosario dialogó sin lugar a dudas con las estrategias emanadas de los círculos dirigentes del Estado Central, pero también debió priorizar y sujetarse a las necesidades y urgencias de la localidad. Es por ello que, dentro del abanico de posibilidades, la burguesía local encontró en la creación de un museo histórico un resquicio para consolidar su prestigio en el espacio regional y para definir una identidad histórica para la ciudad. A la sazón, se procuró conservar en la institución aquellos objetos con que los elencos dominantes de Rosario mayormente se identificaban. El

Museo Histórico Provincial exhibió entonces una muestra cultural, histórica, social y artística incompleta, pues priorizaba determinadas voces sobre otras que no eran tenidas por legítimas o que carecían de aquellos valores como la civilidad, la cultura, el progreso, la educación y el orden. Tal tratamiento convertía al museo de Rosario, por un lado, en el reservorio inclusivo de aquella parte de la cultura material y simbólica de una sociedad reconocida oficialmente como el mejor baluarte de la misma; mientras que, por otro lado, lo instituía como una entidad que excluía otros productos materiales e inmateriales que contradecían el sistema de valores vigente.

En este clima, el museo venía a responder a la pregunta por la identidad mediante objetos y representaciones del patrimonio cultural que tuvieran una materialidad tangible y en donde la Nación (como cuerpo cívico homogéneo en el cual todos se sentían referenciados) y la ciudad (como plataforma simbólica del poder de la burguesía local) pudieran ser observadas alejadas de toda inestabilidad. Los “lugares de la memoria” eran establecidos, por tanto, como un reaseguro donde quedarán exhibidos, inmóviles, los recuerdos materiales de un grupo determinado de la sociedad. La práctica conllevaba la tarea de recortar, discriminar, recordar y exhibir el pasado en función de los dictados de ese proyecto. No es de extrañar que se privilegiaran las gestas de los “grandes hombres” mientras se condenaba a la oscuridad a numerosos actores sociales.

En efecto, hay una porción significativa del cuerpo social de la localidad que nunca atravesó las puertas del museo para hablar por sí mismo: indígenas, afrodescendientes, mujeres, trabajadores, etc. Ellos son el componente olvidado que por regla acompaña la “invención de las tradiciones”, y la memoria de los rosarinos no es la excepción. Todos estos actores fueron raramente invitados al podio principal del museo estudiado en este trabajo, y si lo hicieron fue de manera reducida y estereotipada. Esos “otros” pueden ser objeto de las exhibiciones permanentes, pero no ingresaron enunciando un discurso donde se pueda escuchar su propia voz, donde aparezcan como sujetos con saberes, experiencias e identidades disímiles, aunque legítimamente

propias. No obstante, estos actores nos muestran constantemente su lucha por obtener un reconocimiento material y simbólico en el imaginario nacional, pero más que nada un lugar justo en la construcción ciudadana, abriendo espacios para otras reflexiones, desde otros parámetros y para dar cabida a las memorias contrahegemónicas que pugnan día a día.

Notas

1. Este trabajo es parte de una investigación mayor, por lo cual –y dada las limitaciones de espacio– muchos de los detalles del contexto histórico y las conceptualizaciones teóricas que sostienen el planteo no han sido especificadas a lo largo del artículo ni tampoco todo el corpus documental y la bibliografía trabajada. Fueron precisadas y publicadas en diferentes ponencias, artículos y capítulos de libros (Simonetta y Zapata 2009, 2010; Simonetta, Zapata y Esquivel 2008; Zapata y Simonetta 2010a, 2010b, 2011a, 2011b; Zapata, Simonetta y Esquivel 2010).

Referencias bibliográficas

- OLIVEIRA CÉZAR, E. 1999. Julio Marc y sus amigos del Museo. Rosario: Talleres Gráficos de Ami Impresos.
- SIMONETTA, L. C. y H. M. H. ZAPATA. 2009. Las caras del burgués. Un ejercicio de reflexión acerca del coleccionismo, arte y cultura asociativa en Rosario, 1907-1930. En Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Social [CD-ROM]. Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (Universidad Nacional de La Plata).
- SIMONETTA, L. C. y H. M. H. ZAPATA. 2010. Alta cultura, distinción pública y memorias burguesas en el prisma de la modernidad. Repensando la relación entre coleccionismo y museos en un espacio local. Rosario, primera mitad del siglo XX. Recordando a Walter Benjamin “Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria” Actas del III Seminario Internacional Políticas de la Memoria [CD-ROM]. Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- SIMONETTA, L. C.; ZAPATA, H. M. H.; ESQUIVEL, M. 2008. Burguesía, coleccionismo y espacio público. Una mirada a los vínculos, prácticas y representaciones culturales en la Rosario de entreguerras. En Fernández, S. y O. Videla (comps): Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la Entreguerra Rosarina. Rosario: La Quinta Pata & Camino Ediciones, pp. 57-61.
- ZAPATA, H. M. H. y L. C. SIMONETTA. 2010a. Memorias visibilizadas, actores negados y pasados en pugna. Las configuraciones de sentido en la conformación del Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc” en Rosario a principios del siglo XX. En Actas del Congreso “El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria:

- Legados, conflictos y desafíos” [CD-ROM]. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- ZAPATA, H. M. H. y L. C. SIMONETTA. 2010b. Un “templo de la historia” para la ciudad “sin pasado”. Las memorias de la Nación y las tradiciones hispano-colonial y criolla en los primeros derroteros del Museo Histórico Provincial ‘Dr. Julio Marc’ (Rosario, 1912-1950). En Actas del XXX Encuentro de Geohistoria Regional [CD-ROM]. Resistencia: IIGHI – CONICET / Universidad Nacional del Nordeste.
- ZAPATA, H. M. H. y L. C. SIMONETTA. 2011a. Las configuraciones de sentido en el Museo Histórico Provincial de Rosario a principios del siglo XX: memorias visibilizadas, actores negados y pasados en pugna. En Temas de Historia Argentina y Americana 18.
- ZAPATA, H. M. H. y L. C. SIMONETTA. 2011b. Dos formas de recordar, una forma de valorar. Las experiencias del Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc” y del Museo Municipal de Arte Decorativo “Firma y Odilo Estévez” de la ciudad de Rosario (Argentina). En Bresciano, J. A. (comp): Dimensiones de la memoria histórica en un mundo globalizado. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur.
- ZAPATA, H. M. H.; SIMONETTA, L. C.; ESQUIVEL, M. 2010. De las fruiciones privadas a las políticas públicas: colecciones, exhibiciones y museos en la configuración de la burguesía. Rosario, primera mitad del siglo XX. Recapitulando una experiencia investigativa. En Achilli, E.; Bernardi, G.; Shapiro, J. et al. (coords): Vivir en la ciudad: tendencias estructurales y procesos emergentes. Rosario: CEACU / Laborde Editor, pp. 447-461.

CREACIÓN Y RECREACIÓN DEL CONOCIMIENTO SOBRE EL PASADO: UN EJEMPLO EN EL NORTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Fernando Olivaⁱ, Mariana Algrainⁱ, Lucila Algrainⁱⁱ, Anahí Hernándezⁱⁱ, Santiago Delucaⁱⁱ y Diego Martínezⁱⁱ.

Resumen

Se presenta el trabajo realizado en el marco de dos Proyectos de Voluntariado Universitario de la Secretaría de Cultura y Educación de la Nación, realizados desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR), en articulación con instituciones provinciales y municipales. El área de implementación, el norte de la provincia de Buenos Aires, constituye un caso particular dada la existencia de importantes colecciones y sitios arqueológicos. Con el objetivo de socializar el conocimiento producido por la investigación arqueológica en relación al valor histórico de este patrimonio, se habilitaron espacios de discusión, tales como realización de encuentros, charlas y talleres en diferentes instituciones educativas, y otras actividades de difusión. La interacción generada entre investigadores y comunidades locales, propició la reflexión y el diálogo en la creación y recreación del conocimiento.

Palabras claves: Patrimonio arqueológico, investigadores, comunidad, proyecto de extensión.

Abstract

It is here presented the work produced as part of two University Volunteer Work Projects of the National Secretariat of Culture and Education, realized by the Regional Center of Archaeological Studies of the Humanities and Fine Arts University (UNR), together with provincial and local institutions.

The area of implementation is the Northern area of the province Buenos Aires and it constitutes a particular case, considering the existence of important collections and archaeological sites. With the aim of publishing the knowledge produced by the archaeological research in relationship to the historical value of this patrimony, several opportunities for debate have been established - such as meetings, lectures and workshops in different educational institutions and other activities aimed at dissemination of the news. This interaction generated between researchers and local communities promoted reflection and dialogue as part of the creation and recreation of knowledge. Both projects tended towards the pursuit of consensus in the implementation of policies for

ⁱ Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, DPPC, ICGPBA. fvoliva@unr.edu.ar, algrainmariana@hotmail.com

ⁱⁱ Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, UNR

the protection of the regional archaeological patrimony and the promotion of social equity and the respect for cultural diversity in places open to expression and dialogue.

Key words: Archaeological patrimony, researchers, community, Work Projects.

Los Proyectos del Programa Nacional de Voluntariado Universitario

Dentro del marco de la Secretaría de Políticas Universitarias, el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales se presentó a la convocatoria 2008 y 2009 en el Programa Nacional de Voluntariado Universitario. Estos proyectos fueron titulados “Diferentes aproximaciones al pasado arqueológico del norte de la provincia de Buenos Aires” y “Proyecto de Voluntariado Universitario para la Valorización del patrimonio arqueológico del Norte de la Provincia de Buenos Aires”, respectivamente.

La meta principal de ambos proyectos ha consistido en generar conocimiento y conciencia de la importancia del patrimonio en la construcción de las identidades locales, promoviendo actitudes de respeto y valoración de la diversidad cultural. En tal sentido, resultó prioritario promover el debate acerca de las nociones de pasado y memoria a fin de estimular una actitud de compromiso, revalorización y preservación del patrimonio arqueológico.

Tradicionalmente las acciones vinculadas hacia la protección del patrimonio arqueológico, más allá de las buenas intenciones, se han realizado mediante acciones desconectadas entre los diferentes actores sociales. Esta característica produce una fragmentación de los esfuerzos, así como también la superposición de recursos y tiempos (Oliva, 2010). Ante esta situación, se intentó romper con el aislamiento y buscar el consenso en la implementación de políticas de protección del patrimonio arqueológico regional, y se tendió a promover la equidad social y el respeto por la diversidad cultural en espacios de expresión y diálogo.

Se consideró a la inclusión del pasado como tema central de discusión, con el fin de generar actitudes de compromiso, de revalorización y preservación del patrimonio arqueológico del norte de la Provincia de Buenos Aires.

En este sentido, una de las finalidades de estos proyectos es la promoción de la difusión de la producción arqueológica en ámbitos no

especializados, para poner en disponibilidad información al alcance de los docentes, estudiantes y otros sectores de la comunidad. Para ello se implementaron talleres como vía de instrumentación de los contenidos sobre el pasado, ante diversos públicos que, a priori, presentaban consideraciones teóricas sociales y políticas diferentes. Otra de las actividades consideradas relevantes, fue la difusión visual del conocimiento arqueológico mediante la implementación de folletería (trípticos, afiches, posters).

Así también, entre los objetivos específicos de los mismos, se realizó el relevamiento de colecciones arqueológicas presentes en museos y colecciones particulares.

Con la capacitación de los alumnos voluntarios se constituyó una base de recursos humanos regionales de Extensión Universitaria significativo para la implementación de políticas culturales.

Los Proyectos de Voluntariado Universitario contaron con el apoyo de diferentes instituciones participantes:

- Municipalidad de Florentino Ameghino.
- Municipalidad de General Viamonte.
- Municipalidad de General Villegas.
- Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, Dirección Provincial de Patrimonio del Instituto Cultural del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Cabe destacar que esta institución constituye un espacio de articulación institucional donde se coordinan políticas educacionales y de difusión masiva sobre la Ley Nacional N° 25.743/03 en pos de su aplicación con el fin de controlar el saqueo, destrucción y tráfico ilegal del patrimonio arqueológico y paleontológico bonaerense.

Particularidades del ambiente y del registro arqueológico

El área de estudio abarca los partidos del noroeste de la provincia de Buenos Aires: General Villegas, Florentino Ameghino y General Viamonte. Este área se localiza en el sector norte del Área Ecotonal

Húmeda Seca Pampeana (AEHSP) (Oliva, 2011; Oliva y Algrain, 2004), espacio que contiene el encuentro de las provincias fitogeográficas Pampeana y del Espinal (Cabrera, 1971), situación por la cual se convierte en un lugar atractivo para las sociedades cazadoras recolectoras, tal como queda reflejado por el abundante material arqueológico de superficie próximo a los bordes de las lagunas. Sin embargo, la región sólo contó con estudios puntuales y aislados en el tiempo, como los efectuados por Sanguinetti de Bórmida (1960) y Madrazo (1968), entre otros.

En la última década, el equipo de investigaciones del Centro de Estudios Arqueológicos Regionales realizó diversos estudios en el área posibilitando la detección de diversos sitios arqueológicos y procesando información relevante para la misma (Oliva *et.al.*, 2010; Tamburini *et.al.*, 2004).

Un punto importante de estos proyectos es su inserción en las comunidades de General Viamonte, General Villegas y Florentino Ameghino, dado que la fundación de las mismas se estableció en base a comunidades de origen europeo e indígena. Esta característica enriqueció la discusión sobre la idea del pasado y del patrimonio arqueológico ya que en ella se reflejaban visiones, en algunos casos, disímiles.

Ejecución

Para la implementación de estos proyectos se llevaron a cabo diferentes modalidades de trabajo, tales como encuentros y talleres en diferentes instituciones educativas, con las que se generaron espacios de discusión. Particularmente la realización de este tipo de encuentros en diferentes niveles educativos, incluyó un total aproximado de 300 alumnos, de entre diez y quince años, y 50 docentes.

Entre los temas abordados en los talleres con los niños se destacan los relacionados a la delimitación de Arqueología como estudio de las culturas del pasado a través de sus restos materiales. Asimismo, se trató el concepto del patrimonio como perteneciente a todos, ya que ofrece información sobre el pasado, sobre nuestra tierra, nuestros orígenes, permiten valorar la riqueza cultural del mundo y tener idea de nuestra ubicación en el tiempo y espacio, por lo cual su cuidado depende de la

sociedad toda. Se brindó información sobre qué hacer en caso de encontrar material arqueológico y se trabajó con palabras disparadoras tales como: Derechos humanos – Respeto – Pasado – Memoria – Dignidad – Paz - Patrimonio Cultural – Identidad – Diversidad, en torno a las siguientes consignas: ¿Qué significan estas palabras? ¿Qué relación hay con tu historia?

Por otra parte, entre los temas abordados en el curso de capacitación docente, se trabajó sobre:

- Introducción a la antropología y arqueología (conceptos básicos).
- Conceptos básicos sobre diversidad cultural- desigualdad social.
- Poblamiento Americano.
- Conceptos teóricos utilizados en la arqueología Americana y Argentina.
- Complejización social: Mesoamérica y Andes Centrales.
- Arqueología de la Región Pampeana y Patrimonio Cultural: Ley Nacional Nro. 25743/03.

Dentro de las actividades de difusión se confeccionaron folletos (trípticos) que se distribuyeron entre más de 1000 personas, en su mayoría niños de diversas instituciones (Figuras 1 y 2). Así también, se realizaron afiches que, a través de la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural, se están distribuyendo en diferentes municipios de la Provincia de Buenos Aires. En ambos casos se destacó la profundidad temporal de las poblaciones humanas en la región, donde el pasado se remonta a más de diez mil años, enfatizando la importancia del patrimonio arqueológico en la reconstrucción de los procesos sociales. Un aspecto que se consideró importante en la confección de este material didáctico fue la conmemoración del bicentenario de la República Argentina como punto de referencia histórica que conlleva a la inclusión temporal de los alumnos destinatarios, en donde el pasado indígena, de aproximadamente 10000 años en la Región Pampeana, conforma parte de la historia del territorio nacional.

Al presente, se está trabajando en la lectura y discusión de bibliografía específica para la diagramación de material lúdico y elementos multimediáticos para la implementación de los talleres. La misma experiencia se replica en otros sectores de la Provincia, como por ejemplo, en los municipios que comprenden la comarca serrana de Ventania.

Algunas consideraciones

Si bien las investigaciones arqueológicas en la República Argentina llevan más de un siglo (Ameghino, 1889), los trabajos de protección del patrimonio arqueológico comienzan a desarrollarse plenamente en los últimos treinta años, con el surgimiento de cambios sustanciales en las consideraciones teóricas mundiales (Hodder, 1988; Leone, 1986). En nuestro país, estos cambios se vieron reflejados en relación al patrimonio arqueológico en diversos trabajos, desde perspectivas teóricas, educativas, hasta de administración de los recursos culturales (Beberian, 1992; Endere, 2000; Errobidart *et al.*, 2007; Oliva *et.al.*, 2010; Podgorny, 1989; Rocchietti, 2004, entre otros).

Particularmente, dentro del área de implementación de los proyectos aquí mencionados, se considera importante orientar las líneas de acción hacia el desarrollo de políticas culturales y educativas sobre protección y preservación del patrimonio cultural de la región, a partir de una búsqueda de consenso entre los diferentes actores sociales vinculados al patrimonio arqueológico (pueblos originarios, arqueólogos, vecinos, aficionados, autoridades, entre otros). Como expresa Gili (2004:28) en referencia a las cuestiones éticas en legislación cultural, *“se debería aplicar un método de razonamiento ético intercultural, que permita hallar categorías transculturales de aplicación, en el actual contexto de globalización”*. Así, la habilitación de espacios de discusión entre investigadores y comunidades locales, donde cada actor social transmita su discurso y/o saber sobre el pasado, resulta un factor clave en este sentido, propiciando a su vez la reflexión sobre conceptos tales como identidad y diversidad cultural.

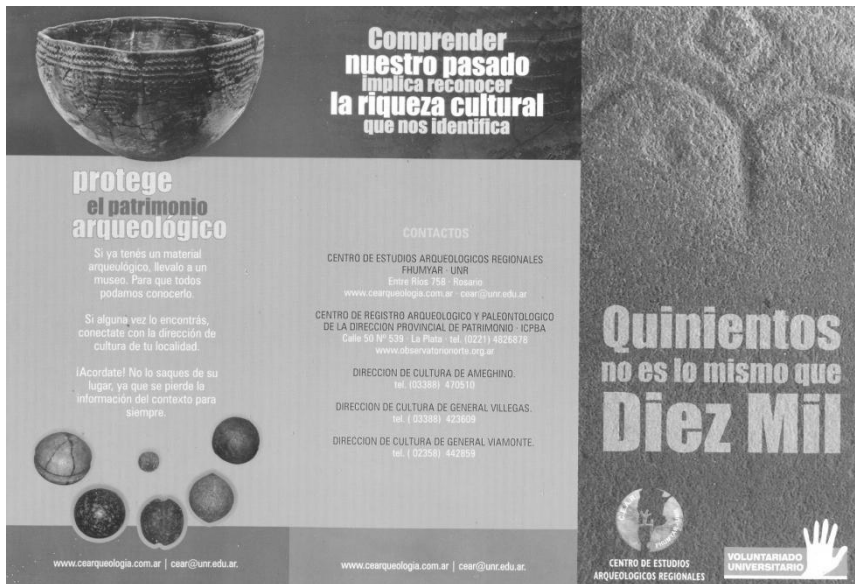


Figura 1: vista exterior del tríptico.



Figura 2: vista interior del tríptico.

La valoración del pasado es un tema que trasciende a los ámbitos académicos, dado que tiene una influencia directa en la vida cotidiana de la sociedad contemporánea. Apremia la necesidad de construir consenso en torno a lo que consideramos pasado y/o historia. En este sentido, desde la arqueología el aporte radica, no en elaborar un conocimiento acabado y rígido, sino en brindar instrumentos que estimulen un pensamiento crítico, tendientes al desarrollo de políticas culturales que promuevan la equidad social y el respeto por la diversidad en un marco de diálogo intercultural.

Los habitantes de la región pampeana poseen, en su mayor parte, una desconexión significativa con la historia previa al proceso de hispanidad. Esta situación se encuentra reflejada en un descuido, ignorancia e incluso destrucción, de las evidencias arqueológicas presentes. La implementación de estos proyectos, en el marco de políticas gubernamentales de los últimos años, sumado al proceso político-social que acontece en América Latina, proporciona la base de las condiciones necesarias para revertir este proceso. En tal sentido, el trabajo aquí presentado, constituye un ejemplo de esta situación en donde, con escasos recursos económicos, se busca la generación de consenso entre diferentes actores y la formación de recursos humanos que permitan el desarrollo de políticas científicas vinculadas con intereses sociales.

Agradecimientos

A Oscar Capello, diseñador de la gráfica para material visual. Al personal municipal de los partidos de Florentino Ameghino, Gral. Viamonte y Gral. Villegas. A la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural del Instituto Cultural del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Al Programa Nacional de Voluntariado Universitario, que ha permitido el desarrollo de estos trabajos.

Referencias Bibliográficas

- AMEGHINO, F. 1889. *Contribución al Conocimiento de los Mamíferos Fósiles de la República Argentina*. En: Actas de la Academia Nacional de Ciencias. N° 6. pp, 45-99.
- BEBERIAN, E. 1992. La Protección Jurídica del Patrimonio Arqueológico en la República Argentina. En: *Comechingonia*. Córdoba.
- BÓRMIDA, M. 1960. *Prolegómenos para una arqueología en la Pampa Bonaerense*. La Plata: Edición Oficial de la Provincia de Buenos Aires. Dirección de Bibliotecas, Museos y Archivos Históricos.

- CABRERA, A. L. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. En: *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, Vol. XIV, N° 1-2. Buenos Aires.
- ENDERE, M. L. 2000. Arqueología y Legislación en Argentina. Cómo proteger el patrimonio arqueológico. *Serie Monográfica del INCUAPA*, Vol. I. Tandil: Dto. de Publicaciones de la UNCPBA,
- ERROBIDART, A.; CONFORTI, M. E. y ENDERE, M. L. 2007. Patrimonio arqueológico, educación no formal y comunicación. Aportes a la construcción de la interdisciplinariedad. En: *Tras las huellas de la materialidad*, Tomo I. XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy.
- GILL, M. L. 2004. La ética en la legislación cultural. Reflexiones sobre los principios que promueve. En: *Revista de la Escuela de Antropología*. Volumen IX. Fac Hum y Artes UNR, pp. 25-34.
- HODDER, I. 1988. *Interpretación en arqueología*. Barcelona: Crítica.
- LEONE, M. P. 1986. Symbolic, Structural, and Critical Archaeology. En: Meltzer, Fowler y Sabloff. (eds): *American Archaeology. Past and Future*. Washington DC: Society of American Archaeology and Smithsonian Institution.
- MADRAZO, G. 1968. Hacia una revisión de la prehistoria de la pampa bonaerense. En: *Etnia*, N°7, pp. 1-12.
- OLIVA, F. 2010. La noción de pasado de los diferentes actores e instituciones inter-actuales de la Arqueología Pampeana. El caso de la Provincia de Buenos Aires. En: *Anuario de Arqueología*, Vol. 2. Escuela de Antropología. Fac Hum y Artes UNR. pp. 39-68
- OLIVA, F. 2011. Ocupaciones humanas en el Área Ecotonal Húmedo Seco Pampeana y sus vinculaciones con áreas vecinas. *I Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata*, IV Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste Argentino y las II Jornadas de Actualización en Arqueología Tupiguaraní. Bs As. Abril de 2011. pp. 238.
- OLIVA, F. Y ALGRAIN, M. 2004. Una aproximación cognitiva al estudio de las representaciones rupestres del Casuhati (Sistema Serrano de Ventania y llanura adyacente, Provincia de Buenos Aires). En: Gradín, C. y Oliva, F. (eds.): *La Región Pampeana: su pasado Arqueológico*. Rosario: Laborde Editor. pp: 49-60.
- OLIVA, F.; ALGRAIN, M.; TAMBURINI, D.; MARTÍNEZ, D.; DELUCA, S. Y BRUNO B. 2010. Diferentes aproximaciones al pasado arqueológico del norte de la provincia de Buenos Aires. En: *Anuario de Arqueología*, Vol. 2. Esc de Antropología. Fac Hum y Artes UNR. pp. 141-152
- PODGORNY, I. 1989. De razón a Facultad: ideas acerca de las funciones del museo de La Plata en el período 1890-1918. En: *Runa*, Vol. XXII, pp. 3-57.
- ROCCHIETTI, A. M. 2004. La institución del patrimonio cultural y modelo de desarrollo. En: *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. IX. Fac Hum y Artes UNR
- TAMBURINI, D. S.; GAVILÁN, M. E. y SCARAFÍA, G. 2004. Arqueología del sitio laguna Las Tunas Grandes (partido de Trenque Lauquen, provincia de Buenos Aires): nuevos aportes al estudio de la Región Pampeana. En: *Revista de la Escuela de Antropología*. Vol IX, Esc, de Antropología. Fac Hum y Artes UNR.

PRESENTACIÓN DE LAS TAREAS DE RESCATE EN LAGUNA ARROYO VENADO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

Fernando Olivaiⁱ, Lucía Iannelliⁱ y Belén Pereyraⁱ

Resumen

Este trabajo informa sobre el rescate arqueológico realizado en Laguna Arroyo Venado ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires a pocos kilómetros de la localidad de Arroyo Venado, en el partido de Guaminí. Dado el descenso de las aguas en los últimos años, se ha posibilitado la visibilidad de cantidad importante y variedad de elementos arqueológicos expuestos. De esta manera fue posible la identificación de tres sitios arqueológicos en donde se halló entre otros, una estructura de entierro humano, restos óseos en vinculación espacial con restos de guanaco (*Lama guanicoe*), una suma importante de instrumental lítico y una estructura de combustión.

Por motivo de la acción destructiva de los agentes naturales interactuantes (*ie.* la erosión hidráulica, el aumento de la flora local) del paisaje del lugar, que transformaban de forma nociva y con gran rapidez los elementos arqueológicos hallados en los sitios arqueológicos, se establecieron metodologías expeditivas con el objetivo de buscar posicionar cada elemento en el espacio.

Palabras claves: ambiente lacustre; rescate arqueológico; sitios arqueológicos; Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana.

Abstract

This work inform about the archaeological rescue which was realised in Arroyo Venado lagoon, situated to the south of Buenos Aires province, a few kilometers of Arroyo Venado town, in Guaminí department. Because of the decrease of the lagoon's water, in recent years, it has made possible the visibility of important amount and variety of archaeological elements exposed in surface. At least three archaeological sites were identified and where it was found a human burial, human bones in space connection with remains of guanaco's (*Lama guanicoe*) bones, an important amount of lithic instruments and a structure of combustion.

As a consequence of the destructive action caused by natural agents interacting (*ie.* hydraulic erosion, the growth in the vegetation), that they very quickly transformed of injurious form the found archaeological elements into the archaeological sites, expeditious methods were established with the aim of seeking to position each element in space.

ⁱ Centro de Estudios Arqueológicos Regionales de la Facultad de Humanidades y Artes – UNR. fwoliva@unr.edu.ar; luciaianelli@hotmail.com; belempereyra@hotmail.com

Key words: lacustrine environment; archaeological rescue; archaeological sites; Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana.

Introducción

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto “Paisajes Arqueológicos en el sur del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana (AEHSP)”, acreditado por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Las tareas de rescate arqueológico se encuadran dentro de las labores del Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR) de la Facultad de Humanidades y Artes perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario.

Desde hace dos décadas se realizan investigaciones sobre las sociedades cazadoras-recolectoras localizadas en el sector centro occidental del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente, como así también en cuerpos de aguas permanentes, es decir, ríos y lagunas ubicadas en diferentes puntos del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana (AEHSP). Las investigaciones abarcan diversos aspectos de aquellos grupos, tales como la organización, la tecnología, la subsistencia, las estrategias de uso de los recursos en general y del espacio y la dimensión simbólica de los grupos (Oliva, 2006).

Los primeros antecedentes arqueológicos del área se remontan a la década de 1930 con la descripción de artefactos líticos provenientes de varias lagunas ubicadas en la localidad de Trenque Lauquen (Viani, 1930). Empero, es recién a principio de la década de 1960 con los trabajos de Sanguinetti de Bórmida (1961-1963) cuando se inician los pioneros estudios arqueológicos desde una perspectiva profesional. En la década de 1990, el grupo de investigación del Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR) retoma las investigaciones en los sitios Salalé y La Pestaña en el partido de Florentino Ameghino (Oliva *et al.*, 2004), en el sitio Laguna Las Tunas Grandes en el partido de Trenque Lauquen (Tamburini *et al.*, 2004), en la Comandancia de la Frontera Oeste en el partido de Carlos Casares, (Leoni *et al.*, 2007), en el sitio Gascón en el partido de Adolfo Alsina (Oliva y Lisboa, 2005) y finalmente, en numerosos sitios del área serrana de Ventania en los

partidos de Puan, Tornquits y Saavedra (*ie.* Oliva, 2000; Oliva *et. al.*, 2010). La evidencia arqueológica de todos los sitios investigados refleja ocupaciones de las sociedades cazadoras-recolectoras desde inicios del Holoceno final hasta los momentos de constitución del estado nacional.

Dentro de este marco, en este trabajo se presentan los primeros resultados de las investigaciones de rescate realizadas en Laguna Arroyo Venado (Partido de Guaminí, Provincia de Buenos Aires). Particularmente se presenta una metodología acorde a los procesos naturales y culturales que actuaron en la formación de los sitios arqueológicos estudiados.

Características ambientales

El Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana (AEHSP), se ubica en parte del sur de la provincia de Santa Fe y en el oeste de la provincia de Buenos Aires. Esta zona se caracteriza por ser un área ecotonal que presenta características de las subregiones Pampa Húmeda y Pampa Seca las cuales, a su vez, se ubican respectivamente al este y oeste del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. Desde el punto de vista faunístico, sus límites son dinámicos y están dados por los dominios Central, Patagónico, Pampeano y Subtropical (*sensu* Ringuelet, 1955), y fitogeográficamente representa un encuentro entre la provincia pampeana, donde se hallan estepas arbustivas e incluso bosquecillos xerófilos, y la provincia del Espinal que abarca el distrito del Caldén, el cual se extiende por el este de San Luis y el centro de la provincia de La Pampa hasta el sur de Buenos Aires, presentando bosques xerófilos climácicos con predominio del caldén (*Prosopis*) y la presencia de Algarrobos (*Prosopis alba*) y chañares (*Geoffroea decorticans*) (Cabrera, 1971). En esta amplia zona donde se establece una interrelación con las gramíneas de la Pampa Húmeda se localiza el Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana (AEHSP) (Oliva, 2006), extensa área ubicada en las inmediaciones del meridiano 62° con sus límites meridional y septentrional a los 39° y 33° respectivamente. Cabe mencionar que esta área presenta límites difusos ya que el paisaje actual no permanece inmutable sino que ha sufrido una serie de cambios constantes como

variables climáticas y modificaciones en la distribución de las especies animales y vegetales, adquiriendo así una dinámica particular, y desplazamientos hacia el este y oeste cíclicos con el consecuente acuñaamiento o ampliación del área en diferentes momentos del Holoceno. Desde el punto de vista estratigráfico, los diferentes sectores del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana están configurados por sedimentos eólicos y palustres intercalándose por fajas fluviales transportadas por vientos del sudoeste durante el Pleistoceno final, formando un *loess* de espesor variable (Iriondo, 1987).

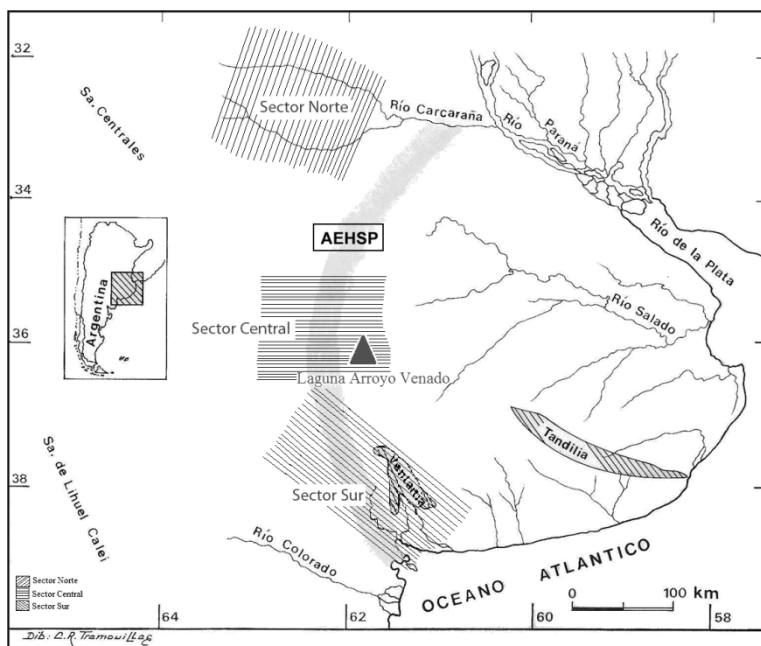


Figura 1. Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana.

El conjunto del área ecotonal presenta una alta concentración de nutrientes biológicos y de recursos minerales y asimismo, muestra accidentes topográficos estables atractivos como el Sistema Serrano de Ventania, o grandes cuerpos de agua permanentes *i.e.*: arroyos, ríos y grandes lagunas (por ejemplo, Laguna Las Tunas Grandes, Laguna del

Monte, entre otros) que se localizan muy próximas entre sí cubriendo importantes extensiones del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. Recientemente, se propuso una subdivisión en 3 sectores: norte, central y sur, según las particularidades de cada uno de ellos (Oliva, 2011). El sector central es donde se localiza la Laguna Arroyo Venado, la cual se vincula con un conjunto de lagunas encadenadas *i.e.* Laguna de Epecuen, Laguna del Monte y Laguna Alsina y, por lo cual, en su conjunto representa un amplio espacio de agua. Esta circunstancia habría posibilitado la segura provisión de agua al menos en la mayor parte del tiempo, de este modo, dicha situación constituiría un lugar que representaría un atractivo para las sociedades cazadoras-recolectoras (Figura 1). Esta particularidad condice con que la región es un complejo mosaico de diversos recursos marcado por una proximidad de ambientes muy diferentes.

Metodología

Dada la acción erosiva del nivel de la laguna se propusieron metodologías de abordaje específico para este tipo de sitio. En las diferentes ocasiones en que el lugar ha sido prospectado, se advirtió primeramente una semiexposición de diversos materiales arqueológicos producto del descenso lagunar. Como consecuencia de esta bajante, en los sedimentos se observó una cubierta vegetal que, a su vez, afectaba las diferentes evidencias arqueológicas expuestas previamente por la acción de la laguna.

Por tal motivo, se propuso delimitar el lugar a investigar en 3 sitios arqueológicos (1 a 3 respectivamente) en donde se realizaron 36 unidades de observación y recolección (de 2mx2m), de las cuales 7 unidades pertenecen al sitio número 1, 6 unidades al sitio número 2 y finalmente, 23 unidades de observación y recolección al sitio número 3.

Se consideró oportuno testear el modelo propuesto por Hanson (1980), quien establece cuatro alternativas posibles en relación a la conformación del registro arqueológico producto de la relación entre los agentes acuáticos y las evidencias de ocupación. Particularmente, establece cuatro situaciones posibles, a saber: 1a- la no pérdida ni

ganancia de registro arqueológico en el tiempo; 1b- la pérdida de materiales arqueológicos en el tiempo; 2a- la ganancia de dichos materiales; y, por último, 2b- la ganancia y pérdida de materiales producto de acciones alternadas en el transcurso del tiempo (Figura 2).

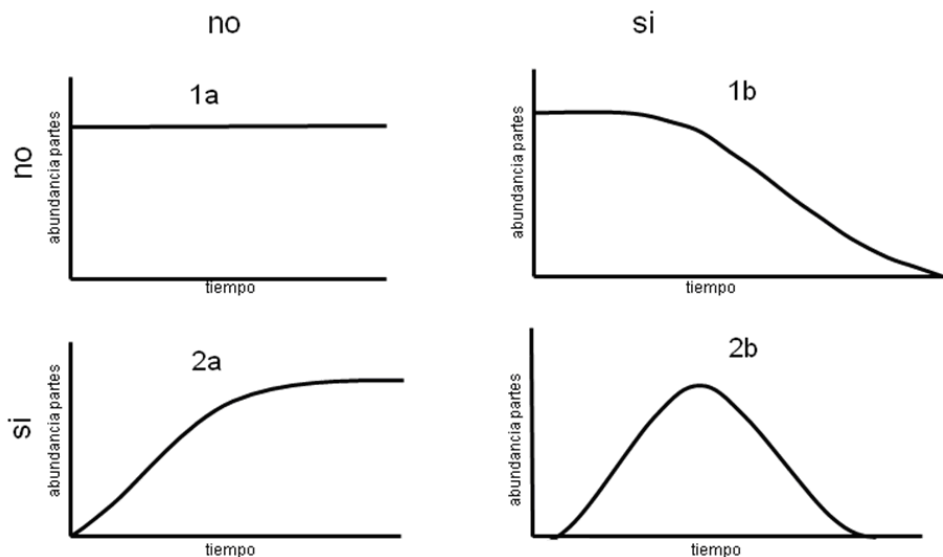


Figura 2 -. Modelo de HANSON (1980).

Laguna Arroyo Venado

La Laguna Arroyo Venado se localiza en el Partido de Guamini, provincia de Buenos Aires, ubicándose: -37.0167 de latitud y -62.6667 de longitud (GPS). Dicha laguna ocupa una superficie de aproximadamente 100 kilómetros cuadrados, su profundidad máxima es de 8.1 metros y la longitud de la costa es de 22 kilómetros.

Esta laguna presentó un nivel freático alto y a partir del año 2009, debido a la bajante reinante en toda la Región Pampeana, posibilitó la exposición de un sector central en forma de isla que desde el año 1981 estaba bajo agua, dejando así al descubierto gran variedad de elementos arqueológicos en diferentes sectores (Figura 3). Mediante el

relevamiento efectuado se subdividió la isla en cuatro sectores en donde es posible distinguir 3 sitios arqueológicos.



Figura 3 – Laguna Arroyo Venado (2009).

El sector más occidental, es decir, el sector número 1 no presentó evidencias arqueológicas. Sin embargo, siguiendo la dirección oeste-este se localiza el sector número 2 donde se registró el sitio número 1. En la parte centro oriental perteneciente al sector 3, se halla el sitio número 2 y finalmente, en el sector 4, el cual se encuentra en el extremo oriental, se determinó el sitio número 3.

Sitio número 1

El sitio número 1 de la Laguna Arroyo Venado se localiza a una latitud 36°59'52" sur y a una longitud 62°35'39" oeste. Éste comprende siete unidades de observación y recolección, donde se han registrado artefactos de tamaño pequeño (n=59), los cuales muestran una variabilidad de materia prima: cuarcita, calcedonia, entre otras. En este sitio, se ha registrado escasa información arqueológica dado que a su vez, por un lado sólo se han hallado algunos fragmentos y astillas que en principio han sido designados como posibles restos óseos humanos

(n=10) y por otro, restos que en una primera determinación se corresponderían con algunos de los representantes de la fauna local (n=56), entre los cuales, se han localizado fragmentos de huevo de ñandú (n=6) y dientes de diferentes animales (n=4). Además, entre estas unidades de observación y recolección se han encontrado 10 ecofactos y un fragmento de vidrio contemporáneo.

El sedimento de este sitio, está constituido por arena y presencia/ausencia de gramínea lacustre, lo que condiciona la posibilidad y el potencial de conservación de los elementos arqueológicos. Si se aplican dichos aspectos característicos al modelo de Hanson, se puede observar una posible correspondencia con la situación 1b de dicho modelo, en otras palabras, en el proceso de formación del sitio hubo pérdida de material arqueológico.

Sitio número 2

El sitio número 2 de la Laguna Arroyo Venado se localiza a una latitud 36°59'51" sur y a una longitud 62°35'39" oeste. En las seis unidades de observación y recolección que se aplicaron a este sitio arqueológico, se registraron artefactos líticos de talla (n=24) que presentan materia prima diversa como cuarcita y calcedonia, fragmentos de un artefacto de molienda y un ecofacto. También, se hallaron fragmentos óseos identificados preliminarmente como posibles restos humanos (n=7) y otros fragmentos (n=47) –diáfisis de los elementos óseos – que son atribuidos a diferentes representantes de la fauna local.

Con respecto al tipo de sedimento, al igual que en el sitio 1 hay presencia/ausencia de gramínea lacustre, no obstante a diferencia de éste, la arena no predomina. Por lo cual, aplicando estas características particulares al modelo de Hanson, la situación que presenta este sitio se puede corresponder con la situación 2b de su modelo, esto es, en el proceso de formación del sitio hubo ganancia de materiales procedentes de elementos próximos (*i.e.* algunos elementos de origen europeo) y pérdida significativa de éstos.

Sitio número 3

El sitio número 3 de la Laguna Arroyo Venado se localiza a una latitud 36°59'41" sur y a una longitud 62°35'19" oeste. Este sitio presenta gran cantidad de materiales arqueológicos que han sido recolectados en 23 unidades de observación. Se localizaron algunos ecofactos (n=5), artefactos líticos de talla (n=18), artefactos de molienda (n=14), fragmentos óseos humanos (n=88) los cuales se encontraban dispersos y/o concentrados, como en el caso del hallazgo de un entierro humano de tipo primario. Asimismo, se halló una estructura de combustión y fragmentos de posibles elementos óseos faunísticos (n=204) desarticulados con presencia de múltiples fracturas y concentrados en un sector donde posiblemente se realizaron actividades de descarte y trozamiento de guanaco (*Lama guanicoe*).

Los restos óseos humanos fueron hallados en un tipo de sedimento que presenta características similares al de los otros dos sitios arqueológicos. Una característica especial de este sitio, está vinculada con la matriz sedimentaria en la que se ubican los restos óseos faunísticos. Tal particularidad está constituida por un sedimento de color negro arcilloso con olor putrefacto. En el momento de realizado el relevamiento, parte del mismo se encontraba cubierto por agua en un proceso de descenso del nivel freático. Al aplicar el modelo de Hanson se observó una correspondencia con la situación 2b de dicho modelo, ya que como se mencionó anteriormente, en el proceso de formación del sitio hubo tanto ganancia de materiales arqueológicos procedentes de elementos próximos como pérdida significativa de estos materiales.

Consideraciones finales

Este trabajo estuvo centrado en el rescate realizado en la Laguna Arroyo Venado (partido de Guaminí, provincia de Buenos Aires), uno de los sectores habitados del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana por las sociedades cazadoras-recolectoras. Estos estudios apuntaron, en primer lugar, a testear los procesos de erosión y depositación mediante la aplicación del modelo de Hanson (1980) para ambientes fluviales, lo cual posibilitó calibrar el grado de pérdida/equilibrio/ganancia en la

acción erosiva del agua de la laguna sobre los sedimentos que contienen la evidencia arqueológica. Particularmente, la acción erosiva de la laguna ocasionó la merma significativa de parte del material depositado originalmente dado que, en todos los casos, se registró pérdida de material. A su vez, en los sitios 2 y 3 además de esta situación, se registró la incorporación a nivel superficial de materiales correspondientes a momentos posteriores a la ocupación indígena e incluso elementos pertenecientes a momentos actuales (*ie.* vidrio, cápsula de bala contemporánea, huesos de animales de origen europeo). Sin embargo, a través de las tareas realizadas en estos sitios se pudo determinar cuáles materiales pertenecían a depósitos primarios (*i. e.* huesos articulados, una estructura de combustión) y cuáles a depósitos posteriores a las ocupaciones primarias del sitio.

Otro de los aspectos que nos permiten discutir las investigaciones en Laguna Arroyo Venado, es su consideración como un espacio con un alto potencial ambiental dada su localización estratégica en el centro del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. En tal sentido, formar parte de un cuerpo de lagunas encadenadas, con la consiguiente estabilidad del recurso en el tiempo así como la reducida distancia a los afloramientos de rocas duras como las de los sistemas serranos de Ventania y Tandilia. Esta particularidad representa un factor atractivo para las sociedades cazadoras-recolectoras. La ocupación de este espacio proporciona diversas alternativas que se encuentran disponibles, por lo cual, es importante establecer cuáles son los conocimientos que se tienen de ellas, y qué es lo que se necesita conocer, cuáles son los caminos en la obtención de esta información y cuáles de ellos son más relevantes. Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta por qué se debe adquirir ese particular tipo de información y cuáles son las reglas del conocimiento disponibles para ser usadas.

Se considera que estas sociedades cazadoras-recolectoras que habitaron el AEHSP, se sostenían en base al conocimiento que ofrecían las diferentes particularidades de esta área, en donde la movilidad era el mecanismo que lo posibilitaba, por medio de la localización y búsqueda de recursos de alto valor económico, social e ideológico para

estas sociedades. En tal sentido, Gamble (1990) propone que la movilidad permite:

“explotar la variación de la estructura ambiental y los recursos, minimizar el riesgo y reunir algo decisivo para una adaptación exitosa: la información. En este sentido, no se desaprovecha ningún movimiento a través del terreno ya que, aunque no pudiesen obtener recursos alimenticios, se adquiere la información que guiará futuras decisiones, contribuyendo de este modo a la supervivencia” (Gamble, 1990: 76-77).

Consideramos que esta discusión puede ser enriquecida con la propuesta de Stephen Mithen (1990) quien introduce el concepto de *“meta-decisión making”* como la más austera decisión que se puede tomar, considerando cuáles son los conocimientos que se tienen sobre las variables disponibles, qué es lo que es imprescindible conocer, cuáles son los caminos en la obtención de la información y dentro de ellos, y cuáles son más relevantes, teniendo en cuenta la relación de los aspectos eco-psicológicos con el medio circundante. De esta manera, la *“meta-decision making”* trae aparejado divisar todo el universo disponible en la relación de las sociedades con el medio, así como también los aspectos eco-psicológicos. La evidencia arqueológica registrada en los sitios de la Laguna Arroyo Venado aunque ha sufrido una pérdida considerable de algunas de sus evidencias, contribuye a la contrastación del supuesto teórico en el cual se consideran que los lugares caracterizados por una mayor estabilidad temporal en la estructura de los elementos del paisaje son aquellos lugares que tenderán a ser reutilizados con mayor frecuencia por los grupos humanos del pasado, produciendo variabilidad en la estructura de la distribución de artefactos, ecofactos y rasgos a través del espacio regional, tal como es el caso presentado en la Laguna Arroyo Venado.

Agradecimientos

Se agradece a Eduardo Hiriart por el apoyo logístico y afectivo en las tareas emprendidas, a las autoridades municipales de Guaminí,

especialmente al Sr. Delegado de localidad de Arroyo Venado por el apoyo en las tareas de campo. Asimismo, se agradece a los alumnos de la Facultad de Humanidades y Artes que participaron en las tareas de campo: Paula Galligani y Fernando Balducci.

Estas investigaciones se realizaron en el marco de proyectos acreditados en las Universidades Nacionales de Rosario y La Plata, asimismo se contó con el apoyo de la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural del Instituto Cultural del Gobierno la Provincia de Buenos Aires.

Referencias Bibliográficas

- CABRERA, A. L. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica, Vol. XIV, N° 1-2. Buenos Aires.
- GAMBLE, C. 1990. El poblamiento Paleolítico de Europa. Ed. Crítica, Barcelona.
- HANSON, B. 1980. Fluvial taphonomic processes: models and experiments. Fossils in the Making. Vertebrate taphonomy and paleoecology. Editado por A. Behrensmeier y A. Hill, pp. 156-181. University of Chicago.
- IRIONDO, M. 1987 Geomorfología y cuaternario en la Provincia de Santa Fe. D'Orbignyana 4: 1-54. Corrientes.
- LEONI, J. B.; TAMBURINI, D.; T. ACEDO y G. SCARAFÍA. 2007. De balas perdidas y vidrios rotos: distribución espacial de artefactos superficiales en el Fuerte General Paz (1869-1876). Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana 1:29-64, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Madrazo, G.
- MITHEN, S. J. 1990. Thoughtful foragers: a study of prehistoric decision making Cambridge University Press, England.
- OLIVA, F. 2000. Análisis de las localizaciones de los sitios con representaciones rupestres en el Sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina. Vol. homenaje a Carlos J. Gradín. Sociedad Argentina de Antropología. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.
- OLIVA, F, AVILA, J. D., M. GALLEGO y M. ALGRAIN. 2004. Investigaciones arqueológicas en la laguna Salale (partido Florentino Ameguíno, provincia de Buenos Aires) una aproximación al uso de los recursos líticos. La Región Pampeana: su pasado arqueológico. Ed. Laborde. Rosario, Argentina.
- OLIVA, F. y L. LISBOA. 2005. Estudio de cuentas en diferentes contextos del área ecotonal húmeda seca pampeana (Sistema de Ventania y su llanura adyacente). 4to. Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. Bahía Blanca 20 al 23 de septiembre de 2005.
- OLIVA, F. 2006. Uso y contextos de producción de elementos "simbólicos" del sur y oeste de la Provincia de Buenos Aires, República Argentina (Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana). Revista de la Escuela de Antropología, 12. pp. 101-116 Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.

- OLIVA, F; M. ALGRAIN y M. C. PANIZZA. 2010. Diferentes enfoques en la investigación del arte rupestre del Sistema Serrano de Ventania. Comenchingonia, Revista de Arqueología, número 13, pp. 89-107. ISSN 0326-7911. Universidad Nacional de Córdoba.
- OLIVA, F. 2011. Ocupaciones humanas en el Área Ecotonal Húmedo Seco Pampeana y sus vinculaciones con áreas vecinas. I Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata, Iv Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste Argentino y las II Jornadas de Actualización en Arqueología Tupiguaraní. Buenos Aires. Abril de 2011 P. 238.
- RINGUELET, R. 1955. Panorama Zoogeográfico de la Provincia de Buenos Aires. Notas del Museo. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tomo XVIII N° 156: 1-15.
- TAMBURINI, D. S., GAVILÁN, M. E. y G. SCARAFÍA. 2004. Arqueología del sitio laguna Las Tunas Grandes (partido de Trenque Lauquen, provincia de Buenos Aires): nuevos aportes al estudio de la Región Pampeana. Revista de la Escuela de Antropología. Vol IX, Rosario, Argentina.
- VIANI, J. M. L. 1930. Descripción de algunos ejemplares líticos de la antigua industria indígena Trenquelauquense (oeste de la provincia de Buenos Aires). Talleres Gráficos Ferrari Hnos, Buenos Aires. La región pampeana: su pasado arqueológico. Ed. Laborde, Rosario, Argentina.

PRIMERA APROXIMACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA MONUMENTAL DEL SISTEMA SERRANO DE VENTANIA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Fernando Olivaⁱ y María Cecilia Panizzaⁱⁱ

Resumen

Durante las últimas dos décadas el equipo de investigación ha realizado múltiples investigaciones en el área del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente, las cuales permitieron detectar una importante cantidad y diversidad de sitios arqueológicos, entre los que se destacan por su alta visibilidad en el paisaje 34 cuevas con representaciones rupestre y un mínimo de 51 estructuras de piedras y/o piedras paradas.

El estudio de este registro arqueológico posibilita la obtención de información sobre las sociedades indígenas que habitaron el área, y permite documentar un patrimonio arqueológico altamente expuesto a la destrucción y por lo tanto en vía de desaparición, como son las cuevas con arte rupestre y las estructuras de piedras y piedras paradas presentes en el Sistema de Ventania. Dada la particularidad del registro, se proponen diferentes hipótesis con respecto a los posibles usos alternativos que habrían tenido en los momentos de ocupación del territorio.

Palabras claves: arqueología monumental, Sistema Serrano de Ventania, estructuras de piedra, arte rupestre, piedras paradas.

Abstract

Over the last two decades the research team has carried out research in the area of the system of Ventania and its adjacent plain, which made it possible to detect a significant amount and diversity of archaeological sites, among which are highlighted by his high visibility in the landscape 34 caves with rock performances and a minimum of 51 structures stones and standing stones.

The study of the archaeological record makes it possible to obtain information on the indigenous societies that inhabited the area, and allows document an archaeological heritage highly exposed to destruction and therefore towards disappearance, such as the caves with rock art and present in the system of Ventania standing stones and stone structures. Given the particularity of the registry, are proposed different hypotheses regarding the possible alternative uses which would have had at the time of occupation of the territory.

Keywords: monumental archaeology, Sierra de la Ventana, stone structures, rock art, standing stones.

ⁱ CEAR (FHumyAr-UNR), DPPC (ICPBA), y FCNyM (UNLP), fwoliva@unr.edu.ar

ⁱⁱ CEAR (FHumyAr-UNR), DPPC (ICPBA), y CONICET, mcpanizza@yahoo.com.ar

Introducción

Este trabajo se enmarca dentro de las actividades iniciadas a mediados de la década del `80, por el equipo coordinado por el primer autor de este trabajo (Oliva, 1991), en el Sistema de Ventania y la llanura adyacente. Estas acciones se llevan a cabo desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR) dependiente de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) mediante la implementación de diferentes proyectos de investigación y extensión universitaria. Las investigaciones mencionadas han posibilitado la detección de una importante cantidad y diversidad de sitios arqueológicos entre los que se destacan 34 cuevas con arte rupestre y 51 estructuras de piedras y/o piedras paradas.

Cabe destacar que el Sistema de Ventania se caracteriza por presentar “Abrás” localizadas a distancias no superiores a los 5 km. Estas abras permiten conectar de manera predecible diferentes sectores de la serranía y de esta manera el recorrido y la conexión con la llanura adyacente se efectúa con una escasa inversión energética. Considerando esta situación en este trabajo se suscribe la propuesta de Cappannini y colaboradores, retomada por Oliva y otros en cuanto a subdividir el Sistema Serrano de Ventania en ambientes serrano, periserrano, intraserrano y de llanura (Cappannini *et al*, 1970, Oliva *et al*, 2004). En cuanto a las categorías propuestas en ese entonces, en este trabajo se calibró de tal forma que la categoría intraserrano no sólo incluye los valles ubicados en los cordones serranos, sino también la serranía inmediatamente lindante con estos valles.

Área de Estudio

El Sistema Serrano de Ventania se ubica entre los 37°25' y 38°30' de Latitud Sur y a los 62°48' y 61°20' de Longitud Oeste. Las extensiones máximas de este Sistema Serrano en su conjunto son de 180 kilómetros en dirección NNW-SSE y aproximadamente de 130 kilómetros E-W desde las sierras de Pillahuincó hasta López Lecube presentando su sector central y occidental el de pendientes más abruptas y con mayor grado de plegamiento del sistema serrano con la consiguiente formación de cuevas y aleros producto de esta situación.

El área es particularmente especial dentro de la región Pampeana, ya que representa un complejo mosaico caracterizado por una marcada proximidad de ambientes con particularidades muy diferentes; constituyendo un espacio acotado donde, para la subsistencia de grupos con economía sustentada en la caza y recolección, se concentra una importante variabilidad de recursos críticos, tales como cuevas, agua potable segura en las nacientes de los cursos de agua, con el consiguiente factor atractor de otras especies animales, fuentes de obtención de materias primas líticas, entre otros. Al mismo tiempo, el Sistema de Ventania, dada su localización en el sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana (Oliva y Algrain, 2005; Oliva, 2011), ha sido un espacio destacable dentro de la llanura pampeana, no sólo por su fisiografía sino por ser un área ecotonal entre las subregiones de pampa húmeda y pampa seca, y la región patagónica. El paisaje que hoy se observa, a consecuencias de cambios ambientales (Fidalgo y Tonni, 1978), ha sufrido seguramente cambios en la distribución de las especies animales y vegetales. Esta situación conlleva a que el mismo adquiera una dinámica particular en cuanto a la obtención y uso de los recursos ambientales, generando al mismo tiempo diferentes percepciones por parte de las sociedades indígenas.

Antecedentes de Investigación

Particularmente, los antecedentes de investigación en el área estudiada, se iniciaron con el trabajo de Eduardo Holmberg (1884), quien relevó las representaciones rupestres de la Gruta de los Espíritus, dentro de un marco de estudios naturalistas. A partir de entonces, diferentes autores realizaron visitas esporádicas (Austral, 1961-1963; Consens, 1995; Gradín, 1975, 1978; Madrazo, 1967; Pérez Amat *et al.*, 1985) o referencias bibliográficas (Lagiglia, 1956) a los sitios con arte rupestre. Con respecto al estudio de las piedras paradas y estructuras líticas, no existen claros antecedentes vinculados desde el punto de vista arqueológico, aunque menciones en este sentido se encuentran en el trabajo etnográfico de Casamiquela (1981). Hasta ese momento sólo se tenía la consideración de unas pocas localidades

arqueológicas vinculadas con este tipo de registro. A fines de la década del '80 comenzaron las investigaciones sistemáticas en el área del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente, las cuales estuvieron centradas en la prospección de diversos sitios arqueológicos y la excavación de algunos de ellos, con una fuerte dedicación al relevamiento de sitios con representaciones rupestres (Consens y Oliva, 1999; Madrid y Oliva, 1994; Oliva, 2000). Contrariamente, los sitios vinculados a estructuras de piedra sólo habían sido descriptos de forma preliminar (Madrid, 1991a, 1991b; Oliva y Roa, 1998; Roa y Saghessi, 2004).

En el área del Sistema Serrano de Ventania, las primeras ocupaciones humanas que han sido registradas datan de hace 6000 años A P (Castro, 1983), sin embargo la mayor cantidad de evidencias corresponden al período conocido como Holoceno Tardío, es decir a partir del 3000 AP (Oliva *et al.*, 1991), hasta el momento de contacto hispano indígena. En este contexto, el registro arqueológico constituido por el arte rupestre y las estructuras de piedra, fue asignado a estos últimos momentos de ocupación en la Región Pampeana, dado los fechados radiocarbónicos y los correlatos arqueológicos correspondientes (Oliva, 2000), y en el caso de las estructuras líticas se las ubicaba en el momento de contacto hispano indígena (Roa y Saghessi, 2004; Madrid, 1991 a y b), en vinculación con el manejo del ganado introducido a gran escala.

Nuestras investigaciones en la última década en el área han puesto en evidencia el registro de ocupaciones asignables a estos momentos finales (Barrientos *et al.*, 2002, 1999; Oliva *et al.*, 2007; Oliva y Lisboa, 2009) y las cuales estarían indicando diferentes estrategias por parte de las sociedades indígenas en el uso de los diversos recursos ya sea aquellos correspondientes a momentos finales del Holoceno Tardío sin evidencias de contacto europeo y/o criollo (Barrientos *et al.*, 2002, 1999; Oliva y Moirano, 2002), o bien a ocupaciones que están claramente interactuando con la sociedad hispana-criolla, como en el caso del sitio Gascón 1 (Oliva *et al.*, 2007; Oliva y Lisboa, 2006, 2009).

Consideraciones teóricas metodológicas

La Real Academia Española define monumento como “...obra de arquitectura o escultura considerable por su tamaño o magnificencia...” y por otra parte como monumento histórico, a los “... edificios antiguos que conviene conservar a causa de los recuerdos que con ellos se relacionan o de su valor artístico...” (García-Pelayo y Gross, 1984: 698-699). Si bien obligatoriamente se parte de este concepto de “monumento”, tal cual lo define la Real Academia Española, se considera oportuno aclarar que no es nuestra intención establecer una extrapolación directa entre este concepto y su aplicación a las sociedades indígenas que habitaron en el área de Sierra de la Ventana. Sin embargo se considera oportuno entender a la *Monumentalización* como la acción de construcción colectiva social, en vinculación con determinados rasgos del paisaje, sean accidentes geográficos o evidencias culturales, que adquieren un valor particular compartido, dadas sus características intrínsecas, los cuales son apropiados por las poblaciones locales, situación que en algunos casos se mantiene durante tiempos prolongados. Estos rasgos naturales o culturales constituyen elementos claves vinculados con aspectos sociales, económicos e ideológicos-simbólicos. Cabe destacar que Gil García (2003) en el mismo sentido expresa que un monumento constituye un producto intencional que enraíza en el presente la memoria (histórica) de un grupo. Al mismo tiempo, el monumento queda emplazado en un espacio concreto, elegido concienzudamente para la ocasión, con el propósito de que la ostentación visual contribuya a ese continuo *feedback* del pasado en el presente.

En igual sentido, Criado Boado (1993: 46) indica que todo monumento es “un agregado de resultados intencionales concretados en un producto artificial visible en términos espaciales y que mantiene esta visibilidad a lo largo del tiempo”. En esta perspectiva, la visibilidad es considerada como “la forma de exhibir y destacar los productos de la cultura material que reflejan la existencia de un grupo social. Dado que los efectos se reflejan espacialmente, podemos definir las condiciones de visibilidad del registro arqueológico extendiendo una ‘mirada’ sobre los elementos que lo componen que intenta determinar el qué, cómo y por qué de sus rasgos visuales” (Criado, 1991: 23). Las estrategias de visibilidad

implicadas en el proceso de monumentalización, representan “situaciones en las que se introduce una paulatina y, a menudo, inconsciente ruptura con el orden salvaje” (Criado, 1993: 50-51). Los monumentos son lugares con un fuerte contenido ideológico, simbólico y social que se manifiestan en el espacio y a través del tiempo (Bradley, 1993: 5).

En el área serrana de Ventania determinadas estructuras de piedras, cuevas con arte rupestre, así como paisajes naturales puntuales, son considerados en esta propuesta como parte integrante de un registro monumental correspondiente a las diferentes sociedades indígenas. Particularmente abordaremos algunas consideraciones sobre las cuevas y aleros con representaciones rupestres y a las estructuras líticas comprendidas por alineamientos de piedras paradas y pircados.

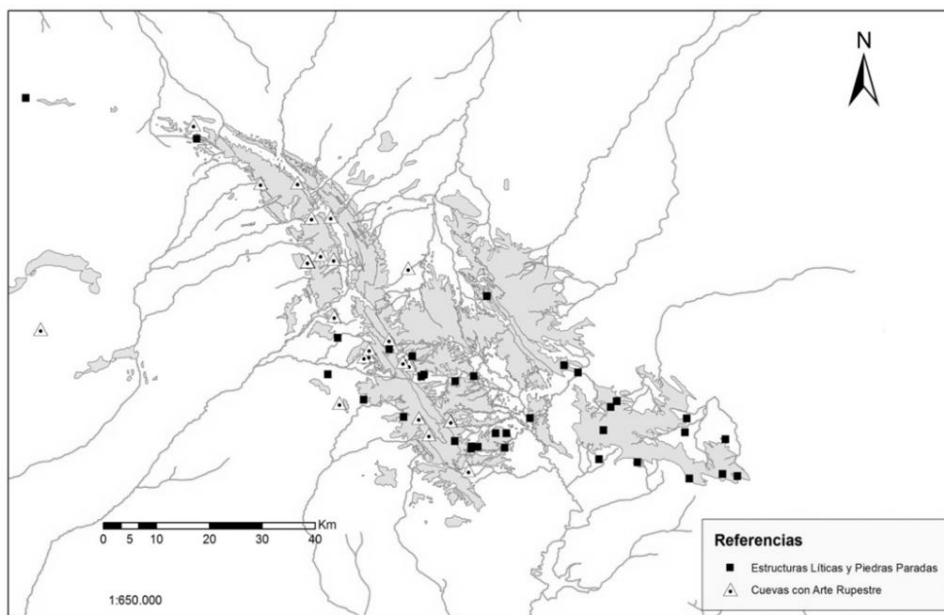


Figura 1: Ubicación de sitios con Arte Rupestre y con Estructuras Líticas y Piedras Paradas.

Cuevas y Aleros con representaciones rupestres

La variabilidad de sitios con representaciones rupestres en el Sistema de Ventania comprende mayoritariamente localizaciones con

arte abstracto efectuado por representaciones lineales simples (Figura 2) y con escasos motivos de tipo figurativo, los cuales han sido en parte desarrollados en otras oportunidades (Oliva, 2000; Oliva *et al.*, 2010); por lo tanto, en este trabajo se presentan las principales consideraciones sobre el estado del tema.

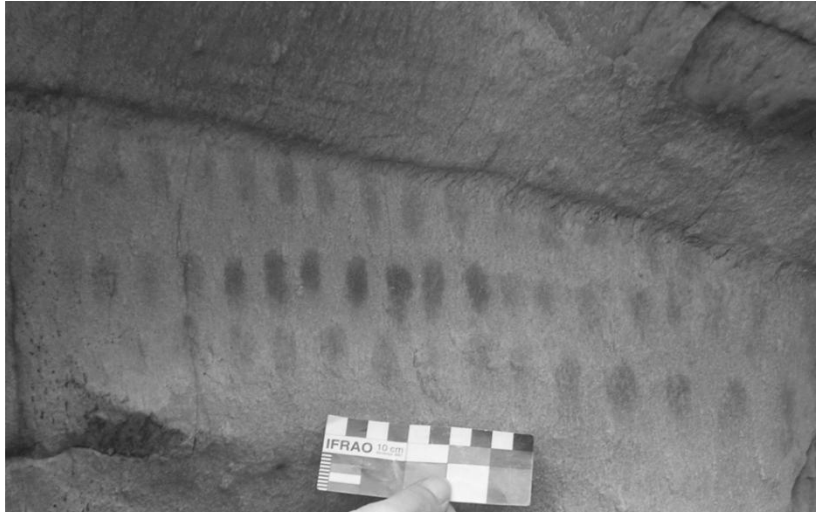


Figura 2: Motivos lineales rectilíneos en el sitio Cueva 3 Hogar Funke.

Distribución espacial

Existen varios centenares de cuevas y aleros dentro del Sistema Serrano de Ventania, de los cuales, hasta el momento sólo se han registrado treinta y cuatro sitios con representaciones rupestres, en su mayoría en el sector centro-occidental del sistema serrano.

La ubicación de los sitios presenta una distribución diferenciada entre los distintos ambientes, registrándose que el 65 % se encuentra en ambiente serrano, el 32 % en el ambiente intraserrano, y sólo el 3% en el ambiente periserrano.

A partir del análisis de los motivos registrados en cada sitio, se detectó una tendencia hacia la representación de geométricos-abstractos, entre los cuáles destacan líneas paralelas, curvas, entrecruzadas,

aisladas, en V, en zigzag, guardas en V, triángulos, tridígitos, alineamientos de puntos, reticulados, rombos, elipses, puntiformes, cruciformes, circunferencias, entre otros. En todos los casos son pinturas, predominando el color rojo, el cual en muchas ocasiones se encuentra desvaído, y también se han hallado pinturas en tonalidades naranja y amarillo-ocre. Paralelamente a este repertorio, se observan representaciones figurativas en cinco sitios (Oliva y Algrain, 2004), y existen otros dos donde aparecen imágenes asignadas a posibles figurativos.

Clasificación

Se ha realizado una clasificación de las representaciones rupestres del área en 5 conjuntos estilísticos, siguiendo los lineamientos expuestos por Gradín (1978): A: abstractos puntiformes, lineales y de cuerpo lleno; B: representativos naturalistas biomorfos; C: representativos esquemáticos biomorfos; D: representativos esquemáticos objetos; y E: representativos esquemáticos escenas.

Se definieron 43 tipos de motivos los cuales corresponden a 34 abstractos (79%), constituidos por 3 abstractos puntiformes (6,97%), 29 abstractos lineales (67%) y 2 abstractos cuerpo lleno (4,65%). Por su parte los figurativos comprenden 2 representativos naturalistas biomorfos (4,65%), 4 representativos esquemáticos biomorfos (9,30%), 2 representativos esquemáticos objetos (4,65 %) y 1 representativo esquemático escenas (2,32%) (Oliva *et al.*, 2010).

Interpretaciones

Las interpretaciones elaboradas en relación con este tipo de registro han sido desarrolladas en otros trabajos (Oliva, 2000; Oliva *et al.*, 2010), dado lo cual se expone un resumen de las mismas en esta oportunidad:

a- que los “sitios con pinturas” representen parte de un sistema territorial mayor.

En esta explicación se considera a la movilidad, coincidiendo con Gamble (1990) como un mecanismo adaptativo fundamental, que

permite explotar el territorio y sus recursos, minimizar el riesgo y aumentar el grado de información, factor este último indispensable para una interacción exitosa con el medio.

b- Que los sitios representen indicadores de otros tipos de recursos “denominados críticos”.

La ubicación de estos sitios dentro del espacio serrano, la presencia de motivos y el estado de conservación así como sus lugares de emplazamiento son analizados en relación con otros recursos considerados críticos. En el sector oriental del Sistema de Ventania no se han registrado hasta el presente alguna estructura con representaciones rupestres, lo cual estaría condicionado por un grado mayor de plegamiento en el sector central y occidental del Sistema de Ventania (Sierras de la Ventana y Curamalal) sobre el sector oriental (Sierras de Pillahuinco y Las Tunas).

c- Que los sitios representen un sistema de mensajes para grupos a través de las sucesivas ocupaciones en el área.

Las representaciones ejecutadas en Ventania tienen como característica cierta uniformidad de repertorio, es decir un predominio de motivos abstractos geométricos rectilíneos, y pintados mayormente en tonalidades del rojo y sus derivados. Al mismo tiempo el registro de estas representaciones se extiende desde aproximadamente 1500 años AP hasta momentos de contacto hispano-indígena (Oliva *et al.*, 2010).

d- Que los sitios con arte rupestre respondan a interpretaciones vinculadas con el modelo neuropsicológico e interpretaciones shamánicas.

En este sentido, se propone que la mayor parte de las representaciones rupestres presentes en Ventania podrían manifestar algún estadio del modelo de Dowson (1998), y Lewis Williams y Dowson (1993). Las representaciones de motivos abstractos predominantes representarían los primeros estadios del mencionado modelo.

e- Que dentro de la variabilidad de sitios con arte rupestre del Sistema de Ventania algunos se encuentren especificados en más de uno de los ítems anteriores.

Una alternativa esta vinculada con la posibilidad de que determinados sitios representen más de una de las “posibles” funciones que presentamos anteriormente. En este sentido desde la diversidad de motivos hasta la variabilidad de motivos así como lugar y disposición de los motivos permite en principio proponer que el arte rupestre pampeano jugó como un integrador de aspectos vinculados no solo con lo estrictamente “simbólico” formando parte de diferentes “usos” por parte de las sociedades indígenas.

Estructuras líticas

En cuanto a las estructuras de piedra y/ o piedras paradas, cabe destacar que las mismas han sido abordadas en otras presentaciones (Madrid, 1991a, 1991b; Oliva y Roa, 1998; Roa y Saghessi, 2004) considerándolas como un registro particular y en muchas ocasiones con interpretaciones contrapuestas. En tal sentido se considera que la variabilidad de este tipo de registro estaría indicando un palimpsesto de ocupaciones recurrente en el área, lo cual se discute en este trabajo. Particularmente se realizaron nuevas investigaciones en sitios desconocidos y se revisitaron algunos de los sitios ya informados. El conjunto de la evidencia arqueológica presentada es la siguiente:

Nro.	Sitio	Sector peri/intra/serrano	Tipo de estructura	Variabilidad
1	Sitio 1 Arroyo San Juan	intraserrano	única	Recinto
2	Sitio 4 del Valle intraserrano	intraserrano	única	Pircados
3	Sitio 1 Hogar Funke	serrano	única	Piedra Parada
6	Sitio 6 Parque tornquist	serrano	múltiple	Piedra Parada
7	Sitio 7 Parque tornquist	serrano	múltiple	Recintos y Piedras Paradas
8	Sitio 8 Parque Tornquist	serrano	múltiple	Recintos y Piedras Paradas
9	Sitio 9 Parque Tornquist	serrano	múltiple	Recintos, Pircados y Piedras Paradas
13	Sitio 1 Río Sauce Grande	serrano	única	Piedras Paradas
14	Sitio 4 Arroyo San Bernardo	serrano	única	Recintos
15	Sitio 5 Arroyo San Bernardo	serrano	única	Piedras Paradas
16	Sitio 6 Arroyo San Bernardo	serrano	única	Recinto de Piedras Paradas
17	Sitio 7 Arroyo San Bernardo	serrano	única	Recinto de Piedras Paradas

18	Sitio 8 Arroyo San Bernardo	serrano	múltiple	Recintos, Pircados y Piedras Paradas
19	Sitio 2 Arroyo San Teófilo	serrano	múltiple	Recintos y Piedras Clavadas
20	Sitio San Ramón A	serrano	múltiple	Recinto Piedra Clavada
21	Sitio San Ramón B	serrano	múltiple	Recintos Piedras Paradas, acum.s de piedra en forma de montículos
22	Sitio San Pedro A	intraserrano	múltiple	recinto y piedras paradas alin. y agrup.
23	Sitio San Pedro B	intraserrano	única	recinto
24	Sitio Las Lomas A	serrano	múltiple	alineamientos de piedras paradas relacionadas a agrup. de piedras
25	Sitio Las Lomas B	serrano	única	piedras paradas
26	Sitio Las Lomas C	serrano	múltiple	piedras paradas y recintos
27	Sitio San Fernando A	serrano	múltiple	Recintos y Piedras paradas
28	Sitio San Fernando B	serrano	múltiple	recintos piedras clavadas y paradas
29	Sitio Las Aguilas A	periserrano	múltiple	Recintos de Piedras Clavadas
30	Sitio Las Aguilas B	periserrano	múltiple	Muro y piedra parada
31	Sitio La Adolfinia A	periserrano	múltiple	piedras paradas
34	Sitio Los Cerros	intraserrano	múltiple	Recinto y paredes de piedra, y una piedra parada
35	Estancia La Montaña 2	intraserrano	única	Recintos
36	Sitio 2 Hogar Funke	serrano	múltiple	Pircado, estructura y piedras paradas.
37	Sitio La Rinconada A	intraserrano	múltiple	recinto y piedras paradas agrupadas
38	Sitio La Rinconada B	intraserrano	múltiple	recintos y agrup. de piedras paradas
39	Sitio San Antonio A	periserrano	única	recinto
40	Sitio San Antonio B	periserrano	única	piedra parada aislada
41	Sitio Mgaire	serrano	única	recinto
42	Sitio El Despeñadero A	serrano	única	recinto
43	Sitio El Toro	serrano	única	recinto
44	Sitio El Bonete	serrano	única	piedras paradas alineadas
46	Sitio La Florida A	intraserrano	única	recintos
48	arroyo san diego	serrano	única	piedras paradas alineadas

49	arroyo san diego	serrano	única	casa de piedra 1
50	arroyo san diego	serrano	única	casa de piedra 2
51	Sitio 1 Arroyo Toro Muerto	periserrano	única	Recinto de Piedras Paradas
52	Sitio 1 Palo Alto	serrano	única	Pircado
53	Sitio 1 Lolen	serrano	única	Estructura de piedras paradas

Tabla1: Estructuras líticas

En cuanto a su características morfo estructurales se puede mencionar:

a- Distribución espacial

Se han registrado estructuras líticas en los diversos cordones serranos que constituyen el Sistema de Ventania, destacándose su presencia en gran número principalmente en la zona centro-oriental, correspondiente a la sierra de la Ventana y en la sierra de Pillahuinco.

b- Clasificación de estructuras de piedras

Se ha realizado una clasificación de las estructuras líticas en las siguientes categorías:

- Piedras paradas
- Pircas (a cielo abierto y en cuevas)
- Recintos cerrados
- Recintos abiertos

Dada la variabilidad observada en este tipo de registro arqueológico, es de esperar que la misma se correspondiera a diferentes momentos de ocupación y por lo cual constituyan un problema de palimpsesto que refleje diversidad de ocupaciones y sus correspondientes usos.

En cuanto a las estructuras observamos que se encuentran distribuidas en términos generales en porcentajes semejantes a los sitios con arte rupestre, ya que el 63% de los casos corresponde a ambientes serranos, el 21% a ambiente intraserrano, y 16 % a ambiente periserrano. En cuanto a la estrategia de construcción, el 63 % es único, el 23 % es doble y el 14% es múltiple.

c- Técnicas constructivas

En cuanto a la variabilidad de técnicas constructivas, cabe destacar que existe una variabilidad tal que indicaría un aprovechamiento

partiendo de las condiciones naturales de cada tipo de roca con exfoliaciones naturales particularmente vinculado a su plano de clivaje o fractura naturales, el resultado ha sido variado ya que se han registrado desde piedras aisladas clavadas, algunas en forma individual y otras alineadas, siguiendo determinados rumbos particulares; y en algunos otros casos, cerradas formando figuras geométricas , a veces circulares y en otras rectangulares, de tamaños que varían de 50/60 cm hasta 2 metros de altura. Al mismo tiempo se han encontrado pircados (9,375 %) de rocas de menor tamaño, de entre 30 y 70 cm formando por un lado estructuras amorfas o bien paredes de recinto con otras funciones. Finalmente las estructuras mixtas donde hubo combinaciones de estas técnicas constructivas tanto en el pircado en si como en el sitio con mezcla de dos o más caracteres constructivos.



Figura 3: Estructura lítica ubicada en el predio de la Estancia Silenka (Establecimiento La Bonanza).

Esta variabilidad representaría respuestas alternativas en cuanto al manejo del recurso lítico como constructor de significantes referenciales en el paisaje (Figura 3).

Interpretaciones

En base a la bibliografía edita (*i.e.* Madrid, 1991a y b, Oliva y Roa, 1998) y a relevamientos propios realizados en los sitios con estructuras de piedra, se proponen las siguientes explicaciones:

a- Una primera explicación estaría vinculada al uso por parte de las sociedades cazadoras-recolectoras en relación con aspectos funcionales, sociales y/o ideológicos de las sociedades indígenas como parte de un repertorio de registro mayor. En este sentido se considera que determinados tipos de pircados y piedras paradas relevadas presentan características especiales dada la disposición circular o semicircular de piedras paradas, alineamientos alejados de curso de agua, pircados con formas particulares, pircados en sitios con arte rupestre entre otros, representarían indicadores de uso por parte de las sociedades indígenas.

b- Una segunda explicación estaría vinculada con el traslado de ganado vacuno y ovino en tiempos de conquista hispano, tal como diversos autores han adherido a esta postura, tanto a nivel local como macrorregional (Ramos *et al.*, 2008; Slavsky y Ceresole, 1988). Este tipo de registro arqueológico se documentó en la zona de Tandilia y Ventania en la provincia de Buenos Aires, y en las provincias de La Pampa, Neuquén y Mendoza (Ramos *et al.*, 2008, Madrid, 1991 a, 1991b; Piana, 1981; Cantarelli, 2007).

c- Un tercer tipo de explicación se ubicaría temporalmente en tiempos históricos, y estaría relacionada con prácticas militares, delimitación de campos, actividades para cuidado de ganado, refugios ocasionales, avistaderos, producción de canteras entre otros. En apoyo a esta última hipótesis, el uso de estructuras construidas en piedra por parte de las sociedades contemporáneas, se corrobora su empleo en la República Argentina y otros lugares del mundo. Así, en un relevamiento de viviendas en la comunidad Kilapi, provincia de Neuquén, se indica que las casas con paredes de piedras están construidas con lajas planas unidas con mortero de barro (Saugy, 1979-82). En el Alto Valle del Río Atuel, provincia de Mendoza, los pastores construyen actualmente casas y corrales de piedras unidos con mortero de barro

en sus campamentos de veranada (Gil y Neme, 1993). Asimismo, en otras partes del mundo, sucede que algunos pueblos conservan técnicas constructivas tradicionales, como por ejemplo puede observarse en los valles de los Pirineos y en diversos sectores del país Vasco (Blot 1988). De igual manera para el caso de Sierra de la Ventana existen algunos indicadores referentes a los archivos de Geodesia que indicarían que las primeras subdivisiones de varios campos fueron realizadas con indicación de piedras paradas, en algunos de estos casos colocadas ex profesamente y en otros reutilización de piedras ya existentes.

Consideraciones finales

Los aleros o cuevas con arte rupestre y los sitios con estructuras de piedra son un tipo de evidencia particular donde la significación en el paisaje constituyó el elemento central en las diferentes estrategias de visualización, uso y en muchos casos señalización de determinados mensajes para las sociedades que emplearon este tipo de registro. En el caso de las cuevas con arte rupestre se considera que en diferentes momentos del Holoceno final este tipo de registro representó un generador de mensajes o códigos hasta momentos de contacto indígena en vinculación seguramente con diferentes aspectos o sistemas sociales económicos e ideológicos.

Bajo la denominación de estructuras de piedra y piedras paradas, entran numerosos tópicos los cuales habrían interactuado como resultado de las respuestas disímiles de las diferentes sociedades con economías diversas que habitaron el espacio de Ventania. En coincidencia con Bradley (1993), en este trabajo se propone que la mayor parte de estas estructuras de piedras habrían sido el sostén en el mantenimiento de las estabildades tanto social como de las tradiciones que respondían de acuerdo a las circunstancias económicas y sociales. En tal sentido, el conjunto de piedras paradas y/ o pircados fueron empleadas por grupos humanos indígenas sin mayores precisiones de su inicio, hasta momentos en donde es posible

atribuirlas a ocupaciones localizadas a fines del Holoceno (*i.e.* sitio La Montaña, *i.e.* sitio Los Cerros).

Consideramos que la monumentalización es un concepto clave que debe ser discutido ya que con fines operativos el mismo es empleado en diferentes arqueologías mundiales desde hace varias décadas (Thomas, 2001; García Sanjuán, 2005; Criado y Villoch, 1998). Sin embargo con las distancias y las particularidades del caso, en nuestro país este concepto no ha sido empleado ni considerado sistemáticamente. Por esto se considera que resulta muy útil rediscutir estos términos que aportan a la comprensión de fenómenos culturales regionales como en el caso de estudio de Sierra de la Ventana. Se entiende que la monumentalización interactúa en el paisaje como una relación entre las diferentes realidades y las posibilidades de formas de ser (las condiciones en que se desarrolla, el día a día y las condiciones de tipo metafísico imaginado o que hemos idealizado) (Hirsch, 1995). Como propone Criado Boado (1991, 1993), la monumentalización implica una voluntad consciente de mostrar los productos sociales dentro del presente social, destacando tanto su espacialidad como su temporalidad, es de proyección espacial y temporal intencional. Involucra objetos con una amplia extensión en el área, que poseen características reconocibles, orientados a hacerlos muy visibles. A pesar de las características particulares que tienen por un lado las representaciones rupestres, y por otra parte las estructuras líticas, es destacable que ambos tipos de registro arqueológico tienen como elemento común el formar parte de una estrategia de monumentalización del paisaje, en el que no resultan azarosas las recurrencias observadas en las ubicaciones topográficas.

Involucrada en esta estrategia se encuentra la voluntad de visibilidad, la cual varía según el tipo de sociedad, y por lo tanto, la forma de representar la cultura material y las estrategias de hacerla visible cambian en función del patrón de racionalidad de estas sociedades (Irujo Ruiz y Prieto Martínez, 2005). Los cambios en las estrategias de visibilidad del registro arqueológico que implica la producción de las estructuras líticas y las representaciones rupestres

en el área de Ventania son indicio asimismo de los cambios que se debían estar produciendo en la sociedad.

El estudio arqueológico de aquellos sitios vinculados con la monumentalización del paisaje en su conjunto, seguramente será un elemento importante para la comprensión de los procesos culturales de las ocupaciones humanas del Sistema de Ventania

Agradecimientos

Se agradece a los propietarios de los establecimientos donde se localizan las estructuras de piedra y sitios con arte rupestre así como a las municipalidades de Coronel Pringles, Tornquist y Saavedra. Estas investigaciones se realizaron en el marco de proyectos acreditados en las Universidades Nacionales de Rosario y La Plata, así mismo se con apoyo de la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural del Instituto Cultural del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

- AUSTRAL, A. G. 1961-1963 Noticia sobre un nuevo yacimiento precerámico en el Sur de la Pcia. de Buenos Aires. *Acta Prehistórica*, (1961-1963): 193-199. Buenos Aires.
- BARRIENTOS, G. M. LEIPUS y F. OLIVA. 1999 Investigaciones arqueológicas en Laguna Los Chilenos (Provincia de Buenos Aires. En *Arqueología Pampeana en los '90*. M. Beron y G. Politis Editores. Pp 115-126.
- BARRIENTOS, G.; F. OLIVA y M. DEL PAPA 2002. Historia predeposicional y tafonómica del entierro secundario del sitio Laguna Los Chilenos 1 (Provincia de Buenos Aires). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 27: 303-326.
- BLOT, J. 1988 Montaña y Prehistoria Vasca. Editorial ELKAR 241 Pp.
- BRADLEY, R. 1993. Introduction: Monuments and the natural world. En *Altering the Earth*, pp. 3-21. Monograph Series 8, Society of Antiquaries of Scotland, Edinburgh.
- CANTARELLI, A. P. 2007. *El sur de Mendoza y sus relaciones con el espacio trasandino*. Ponencia Mendoza <http://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=252> 9. Fecha de consulta del artículo: 16/10/10.
- CAPPANNINI, D., SCOPPA, C. y VARGAS GIL, J. 1970. Suelos de las sierras Australes bonaerenses. Reunión sobre la geología de las Sierras Australes Bonaerenses, Provincia de Buenos Aires. Actas: 203-234. CIC, La Plata.
- CASAMIQUELA, R. 1981. *El arte rupestre de la Patagonia*. Siringa Libros.
- CASTRO, A. 1983. Noticia preliminar sobre un yacimiento en la Sierra de la Ventana, Sierras Australes de la Pcia. de Buenos Aires. *Relaciones* XV (N.S.): 91-107.
- CONSENS, M. 1995. Rock arte sites of southeastern South America. En: *Rock Art Studies in the Americas*, editado por J. Steimbring, pp. 151-163 Oxbow Books.
- CONSENS, M. y F. OLIVA 1999. Estado de las investigaciones en sitios con representaciones rupestres en la Región Pampeana, República Argentina. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III 119-127. La Plata.

- CRIADO, F. 1991 Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24:5-29.
- CRIADO BOADO, F. 1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56. Madrid.
- CRIADO, F. y VILLOCH, V. 1998: "La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el megalitismo de la sierra de Barbazo (Galicia)". *Trabajos de Prehistoria* 55 (1): 63-80. Madrid.
- DOWSON, T. A. 1998. Rain in Bushman belief, politics and history: the rock-art of rain-making in the south-eastern mountains, southern Africa. En *The Archaeology of Rock-Art*. Editado por C. Chippindale y P. S. C. Tacon, pp. 73-89. Cambridge.
- FIDALGO, F. y E. TONNI. 1978 Aspectos Paleoclimáticos del Pleistoceno Tardío Reciente de la Provincia de Buenos Aires. *Reunión Informativa del Cuaternario Bonaerense*, CIC: 21-28, La Plata.
- GAMBLE, C. 1990: *El poblamiento paleolítico de Europa*. Crítica. Barcelona.
- GARCÍA-PELAYO y GROSS, R. 1984 *Pequeño Larousse ilustrado*. Diccionario. Editorial Larousse. París.
- GARCÍA SANJUÁN, L. 2005: "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el SO de la Península Ibérica durante el II y I milenio ANE". *Trabajos de Prehistoria* 62 (1): 85-109. Madrid.
- GIL, A. Y G. NEME (1993): "Aproximación arqueológica al estudio de estructuras de piedras tardías en el área cordillerana del Río Atuel" *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* (Mza.); Tomo XII (2):95-118. Museo Municipal de Historia Natural. San Rafael.
- GIL GARCÍA, F. M. 2003 Manejos espaciales, construcción de paisajes y legitimación territorial: en torno al concepto de monumento. *Complutum*, vol.14: 19-38.
- GRADIN, C. 1975 Contribución a la arqueología de La Pampa. *Arte Rupestre*, La Pampa, Dirección de Cultura.
- GRADIN, C. 1978. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial* 1: 120-133. Neuquén.
- HIRSCH, E. 1995. "Introduction. Landscape: Between place and space". En E. Hirsch y M. O'Hanlon (eds.): *The anthropology of Landscape*. Perspectives on place and space. Clarendon Press. Oxford.
- HOLMBERG, E. 1884. *La Sierra de Curá-malal (Currumalan)*. Informe presentado al excelentísimo señor gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. Dardo Rocha. Buenos Aires.
- IRUJO RUIZ, D. J. y M. P. PRIETO MARTINEZ 2005. "Aplicaciones del 3D en cerámica prehistórica de contextos arqueológicos gallegos: Un estudio sobre percepción visual". *ArqueoWeb* 7 (2). Servicio de Publicaciones de la UCM (Universidad Complutense de Madrid).
- LAGIGLIA, H. 1956. La gruta del Indio del Rincón del Atuel. Un reparo con pinturas rupestres de San Rafael (Mendoza). *Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael* (Mendoza) año 1, v 1.
- LEWIS-WILLIAMS, J. D. y T. A. DOWSON 1993. "Discussion and Criticism. On Vision and Power in the Neolithic Evidence from Decorated Monuments", *Current Anthropology* Vol. 34 N° 1. Chicago.
- MADRAZO, G. 1967. Prospección arqueológica en Sierra de la Ventana. *Etnia*, 5: 1-6.

- MADRID, P. 1991a. Estudio arqueológico de los sitios con estructuras de piedra en las sierras de Pillahuincó, provincia de Buenos Aires. *Rev. del Museo de Historia Natural de San Rafael*, Mendoza XI(3): 129-155.
- MADRID, P. 1991b. Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso del Sistema Serrano de Pillahuinco, provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 3: 65-71. La Plata.
- MADRID, P. y F. OLIVA 1994. Análisis preliminar de las Representaciones Rupestres Presentes en Cuatro Sitios del Sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata*: 199-223.
- OLIVA, F. 1991 Investigaciones Arqueológicas Desarrolladas en el Sector Occidental del Sistema de Ventania y la Llanura Adyacente. 1987-1989. *Boletín del Centro* 1: 39-41. Publicación del Centro de Registro Arqueológico y Paleontológico de la Provincia de Buenos Aires.
- OLIVA, F. 2000. Análisis de las localizaciones de los sitios con representaciones rupestres en el Sistema Serrano de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*. (Ed. por M.M. Podestá y M de Hoyos). pp.143-158. Buenos Aires.
- OLIVA, F. 2011. Ocupaciones humanas en el Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana y sus vinculaciones con áreas vecinas. *Libro de Resúmenes del 1º Congreso Internacional de la Cuenca del Plata*. Pp. 238. Buenos Aires.
- OLIVA, F. y M. ALGRAIN 2004. Una aproximación cognitiva al estudio de las representaciones rupestres del Casuhati (Sistema Serrano de Ventania y llanura adyacente, Provincia de Buenos Aires). *La Región Pampeana: su pasado arqueológico*. C. Gradín y F. Oliva Editores: pp. 49-60. Editor Labor. Venado Tuerto. Santa Fe.
- OLIVA, F. y M. ALGRAIN 2005. Simbolismo en las sociedades indígenas en el sur del ecotono húmedo seco pampeano. ¿Arte shamánico? *Revista de la Escuela de Antropología de Rosario*, X: 155-168.
- OLIVA, F., G. L'HEUREUX, H. DE ANGELIS, V. PARMIGIANI y F. REYES. 2007. Poblaciones indígenas de momentos postcontacto en el borde occidental de la pampa húmeda: Gascón 1, un sitio de entierros humanos. En *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo*, F. Oliva, N. de Grandis y J. Rodríguez (eds.), Laborde Libros Editor, Rosario.
- OLIVA F. y L. LISBOA 2009. Indicadores arqueológicos de cambio cultural en las comunidades indígenas pampeanas de los primeros momentos históricos (siglos XVI a XVIII). Región Pampeana, República Argentina. En *BAR Internacional Series* 1988. Juan García Targa y Patricia Fournier García Pp. 255 267.
- OLIVA, F. y L. LISBOA 2006. El estudio de cuentas en diferentes contextos arqueológicos del Sistema de Ventania y su llanura Adyacente. En *Revista de la Escuela de Antropología* XII: 135-148. Rosario.
- OLIVA, F. y J. MOIRANO 2002. El manejo de los recursos y del territorio en el sistema serrano de Ventania y llanura adyacente. *Libro de resúmenes* del Tercer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. Pp. 35-36. Olavarría.
- OLIVA, F.; J. MOIRANO y M. SAGHESSI 1991. Estado de las investigaciones arqueológicas en el sitio Laguna de Puan 1. *Boletín del Centro*, 2: 127-138. La Plata.
- OLIVA, F., M. C. PANIZZA y M. ALGRAIN 2010. Diferentes enfoques en la investigación del Arte Rupestre del Sistema Serrano de Ventania. *Comechingonia*, Revista de Arqueología, número 13, pp. 89-107. Universidad Nacional de Córdoba.

- OLIVA, F. y M. ROA 1998. Las estructuras de piedra del área serrana de Ventania, provincia de Buenos Aires. Presentado en las *Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires*. Quilmes, mayo de 1998.
- OLIVA, F.; R. RUIZ; J. CALAMANTE; A. SOLIZ y J. MOIRANO 2004. Aplicación del GIS en las Investigaciones Arqueológicas del Sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *“La Región Pampeana. Su pasado arqueológico”*. C. Gradín y F. Oliva Editores. Editorial Laborde, Rosario Argentina, pp. 91-99.
- PÉREZ AMAT, M., D. SCHEINES y M. BAYÓN 1985. Noticia preliminar sobre hallazgos de pinturas rupestres en el establecimiento Santa Marta (Partido de Saavedra). *Sapiens* 5:86-90.
- PIANA, E. 1981. *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*. EUDEBA. Buenos Aires.
- RAMOS, M.; F. BOGNANNI, M. LANZA, V. HELFER, P. SALATINO, C. QUIROGA, D. AGUIRRE y D. PAU 2008. Corrales de indios (lithic structures) in Tandilia, Argentina: a global study. *International Journal for Historical Archaeology* Special Issue: Historical Archaeology in Argentina. Vol. 12, number 3, pp. 209-247. Ed.: Charles E. Orser Jr. Departamento of Sociology and Archaeology, F. Gómez Romero (guest editor). University of Illinois, Illinois.
- ROA, M. y M. SAGHESSI 2004. Estructuras de piedra en la cuenca del arroyo San Diego, partido de Tornquist. En *La Región Pampeana – su pasado arqueológico-*, C. J. Gradín y F. Oliva (eds.), pp. 175-188. Laborde Editor.
- SAUGY, C. 1979-82. La Antropología y Sociología en el estudio, diseño y construcción de la vivienda rural en Neuquén. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* N 9, Ministerio de Educación, Buenos Aires, p.135-185.
- SLAVSKY, J. y G. CERESOLE 1988. Los corrales de piedra de Tandil. *Antropología* 4:43-51.
- THOMAS, J. 2001. Arqueologías de lugar y paisaje. *Archaeological Theory Today*. Hodder, I. (Ed.). Pp. 165-186. Cambridge. Polity.

PETROGLIFOS DE LA COMARCA DE ACHIRAS, PROVINCIA DE CORDOBA

Ana María Rocchiettiⁱ

Resumen

Esta presentación está destinada a describir las condiciones de emplazamiento y características de un conjunto de petroglifos en la Sierra de Comechingones, Departamento de Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina, en la latitud comprendida 32° 40' LS (localidad referente Alpa Corral), 33° 26' LS (localidad referente Suco) y 33° 33' (localidad referente Chaján) y entre los meridianos 65° 10' LW y 64° 30' LW en los cuales se inscribe la Sierra de Comechingones meridional y su piedemonte cordobés. La selección del área comprende aproximadamente el desarrollo geológico de los batolitos granitoides (granitos) Áspero e Intihuasi y la zona de rocas de gneisses, esquistos y anfibolitas que los separan. Estimamos que el arte rupestre contenido en los sitios arqueológicos de esa región tiene manifestaciones diferenciales en cada uno de esos ambientes litológicos y, asimismo, distintas problemáticas de interpretación subordinadas.

Palabras-claves: Córdoba (Argentina), petroglifos, rocas signicas.

Abstract

This presentation is aimed to describe the siting conditions and the characteristics of a group of petroglyphs in *Sierra de Comechingones*, *Río Cuarto* district, Province of Córdoba, Argentina, located between 32° 40' S latitude (town of reference, *Alpa Corral*), 33° 26' S latitude (town of reference, *Suco*) and 33° 33' (town of reference, *Chaján*) and between meridian 65° 10' W latitude y 64° 30' W latitude in which the southern *Sierra de Comechingones* and its local foothill are situated. The selection of the area covers approximately the geological development of granitoid batholites (granite) *Áspero* and *Intihuasi* and the rock zone of gneisses, schists and amphibolites that separate them. We estimate that the rock art in the archeological places of that region has distinguishing manifestations in each of those lithological environments and, also, several subordinated interpretation problems.

Key Words: Córdoba (Argentina), petroglyphs, signal rocks

Introducción

Los petroglifos que presentamos se encuentran en la Sierra de Comechingones, Departamento de Río Cuarto, Provincia de Córdoba,

ⁱ Universidad Nacional de Río Cuarto - Centro de Investigaciones Precolombinas - Buenos Aires Email: anaau2002@yahoo.com.ar

Argentina, en la latitud comprendida 32° 40' LS (localidad referente Alpa Corral), 33° 26' LS (localidad referente Suco) y 33° 33' (localidad referente Chaján) y entre los meridianos 65° 10' LW y 64° 30' LW en los cuales se inscribe la Sierra de Comechingones meridional y su piedemonte cordobés. Estimamos que el arte rupestre contenido en los sitios arqueológicos de esa región tiene manifestaciones diferenciales en cada uno de esos ambientes litológicos y, asimismo, distintas problemáticas de preservación subordinadas a esa especificación de emplazamiento.

Los ambientes litológicos

El ambiente litológico es el resultado de un largo proceso en la litosfera. Tiene importancia en el estudio del arte rupestre por muchos motivos (preservacionales y descriptivos fundamentalmente) pero que, en el marco conceptual de esta investigación, adquiere valor sígnico y, por eso mismo, estilístico.

La región litológico-geológica que tomamos como configuración territorial y documental se encuentra en las Sierras Pampeanas Orientales o Sierras de Córdoba y San Luis, las que forman parte de un conjunto de montañas que llevan el nombre de Sierras Pampeanas. Territorial en el sentido de una porción de espacio geográfico que hemos delimitado con la finalidad de dar cuenta de arte rupestre interrelacionado o superpuesto a lo largo del tiempo. Documental porque le otorgamos el valor de una heurística del arte rupestre centro-mediterráneo. Las crecientes alturas del terreno que van desde el Atlántico hacia la Cordillera de los Andes tienden a explicar las diferencias genéticas y geomorfológicas de los paisajes que abarcan.

La selección del área de investigación sigue los mapas geológicos de Mutti y González Chiozza (2005) y de Otamendi *et al.* (2002) y comprende aproximadamente el desarrollo geológico de los batolitos (granitoides) Áspero e Intihuasi y la zona de rocas de gneisses, esquistos y anfibolitas que los separan (Figura 1).

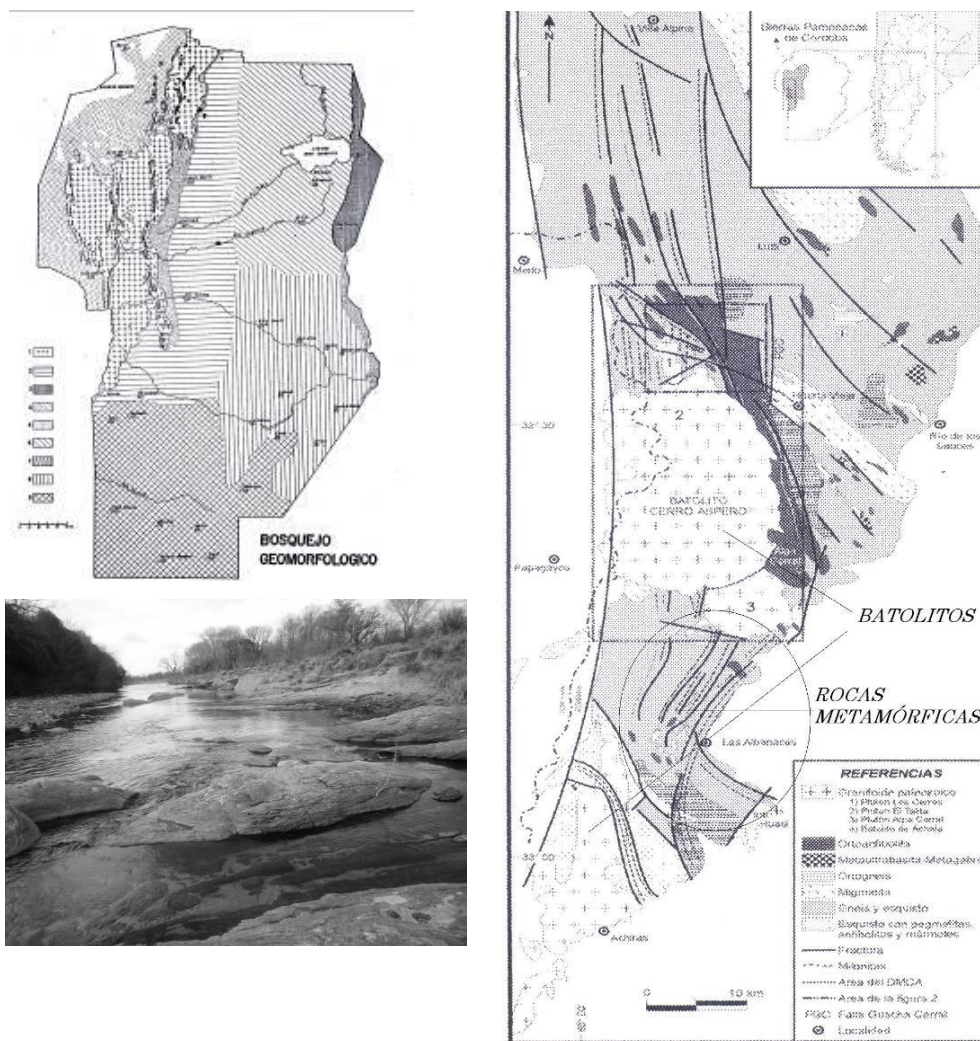


Figura 1. Distrito geomorfológico de Cerro Áspero y su paisaje generalizado. El mapa se reproduce de la obra original de Mutti y González Chiozza.

En la porción mediterránea y del centro-oeste del país las alturas sobre el nivel del mar comienzan a ascender desde la pampa occidental (entre 200 y 500 m.s.n.m.) hasta culminar en las cumbres (por encima de los 1000 m.s.n.m.) Estas tierras altas aportan un tesoro de imágenes

rupestres de distintas épocas y debidas a sociedades duraderas, en algunos casos, llegadas desde los Andes actualmente peruanos o bolivianos o desde las costas del Océano Pacífico. Su ámbito es una combinación de ambientes litológicos que dan estructura geológica y geomorfológica a los paisajes que poseen una intensa conexión con el carácter del arte.

Las obras rupestres pueden ser estudiadas desde dos perspectivas: la de las rocas (Rocchetti, 2007) y la de la composición de sus signos. Nuestro enfoque otorga un rol signico al ambiente litológico por dos razones: las ceremonias deben haber implicado una selección de los lugares (por forma, por brillo, por atmósfera, etc.).

Arte

Los petroglifos despliegan unánimemente un único tema: cupuliformes (es decir, depresiones circulares obtenidas por pulido conocidas también como *pedras tacita* en todo el mundo) que describen patas de puma, constelaciones caóticas dispersas sobre la roca o combinaciones diversas con morteros aislados o en planchadas pétreas. Las posiciones rupestres son las siguientes:

Sitio	Posición
A° San Antonio – Balneario El Chacay - 1	S 32° 53'43.7" W 64° 56'00"
A° San Antonio - Cantera – 1	S 32° 53'47.3" W 64° 51'54.1"
A° San Antonio – Cantera 2	S 32° 53'46.3" W 64° 51'52.3"
A° San Antonio - Cantera 3	S 32° 53'45.7" W 64° 51'53.4"
A° San Antonio - Cantera 4	S 32° 53' 46.9" W 64° 51' 52.3"
A° San Antonio – Donzelli 1	S 32° 53'49.7" W 64° 51'52.2"
A° San Antonio - Donzelli 2	S32 53'52.2" W 64° 51'50"
Rio Piedras Blancas Puente Arriba 1	S 32° 54'8.5" W 64° 47'0.5"

Río Piedras Blancas Puente Arriba 2	S 32° 54'47.8" W 64° 48'8.8"
Río Piedras Blancas Puente Arriba 3	S 32° 54'48.3" W 64° 48'8.3"
Río Piedras Blancas Puente Abajo 1	S 32° 54'22.4" W 54° 46'39.7"
Cerro Suco	S 33° 20' 43.5" W 64° 53' 10.1"
Pinar del Cerro Negro	S 33° 28' 16.9" W 65° 09' 50.2"

Figura 2: Cuadro de Posiciones cardinales de los petroglifos

Son manifestaciones rupestres que parecen responder a tres principios de diseño: versatilidad (capacidad de cambio o variación cuando se compara una obra en relación con los conjuntos rupestres estudiados), coherencia (unidad temática adherida al ambiente litológico donde fueron realizados) y singularidad (escena, escenografía y textura de la roca otorgan a cada obra un carácter único). El mayor grado de versatilidad se puede apreciar en la clasificación espacial de las obras: los petroglifos están en vecindad inmediata del agua fluyente, con excepción de dos casos. Su cronología puede estimarse entre 1000 años antes de la Era y la invasión española en la región, la cual dio comienzo en 1573, de acuerdo con los fechados radiocarbónicos de que disponemos para contextos arqueológicos en depósitos que se encuentran en sitios rupestres. Los petroglifos no tienen depósitos arqueológicos en la cercanía inmediata por lo tanto es muy difícil su asignación social e histórica.

Las obras

Los petroglifos que estudiamos conforman una colección cuya posición se concentra en el ambiente litológico de gneisses y esquistos pero que también exhibe dos por fuera de él. La figura 3 destaca las características de su emplazamiento.

Sitio	Emplazamiento	Roca	Signos
A° San Antonio – Balneario El	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	Puntos – Patas de puma

Chacay - 1			
A° San Antonio - Cantera - 1	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	“Rostro” - Puntos
A° San Antonio - Cantera 2	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	“Rostro” - Puntos
A° San Antonio - Cantera 3	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	Punto
A° San Antonio - Cantera 4	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	Pata de puma
A° San Antonio - Donzelli 1	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	Pata de puma Puntos
A° San Antonio - Donzelli 2	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	Punto
Río Piedras Blancas Puente Arriba 1	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	Puntos
Río Piedras Blancas Puente Arriba 2	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	Puntos
Río Piedras Blancas Puente Arriba 3	Distrito minero Cerro Áspero	Gneiss (Bloque)	Pata de puma - puntos
Río Piedras Blancas Puente Abajo 1	Distrito minero Cerro Áspero	Esquisto (Bloque)	Pata de puma - Puntos
Cerro Suco	Cerro Suco - Llanura	Ortocuarcit a (Cueva)	Pata de puma, pata de ñandú, pata de guanaco. Puntos en constelación. Poligonales. Círculos simples. Círculos dobles. Bastones
Cerro Negro	Cerro Negro - Llano interserrano	Esquisto (Afloramient o)	Puntos en constelación

Figura 3: Cuadro de Sitios en ambiente litológico “Distrito Minero Cerro Áspero” (sensu Mutti y Chiozza) y en cerros dispersos

Las obras tienen posiciones al aire libre, sobre relieves de poco gradiente, en medio de un ambiente sedimentario entre afloramientos rocosos de gran porte. Como quedan relictos de bosque podemos

asumir que ellas estaban en su seno, aún cuando en la actualidad se encuentren dispersos entre pastizales. Su escenografía, entonces, pudo haber tenido el carácter umbrío y crujiante de una vegetación espinosa.

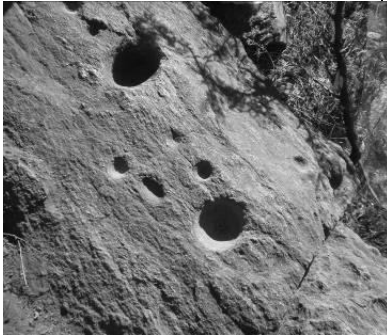
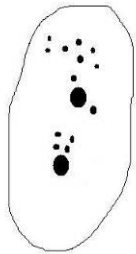

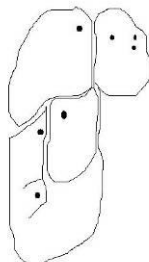

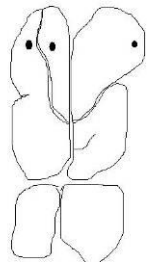
Los petroglifos cuyas posiciones están en el Distrito Cerro Áspero fueron hechos en rocas masivas, a la vera del agua; en cambio Cerro Suco y Cerro Negro, no. Éstos últimos poseen emplazamientos no concordantes (uno en cueva y otro en medio del campo, por fuera del cerro granítico que le da nombre). Este hecho refuerza la sensación de que los de la cuenca del río Piedras Blancas y San Antonio tienen un valor, por lo menos, intertextual, separado de las otras dos posiciones rupestres.


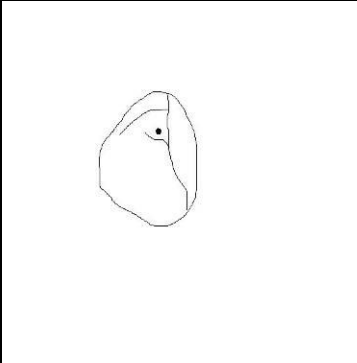

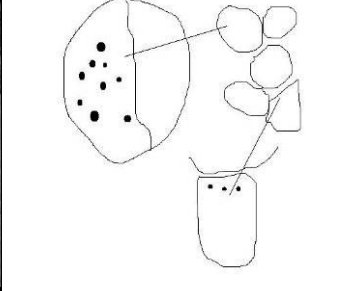

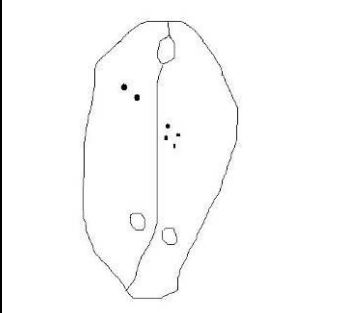

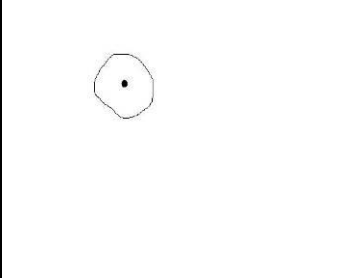
Las rocas son grises –salvo en los que hemos señalado como anómalos porque en Suco la roca es rosada y en el Negro es, precisamente, negro- y en algún caso con bandas blancuzcas. A diferencia del arte pintado que encontramos en tafones más al norte y más al sur, estas manifestaciones aparecen en paralelepípedos redondeados casi perfectos, de gran tamaño y, en términos generales, poco diaclasados. Esta propiedad les otorga compacidad y visibilidad en el paisaje tal como si se tratara de mojones emplazados intencionalmente, con excepción de los dos casos ya señalados.


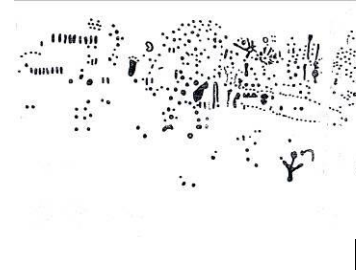

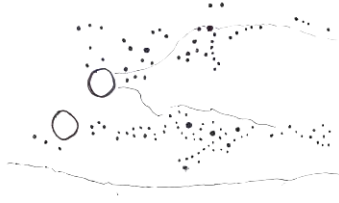
Genéticamente estas rocas se dividen en dos distritos graníticos a los cuales intruyen y forman sus rocas de caja; poseen un proceso específico en la gran Sierra ya que ofrecen una base diferenciada de paisaje y por el momento no han sido afectadas por la actividad minera o agraria. A su modo, Cerro Suco y Cerro Negro también testimonian una diferencia fundamental: en un caso, Cerro Suco, el petroglifo se halla en un ambiente sedimentario en el que la elevación montañosa es discordante tanto por mineralogía como por tipo de emplazamiento; en el otro, Cerro Negro, hallándose en las vecindades de un cuerpo granítico sobresaliente fue realizado en una roca plana, casi oculta, rodeada de sedimento y pastizal. Como es habitual en el marco de creencias de este tipo de arte, siempre hay morteros en las inmediaciones o cupuliformes aislados. Las dimensiones standard no superan los tres metros de largo por dos de ancho y los cupuliformes tienen, en promedio un diámetro de

cuatro centímetros y una profundidad de dos o tres. En el Apéndice ofrecemos las imágenes de las obras de arte.

Apéndice

Sitio	Vista	Reproducción
El Chacay – Balneario 1		
San Antonio – Cantera Cantera – Petroglifo 1		
San Antonio – Cantera – Cantera – Petroglifo 2		

<p>San Antonio - Cantera - Petroglifo 3</p>		
<p>San Antonio - Cantera 4</p>		
<p>San Antonio - Donzelli - 1</p>		
<p>San Antonio - Donzelli 2</p>		

Cerro Suco		
Cerro Negro		

Qué decir

Nuestro punto de partida es no lo que significan los signos sino lo que *transforman*, en estas obras, entonces, trataríamos de encontrar los principios fundadores de tal transformación. Las rocas con signos no solamente integran un conjunto documental sino, asimismo, una compilación mutuamente referenciada. Ellas, en el caso de la presentada, muestran las siguientes situaciones gráficas formadas por la roca y sus signos:

- Un cupuliforme aislado
- Cupuliformes y morteros
- Cupuliformes que diseñan un signo figurativo
- Constelación de cupuliformes como si fueran puntos

Estos elementos signícos configuran núcleos temáticos de singular coherencia entre todas las obras. Al respecto podríamos hacer algunas afirmaciones razonables: todas son rocas con huecos, rocas hendidas, por lo tanto su valor semántico no puede ponerse en duda; los cupuliformes y morteros podrían considerarse en una relación de *correspondientes* ya que son una inversión uno de otro porque los

morteros son huecos profundos y cónicos, los cupuliformes son suaves, cóncavos y prácticamente superficiales. Se suelen interpretar como parte de un rito de pasaje entre mundos. Las constelaciones de puntos (saliendo o no de los morteros) sugieren el cosmos o la bóveda celeste. Los únicos signos que aportan un significante de lo viviente son las huellas de la pata del puma.

Podríamos sugerir dos argumentos. En el primero decimos que:

- las rocas con huellas de puma son rocas – felino.
- Las rocas que tienen cupuliformes pueden mostrar juego entre cupuliformes y diaclasas (rostro o máscara).

En ambos casos se trata de vivientes en algún grado de transformación aunque el principio por el cual ésta se produce no es el mismo ya que la pata grabada trastorna la completitud del animal y cabe la posibilidad de que hubiera transformado a la roca misma en el felino. La roca – rostro, en cambio, consiste más bien en un deslizamiento perceptual apoyado en las múltiples representaciones de rostros o máscaras que exhibe el arte de la región montañosa argentina.

En el segundo sostenemos que existe correspondencia entre roca y agua: el límite entre dos naturalezas de esta correspondencia lo ponen la demarcación entre la sección montañosa del río y su sección llana en la que desaparecen los petroglifos:

- Roca inmóvil / agua fluyente
- Roca muda/ agua rumorosa
- Roca opaca / agua brillante
- Roca compacta/ agua líquida
- Roca inerte/ agua brota (surgentes)
- Roca muerte / agua vida

Conclusiones

Transformar es *contrariar, deslizar, desplazar, ocultar*. Si damos crédito a los argumentos propuestos podríamos sostener que bajo los términos del primero la *roca es animal convertido en piedra y sus*

cupuliformes son gotas de agua o de semen del animal sagrado, creencia afín a los mitos sudamericanos. Roca y agua ofrecen una dimensión del fondo imaginario que persiste en lo inanimado en forma de vida y muerte (Cf. Schobinger, 1997). No está resuelto el enigma de la roca-rostro. Animal y humano constituyen una sintaxis subyacente al despliegue de cúpulas en estas obras rupestres. De ese modo, resaltamos el carácter exclusivamente ritual de las obras.

Referencias bibliográficas

- MUTTI, D. Y S. GONZÁLEZ CHIOZZA 2005 Evolución petrotécnica del distrito minero Cerro Áspero y modelo de emplazamiento de los depósitos wolframíferos, Córdoba. *Revista de la Sociedad Geológica Argentina*, 60 (1): 159 – 173.
- OTAMENDI, J. E., M. R. FAGIANO, F. E. NULLO Y P. A. CASTELLARINI 2002 Geología, petrología y mineralogía del granito Inti Huasi, Sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba. *Revista de la Sociedad Geológica Argentina*, 57 (4): 389-403.
- ROCCHIETTI, A. 2007 *Sistematización de la documentación del ambiente rupestre*. En Jornada del Departamento de Arqueología “Paisajes culturales”. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. CD.
- SCHOBINGER, H. 1997 *Arte prehistórico de América*. Jaca Books y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

ANÁLISIS PREELIMINAR DE LOS RESTOS ARQUEOFAUNÍSTICOS PROVENIENTES DEL SITIO ANTUMPA (DEPTO. HUMAHUACA, JUJUY)

Anahí Hernández¹

Resumen

El objetivo del presente trabajo es dar a conocer los resultados del primer análisis arqueofaunístico realizado sobre los materiales provenientes del sitio Antumpa, localizado en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca (Dpto. Humahuaca, Pcia. de Jujuy). El sitio posee un significativo componente de ocupación correspondiente al Período Agroalfarero Temprano o Formativo (ca. 1000 a.C. – 800 d.C.) según las cronologías comúnmente empleadas en el área. Debido a que los datos disponibles hasta el momento en relación a la explotación de recursos faunísticos son escasos para la zona en este rango temporal, se busca profundizar los conocimientos acerca del tipo de subsistencia que habrían tenido los grupos que habitaron Antumpa en el pasado.

Palabras claves: Recursos arqueofaunísticos, Antumpa, Período Agroalfarero Temprano.

Abstract

The aim of this paper is to present the results of the first archaeofauna analysis of the materials from *Antumpa* site, located in the northern area of the *Quebrada de Humahuaca* (Department of Humahuaca, Province of Jujuy). The site has a significant settlement component corresponding to the Early Agricultural Ceramic Period or Formative Stage (ca. 1000 B.C. – 800 A.D.), according to the chronologies commonly used in the area. Since the existing data on the exploitation of faunal resources of the area has been scarce so far, the intention of this paper is to expand the knowledge of the kind of subsistence of the groups that inhabited *Antumpa* in the past.

Key Words: archaeofauna resources; *Antumpa*; Early Agricultural Ceramic Period

Introducción

En este trabajo se presentan los resultados preliminares del análisis del registro arqueofaunístico de uno de los escasos sitios conocidos para el Período Temprano (ca. 1.000 AC-800 DC) en la

¹Escuela de Antropología, FHyA, UNR. anahihernandez87@hotmail.com

Quebrada de Humahuaca. El sitio Antumpa se halla localizado en las coordenadas sur 22° 59' 18,5" y oeste 65° 19' 57,7".

El registro arqueológico para el Período Temprano es poco conocido en la zona, aunque se lo considera caracterizado por la presencia de grupos de agricultores y pastores nucleados en aldeas pequeñas (Albeck 2000; González 1977; González y Pérez 1972; Hernández Llosas *et al.* 1983-85; Leoni 2009; Olivera y Palma 1997).

Las primeras intervenciones en Antumpa se remontan a la década del '60, por parte de Alberto Rex González (1960) quien atribuyó el sitio al período Agroalfarero Temprano a partir de diferencias y similitudes con respecto a otros sitios conocidos tanto en el área de la Quebrada de Humahuaca como en la región Valliserrana del Noroeste argentino. En 1981 se realizaron trabajos sistemáticos en el sitio a cargo de Hernández Llosas, Renard de Coquet y Podestá, aunque las observaciones referentes a los recursos faunísticos presentes en el registro fueron relativamente breves (Hernández Llosas *et.al.* 1981, 1983-1985).

El análisis actualmente llevado a cabo del componente arqueofaunístico del sitio evidencia que en los conjuntos predominan los camélidos aunque se han relevado escasos elementos correspondientes a *Hippocamelus sp.* (huemul) y a *Rhea americana* (ñandú). Debido al predominio de los camélidos por sobre otros *taxa*, se realizó una estimación de la edad de los mismos y se procedió al análisis, para cada clase, de la huellas de procesamiento con el objetivo de inferir el tipo de utilización del que fueron objeto. También se procedió a evaluar la incidencia de los procesos tafonómicos sobre los mismos.

Los datos disponibles sobre el Período Temprano para el área de estudio y la información acerca de las relaciones entre grupos humanos y animales son escasas, esperándose poder contribuir, desde este trabajo, al conocimiento de las poblaciones que habitaron el sitio en el pasado y al de la región en general.

Localización y marco ambiental del sitio

Antumpa se encuentra ubicado en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy,

donde los ríos Grande y Chaupi Rodeo confluyen. Su emplazamiento se caracteriza por su ubicación en una zona ecotonal entre el ambiente puneño hacia el oeste, las serranías de Santa Victoria hacia el norte, los valles orientales y yungas hacia el este y la Quebrada de Humahuaca hacia el sur (Leoni 2007:185).

Ubicado a una altura de 3.300 msnm y cercano a la actual localidad de Iturbe, el sitio se encuentra inserto en un ambiente con una precipitación media anual de 200mm, lluvias estacionales y clima seco y cálido con gran amplitud térmica diaria.

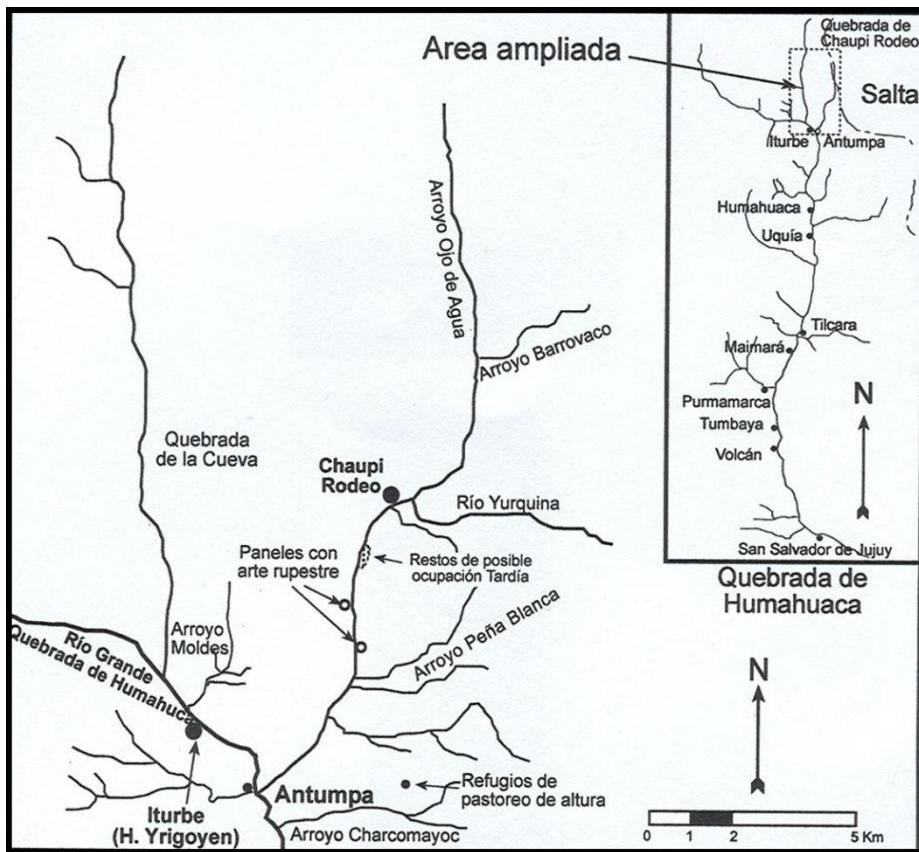


Figura 1. Ubicación del sitio Antumpa y Quebrada de Chaupi Rodeo. Fuente: Leoni, 2007:184

Fitogeográficamente corresponde a la provincia prepuneña (Ruthsatz y Movia 1975) caracterizada por la estepa arbustiva y predominio de especies tales como *Baccharis boliviensis* (lejía), *Prosopis ferox* (churqui) y cactáceas, en especial *Trichocereus pasacana* (cardones) y variedades rastreras del género *Opuntia*.

La fauna de la región pertenece al Dominio Andino caracterizado entre otras especies por *Vicugna vicugna* (vicuña), *Lama guanicoe* (guanaco), *Hippocamelus antisensis* (huemules), *Chaetophractus nationi* (quirquincho), *Cerdocyon thous jucundus* (zorros), *Puma concolor* (pumas), y gran variedad de aves como *Vultur gryphus* (cóndor andino), así como también diversos tipos de aves rapaces y palomas. En el pasado habitaban también *Rhea americana* (ñandú o suris) (Díaz y Bárquez 2002; Pérez Gollán 1968).

Procedencia de los materiales analizados

El sitio se encuentra compuesto por recintos circulares (7,70 m de diámetro) de función habitacional, altamente perturbados, dispersos entre cuadros de cultivo que abarcan amplias extensiones, así como también por una estructura monticular emplazada en el sector nordeste del sitio, próxima al borde de la terraza del río Chaupi Rodeo, y caracterizado por la presencia de un recinto circular en su cima. Las excavaciones realizadas durante los años 2007 y 2008 a cargo del Dr. Juan B. Leoni revelaron el origen cultural de dicho montículo evidenciándose posibles niveles de ocupación asociados a arquitectura Temprana (recinto circular y fragmentos de muros rectos) y con presencia de áreas de combustión (Leoni *et al.*; 2010).

Las excavaciones en Antumpa se plantearon en función de la identificación de unidades arquitectónicas arqueológicas (canchones y recintos) y de áreas generales caracterizadas por una mayor concentración de materiales arqueológicos. Luego de esta identificación se plantearon cuadrículas de dimensiones variables y se procedió a excavar por el sistema de capas o estratos naturales usando niveles arbitrarios de 10 cm de espesor si los estratos

naturales resultaban tener un espesor mayor a 10 cm. Los materiales aquí analizados corresponden a los niveles más profundos del montículo (capa c profundidad promedio 40-45 cm. de la superficie, cada d profundidad promedio 90-95 cm de superficie con un espesor de 35 a 40 cm.) asociados a los restos de arquitectura Temprana correspondientes a las cuadrículas 1 y 4, considerándose tanto aquellos recuperados en estratigrafía como los recuperados en zaranda. La datación obtenida para dichas capas indica una ocupación hacia fines del Periodo Agroalfarero Temprano (LP-1996, 1330 +/- 70 AP; LP-2122, 1360 +/- 80 AP) y los materiales faunísticos se hallaron en asociación a palas/azadas líticas, puntas de proyectil pequeñas pedunculadas con aletas (principalmente de obsidiana), fragmentos de rama horizontal de pipas cerámicas (presumiblemente empleadas para fumar cebil), cuentas de diferentes formas y materiales, artefactos líticos dentados sobre lajas finas de función no determinada, agujas de hueso y un “anillo” de cobre que se supone formaba parte de un artefacto de madera. La cerámica es en general de características simple y utilitaria, aunque se han recuperado algunos tientos con decoración aplicada similar a la de estilos cerámicos utilizados en los valles orientales y tierras bajas (Leoni *et al.*; 2010).

Metodología

El análisis aquí realizado representa una continuación, en cuanto a la metodología, de un trabajo anteriormente realizado (Sartori *et al.*; 2010), pero a su vez constituye una ampliación de la muestra estudiada.

Debido a la similitud morfológica de las especies de camélidos sudamericanos salvajes (*Lama guanicoe* y *Vicugna vicugna*) y domésticos (*Lama glama* y *Vicugna pacos*), y a que, no todos los elementos son diagnósticos para diferenciar especies es que en la mayoría de los casos la asignación taxonómica se realizó a niveles generales (L’Heureux 2007). A su vez el estado fragmentario de la muestra dificulta el poder realizar tanto la determinación anatómica

como taxonómica. Teniendo en cuenta esto en la muestra analizada se realizó la estimación del NISP y el NISP% (Mengoni Goñalons 1999).

Para la estimación de la edad de muerte de los camélidos se realizó una división en: 1) subadultos (<36 meses) y 2) adultos (>36 meses). El criterio utilizado en dicha estimación es la fusión de epífisis establecida por Kent (1982) para la alpaca (*Lama pacos*). La elección de tal criterio descansa sobre la base de que se pretende poder ordenar secuencialmente los diferentes huesos (Mengoni Goñalons 1999) y no realizar una asignación directa sin tener en cuenta que la secuencia varía entre especies -y a su vez dentro de cada una según el sexo, el tipo de alimentación, ambiente y si se encuentran domesticadas o en estado silvestre. Cabe destacar la utilización de la categoría de camélidos indeterminados con respecto a la clase de edad como un tercer subconjunto para comprender aquellos elementos que por no poseer los sectores de fusión o por estar fragmentados no pudieron ser asignados a ninguno de los subconjuntos mencionados con anterioridad.

Para cada grupo se relevaron aquellos atributos que brindan información acerca de las etapas de procesamiento y consumo final de las presas como huellas de corte, negativos de impacto, tipo y estado de fractura, así como también alteraciones térmicas (Mengoni Goñalons 1999, Outram 2001). Al mismo tiempo, y con el objetivo de analizar su incidencia en la muestra, se observó y se registró la acción de agentes tafonómicos como marcas de raíces, roedores, carnívoros, manchas de manganeso y estadio de meteorización (Lyman 1994, Behrensmeyer 1978).

Análisis

La muestra se compone de un NISP de 754 especímenes (ver Tabla 1), de los cuales los camélidos se encuentran representados por más del 50% de la muestra, siendo este taxón el más abundante de la muestra analizada.

ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	NISP %
Hippocamelus sp.	Huemul	2	0,26
Rhea americana	Ñandú	1	0,13
Vicugna vicugna	Vicuña	2	0,26
FAMILIA ORDEN CLASE			
Camelidae		399	52,9
Cricetidae		5	0,66
Artiodactyla		158	20,9
Ave		4	0,53
Mammalia		114	15,1
NISP Total		754	
Especímenes no identificados:		69	9,15

Figura 2. Tabla de Análisis de la muestra

Camélidos Adultos

El NISP para el subconjunto de camélidos adultos es de 99 especímenes encontrándose representadas prácticamente todas las partes anatómicas, con un ligero predominio de aquellos elementos correspondientes al esqueleto apendicular.

Las huellas de cortes se encuentran presentes en el 15% ($n= 15$) de los especímenes asociadas posiblemente con actividades de desarticulación y procesamiento, mientras que los negativos de impacto se registraron en el 4% ($n= 4$) de elementos correspondientes a metapodios y a epífisis de húmero y radio-cúbito, lo cual estaría indicando la posibilidad de extracción de médula ósea.

En vinculación con la incidencia de agentes tafonómicos se observa que la muestra se encuentra afectada principalmente por la presencia de manchas de manganeso en un total de 45 especímenes, correspondientes al 45% del total analizado, las cuales dificultaron, en

muchos casos, la observación de otros atributos relevados (*e.g.* alteraciones térmicas). En cuanto a las marcas producidas por raíces y roedores se encuentran presentes en el 25% ($n=25$) y 3% ($n=3$) de la muestra respectivamente. Los estadios de meteorización para este subconjunto son bajos ya que solo el 10% de la muestra ($n=10$) presentó estadios elevados, 3 en adelante.

Camélidos subadultos

En relación al conjunto de camélidos sub-adultos se observó un NISP de 88 elementos, pertenecientes a 6 especímenes a la categoría de neonatos (< 3 meses). En cuanto a la representación de partes esqueléticas se puede observar, al igual que para los camélidos adultos, la presencia de todas las partes anatómicas.

Las huellas de corte están presentes en un 11,3% ($n= 10$) de la muestra correspondiente a elementos del esqueleto apendicular (astrágalo, metapodios, fémur) y los negativos de impacto se encuentran presentes en el 3,40% ($n=3$) de los especímenes correspondientes a epífisis distal de tibia, epífisis distal de fémur y a un fragmento de metapodio, de lo cual cabe inferir la posibilidad de un aprovechamiento de médula ósea. A diferencia de los individuos adultos, no fueron registradas alteraciones térmicas.

En relación a los procesos tafonómicos la muestra posee estadios de meteorización bajos (solo dos elementos poseen estadios 3) mientras que las manchas de manganeso y las marcas de raíces se encuentran presentes en un 18,1% ($n=16$). Cabe destacar la presencia de marcas de roedores y de carnívoros en una proporción sumamente baja correspondientes al 4,54% ($n=4$) y 3,40% ($n=3$) respectivamente).

Camélidos Indeterminados

Los camélidos indeterminados con respecto a la clase de edad están representados por un NISP de 212 especímenes correspondientes a costillas ($n=71$), vértebras ($n=24$) y fragmentos de hueso largo ($n=34$) entre otros elementos.

Las huellas de corte se encuentran presentes en el 9,90% (n=21) de la muestra y los negativos de impacto en el 6,13% (n=13) de especímenes correspondientes al esqueleto apendicular. Por otro lado este subconjunto es el más afectado por los procesos de meteorización observándose estadios de 3 y 4 en 19 elementos. Las manchas de manganeso se encuentran presente en un 37,26% (n=79) de los especímenes correspondientes al subconjunto. Las marcas de raíces afectan al 28,7 % (n= 61) elementos, mientras que la incidencia de roedores, 3,30% (n= 7), es relativamente baja. En cuanto a las marcas de carnívoro se registró la presencia de una *puncture* (*sensu* Binford 1981).

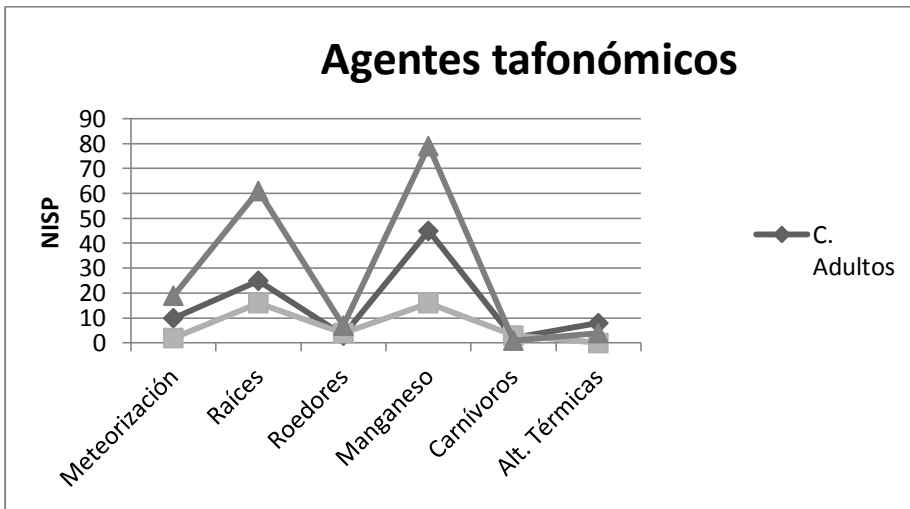


Figura 3 Tabla de Agentes Tafonómicos

A partir del análisis realizado y considerando la representación de camélidos por edades cabe destacar que para el subconjunto de camélidos adultos se han identificado camélidos grandes y camélidos pequeños. Dentro de los primeros no se ha logrado la identificación a nivel de especie (*L. glama* y/o *L. guanicoe*) mientras que, en el caso de los pequeños, se ha identificado, mediante análisis morfométrico, una 1° falange como correspondientes a *Vicugna vicugna*.

Respecto al resto de los taxones presentes en el sitio cabe destacar la baja presencia de roedores (NISP= 5), Aves indeterminadas (NISP=4), *Rhea americana* (NISP= 1) e *Hippocamelus sp.* (NISP= 2). En relación a los roedores se observa la ausencia de huellas que indiquen algún tipo de aprovechamiento de dicho taxón. La escasa representación de *taxa* de pequeño porte no estaría vinculada con un sesgo de muestreo ya que se ha tamizado todo el material en una malla de 0,2 cm por lo que se podría plantear que la ausencia en el registro sea producto de un aprovechamiento casi exclusivo de camélidos.

Para el caso de *Rhea americana*, el elemento hallado posee escasa incidencia de procesos tafonómicos, y una fractura antrópica. Por otro parte, el taxón *Hippocamelus sp.*, representado anatómicamente por dos fragmentos de asta considerablemente afectados por procesos de meteorización (estadio 3), no presenta ningún tipo de huella que permita inferir un aprovechamiento del mismo por parte de las poblaciones que habitaron el sitio en el pasado.

Conclusiones

El análisis preliminar del componente arqueofaunístico de Antumpa evidencia que en el sitio hubo un aprovechamiento casi exclusivo de camélidos. Si bien este trabajo constituye una primera aproximación al análisis de los materiales se propone como hipótesis, teniendo en cuenta los fechados del sitio y el predominio de camélidos, la presencia de complementación de prácticas pastoriles con la caza de especies salvajes. Esta estrategia de complementación ha sido registrada para otros sitios de la región durante el Período Temprano (ver por ejemplo Izeta y Scattolin 2006, Olivera y Palma 1997). El emplazamiento del sitio en un área ecotonal habría favorecido el desarrollo de estas actividades posibilitando el acceso a ambientes con distintos recursos. Finalmente cabe destacar la necesidad de contrastar estos datos no solo con aquellos surgidos de los próximos análisis arqueofaunísticos sino también con el de los otros materiales arqueológicos lo cual brindará una visión global acerca del tipo de subsistencia de las poblaciones que habitaron el sitio en el pasado.

Agradecimientos

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto Arqueológico Antumpa y Chaupi Rodeo, dirigido por el Dr. Juan B. Leoni a quien agradezco por la posibilidad que me brindo de trabajar con su equipo y por el continuo apoyo y formación recibida.

Agradezco muy especialmente a la Lic. Julieta Sartori por su dedicación, ayuda y apoyo incondicional, y a la Lic. Diana Tamburini por brindarme su colaboración y ayuda siempre que lo necesité.

Referencias bibliográficas

- ALBECK, M.E. 2000. La vida agraria en los Andes del sur. *Nueva Historia Argentina: Los pueblos originarios y la conquista*. M. Tarragó, 187-228. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- BEHRENSMEYER, A.K. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4:150-62.
- BINFORD, L. R. 1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, Orlando.
- DÍAZ, M. M. Y R.M. BARQUÉZ. 2002. *Los mamíferos de Jujuy*. Editorial Colin Sharp, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A.R. 1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A.R. Y J.A. PÉREZ. 1972. *Argentina indígena, visperas de la conquista*. Paidós, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I; S. RENARD DE COQUET Y M. M. PODESTÁ. 1981. *Antumpa (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección y excavación exploratoria en un sitio arqueológico con características tempranas en el extremo norte de la quebrada de Humahuaca*. Informe de la campaña realizada en Abril de 1981. Ms.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I; S. RENARD DE COQUET Y M. M. PODESTÁ 1983-85. *Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico*. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:525-531.
- IZETA, A.D Y M.C. SCATTOLIN. 2006. Zooarqueología de una unidad doméstica Formativa. El caso de Loma Alta (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 7:193-205.
- KENT, J.K. 1982. *The domestication and exploitation of the South American camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Peru*. Tesis Doctoral, Washington University.
- LEONI, J.B. 2007. *Investigaciones arqueológicas en Antumpa y la Quebrada de Chaupi Rodeo (depto. Humahuaca, Jujuy): contribuciones al estudio del período temprano en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca*. En *Revista de la Escuela de Antropología*. Vol. XIII. Rosario.
- LEONI, J.B. 2009. Archaeological investigations at Antumpa (Jujuy, Argentina): Contributions to the characterization of the Early Ceramic period in the Humahuaca region. *Andean Past* 9:317-322.

- LEONI, JUAN B.; TAMBURINI, DIANA; SCARAFIA, GRACIELA; FREIBERG, CLAUS; FABRON, GIORGINA; FERNÁNDEZ, SOFIA; HERNÁNDEZ, ANAHÍ; RAIES, ALEJANDRA; Y FABRON, GIULIANA. 2010. Proyecto Arqueológico Antumpa/Chaupi Rodeo: Investigaciones arqueológicas en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Anuario de Arqueología. Publicación del Departamento de Arqueología* 2:167-183. Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- L'HEUREUX, G. L. 2007. El estudio arqueológico del proceso coevolutivo entre las poblaciones humanas y las poblaciones de guanacos en Patagoni meridional y norte de Tierra del Fuego.
- LYMAN, R. 1994. *Vertebrate taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MENGGONI GOÑALONS, G. 1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Colección de Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- OLIVERA, D.E. Y J.R. PALMA. 1997. Cronología y Registro Arqueológico en el Formativo Temprano en la Región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3:77-100.
- OUTRAM, A.K. 2001. A new approach to identifying bone marrow and grease exploitation: why the "Indeterminate" fragments should not be ignored. *Journal of Archaeological Science* 28:401- 410.
- PÉREZ GOLLÁN, J.A. 1968. Subárea de Humahuaca. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 2:73-293.
- RUTHSATZ, B. Y C.P. MOVIA. 1975. *Relevamiento de las estepas andinas del noreste de la Provincia de Jujuy*. FECIC, Buenos Aires.
- SARTORI, J. I; A. HERNÁNDEZ Y J.B LEONI, 2010. *La utilización de recursos faunísticos en un sitio Agroalfarero temprano: el caso de Antumpa (Depto. Humahuaca, Jujuy)*. Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Mendoza.

ANÁLISIS DE TECNOLOGÍA LÍTICA: PALAS Y/O AZADAS. ANTUMPA, UN CASO DE ESTUDIO (PCIA. JUJUY)

Giorgina Fabronⁱ

Resumen

Se presentan los avances preliminares del análisis de palas y/o azadas líticas del sitio arqueológico Antumpa. Antumpa se ubica en la confluencia de los ríos Grande y Chaupi Rodeo. Es un sitio multicomponente de una larga secuencia ocupacional que llega hasta nuestros días, aunque se caracteriza por presentar un componente *Agroalfarero Temprano* significativo (González, 1977), en cuyo conjunto artefactual destacan las palas y/o azadas líticas. Este tipo de artefactos son los más ubicuos en el sitio, hallándose tanto en superficie como en estratigrafía, y en casi toda la secuencia de historia de vida de los mismos. Para el estudio de las palas y/o azadas, se procedió a analizar los aspectos de la manufactura siguiendo los lineamientos propuestos por Pérez (2007) y rastros de uso (Ávalos, 1998; Gastaldi, 2001), intentándose de esta manera aproximar a las posibles funcionalidades de estos instrumentos líticos.

Palabras claves: Palas y/o Azadas Líticas, Tecnología Lítica, Período Agroalfarero Temprano, Antumpa, Sector Norte de la Quebrada de Humahuaca

Abstract

This paper presents the preliminary advancements of the analysis of the lithic spades and/or hoes of the archaeological site *Antumpa*. *Antumpa* is located at the confluence of the *Grande* and *Chaupi Rodeo* rivers. It's a multicomponent site with a long settlement sequence which extends up to the present, although it is characterized by a significant Early Agricultural Ceramic period (González, 1977). Among its artifacts, lithic spades and/or hoes stand out. This kind of artifacts is the most ubiquitous of the site. It can be found both on the surface and on the strata, and in almost the entire sequence of their life history. For the study of the spades and/or hoes, an analysis of the aspects of the manufacturing process following the guidelines proposed by Pérez (2007) and signs of use (Ávalos, 1998; Gastaldi, 2001) was made, all this in order to understand the possible functions of these lithic instruments.

Key Words: lithic spades and/or hoes; lithic technology; Early Agricultural Ceramic Period; *Antumpa*; northern sector of the *Quebrada de Humahuaca*

ⁱ Dpto. de Arqueología, Escuela de Antropología, FHyA, UNR. giorgina_fabron@hotmail.com

Introducción

En este trabajo se presentan los avances preliminares del análisis de palas y/o azadas líticas del sitio arqueológico Antumpa. La muestra considerada corresponde a la colección del sitio Antumpa (Dpto. de Humahuaca, Pcia. Jujuy). Esta investigación se enmarca dentro del "*Proyecto Arqueológico Antumpa/Chaupi Rodeo*", dirigido por el Dr. J.B. Leoni.

El sitio arqueológico Antumpa se destaca por poseer una larga secuencia ocupacional que llega hasta nuestros días, aunque se caracteriza por presentar un componente *Agroalfarero Temprano* significativo (ca. 1000 AC - 800 DC) (González, 1977). Por la evidencia arqueológica registrada, palas y/o azadas asociadas con posibles estructuras de cultivo así como en niveles de ocupación dentro de recintos habitacionales, se infiere que las sociedades aldeanas del Temprano (ca. 1000 - AC-800 DC) utilizaron estos instrumentos líticos en el desarrollo de prácticas agrícolas. Este tipo de instrumentos líticos se encontrarían vinculados con las prácticas socioeconómicas y con condiciones ambientales imperantes en el Sector Norte de la Quebrada de Humahuaca.

Los objetivos principales de nuestra investigación radican en:

- Determinar los aspectos funcionales, morfológicos y de manufactura de las palas y/o azadas líticas recuperadas del Sitio Antumpa en la Quebrada de Chaupi Rodeo.
- Identificar las huellas de desgaste macroscópicas, para poder inferir el contexto de utilización de estos instrumentos líticos y a partir de ello, dar cuenta de las posibles actividades realizadas.

De esta manera, el estudio de las palas y/o azadas fue abordado considerando la reconstrucción de cada paso en la cadena operativa de producción, apreciando algunos aspectos la historia de vida del artefacto (Adams, 1996), desde el momento que se realiza la manufactura, a partir de una técnica específica y con un diseño determinado, luego considerando sus posibles usos en distintas actividades (accesible en parte a partir del análisis formal y de huellas de uso) y finalmente observando su desgaste y/o reciclado hasta que

fue encontrado en el contexto arqueológico (Schiffer, 1987). Estos instrumentos fueron analizados a través de distintas líneas de estudio: técnico-morfológico y morfológico-funcional.

Antumpa: características geográficas y medioambientales

Nuestra zona de estudio se circunscribe al sector Norte de la Quebrada de Humahuaca, en particular la Quebrada de Chaupi Rodeo (Dpto. Humahuaca, Jujuy), tributaria de la quebrada troncal en su margen izquierda. Esta quebrada es una tributaria de la Quebrada de Humahuaca y conforma, junto con sus propias tributarias menores, un sistema de quebradas altas que se ubica entre los 3300 y 4000 msnm. A su vez, la Quebrada de Chaupi Rodeo, se ubica en una zona de transición geográfica y ambiental, situación que habría ofrecido diversas ventajas para la ocupación humana en el pasado (Leoni, 2007). Antumpa se encuentra ubicado entre la confluencia del río Grande y el río Chaupi Rodeo, específicamente sobre la margen izquierda de este último. Las evidencias arqueológicas, en las que mayoritariamente se destacan canchones de cultivo, se encuentran sobre la terraza fluvial y se extienden de manera discontinua por el amplio faldeo hacia el Este, sobre una extensión total de unas 161 hectáreas. Las estructuras arqueológicas que se observan en el sitio no presentan una distribución homogénea (Hernández Llosas *et al.*, 1981; Leoni, 2007).

Este sitio arqueológico se encuentra en una franja altitudinal elevada, de mayor aridez general que el sector central de la Quebrada de Humahuaca. Esta característica altitudinal diferencia a Antumpa de otros sitios arqueológicos del Período Temprano, que en general tienden a ubicarse en la franja de tierra más fértil. Esta ubicación geográfica del sitio, así como la significativa presencia de posibles canchones de cultivo en un área actualmente poco favorable para la agricultura a gran escala, hacen necesario plantearse la posibilidad de que en el pasado las condiciones ambientales puedan haber sido diferentes, tal vez con mayores niveles de humedad o con regímenes de precipitaciones distintos al actual (Leoni, 2010).

Las palas y/o azadas en la literatura arqueológica

Distintos investigadores han resaltado la presencia de las palas y/o azadas líticas en el registro arqueológico del NOA. En reiteradas ocasiones se ha discutido la funcionalidad de estos artefactos líticos. Sin embargo, resulta muy compleja la identificación de actividades a partir de las mismas. Se pueden destacar dos grandes instancias dentro del estudio de las palas y/o azadas líticas: 1) La Etapa Clásica o Tradicional y 2) La Etapa Moderna o la incorporación de nuevas tendencias dentro del estudio lítico. Durante la primer etapa, la función de estos implementos fue analizada y discutida por diversos autores (*e.g.* Boman, 1908; Casanova, 1936; Debenedetti y Casanova, 1935; von Rosen, 1957; entre otros). Esta discusión se hallaba fundamentada en el análisis de variables fundamentalmente morfológicas y en el uso de analogías etnográficas. La segunda instancia se puede ubicar a partir de la década de los `80 con la renovación generalizada de las técnicas y métodos de análisis arqueológicos que dieron lugar a trabajos con diferentes enfoques dentro del análisis de la tecnología lítica. Algunos de ellos enfatizaron aspectos funcionales, experimentales o de microdesgaste. Estos estudios han intentado aproximarse a la posible funcionalidad de estos instrumentos (Yacobaccio, 1983; Ávalos, 1998; Pérez, 2004). En estos intentos de alcanzar una mayor precisión en las actividades efectuadas por las sociedades agropastoriles, sabemos que las palas y/o azadas se hallan asociadas a trabajos de contacto con la tierra.

Metodología de análisis y resultados

Para dar cuenta de las actividades antrópicas realizadas en Antumpa, se procedió a analizar los patrones de desgates por medio de estudios macroscópicos. De esta manera, se intentó aproximar a los aspectos de la manufactura y de la morfología de estos implementos, los rastros de uso (pulido, estrías, redondeado y fracturas, entre otros) y huellas de enmangue. Con estos análisis se pretendió dar cuenta de las posibles funcionalidades de las palas y/o azadas líticas, ya que se considera que durante el Período Agroalfarero Temprano (ca. 1000 AC–

800 DC) en Antumpa (Sector Norte de la Quebrada de Humahuaca, Quebrada Chaupi Rodeo) se produjo una modificación del entorno en pos de actividades de índole agrícola.

Para el análisis de las palas y /o azadas líticas se tuvieron en cuenta una serie de atributos tanto métricos (longitud, ancho y espesor en milímetros) como técnico – morfológicos (forma base, subgrupo tipológico, ángulo del filo, serie técnica y situación de los lascados).

Por la diferencia morfológica que presentan estos implementos se procedió a segmentar a las palas y/o azadas en dos secciones morfológicamente distinguibles: el cuerpo y el pedúnculo. Estas secciones, a su vez, fueron subdivididas en otras categorías: a)- Cuerpo: bordes laterales (“bordes”) (n=54); borde apical (n=10); parte media del cuerpo (n=5) y el ICP (Inflexión cuerpo pedúnculo “ICP”, escotaduras / hombros) (n=26); y b) Pedúnculo: pedúnculo entero (n=22); pedúnculo con presencia de ICP (n=20); y fragmentos del ICP (n=3).

En cuanto a los subgrupos morfológicos de los cuerpos de las palas y/o azadas líticas (incluyéndose a las piezas enteras) se contabilizaron con tendencia circular (n=54); elíptica (n=22); con morfología triangular (n=8); y con tendencia subcircular (n=5). Finalmente, se registraron 24 elementos con una tendencia no determinada (la cual fue denominada “Morfología no diferenciada”) y 12 especímenes con una morfología apedunculada.

En relación a los tipos de fracturas relevados para el cuerpo de las palas y/o azadas líticas se contabilizaron las irregulares (n=84); las transversales – longitudinales (n=29); las transversales (n=14); las longitudinales (n=14); las diagonales (n=8); las diagonales – longitudinales (n=5); las longitudinales – irregulares (n=3); las transversales – diagonales (n=6); y finalmente, las transversales – irregulares (n=1). En cuanto a los tipos de fracturas relevados para el pedúnculo de las palas y/o azadas líticas se contabilizaron las irregulares (n=2); las transversales – longitudinales (n=4); las transversales (n=32); las longitudinales (n=8); las diagonales (n=28); las diagonales – longitudinales (n=2); y las dobles diagonales (n=9). En esta categoría se tuvieron en cuenta los elementos del cuerpo y del pedúnculo tanto de estratigrafía como de las recolecciones

superficiales. Sin embargo, se debe destacar que en las recolecciones superficiales se detectaron tipos de fracturas ´no comunes´ con los elementos de estratigrafía. Para los especímenes en estratigrafía las fracturas en menor cantidad registradas fueron las diagonal / longitudinal y las transversal / irregular. En cuanto a las fracturas de las recolecciones superficiales se contabilizaron transversales / diagonales; longitudinales / irregulares y diagonales / longitudinales. Se infiere que esta diferencia fue generada por otros tipos de usos (hábitos motores) o por procesos tafonómicos distintos al encontrarse en contacto con el exterior (e.g. pisoteo de animales).

En cuanto a los tipos de desgastes, para las piezas enteras (n=34) se relevaron con mayor cantidad el redondeado, las fracturas de impacto, el pulido, alisados y estriados, y solo estriados. En menor cantidad se contabilizaron la abrasión, la rugosidad y el brillo. Estas categorías relevadas han sido observadas en los demás elementos analizados en la muestra total.

En relación a las huellas de empuñadura se han podido identificar en las palas y/o azadas enteras de estratigrafía 18 huellas de empuñadura. Estas huellas de empuñadura, generalmente, se localizaron en la parte media del pedúnculo y tienden a extenderse hasta el ICP y/o cuerpo de las palas y/o azadas líticas. Su caracterización es posible gracias al desgaste generado por el contacto del mango, con las ataduras (o tiento) y la roca. Identificar las huellas de empuñadura aporta información sobre cómo fue utilizado el instrumento y con qué grado de intensidad fue usado (Ávalos, 1998; Gastaldi, 2001; Keeley, 1982; Pérez 2004, 2006-2007). También se debe destacar que la formatización del ICP se encuentra vinculada a la posibilidad de un mejor agarre de la pieza al mango e inclusive funcionar como un punto de apoyo para el pie cuando había que ejercer fuerza para clavar la pala en el sedimento. Esta característica, a su vez, se encuentra relacionada con los bordes embotados, los cuales fueron machacados para impedir que los tientos se rompieran. En algunos pedúnculos se logró registrar lascados con la clara intencionalidad de rebajarlos, algo que

inferimos tiene que ver con facilitar el enmangue de las piezas (Gastaldi, 2001; Pérez, 2004, 2006-2007).

Descripción y caracterización general del conjunto de palas y/o azadas de antumpa

En la muestra total (n=400) de palas y/o azadas líticas: se registraron 34 piezas enteras; 215 fragmentos (secciones del cuerpo, ICP, pedúnculo); 42 elementos de desecho o descarte y 109 fragmentos indeterminados. Estos especímenes provienen de distintos sectores del sitio, ya sean de estratigrafía (Recinto 2, Montículo y Sector Terraza) como de recolecciones superficiales (Conjunto de Canchones). Cada uno de estos contextos presenta diferencias en cuanto a la cantidad y tipos de especímenes recuperados en ellos. Se debe señalar que en el interior de cada una de estas unidades existe un alto grado de variabilidad.

Como tendencia general para los elementos recuperados tanto en estratigrafía (n=152) como en las recolecciones superficiales (n=248), se puede mencionar que los especímenes de palas y/o azadas líticas del sitio Antumpa fueron manufacturadas sobre un soporte laminar de esquisto gris verdoso (96,05%) por medio de la técnica de talla y percusión. Solo en el 5% de la muestra se observó parte de la corteza de la materia prima. En su mayoría fueron manufacturados bifacialmente y presentan lascados marginales. En el 10,25% de la muestra analizada no se pudo determinar la situación de los lascados ni en el 10,75% la serie técnica. En ambos casos los lascados negativos -que deberían estar presentes en el cuerpo como evidencia de las huellas de manufactura- no son visibles por el desgaste producto del uso de estos artefactos. Solo en el 1,75% de los elementos se pudo observar rastros de retalla unifacial.

En relación a los materiales hallados en estratigrafía, los sectores de procedencia Recinto 2, Montículo y Sector Terraza presentan diferencias. Ninguno contiene un registro enteramente semejante, ni en cantidad de materiales recuperados ni en el tipo.

Estos contextos fueron elegidos porque con ellos se puede efectuar una clara asociación con el Período Temprano. Esta selección se halla fundamentada por la disponibilidad de fechados radiocarbónicos y por la vinculación con otros registros arqueológicos cronológicamente diagnósticos:

- El Recinto 2 puede ser interpretado como una estructura habitacional. La Capa analizada ha sido identificada como el nivel o piso de ocupación de dicha estructura (Hernández Llosas et al., 1981; Leoni, 2007). De ella se pudo obtener un fechado radiocarbónico de 1360 +/- 70 AP (LP-105; sin calibrar) (Hernández Llosas et al., 1981). El contexto más relevante se encuentra en la Cuadrícula 2. En ella se recuperaron tres palas y/o azadas enteras debajo de una vasija de cerámica con una serie de piedras a su alrededor, formando una estructura. Se infiere que esta estructura era un depósito o un espacio de almacenamiento para herramientas ya que asociado al conjunto de las tres palas también se hallaba una mano de moler (Ver Tabla 1).

- En el Montículo se analizaron la Capa D de las cuadrículas 1 y 4; las Capas B y C de la cuadrícula 5; y las Capas C y D de la cuadrícula 6. Estos contextos serían los más representativos de los niveles de ocupación asociados con arquitectura temprana. En ninguna de estas cuadrículas se encontró un contexto similar al hallado en el Recinto 2. Sin embargo, se relevaron fragmentos de desechos (Ver Tabla 1).

- Para el Sector Terraza se tuvo en consideración la Capa B de las cuadrículas 2, 3 y 4, que correspondería al nivel de ocupación. Este sector a diferencia de los otros contextos seleccionados no presenta una vinculación clara con arquitectura y no se dispone aún de una determinación cronológica absoluta. En este Sector Terraza se relevó una menor proporción de fragmentos y de piezas enteras. Esta diferencia de proporciones podría estar vinculada a la intensidad / uso de este sector (Ver Tabla 1).

Procedencia	Piezas Enteras	Fragmentos				TOTAL
		Cuerpos	Pedúnculos	Desechos	Indet	
Recinto 2	3	-	-	-	1	4
S. Terraza	1	6	2	1	2	12
Montículo	26	48	16	10	32	132
TOTAL:	30	54	18	11	35	148

Tabla 1. Procedencia de los fragmentos y/o piezas enteras de palas y/o azadas líticas.

Consideraciones finales

En relación a los posibles contextos de uso se han realizado recolecciones sistemáticas en dos sectores del sitio arqueológico, los cuales fueron denominados: Conjunto de Canchones Altos y Bajos. Estos conjuntos presentan diferencias en cuanto a la proporción y tipos de especímenes de palas y/o azadas líticas recuperadas. En el Conjunto de Canchones A (Bajos) se registraron 225 elementos (56,25% del total de la muestra) y en el Conjunto de Canchones B (Altos) solo 23 especímenes (5,75% del total de la muestra). Estas diferencias de densidad de fragmentos estarían posiblemente vinculadas con el grado de intensidad / uso de las unidades prospectadas (canchones) (Leoni, 2010). También se debe tener en consideración los procesos de remoción (producto de causas naturales) y la alteración antrópica que pueden haber ocurrido en estos espacios. En relación a los tipos y cantidades de los fragmentos, estarían afirmando la idea de que cuando las palas y/o azadas líticas se fracturan o se rompen en su *contexto de uso*, esos fragmentos se quedarían allí y no serían ingresados o transportados a las unidades residenciales.

En cuanto a la asociación entre estructuras y espacios construidos (canchones) vinculables a posibles prácticas agrícolas, el contexto de análisis más relevante para las recolecciones superficiales es la pieza entera hallada en una pequeña estructura circular muy erosionada. Ésta se encontraba ubicada sobre el muro externo del Canchón 9 (Conjunto de Canchones B). Se infiere que esta estructura haya sido parte de un depósito de herramientas y que por lo tanto el artefacto se encontraría dentro de lo que denominamos contexto de uso

primario, y posiblemente sería utilizada en los canchones aledaños. A partir de este hallazgo, se puede argumentar que existían espacios de almacenamiento o depósito en estructuras dispuestas entre los canchones. Se debe destacar que no se hallaron evidencias de la manufactura o formatización de las palas y/o azadas líticas en relación a esta estructura; es decir, que en estos espacios de depósito se encontrarían almacenadas las hojas nuevas para ser recambiadas.

En relación a la historia de vida de las palas y/o azadas de Antumpa se han podido evidenciar principalmente las etapas de *uso*, *mantenimiento* y *descarte*. Sin embargo, no se pudieron establecer las etapas de procuración y de manufactura. En relación a nuestra zona de estudio, hasta el momento no se han identificado fuentes de aprovisionamiento o canteras de donde proviene la materia prima con la cual fueron manufacturadas las palas y /o azadas líticas de Antumpa. El esquisto es una roca muy común en esta zona y se puede hallar en distintos lugares (e.g. lechos de ríos, arroyos) (Julio Ávalos, comunicación personal). A su vez, el material encontrado en recolecciones asistemáticas en el sitio no es una evidencia concluyente sobre el proceso de manufactura. Se debe destacar que los fragmentos de desecho o descarte que lograron recuperarse (n=42) tanto en los contextos estratigráficos como en las recolecciones superficiales presentan un porcentaje bajo en el total de la muestra analizada. Este hecho lleva a cuestionarse sobre el proceso de formatización de las palas y/o azadas líticas, es decir, si las mismas se realizaban *in situ* o si los instrumentos eran ingresados al sitio ya manufacturados para su *uso*.

En términos generales se puede argumentar que las palas y/o azadas líticas no se manufacturaban en el interior de las unidades residenciales. Esta inferencia se encuentra sostenida por las características de las evidencias observadas, es decir, si bien se relevaron algunos fragmentos de descarte en las capas analizadas, estos fragmentos presentaban huellas de desgaste y enmangue. Es por ello que se considera que este material corresponda a posibles restos de

piezas fracturadas y remplazadas posteriormente, o bien al producto de la reactivación de las palas y/o azadas líticas.

Los 30 elementos enteros hallados en contextos estratigráficos nos permiten disponer de una muestra diagnóstica y comparativa con la cual se pueden inferir las semejanzas en los posibles usos de los fragmentos analizados. Igualmente se tiene que tener en consideración que los materiales de las recolecciones superficiales presentan las características propias de aquellos materiales que han estado expuesto a las condiciones externas; es decir, que se han registrado acciones erosivas y huellas de la acción térmica que en los fragmentos y/o piezas enteras de las palas y/o azadas líticas de estratigrafía no han sido observadas.

Se puede argumentar que por los tipos de desgastes que las piezas enteras presentan, se estaría observando que las palas y/o azadas líticas tuvieron un grado de uso muy importante. En algunos casos ese desgaste fue tan abundante que estos instrumentos fueron utilizados casi hasta el final de su vida útil. Posiblemente las huellas de uso registradas sean producto de la fuerza e intensidad que fue aplicada sobre el instrumento, de la superficie de impacto (en nuestro caso asociada con el sedimento arenoso/rocoso del sitio) y del ángulo de uso.

A modo de síntesis se puede argumentar que en los materiales hallados en superficie se pudieron registrar subtipos morfológicos, huellas de uso y tipos de fracturas que muestran tendencias semejantes a las registradas en los especímenes recuperados en contextos de estratigrafía. Entonces, en base a las tendencias comunes, se puede señalar una doble relevancia tanto funcional como cronológica.

a)- Funcional porque en el conjunto de los atributos de huellas de uso se han podido observar desgastes semejantes tanto en los filos activos como en las superficies adyacentes (estriados, alisamientos redondeados, fracturas de impacto, pulidos, abrasión y astillados). Se tomaron como diagnósticas solo las piezas enteras de las palas y/o azadas líticas.

En base de las observaciones realizadas se puede decir que las palas y/o azadas con un subtipo morfológico circular presentan

estriados en sentido perpendicular en toda la extensión del filo activo y, a su vez, se han observado estriados en sentido diagonal al pedúnculo (específicamente en el área de enmangado). Sus bordes se encuentran redondeados y en algunos casos abradidos. Se puede inferir que la fuerza ejercida proviene desde un ángulo 30° de la pala hacia el suelo. Estos artefactos fueron utilizadas presionando “hacia el frente y arriba para conseguir levantar el sedimento y retirarlo” (Pérez, 2004:108). Para la tendencia morfológica elíptica las estrias se extienden en forma paralela desde el filo activo hasta las caras de las palas y/o azadas. A su vez, corren perpendicularmente del mango. En general los bordes se encuentran redondeados y muy desgastados. Se puede decir que la pala y/o azada lítica penetró en el sedimento en un ángulo de 90° desplazándose desde su eje morfológico hacia sus respectivos extremos. Las palas y/o azadas con una tendencia triangular presentan el estriado paralelamente al filo activo, con un desgaste abundante en los bordes los cuales se encuentran redondeados y en algunos casos pulidos. Posiblemente hayan sido utilizadas con un movimiento ejecutado desde un ángulo de 90° desplazándose de arriba hacia abajo en su eje morfológico.

De esta manera, se infiere que las palas y/o azadas líticas durante su vida útil fueron empleadas con el propósito de extraer sedimento. Por el tipo de patrones que se expusieron, se puede argumentar que este conjunto artefactual se utilizó para actividades vinculadas a levantar y cavar.

b) Cronológico: se debe resaltar que por el tipo de manufactura, materia prima y las tendencias del subgrupo tipológico tanto el material hallado en estratigrafía como en las recolecciones son similares. Para esta tendencia cronológica se tuvieron en consideración los *contextos estratigráficos* seleccionados. Estos contextos fueron elegidos porque con ellos se puede efectuar una clara *asociación* con el *Período Temprano*. Esta *selección* se halla fundamentada por la disponibilidad de fechados radiocarbónicos y por la vinculación con otros registros arqueológicos cronológicamente diagnósticos.

Agradecimientos

Al Dr. Juan Leoni por su apoyo en la realización de este trabajo, al evaluador anónimo por sus pertinentes observaciones y especialmente, a la Comunidad de Negra Muerta por su interés en re-descubrir el pasado.

Referencias bibliográficas

- ADAMS, J. 1996. *Manual for a technological approach to ground stone analysis*. Center for Desert Archaeology, Tucson, Arizona.
- ÁVALOS, J.C. 1998. Modos de uso de implementos agrícolas de la Quebrada de Humahuaca y Puna a través del análisis de huellas de desgaste. En Cremonte M.B: Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y Sur de Bolivia. Jujuy, Ed. UNJu, pp. 285-303.
- BOMAN, E. 1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. Imprimerie Nationale, Paris.
- CASANOVA, E. 1936. La Quebrada de Humahuaca. De la historia de la Nación Argentina. Ed. por la Junta de Historia y Numismática Americana. Bs. As. Imp. Universidad. Vol. I: 208-49.
- DEBENEDETTI, S. y E. CASANOVA 1935. Titiconte. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Bs. As., Serie A III: 7-35.
- GASTALDI, M. R. 2001. *Tecnología y sociedad. Biografía e Historia Social de las Palas del Oasis de Tebenquiche Chico*. Tesis de Licenciatura inédita. Escuela de Arqueología. UNCa.
- GONZÁLEZ, A.R. 1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural. Filmediciones Valero*. Bs. As.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.; S. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ. 1981. Antumpa (Dpto. Humahuaca, Pcia. de Jujuy). Prospección y excavación exploratoria en un sitio arqueológico con características tempranas en el extremo norte de la Qda. de Humahuaca. Informe de la campaña realizada en Abril de 1981.
- KEELEY, L.H. 1982. Hafting and Retooling: Effects on the Archaeological Record. En *American Antiquity*, 47 (4):798-809.
- LEONI, J.B. 2007. Excavaciones en Antumpa (Dpto. Humahuaca, Jujuy). Informe de la primera campaña de excavación realizada en Septiembre-Octubre de 2007. Informe inédito.
2010. Paisajes agrícolas en la Quebrada de Chaupi Rodeo: Antumpa y la agricultura prehispánica en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. En *Arqueología Rosarina Hoy* (2):91-113. Revista del CEAR, Fac. de Humanidades y Artes, UNR.
- PÉREZ, S. 2004. Experimentación de uso con palas y/o azadas líticas. En *Revista Intersecciones en Antropología* (5): 105-117.
- 2006/2007. Experimentación de enmague de palas y/o azadas líticas. En *Boletín de Arqueología Experimental* (7): 74-86. Ed. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM, España.
2007. Aportes Metodológicos para el Análisis de Palas y/o Azadas Líticas. En *Mundo de Antes* (5): 73-89. Instituto de Arqueología y Museo, U.N.T.

- SCHIFFER, M.B. 1987. *Formation processes of the archaeological record*. University of New York Press, Albuquerque.
- VON ROSEN, E. [1957] 1916. *Un Mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las altas cumbres de la cordillera de los Andes*. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- YACOBACCIO, H. 1983. Estudio Funcional de azadas líticas del NOA. En *Revista Arqueología Contemporánea* I (1): 3-19.

VARIABILIDAD INTRASITIO COMO INDICADOR DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN UN SITIO AGROALFARERO TEMPRANO DEL SECTOR NORTE DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

Juan Bautista Leoniⁱ

Resumen

El sitio Antumpa (Dpto. Humahuaca, Jujuy) es uno de los pocos conocidos para el Período Agroalfarero Temprano o Formativo (*ca.* 1000 a.C.-900 d.C.) en el ámbito de la Quebrada de Humahuaca. Este período suele caracterizarse como un momento de consolidación de la vida aldeana y de sociedades mayormente igualitarias, sin diferencias sociales permanentes ni autoridades políticas institucionalizadas. Sin embargo, las investigaciones que se llevan a cabo en Antumpa muestran que su componente temprano presenta diferencias intrasitio, tanto en los aspectos arquitectónicos como artefactuales. Destaca la preeminencia de un montículo artificial, tanto en la cantidad como en la calidad de los materiales arqueológicos recuperados. En este trabajo se aborda esta variabilidad intrasitio, explorando la posibilidad de que constituya un reflejo de la existencia de cierta diferenciación social, y que el montículo represente el lugar de habitación de un grupo social que poseía un mayor acceso a bienes no locales y suntuarios.

Palabras claves: Antumpa, Quebrada de Humahuaca, Período Temprano o Formativo, diferenciación social, variabilidad intrasitio.

Abstract

The Antumpa site (Humahuaca Department, Jujuy) is one of the few known for the Formative or Early Ceramic Period in the Humahuaca Quebrada region. This period is usually seen as a time of sedentary village life and largely egalitarian societies, with no permanent social differences or institutionalized political authorities. However, the investigations that are being carried out at Antumpa show that its Formative component presents noticeable intrasite differences in its architectural and artefactual aspects. An artificial mound stands out, both in the quality and quantity of the archaeological materials recovered. In this work I approach this intrasite variability, suggesting that it could reflect the existence of a certain degree of social differentiation at the site during the Early Ceramic or Formative period, and that the mound represents the area where a social group with greater access to non local and sumptuary goods resided.

ⁱ CONICET. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario. jbleoni@hotmail.com

Keywords: Antumpa, Humahuaca Quebrada, Early Ceramic Period or Formative, social differentiation, intrasite variability.

Introducción

Este trabajo constituye un ensayo interpretativo que busca abordar una peculiaridad del registro empírico identificada a lo largo de varias campañas en el sitio Antumpa, Quebrada de Humahuaca, Jujuy (Figura 1). El trabajo debe entenderse como un primer acercamiento a la problemática, una manera de explicitar el problema e iniciar su abordaje, y se espera que sirva de base para continuar las investigaciones en curso. En este sentido, no se ofrecen respuestas definitivas, sino que más bien se pretende delinear líneas de investigación que deben profundizarse teórica y metodológicamente en el futuro.

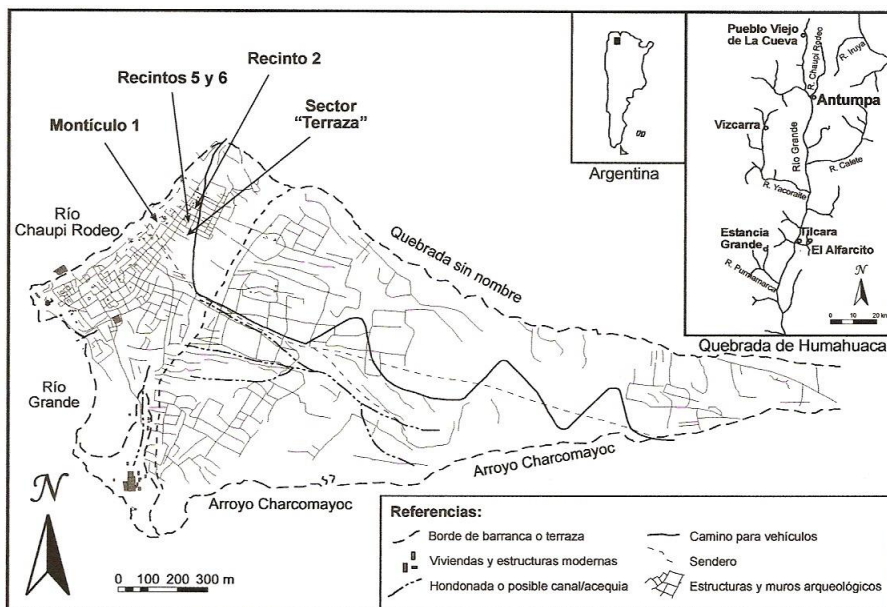


Figura 1. Plano general del sitio Antumpa. Recuadro: Quebrada de Humahuaca con ubicación de Antumpa y otros sitios mencionados en el texto.

El propósito básico del trabajo es el de interpretar las diferencias intrasite identificadas en el componente Agroalfarero Temprano o

Formativo (*ca.* 1000 a.C. – 900 d.C.) de Antumpa¹. A lo largo de cuatro campañas de excavación y de los trabajos de gabinete con los materiales recuperados, se hizo cada vez más evidente que la mayor cantidad y variedad de hallazgos se concentraba en uno solo de los sectores excavados del sitio, un montículo de origen cultural con arquitectura temprana en su base y su cima. Entonces, lo que se busca aquí es evaluar la posibilidad que estas diferencias reflejen la existencia de cierta diferenciación o desigualdad social, manifestada en el acceso, uso y consumo diferencial de distintos tipos de bienes (ordinarios y suntuarios, locales y no locales), entre las distintas unidades sociales, presumiblemente unidades domésticas, que componían la comunidad que habitaba en el sitio. Esto es relevante en tanto las sociedades aldeanas del Temprano en Humahuaca son generalmente consideradas como igualitarias, internamente indiferenciadas y sin una autoridad política institucionalizada.

Antumpa y el Período Temprano en la Quebrada de Humahuaca

El Período Agroalfarero Temprano o Formativo (*ca.* 1000 a.C. – 900 d.C.) en la Quebrada de Humahuaca parece haber sido similar al del resto del NOA, aunque desgraciadamente el registro arqueológico es muy fragmentario. Así, se habría caracterizado por la presencia de sociedades aldeanas con economía productiva agropastoril, escasa diferenciación social y centralización política (Albeck, 2000; González y Pérez, 1972; Nielsen, 2001; Olivera y Palma, 1997). Son muy pocos los sitios conocidos, y muchos menos aquellos investigados en profundidad. Entre los más conocidos se encuentran Antumpa, Estancia Grande, El Alfarcito, Vizcarra, Tilcara [Til 20, Til 22, Malka] (Figura 1) (Hernández Llosas et al., 1983-85; Mendonça et al., 1991; Nielsen, 2001:185-189; Olivera y Palma, 1997; Palma y Olivera, 1992-93; Rivolta y Albeck, 1992; Salas, 1948; Zaburlín et al., 1996). Se trataría en general de aldeas dispersas, con recintos habitacionales esparcidos entre los campos de cultivo. Estos sitios suelen tener una baja visibilidad arqueológica, tanto por la reocupación posterior como

por la acción de los dinámicos procesos geomorfológicos (remoción en masa, erosión, sedimentación) que afectan la región.

Antumpa se ubica en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, en el ángulo que forma la desembocadura del arroyo Chaupi Rodeo en la margen izquierda del río Grande, a unos 2,5 km al sureste de la actual población de Hipólito Yrigoyen o Iturbe. Destaca por su ubicación geográfica clave, en un área de transición ambiental entre la Puna hacia el oeste y norte, el sector central de la Quebrada de Humahuaca hacia el sur, y los valles orientales y yungas hacia el este. El núcleo del sitio arqueológico se ubica sobre la terraza de la margen izquierda del arroyo Chaupi Rodeo, aunque variados restos se extienden sobre gran parte del amplio faldeo adyacente, entre los 3300 y 3600 msnm, ocupando una vasta área de unas 160 hectáreas de extensión (Hernández Llosas et al., 1983-85; Leoni, 2007, 2007-08; Leoni et al., 2010; Leoni et al., en prensa) (Figura 1).

El componente Temprano de Antumpa: arquitectura y áreas de ocupación

El componente Temprano o Formativo del sitio es significativo y adquiere gran importancia dado lo escaso del registro arqueológico conocido para este período en la Quebrada de Humahuaca.

Una característica fundamental de este componente es la presencia de recintos circulares, que suelen ser típicos (aunque no exclusivos) del Temprano en el NOA. En Antumpa, estos recintos se encuentran diseminados entre los cuadros de cultivos y hacen pensar en un trazado de aldea dispersa, similar a las que existían en la misma época en otras partes del NOA. La excavación de algunos de estos recintos ha producido resultados dispares. Por ejemplo, el Recinto 2 (cuya excavación fue iniciada por Hernández Llosas y colaboradoras [1983-85] y continuada por nosotros), produjo variadas evidencias contextuales y artefactuales de ocupación temprana, pero otros, como el Recinto 5 y estructuras asociadas con él, no produjeron evidencias significativas de ocupación o uso.

El componente Temprano de Antumpa incluye también al menos un montículo, que se destaca notoriamente de su entorno inmediato. Se sitúa cerca del borde de la terraza del arroyo Chaupi Rodeo y tiene una estructura circular (denominada Recinto 3) en su parte más alta (Figura 2). La excavación determinó que este montículo era de origen cultural y en su base se identificó arquitectura temprana bien conservada, correspondiente a varios recintos, incluyendo uno circular que parece haber sido relleno con basura tras su abandono. Suponemos que estas estructuras conformaban un conjunto que, a juzgar por los fechados radiocarbónicos obtenidos, habría estado ocupado fundamentalmente entre los siglos IV y IX de nuestra era (Leoni et al., 2010; Leoni et al., en prensa), y que habría constituido uno de los núcleos principales de la ocupación temprana del sitio.

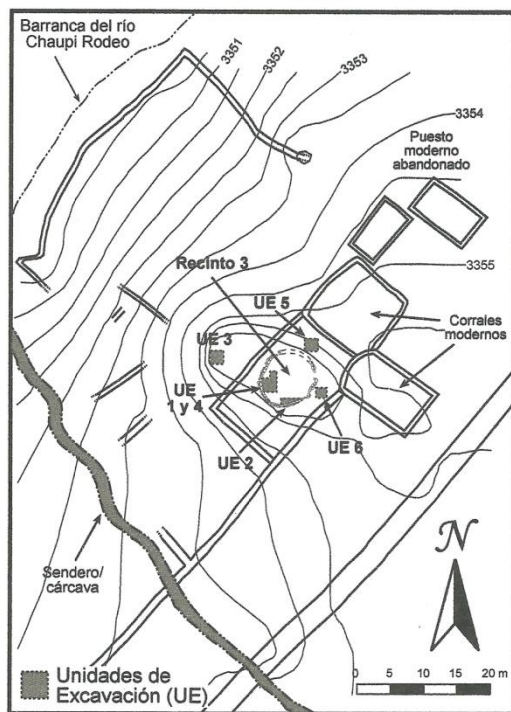


Figura 2. Plano del Montículo con ubicación de las excavaciones desarrolladas.

Otro sector de ocupación perteneciente al componente Temprano es el que denominamos “Terraza”. Se trata de un área de ocupación ubicada dentro de un canchón de posible uso agrícola, en una parte aterrizada artificialmente con muros de contención paralelos. Si bien se halló abundante material en superficie en este sector, la forma de la arquitectura relacionada no pudo ser determinada al no estar bien preservada, aunque parecería tratarse de un recinto rectangular más que circular. La excavación logró identificar claramente un nivel de ocupación con un fogón y si bien no se dispone aún de fechados cronométricos, las características de los materiales recuperados permiten adscribirlo al componente Temprano.

En suma, Antumpa habría tenido durante el Temprano un trazado espacial de poblado disperso, aunque con el espacio marcadamente estructurado por la presencia de grandes conjuntos de canchones o cuadros de cultivo construidos de manera bastante regular. La instalación humana aparentemente estaba centrada en torno a la práctica de la agricultura, sobre una amplia extensión de terraza y faldeo pedemontano. El sitio combinaba núcleos de ocupación densa como el Montículo, con estructuras y recintos dispersos entre los campos de cultivo.

Diferencias intrasitio en el conjunto artefactual Temprano

El conjunto de artefactos recuperado en las excavaciones en las áreas arriba descritas responde en general a las características esperables para el Período Temprano en el ámbito de la Quebrada de Humahuaca. Sin embargo, observamos una marcada variabilidad en su distribución espacial, con una obvia preeminencia general del Montículo en cuanto a cantidad y variedad de artefactos y materiales hallados. Una comparación cuantitativa preliminar se presenta en la Tabla 1 y a continuación se discute brevemente cada categoría de la misma, especificando las diferencias.

Si bien la cerámica, el material predominante en el conjunto artefactual del sitio, es mayoritariamente de tipo ordinario y sin decoración, se encuentran también variantes de superficie pulida y de pasta más fina. Éstas incluyen variedades de color rojo y marrón/negro

(obtenida por cocción reductora) (Leoni et al., en prensa). El análisis está aún en sus comienzos pero parece claro ya que estas variantes son más abundantes en el Montículo, donde alcanzan entre un 18 y 20% del total del conjunto cerámico, que en los otros sectores excavados, donde su incidencia es bastante menor.

En relación a la cerámica no local, se han recuperado tuestos con decoración aplicada similar a la de estilos cerámicos utilizados en los valles orientales y tierras bajas. Destaca la cerámica con reticulados aplicados, similar al denominado “Complejo Arasayal”, definido por Dougherty y colaboradores (Dougherty et al., 1978; ver también Ventura, 1999:54-61) en las tierras bajas del Chaco salteño, así como fragmentos de cerámica marrón con decoración aplicada al pastillaje, similar a otras variantes de la vertiente oriental. Si bien la incidencia de esta cerámica no local en el conjunto cerámico total del sitio es muy baja (menos del 1%), su presencia es destacable porque podría estar dando cuenta de lazos de interacción con grupos de las yungas y tierras bajas, y porque sólo ha sido hallada en el Montículo (Tabla 1).

Se han hallado también artefactos de supuesto uso ritual, en la forma de fragmentos de la rama horizontal de pipas cerámicas, artefactos considerados generalmente como diagnósticos del Periodo Temprano (González y Pérez, 1972; Rivolta y Albeck, 1992). En este caso, la distribución parece más pareja, aunque están ausentes en el sector Terraza (Tabla 1).

Los materiales líticos también muestran diferencias en su distribución. Las puntas de proyectil aparecen en mayor número en el Montículo (Tabla 1), y en él se halló también un gran núcleo de obsidiana con corteza (1,5 kg de peso), una materia prima de origen no local muy valorada para hacer artefactos. Los artefactos líticos con bordes dentados, de función aún no determinada, son exclusivos del Montículo también.

Las palas y/o azadas líticas, implementos de posible función agrícola, están bien distribuidas, apareciendo representadas en todos los sectores excavados así como en la superficie de los canchones de cultivo (Fabron, 2010). Sin embargo, una vez más destaca la mayor cantidad de ejemplares enteros y fragmentados hallados en el Montículo (Tabla 1).

Otro tipo de artefacto que prácticamente solo aparece en el Montículo son las cuentas manufacturadas en diversos materiales (malacológico, minerales, cerámica), y que habrían sido parte de ornamentos corporales como collares y brazaletes. Finalmente, otros tipos de artefactos y materiales también se hallan mayoritariamente concentrados en el montículo, tales como los artefactos de hueso (agujas, punzón) y de metal (“anillo” de cobre), así como fragmentos de material malacológico posiblemente empleados para hacer cuentas (Tabla 1).

Discusión: modelo teórico, expectativas arqueológicas y evidencia empírica

¿Puede explicarse la variabilidad arriba descrita solo en términos de la extensión de las excavaciones (ver Tabla 1) o de diferencias funcionales entre los distintos sectores investigados? ¿Se debe esta variabilidad solo a un sesgo de muestreo, o podría tener implicancias culturales para la interpretación del sitio? Por supuesto, para responder apropiadamente a estos interrogantes se necesita profundizar las investigaciones, refinando tanto la metodología de análisis como los marcos interpretativos empleados. En este apartado exploraremos la posibilidad de que las diferencias señaladas puedan ser el correlato de la existencia de cierta diferenciación social en el sitio, descartando provisionalmente explicaciones alternativas (e.g. funcionales, cronológicas, sesgos de muestras, etc). Para ello ensayaremos la aplicación de un modelo ya clásico, diseñado para abordar el surgimiento de la complejidad social y el liderazgo institucionalizado. Se trata del modelo formulado por Kent Lightfoot y Gary Feinman (1982) para el caso de la región Suroeste de los Estados Unidos, aunque aplicado posteriormente a muchas otras situaciones espaciales y temporales. Concebido bajo la lógica de la arqueología procesual entonces vigente, incurre en muchos de los vicios epistemológicos, teóricos y metodológicos que se le han criticado a dicha corriente teórica, pero aún así es de utilidad como puerta de entrada inicial para el análisis de nuestro caso.

Según este modelo, los líderes emergentes buscan como parte de las estrategias de poder implementadas para consolidar su posición

política, cultivar y mantener grupos amplios de seguidores, así como extender sus lazos sociopolíticos tanto a nivel local como regional. Esto lo lograrían de tres maneras distintas: 1) Acumulando un excedente o “fondo de poder” a través de, por ejemplo, intensificar la producción de comida para redistribuir en fiestas y rituales entre los parientes, amigos y aliados que forman su grupo de seguidores. 2) Aumentando el tamaño de las unidades domésticas, ya sea a través del parentesco (e.g. teniendo más hijos) o la alianza (e.g. matrimonios, establecimiento de relaciones de parentesco ficticias), para así disponer de una mayor fuerza de trabajo. 3) Participando en sistemas de intercambio comercial y ceremonial regionales, con el objeto de crear alianzas por fuera de la comunidad y así acceder a bienes ordinarios o de prestigio no locales. ¿Puede aplicarse este modelo al componente Temprano de Antumpa, y la variabilidad artefactual y arquitectónica intrasitio detectada responder a un proceso de surgimiento de diferenciación social y política en el sitio? Para esto examinamos a continuación las expectativas arqueológicas del modelo tal y como las formularon sus autores, y evaluamos preliminarmente si las mismas se cumplen en Antumpa.

Las expectativas arqueológicas del modelo (construidas por los autores fundamentalmente sobre la base de la comparación intercultural) son las siguientes (Lightfoot y Feinman, 1982:66-68):

1- *Los líderes residen en aldeas grandes y ubicadas centralmente como nodos para la integración de aldeas y unidades domésticas.* En nuestro caso, esta expectativa encuentra apoyo tanto en la posición geográfica de Antumpa, ubicado en un área de transición geográfica entre distintos ambientes (ver más arriba), como en el trazado espacial del sitio, en el que destacan al menos uno o dos montículos artificiales como núcleos de la ocupación del mismo.

2- *Las unidades domésticas de los líderes deberían ser mayores que las demás.* En Antumpa podemos ver que el Montículo parece concentrar más estructuras y tener una ocupación más extendida en el tiempo, tal vez reflejando que este sector fue ocupado por unidades domésticas de mayor tamaño y persistencia que las que habitaban en otros sectores del sitio (e.g. Recinto 2, Sector “Terraza”).

3- *Las unidades domésticas de los líderes deberían contener las instalaciones de almacenamiento más grandes, más allá de las necesidades de subsistencia.* No disponemos de evidencias de ningún tipo a este respecto para Antumpa, aunque no puede descartarse que existan instalaciones de este tipo².

4- *Las unidades domésticas de los líderes deberían estar asociadas con evidencias de intensificación productiva.* Dos aspectos tienden a apoyar esta expectativa en el caso de Antumpa: la asociación directa del Montículo con canchones de cultivo, y el mayor número de palas/azadas halladas en el Montículo (Tabla 1), que podrían reflejar la mencionada intensificación (ver Lightfoot y Feinman, 1982:74-75, para una argumentación en este sentido).

5- *Las unidades domésticas de los líderes deberían contener la mayor cantidad de productos no locales.* Como se señaló más arriba, es en el Montículo donde indudablemente se concentra la mayor variedad y cantidad de productos no locales (Tabla 1).

Consideraciones finales: ¿líderes políticos en Antumpa en el Temprano?

Como se dijo al comienzo, este trabajo constituye un ensayo interpretativo que busca dar cuenta de la variabilidad identificada en el registro empírico. Así, en base a las diferencias observadas y en conjunción con un modelo teórico clásico, interpretamos la variabilidad arqueológica intrasitio en términos de la posible existencia de diferenciación social y política emergente en Antumpa hacia finales del Período Temprano o Formativo. Entonces, planteamos hipotéticamente que:

*Hacia fines del Período Temprano, en la comunidad aldeana de Antumpa se habrían comenzado a desarrollar diferencias en el acceso y consumo de bienes de prestigio y no locales, sobre el sustrato original de un tejido social mayormente igualitario.

- *Cierta/s grupo/s en la comunidad (ya sea unidades domésticas, grupos de descendencia o unidades sociales de otro tipo) obtendrían un mayor acceso a bienes no locales a través de las redes de intercambio

supralocales y esferas de interacción regionales más amplias. A juzgar por la evidencia hallada, uno de estos grupos habría habitado la zona del Montículo, lo que explicaría las diferencias cuantitativas y cualitativas identificadas en los materiales recuperados. Este grupo, siguiendo el modelo de Lightfoot y Feinman (1982) arriba discutido, podría tal vez constituir la unidad doméstica de un líder emergente.

- *Las diferencias se harían más manifiestas hacia finales del lapso estudiado, coincidiendo con procesos culturales regionales contemporáneos, pero no cristalizarían en una institucionalización de la desigualdad, ya que la ocupación del sitio declinó en momentos posteriores. Es decir, si bien parece haber habido una ocupación durante el Período Agroalfarero Tardío o de Desarrollos Regionales (*ca.* 900-1430 d.C.), la misma no fue muy intensa y el sitio no se transformó en un poblado conglomerado como los que son típicos de ese momento en la región (e.g. Tilcara, Juella, La Huerta, Peñas Blancas, Los Amarillos, etc).

Por supuesto, estos planteos hipotéticos deben ponerse a prueba y para ello deben refinarse los criterios metodológicos de análisis de la variabilidad intrasitio, trascendiendo la caracterización preliminar aquí presentada. Es necesario confirmar efectivamente las diferencias señaladas más arriba, a través del cálculo de densidades artefactuales por unidades volumétricas y el uso de tests estadísticos de asociación. Asimismo, es esencial discernir ocupaciones discretas dentro del montículo, tanto a nivel sincrónico como diacrónico, que permitan comprender mejor la dinámica cultural que dio origen y forma a este sector peculiar de Antumpa, y hacer más precisa la comparación entre los sectores del sitio. Todo esto es imprescindible para poder descartar con seguridad potenciales interpretaciones alternativas (e.g. funcionales, cronológicas, sesgos de muestras). Finalmente, debería evaluarse la variabilidad intrasitio detectada en términos de otros modelos teóricos e interpretaciones existentes para el surgimiento de la complejidad y diferenciación social, comparando este caso de estudio específico con otros sitios del área para determinar similitudes en las trayectorias de cambio

cultural respectivas. Esperamos que este trabajo constituya un primer paso en esa dirección.

Material	Montículo	Recinto 2	"Terraza"
Superficie excavada	15.25 m2	41.65 m2 (*)	4 m2
Cerámica fina (pulida)	Abundante (Roja, Marrón)	Escasa (Roja)	Muy escasa (Roja)
Cerámica no local	Presente (dec. aplicada)	Ausente	Ausente
Pipas cerámicas	Presente 5 frags.	Presente 6 frags.	Ausente -
Artefactos de metal	Presente 1 "anillo"	Ausentes -	Ausentes -
Artefactos de hueso	Presentes 5	Ausentes -	Presente 1
Cuentas	Abundantes 66	Ausentes -	Muy escasas 1
Obsidiana sin trabajar	Presente (núcleo 1.5 kg)	Ausente -	Ausente -
Puntas de proyectil	Abundantes 27	Escasas 9	Escasas 1
Líticos Denticulados	Presentes 7	Ausentes -	Ausentes -
Azadas/palas líticas (**)	Abundantes 134 (26)	Escasas 4 (3)	Escasas 12 (1)
Malacológico	Presente 4 frags.	Ausente -	Ausente -

(*) 10 m2 excavados por Hernández Llosas *et al.* (1984-85).

(**) Entre paréntesis artefactos enteros.

Tabla 1. Distribución de artefactos y materiales arqueológicos según sectores del sitio.

Notas

1. Si bien ambas denominaciones no son exactamente equivalentes, en tanto se originan en concepciones teóricas diferentes, se las emplea en este trabajo de una

manera laxa para referir a un momento cronológico de la historia prehispánica de la Quebrada de Humahuaca comprendido entre *ca.* 1000 a.C y 900 d.C.

2. Silos de almacenamiento subterráneos han sido hallados en otros sitios contemporáneos de la Quebrada de Humahuaca. Por ejemplo, Salas (1948:644) reportó haber hallado silos subterráneos en el sitio Temprano de Estancia Grande.

Agradecimientos

Las investigaciones aquí descritas se iniciaron bajo una Beca Postdoctoral de Reinserción de CONICET (Resolución D N° 1310 18/8/2005) y se continuaron bajo un subsidio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2005 Jóvenes Investigadores #34424). Actualmente se continúan en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP) – CONICET, “Variaciones temporales en la ocupación humana del umbral entre tierras altas y bajas. Arqueología de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca”, dirigido por la Dra. María I. Hernández Llosas. Agradecemos a la Comunidad Aborigen de Negra Muerta y a las autoridades municipales de Hipólito Yrigoyen. A la Sra. Olga Toconás y su familia por su colaboración en Iturbe. A Humberto Mamaní por su apoyo y asesoramiento permanentes, y a todos los estudiantes y graduados de la UNR y la UNLP que han participado y participan en las investigaciones.

Referencias bibliográficas

- ALBECK, M.E. 2000. La vida agraria en los Andes del sur. En: M. Tarragó (ed.), *Nueva Historia Argentina: Los pueblos originarios y la conquista*, pp. 187-228. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- DOUGHERTY, B; CALANDRA, H. y CROWDER, R. 1978. Arqueología en las Selvas Occidentales del norte. En: *Sapiens* 2:40-50.
- GONZÁLEZ, A.R. y PÉREZ, J.A. 1972. *Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Paidós, Buenos Aires.
- FABRON, G. 2010. *Análisis de palas y/o azadas líticas. Aportes para el conocimiento de la agricultura en Antumpa (Dpto. Humahuaca, Jujuy) durante el Período Temprano*. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.; RENARD DE COQUET, S. y PODESTÁ, M.M. 1983-85. Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:525-531.
- LEONI, J.B. 2007. Investigaciones arqueológicas en Antumpa y la Quebrada de Chaupi Rodeo (Depto. Humahuaca, Jujuy): contribuciones al estudio del período Temprano en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. En: *Revista de la Escuela de Antropología, UNR* XIII:183-196.
- LEONI, J.B. 2007-08 Revisitando Antumpa: Poblado temprano, paisaje agrícola. En: *Arqueología* 14:189-198.

- LEONI, J.B.; TAMBURINI, D.; SCARAFIA, G.; FREIBERG, C.; FABRON, C.; FERNÁNDEZ, S.; HERNÁNDEZ, A.; RAIES, A; y FABRON, G. 2010. Proyecto Arqueológico Antumpa/Chaupi Rodeo: Investigaciones arqueológicas en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. En: *Anuario Arqueológico. Publicación del Departamento de Arqueología. UNR* 2:167-183.
- LEONI, J.B.; SARTORI, J.; FABRON, G.; HERNÁNDEZ, A. y SCARAFIA, G. En prensa. Aportes al conocimiento de las sociedades aldeanas del Período Temprano en la Quebrada de Humahuaca: una visión desde Antumpa. *Intersecciones en Antropología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarria.
- LIGHTFOOT, K.G.; FEINMAN, G.M. 1982. Social differentiation and leadership development in Early Pithouse villages in the Mogollon Region of the American Southwest. En: *American Antiquity* 47:64-86
- MENDONÇA, O.; BORDACH, M. A.; RUIZ, M. y CREMONTE, B. 1991. Nuevas evidencias del Período Agroalfarero Temprano en Quebrada de Humahuaca. Los hallazgos del sitio Til20 (Tilcara, Jujuy). En: *Comechingonia* 8(7):29-45.
- NIELSEN, A.E. 2001. Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En: E. E. Berberían y A. E. Nielsen (eds.), *Historia Prehispánica Argentina*. Tomo I, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
- OLIVERA, D.E. y PALMA, J.R. 1997. Cronología y registro arqueológico en el Formativo Temprano en la región de Humahuaca. En: *Avances en Arqueología* 3:77-99.
- PALMA, J.R. y OLIVERA D.E. 1992-93. Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo regional en Humahuaca: el caso de Estancia Grande. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14:237-259.
- RIVOLTA, M.C. y ALBECK, M.E. 1992. Los asentamientos tempranos en la localidad de Tilcara: Sjuj Til.22 Provincia de Jujuy. En: *Cuadernos UNJU* 3:86-93.
- SALAS, A. 1948. Un nuevo yacimiento arqueológico en la región Humahuaca. En: *Actas y Memorias del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 643-648. Paris
- VENTURA, B.N. 1999. *Arqueología de los valles orientales a las Serranías de Zenta y Santa Victoria, Salta*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ZABURLÍN, M.A., MAMANÍ, H.E; DIP, S.R. y ALBECK, M.E. 1996. S Juj Til-41: Alfarcito. Variaciones sobre un clásico. En: *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13° Parte)*. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)*. Tomo XXV (1/4), pp. 71-86. San Rafael, Mendoza.

ESTADO ACTUAL Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO PARA LA ARQUEOLOGÍA DEL PARANÁ MEDIO ENTERRIANO

Flavia V. Ottalaganoⁱ

Resumen

Este trabajo apunta a exponer el estado actual de las investigaciones en una de las áreas clave para la arqueología de cazadores-recolectores del Nordeste argentino: el Paraná medio entrerriano. A su vez, esto sirve de marco para dar a conocer las nuevas perspectivas de estudio que están comenzando a desarrollarse en este sector, específicamente en el noroeste de la provincia de Entre Ríos (Departamentos La Paz y Paraná).

Palabras claves: Paraná medio; investigaciones arqueológicas; cazadores-recolectores; provincia de Entre Ríos.

Abstract

The aim of this paper is to point out the current status of the researches on one of the key areas for the archaeology of hunter-gatherers in north-eastern Argentina: the middle *Paraná* in the province of *Entre Ríos*. At the same time, it also provides a framework to publicize the new research perspectives that are starting to develop in this sector, specifically in the northwest of the province of *Entre Ríos* (Departments of *La Paz* and *Paraná*).

Key words: Middle *Paraná*; researches; hunter-gatherers; province of *Entre Ríos*.

Introducción

El Paraná medio forma parte de la región actualmente conocida como Nordeste, la cual recibió tradicionalmente el nombre de Litoral: término conceptualmente erróneo y utilizado para hacer referencia a los territorios que se encontraban asociados a los sistemas hídricos del este argentino. El estado actual de los conocimientos arqueológicos en las Tierras Bajas del río Paraná tiende a posicionar a este corredor fluvial como un importante lugar de tránsito y asentamiento de variados grupos

ⁱ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. E-mail: flaviaott7@gmail.com

humanos; algunos de los cuales, y según las referencias históricas, con características socio-económicas diferenciales. A diferencia de otros casos de nuestro país, el Paraná medio entrerriano constituye un sector en el cual el estudio arqueológico de su pasado no ha contado con un impulso constante, y donde no se ha hecho tan claramente presente la pluralidad teórica. Aunque el interés por el pasado arqueológico de la región surgió muy tempranamente, tendió a seguir una trayectoria discontinua y sesgada.

La finalidad de este trabajo es doble. Por una parte busca presentar un breve recorrido por las investigaciones desarrolladas en dicho sector, recalcando el estado de avance de la Arqueología del Paraná medio entrerriano (fundamentalmente en lo concerniente a los Departamentos La Paz y Paraná) y señalando las principales características del registro arqueológico del área. Por otro lado, se intenta abordar las nuevas perspectivas de estudio que pueden ser consideradas en esta área, así como también, algunas de las hipótesis que se manifiestan en la actualidad en esta dirección.

Un recorrido por las investigaciones del área

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el ámbito del Paraná, de acuerdo a una sistematización propia desarrollada en amplitud en trabajos previos (Ottalagano, 2009), pueden agruparse en términos generales en tres grandes momentos. Tomando como base criterios cronológicos y la supremacía de cuerpos teóricos determinados, pueden mencionarse las siguientes tres etapas: a) etapa de inicio, b) etapa de consolidación y c) etapa de renovación teórica y metodológica.

Es de destacar que el inicio de la disciplina en el área, hacia fines del siglo XIX y principios de XX, trajo como resultado una concentración de trabajos de investigación (actividades de campo y de laboratorio) especialmente en el área sur de la provincia de Entre Ríos, es decir, en la porción déltica del río Paraná (por ej. Ambrosetti en Serrano, 1931; Lista, 1878; Outes, 1918; Torres, 1907, entre otros). La arqueología del noroeste de la provincia de Entre Ríos, por el contrario, quedó relativamente relegada hasta unas décadas más tarde, cuando

los trabajos de Serrano comenzaron a ampliar el ámbito de interés arqueológico hacia las costas entrerrianas del Paraná medio (por ej. Serrano, 1921, 1931, 1946). Puede considerarse entonces que la *etapa de inicio*, marcada por conceptos teóricos de tinte evolucionista, se extendió hasta principios de siglo XX, cuando se inauguró un período de crecimiento de la disciplina en el área de estudio. Esta *etapa de consolidación* se define básicamente por el incremento de los trabajos de excavación, la prevalencia de esquemas teóricos histórico-culturales y por el afianzamiento institucional de la disciplina arqueológica a nivel nacional.

Si bien es posible reconocer los logros acaecidos en esta segunda etapa -en virtud especialmente de la multiplicación de las investigaciones en el área- la práctica arqueológica se caracterizó a grandes rasgos por la realización de excavaciones no sistemáticas, un tratamiento descriptivo y clasificatorio de los materiales arqueológicos y por la consideración acrítica de la información suministrada por las fuentes históricas. En razón de los lineamientos histórico-culturales manejados, la arqueología de las Tierras Bajas del Paraná fue planteada en términos de la existencia de grupos culturales, entendidos como entidades relativamente homogéneas y conformadas por una sumatoria de rasgos involuntariamente compartidos (por ej. González, 1977; Serrano, 1946). Este hecho limitó en gran medida el conocimiento de las poblaciones de esta unidad ambiental, ya que favoreció una imagen estática de las mismas en la cual se privilegiaron los estudios tipológicos, más que la reconstrucción de los modos de vida de las sociedades.

Dentro de esta segunda etapa, se incluyen los primeros trabajos efectuados en los sitios arqueológicos incluidos específicamente en el área de del Paraná medio entrerriano. Sitios como El Largo I, Puerto Cuartel I y Las Mulas I (Dpto. La Paz), fueron visitados entre la década de 1920 y 1950 por personal y directivos del actual Museo de Ciencias Naturales y Antropología de la ciudad de Paraná, entre los que se incluyen investigadores como Serrano y Badano. En esta oportunidad se formaron colecciones con los materiales provenientes de recolecciones superficiales,

y se excavó el sitio Las Mulas I de manera no sistemática (ver por ej. Serrano, 1946).

Posteriormente, entre finales de la década del 1970 y principios de 1990, estos sitios fueron sondeados y/o excavados sistemáticamente por Ceruti, como parte de sucesivos proyectos de arqueología de rescate (por ej. Ceruti, 1984, 1989, 2003). Entre los objetivos de estos proyectos se planteó el relevamiento arqueológico, geológico y geomorfológico¹ del área noroeste de la provincia de Entre Ríos, así como su caracterización ecológica actual. Por consiguiente, a partir de estos proyectos de rescate se llevaron adelante intervenciones arqueológicas en las cuencas de los principales cursos fluviales del sector (por ej. en los arroyos Hernandarias y Feliciano, y en el río Guayquiraró) así como también en la parte insular del Paraná medio entrerriano, particularmente en la isla Curuzú Chali. Se efectuaron actividades de campo que incluyeron tareas de prospección en sitios como Villa Urquiza III, A. Hernandarias (Dpto. Paraná), Puerto Cuartel II y Arroyo Largo V (Dpto. La Paz); y tareas de excavación en los sitios Puerto Cuartel I, A. Las Mulas I, A. Largo I (Dpto. La Paz) y La Palmera II (Dpto. Paraná).

Los trabajos de Ceruti pueden ser encuadrados en la tercera etapa propuesta, denominada aquí como una *etapa de renovación teórica y metodológica*. Si bien este tercer momento no cuenta con límites temporales de iniciación muy definidos, en términos generales puede considerarse que comienza hacia la década de 1970, cuando se observa un quiebre teórico y, fundamentalmente, metodológico en las investigaciones arqueológicas del área. Este quiebre dio lugar a un período caracterizado por: la aplicación de conceptos teóricos nuevos (en los cuales la variable ambiental tuvo un papel destacado), por concentrarse la producción de conocimientos arqueológicos en especialistas con formación académica propiamente arqueológica y, sobre todo, por la generalización de una práctica metodológica rigurosa.

El registro arqueológico del área

A diferencia del alto Paraná en donde se detectan ocupaciones tempranas, el Paraná medio manifiesta por el contrario una cronología

más tardía, que se inicia a partir aproximadamente de los 3.000 años AP. La falta de sitios arqueológicos de mayor antigüedad para este sector puede encontrarse vinculada en alguna medida con los eventos propios de la trayectoria paleoambiental de la región. Las reiteradas migraciones del sistema hídrico del Paraná podrían haber generado, en este sentido, la destrucción total o parcial de los *loci* de actividad humana temprana en el área. La diversificación cultural en el Paraná medio tiene lugar durante el Holoceno tardío, momento en que habrían confluído alternativamente poblaciones adaptadas a diferentes ámbitos ecológicos, en concordancia con los distintos eventos de aridez y de humedad acaecidos durante este período (por ej. Ceruti, 1998, 1999).

Se considera que el registro prehispánico del área se correspondería con dos Entidades Culturales, diferenciadas por poseer distintas estrategias de apropiación y modificación del ambiente: Cancha de Luisa y Goya Malabrigo. Los campamentos base de Cancha de Luisa tienden a ubicarse en las cotas altas de la provincia de Entre Ríos. Durante sus desplazamientos periódicos, estos grupos habrían ocupado asimismo sitios localizados en la zona de islas de la Llanura Aluvial del Paraná en momentos de estiaje del río. Habrían confeccionado artefactos líticos pulidos, tales como bolas de boleadora lisas y con surco, y hachas de cintura. No se registran, por el contrario, artefactos hechos en hueso, ni instrumental específico para pesca. Con respecto a esto último, sin embargo, el análisis arqueofaunístico sugiere un consumo alterno de especies propias del ambiente fluvial y de especies características de la llanura. En sitios como La Palmera V, en el Departamento Paraná, se han recuperado abundantes restos de peces, principalmente armados (*Doradidae*), así como también de otros especímenes que habitan en aguas de poca profundidad: rayas fluviales (*Potamotrygon sp.*), palometas (*Serrasalmus sp.*), bogas (*Leporinus obtusidens*), anguilas (*Symbranchus marmoratus*). Entre los mamíferos, el más abundante es el *Myocastor coypus*. Sin embargo, suelen aparecer también algunos restos de cérvidos: guazuncho (*Mazama cf. gouazoubira*) y ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), los cuales pudieron ser

igualmente consumidos (Ceruti, 2000; Ceruti y González, 2007; Salemme *et. al.*, 1987).

Si bien esta fauna está en concordancia con el ambiente actual, la presencia en el área de Cancha de Luisa se habría correspondido con las circunstancias ambientales áridas que tuvieron lugar entre los 3.500 y los 1.000AP, según lo sugieren principalmente las condiciones de depositación de los sedimentos vinculados a estas ocupaciones: la Formación San Guillermo (Ceruti, 1998, 1999; Iriondo, 1991). Esto haría pensar en una presencia en algunos casos anterior respecto a los grupos Goya Malabrigo, temporalmente situados desde los 2.000AP, y con una máxima expansión hacia los 1.000 AP. Sin embargo, las muestras de carbón fechadas para el sitio La Palmera V señalan una cronología más tardía: 640 ± 70 AP, que señalaría una probable coexistencia entre ambos grupos (Ceruti, 2000, 2003; Ceruti y González, 2007).

El registro arqueológico del Paraná medio entrerriano se asocia especialmente con las ocupaciones Goya-Malabrigo, grupos específicamente adaptados al ecosistema del Paraná. Éstos eran cazadores-pescadores-recolectores que explotaban los recursos propios del ambiente de islas y costas bajas del Paraná. Ocupaban emplazamientos elevados: albardones y pequeños médanos, y mantenían campamentos estacionales en zonas inundables. Su estrategia de subsistencia, por lo tanto, se encontraba condicionada por los ciclos de crecientes y bajantes del Paraná y sus tributarios. Mientras que los sitios Cacha de Luisa suelen ser algo más reducidos: hasta 3.000 m², la extensión de los sitios Goya Malabrigo -si bien presentan dimensiones variables- pueden llegar a alcanzar los 30.000 m² de superficie. La mayoría de estos son multipropósito (por ej. Puerto Cuartel I, Las Mulas I, A. Arenal I, La Palmera II), y/o multicomponentes (por ej. A. Largo I, La Palmera II). Algunos de los más representativos, como en el caso de Las Mulas I, demuestran una importante potencia de 1,30m que sugiere una extensa ocupación. Las dataciones absolutas ubican a este sitio entre los 1.500 años AP y momentos cercanos a la conquista española, según se estima a partir del fechado radiocarbónico de 950 (± 120) años AP sobre muestras de carbón recuperadas a los 0,70-0,80cm de profundidad. Otras

de las dataciones disponibles para el área provienen del sitio A. El Largo I: 900 (\pm 120) años AP a los 0,60-0,70m y 1.380 (\pm 100) AP a los 0,90-1m de profundidad, ambas realizadas sobre muestras de carbón (Ceruti, 2003; Ceruti y González, 2007).

La subsistencia de estos grupos se basó mayoritariamente en la caza y pesca, según se infiere a través del registro arqueofaunístico y de los restos del equipo artefactual específico para estas actividades: arpones y puntas óseas, pesas para red de cerámica, bolas de boleadora. En el registro arqueofaunístico del sitio A. Arenal I abundan fundamentalmente los restos de peces de tamaño pequeño y mediano, los cuales constituyen alrededor del 80% del material zooarqueológico del sitio. La mayoría de estos consisten en vértebras de ictiofauna no determinada. Sin embargo, se registran numerosas espinas pectorales y/o dorsales de siluriformes. Resultan frecuentes también los restos faunísticos –especialmente piezas dentarias aisladas y fragmentos craneanos- pertenecientes a mamíferos de adaptación acuática (ej. nutria: *Myocastor coypus*, carpincho: *Hydrochoeris hydrochaeris*). En menor medida, se registran restos de *Cavia aperea*, *Mazama cf. gouazoubira*, *Felis sp.*, entre otros. Muchos de los restos faunísticos de las especies más representadas evidencian marcas de cortes y fractura intencional, así como de haber estado en contacto con el fuego. Por el contrario, los restos menos abundantes (por ej. *Cavia aperea*) no exhiben modificaciones antrópicas, por lo que su presencia en el sitio sería interpretada como natural. Suelen abundar los restos malacológicos (ej. *Diplodon sp.* y *Ampullaria*), recursos que podrían haber constituido un aporte importante en la dieta de estas poblaciones (Ceruti y González, 2007; Tonni *et al.*, 1985).

Consideraciones sobre el registro cerámico

Los restos de cerámica constituyen los materiales más abundantes del registro arqueológico del área, entre los que se incluyen fragmentos de recipientes lisos y decorados mediante técnicas de pintura, incisión y/o modelado, que conforman motivos abstractos y representativos: zoomorfos y antropomorfos. Algunos de estos materiales cerámicos aparecen asociados tanto a contextos domésticos como a contextos mortuorios; en

este último caso, como un claro acompañamiento funerario. Sin embargo, los análisis efectuados sugieren que los recipientes decorados, además de haber participado en actividades funerarias, se habrían desempeñado principalmente en actividades cotidianas. Los estudios realizados sugieren también que los alfareros que elaboraron estos artefactos contaban con un cuerpo importante de conocimientos, experiencia y pericia. Algunas de estas cuestiones podrían evidenciarse en la muestra estudiada en aspectos tales como por ejemplo: a) el adecuado amasado de las pastas, b) la precisión en la ejecución de los motivos decorativos, y c) la consideración de decisiones tecnológicas particulares en función de requerimientos de manufacturación concretos, o bien en función de la elaboración de categorías artefactuales específicas (probablemente vinculadas con desempeños diferenciales). Por último, los resultados indican la existencia de regularidades respecto de las variables artísticas, las cuales se relacionan con la morfología de las mismas, su estructura, y con los modos en que éstas fueron elaboradas técnicamente (Ottalagano, 2007a, 2007b, 2009, 2010).

Este último aspecto, puntualmente, puede ser tomado como disparador para comenzar a discutir cuestiones que tienen que ver con el uso activo del estilo por parte de las poblaciones del Paraná. Así, en el caso de estudio habría mayores elementos para pensar en una connotación emblemática del arte mobiliario cerámico (Ottalagano, 2010). Las regularidades mencionadas para lo decorativo, las cuales manifiestan un importante alcance espacial y temporal, podrían ser consideradas como un correlato arqueológico del uso grupal del estilo; es decir, de aquello que Wiessner (1983) denomina como estilo emblemático. Según esta autora, el estilo emblemático hace referencia a las variaciones formales de la cultura material que contienen mensajes precisos con respecto a la identidad de un grupo; y en el cual entra en juego la reflexión consciente y activa de las señales de diferencia (Jones, 1997). El desempeño de recipientes decorados en ámbitos fundamentalmente de carácter doméstico, por otra parte, vendría a reforzar una necesidad de exhibir y comunicar determinados símbolos de identidad; ya que el mayor nivel de exposición a que están sujetos

estos artefactos, los tornaría particularmente aptos para visibilizar significados (ver por ej. Bartolomé, 1997; Hodder, 1982).

Nuevas perspectivas de estudio

Después de un paréntesis de casi dos décadas, las investigaciones arqueológicas en el Paraná medio entrerriano está comenzando a reactivarse mediante la implementación del proyecto “*Investigaciones arqueológicas en el Paraná medio (provincia de Entre Ríos): aportes para el estudio de la ocupación humana prehispánica*”, el cual se encuentra acreditado por el Museo de Ciencias Naturales y Antropología de la ciudad de Paraná. Este proyecto se orienta a incrementar desde un enfoque regional la información arqueológica relativa a la ocupación humana en el litoral fluvial del Paraná medio. Específicamente aborda el sector que se extiende: al sur, desde la cuenca del arroyo Hernandarias (Departamento Paraná), hasta la cuenca del río Guayquiraró (Departamento La Paz), hacia norte. Dada la potencialidad que ofrece el área, se considera particularmente importante, por un lado, planificar tareas de prospección que permitan actualizar la información respecto a los sitios arqueológicos ya relevados. Y por el otro, aumentar progresivamente el número de excavaciones sistemáticas por medio un impulso de investigación sostenido.

El objetivo general del proyecto es profundizar en los diferentes planos de estudio de las sociedades que habitaron este sector en momentos prehispánicos. La idea es abordar aspectos tales como la subsistencia-asentamiento, la organización social y el simbolismo de estos grupos como planos de estudio interconectados, y utilizando particularmente la temática de la complejidad como un eje conector de todos ellos. Estas inquietudes surgen en el marco de investigaciones previas, en las que se resaltó la necesidad de vincular el estudio de simbolismo de las poblaciones del Paraná con discusiones más amplias, que incluyan por ejemplo los debates actuales generados en torno a la problemática de la complejidad en cazadores-recolectores (Ottalagano, 2009). La temática de la complejidad, y su aplicación a registros

cazadores-recolectores, constituye un eje de investigación que comienza a instalarse desde mediados de la década de 1980 en el campo teórico mundial. Su discusión a nivel regional ha sido aún más reciente, y se ha centrado básicamente en áreas más australes del corredor paranaense. Tal es el caso del tramo final del Paraná inferior (por ej. Loponte *et al.*, 2004a, 2004b; Loponte, 2008), y más recientemente, el del Delta Superior entrerriano (por ej. Bonomo, 2005; Bonomo *et al.*, 2011).

Siguiendo los lineamientos propuestos por autores como Price y Brown (1985)², el registro arqueológico del Paraná medio entrerriano manifiesta algunas pautas de complejidad que podrían ser tomadas como generadoras de hipótesis respecto a este tema. En tal sentido puede mencionarse, el desarrollo de mecanismos de intercambio de alcance regional en relación con la presencia de piezas de metal e ítems líticos realizados sobre materias primas no locales. En el sitio La Palmera II, dispuesta como acompañamiento funerario de una de las inhumaciones del sitio, se recuperó una plaqueta de cobre utilizada como pendiente procedente del Noroeste argentino. Asimismo, en este sitio se registraron ítems líticos confeccionados en cuarcitas, cuya fuente de aprovisionamiento más próxima se localiza en las inmediaciones del río Uruguay (ver Ceruti, 1989; Ceruti y González, 2007).

Como otros posibles correlatos de complejidad en el área (por ej. en cuanto a aspectos tales como territorialidad, diferenciación de estatus), podría mencionarse también la presencia de grandes sectores de inhumación -utilizados aparentemente por varias generaciones- así como la existencia de entierros secundarios y, especialmente, tratamientos mortuorios diferenciales (Price y Brown, 1985). Tal es el caso del sitio Las Mulas I, el cual presenta particularmente una considerable cantidad de entierros: veintiún enterratorios entre inhumaciones primarias y secundarias, estas últimas correspondientes algunas veces a paquetes funerarios con restos de varios individuos. En otras ocasiones, los entierros presentan ajuar funerario compuesto por collares de cuentas de valvas, recipientes cerámicos, puntas óseas,

pipas de cerámica y las denominadas campanas o alfarería gruesa. En ciertos casos, los esqueletos fueron cubiertos con una capa conformada por valvas de moluscos, fragmentos cerámicos y restos faunísticos de nutria y peces. El registro de materiales arqueológicos como ajuar funerario se daría principalmente en los enterratorios primarios, y muy minoritariamente en aquellos secundarios. La presencia de tratamientos mortuorios deferenciales es descrito también para otros sitios del área, tales como en La Palmera II y Arenal I, con un patrón similar a lo mencionado para Las Mulas I. Cabe mencionar también, el hallazgo de probables signos de violencia en algunos de los restos humanos relevados, que podrían ser indicativos de relaciones de conflicto entre grupos. Así, por ejemplo, en el sitio Las Mulas I se recuperó un entierro primario correspondiente a un individuo adulto sin cráneo con una punta ósea situada por debajo de la pelvis (ver Ceruti, 1989; Ceruti y González, 2007).

Por otro lado el registro cerámico también manifiesta características que deberían ser profundizadas en función de la temática de la complejidad. Entre estas puede señalarse la presencia de recipientes de gran capacidad, lo cual podría ser tomado en relación a hipótesis de almacenamiento y baja movilidad: comportamientos usualmente asociados a cazadores-recolectores complejos (ver Price y Brown, 1985). Asimismo, la aparición de señales de identidad en los artefactos cerámicos, como se mencionó en el apartado anterior, constituye otro factor a ser tomado en cuenta para explorar cuestiones que hacen a interacciones sociales de competencia e intercambio: aspectos que remiten a los factores mencionados para describir complejidad según los autores citados. Así, por ejemplo, la proyección de una identidad grupal a través de ciertos patrones culturales distintivos, y por medio de artefactos de uso doméstico, sería una conducta apropiada a fin de marcar fronteras, excluir a otras poblaciones del acceso a recursos claves y/o establecer relaciones de alianza en situaciones de conflicto (por ej. Hodder, 1982; Price y Brown, 1985).

La documentación etnohistórica del área señala, en relación a esto, la existencia de dos órdenes de relaciones para los grupos del Paraná: relaciones amistosas y de intercambio, y relaciones de conflicto. Fernández de Oviedo (1959) comenta puntualmente que algunas de las parcialidades chaná-timbú mantenían relaciones de intercambio con grupos asentados tierra adentro, como los querandí (ver también García de Moguer, 1908). Se menciona que los caracará intercambiaban con los querandí pieles, animales y cestería, y posiblemente también textiles. Según este cronista, los chaná-timbú y los chaná-mbeguá se proveían asimismo mediante el intercambio de metales como el cobre (ver Fernández de Oviedo, 1959). Las relaciones de conflicto, según la información aportada por los cronistas, se producirían fundamentalmente con respecto a los grupos guaraníes. Las fuentes acuerdan en sostener que estos pueblos era sumamente belicosos y enemigos de todas las otras naciones habitantes del Paraná, y que venían desde "...muy lejos de su tierra a guerrear..." (López de Velasco, 1894:555; ver también Fernández de Oviedo, 1959; Ramírez, 1892; Schmidl, 1950; Techo, 1897). Techo (1897) comenta que los guaraníes consideraban a las otras poblaciones del Paraná como sus esclavas; en tanto que Schmidl (1950) menciona la presencia de cautivos guaraníes en poder de los corondá. Por otra parte, las fuentes escritas señalan asimismo que los mocoretá y los mepén -parcialidades norteñas de los chaná-timbú- mantenían relaciones hostiles con grupos diferentes a causa del acceso a recursos relacionados con la caza y la pesca. Se menciona, por ejemplo, que los denominados chanás salvajes se movilizaban hasta las costas del Paraná cuando se veían escasos de alimentos "...para pescar y guerrear contra los mocoretá" (Schmidl, 1950:59; ver también Fernández de Oviedo, 1959). Del mismo modo, las fuentes etnohistóricas relatan asimismo otras conductas que podrían servir base para el planteo de hipótesis en torno a la complejidad. En particular, se señala la presencia de jerarquías sociales ("indios principales") entre los grupos del Paraná, según lo referido por cronistas de los primeros años de la conquista (por ej. Schmidl, 1950: 52; ver también Díaz de Guzmán, 1998).

Consideraciones finales

El registro arqueológico del Paraná medio entrerriano manifiesta algunas pautas de complejidad que deberían ser exploradas en mayor detalle en función de esta temática. Más allá de las hipótesis que pueden ser planteadas a partir del registro arqueológico y de la información etnohistórica disponible, la arqueología del Paraná medio no cuenta hasta el momento con una discusión sistemática con respecto a la problemática de la complejidad. Los comportamientos comúnmente asociados a cazadores-recolectores complejos (por ej. territorialidad, baja movilidad, interacciones sociales de competencia e intercambio, almacenamiento, diferenciación de estatus) no han sido profundizados a nivel arqueológico en el área de forma metódica; haciendo entrar en consideración, por otra parte, todos los aspectos del registro arqueológico. Esta falencia se debió probablemente a distintos factores, entre los cuales pueden mencionarse: la escasez de intervenciones estratigráficas y de análisis arqueométricos que potencializaran la información de los materiales recuperados, así como de la aplicación de conceptos teóricos actuales que contribuyeran a repensar los datos existentes. Por ello, la relevancia de las nuevas perspectivas de estudio que se plantean a partir del desarrollo de una investigación sostenida en el sector de estudio, radica en aportar a problemáticas que han sido insuficientemente abordadas en el sector, ya sea por una aplicación acrítica de la información etnohistórica, o bien como resultado de la escasez de los datos arqueológicos existentes.

Notas

1- Los estudios geológicos y geomorfológicos fueron realizados gracias a la colaboración del Dr. Martín Iriondo (por ej. Iriondo, 1991).

2- De acuerdo a Price y Brown (1985), la complejidad alude a un proceso de intensificación, el cual puede ser discutido en términos de una multiplicidad de factores, entre los que se encontrarían: la intensificación en la explotación de recursos, territorialidad, la especialización artesanal, la reducción de la movilidad, el almacenamiento, las interacciones sociales de competencia e intercambio, la desigualdad y la diferenciación de estatus.

Referencias bibliográficas

- BARTOLOMÉ, M. A. 1997. *Gente de costumbres y gente de razón. Identidades étnicas en México*. México: Siglo XX.
- BONOMO, M. 2005. *Proyecto Investigaciones arqueológicas en el Delta medio e inferior del río Paraná*. En Libro de Resúmenes del 1er Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste Argentino, pp. 20. Santa Fe.
- BONOMO, M.; POLITIS, G.; GIANOTTI, C. 2011. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del delta del río Paraná (Argentina). En *Latin American Antiquity*, 22(3):297-333.
- CERUTI, C. N. 1984. Investigaciones arqueológicas en el área del complejo hidroeléctrico Paraná medio. En *Síntomas*, 8: 20-26.
- CERUTI, C. 1989. Las modificaciones ambientales del Pleistoceno final Holoceno, y su relación con los asentamientos humanos en el noroeste de Entre Ríos (PID-CONICET N° 3-081800/88). Informe Final, Ms.
- CERUTI, C. 1998. La Tradición de las llanuras centrales. En *Homenaje a Alberto Rex González. FADA*, pp. 181-197. Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- CERUTI, C. 1999. Registros de cambios climáticos en la estratigrafía arqueológica de la cuenca del río de La Plata, República Argentina. Taller "Astrobiology. El niño and South American Ecosystems". Mar del Plata: INIDEP, AGENCIA, SECyT, CONAE.
- CERUTI, C. 2000. Ríos y praderas. Los pueblos del Litoral. En M. Tarragó (ed.): *Nueva historia argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp.105-146.
- CERUTI, C. 2003. Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná medio (margen entrerriana). En *Mundo de Antes*, 3: 111-135.
- CERUTI, C.; GONZÁLEZ, M.I. 2007. Modos de vida vinculados con ambientes acuáticos del Nordeste y Pampa bonaerense de Argentina. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 32: 101-140.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. 1959. *Historia general y natural de las Indias. Tomo 2*. Madrid: Ediciones Atlas.
- GARCÍA DE MOGUER, D. 1908. Relación y derrotero de Diego García. En Medina J. (Comp.): *Los viajes de Diego García de Moguer al Río de la Plata*. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, pp. 232-246.
- GONZÁLEZ, A. R. 1977. *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires: Imprenta Coni.
- HODDER, I. 1982. *Symbols in action: Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- IRIONDO, M. 1991. El Holoceno en el Litoral. En *Comunicaciones del Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino"*, 3(1): 1-39.
- JONES, S. 1997. *The archaeology of ethnicity*. London-New York: Routledge.
- LISTA, R. 1878. Les cimetières et paraderos Minuanes du la Province d'Entre Ríos. En *Mémoires d'Archéologie*, 1: 21-32.
- LÓPEZ DE VELASCO, J. 1894. *Geografía y descripción universal de las Indias*. Madrid: Establecimiento tipográfico Fortanet.
- LOPONTE, D.M. 2008. *Arqueología del Humedal del Paraná inferior (Bajíos Ribereños Meridionales)*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- LOPONTE, D.; ACOSTA, A.; MUSALI, J. 2004a. Late Holocene hunter-gatherers from the Pampean wetlands, Argentina. En Mengoni Goñalons, G. (ed.): *Zoarchaeology of South America*. Oxford, BAR International, pp. 39-57.

- LOPONTE, D.; ACOSTA, A.; MUSALI, J. 2004b. Hacia la complejidad social: cazadores-recolectores y horticultores en el sector centro-oriental de la región pampeana. En Martínez G, Gutiérrez M, Curtoni R, Berón M y P Madrid (eds): *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana*. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales, pp. 41-60.
- OTTALAGANO, F. 2007a. Algunos datos sobre las manifestaciones simbólico-icónográficas de las costas del Paraná: estudios cerámicos en Las Mulas 1 (provincia de Entre Ríos). En Bayón C, Pupio A, González MI, Flegenheimer N y M Frère (eds): *Arqueología en las pampas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de antropología, pp. 679-696.
- OTTALAGANO, F. 2007b. Propuesta e implementación de medidas metodológicas para el estudio de los motivos abstractos y representativos cerámicos de Arroyo Arenal 1 (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos). En *Revista de la Escuela de Antropología*, 13: 197-207.
- OTTALAGANO, F. 2009. *Aproximaciones al simbolismo de los grupos cazadores-recolectores de las Tierras Bajas del Paraná medio: un abordaje contextual del arte mobiliario cerámico*. Tesis Doctoral. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario. Ms.
- OTTALAGANO, F. 2010. Simbolismo e identidad en las Tierras Bajas del Paraná: Un abordaje contextual del arte mobiliario cerámico. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 35: 195-218.
- OUTES, F. 1918. Nuevo jalón septentrional en la dispersión de representaciones plásticas en la cuenca paranaense y su valor indicador. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 85: 53-66.
- PRICE, T.; BROWN, J. 1985. Aspect of hunter-gatherer complexity. En Price TD y JA Brown (eds): *Prehistoric hunter-gatherer*. Orlando, Academic Press, pp.3-20.
- ROWLAND, M. 1989. A question of complexity. En Miller D, Rowland M y Ch Tilley (eds): *Domination and Resistance*. London-New York, Routledge, pp. 29-40.
- RAMÍREZ, L. 1892. Carta de Luis Ramírez. En Madero E (ed.): *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Buenos Aires, Imprenta de la Nación, pp. 330-359.
- SALEMME, M.; TONNI, E.; CERUTI, C.; IRIONDO, M.; CIONE, A. 1987. *Los vertebrados del sitio arqueológico La Palmera V, Departamento Paraná, Provincia de Entre Ríos*. Trabajo presentado a las III Jornadas de Ciencias Naturales del Litoral, Corrientes.
- SCHMIDL, U. 1950. *Derrotero y viaje a España y las Indias*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- SERRANO, A. 1921. *Contribución al Conocimiento de la Arqueología de los Alrededores de Paraná*. Paraná: El Diario.
- SERRANO, A. 1931. Arqueología del Litoral. En *Arqueología (Memorias del Museo de Paraná)*, 4: 1-5.
- SERRANO, A. 1946. *Arqueología del Arroyo Las Mulas en el noroeste de Entre Ríos*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- TECHO, N. 1897. *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Tomo I. Madrid: Biblioteca paraguaya.
- TONNI, E.; CERUTI, C.; IRIONDO, M. 1985. Los vertebrados del sitio Arroyo Arenal 1, Dpto. La Paz, Provincia de Entre Ríos (Argentina). En *Revista de la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral*, 16(2): 157-167.

- TORRES, L. M. 1907. Informe sobre la exploración arqueológica al Delta del Paraná y sur de Entre Ríos. En *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 64: 1-24.
- WIESSNER, P. 1983. Style and social information in Kalahari San projectile points. En *American Antiquity*, 48: 253-276.

APROXIMACIÓN A LOS SISTEMAS CONSTRUCTIVOS EN VIVIENDAS GUARANÍES EN LAS MISIONES JESUÍTICAS

María de los Ángeles Segoviaⁱ

Resumen

La propuesta consiste en identificar y comparar los sistemas constructivos a partir de las referencias bibliográficas, considerando que las mismas coinciden en algunos aspectos pero son contradictorias en otros.

Algunas de las diferencias se encuentran respecto a cantidad de puertas y ventanas, nivel de ventilación de los ambientes, tipo de aberturas -en algunos casos se habla de puertas de madera y en otros de telas o cueros-, características de pisos de ocupación, entre otros. Cabe destacar que algunas de estas diferencias no se deberían necesariamente a deficiencias en las observaciones; sino que podrían corresponder a las disparidades entre distintas reducciones o dentro de una misma planta urbana y a distancias temporales

Palabras claves: Sistemas constructivos, misiones jesuíticas-guaraníes, viviendas, referencias bibliográficas, evidencias actuales

Abstract

The proposal consists of identifying and comparing the constructive systems from the bibliographic references, considering that they coincide in some aspects but are contradictory in some others. Some of the differences are connected with the number of doors and windows, level of room ventilation, type of openings -in some cases we find wooden openings, and in others, fabric or leather-, characteristics of occupation floors, among others. It should be noted that some of these differences are not necessarily due to deficiencies in the observations, but could answer to the disparities between different reservations or within a unique urban plant and to temporal distances

Key words Constructive systems, Jesuit-Guarani missions, houses, bibliographic references, current evidence

Introducción

El sistema jesuítico-guaraní se implantó en la provincia del Paraguay entre 1609 y 1767 ocupando una extensión de aproximadamente 54.000 km² (Staricco: s/d). En los primeros años se establecieron reducciones en las regiones del Tape y del Guayrá que posteriormente debieron ser

ⁱ Centro de Estudios de Arqueología Histórica - Departamento de Arqueología - Universidad Nacional de Rosario - email: mangelos_segovia@hotmail.com

abandonadas. Hacia el período de auge del sistema reduccional éste contó con treinta misiones distribuidas en ambos márgenes de los ríos Paraná y Uruguay.

En este trabajo se pretende caracterizar y comparar los sistemas constructivos de viviendas guaraníes en el marco de las misiones jesuíticas tomando como base las referencias bibliográficas y poner en evidencia las coincidencias y divergencias entre las distintas descripciones. Luego se presentarán características que actualmente se puede observar en la visita a los restos de algunas reducciones de Argentina y Paraguay (las reducciones recorridas son Santa Ana, San Ignacio Mini, Loreto y Santa María la Mayor en Argentina y en Paraguay Santísima Trinidad y Jesús de Tavarangue). Finalmente las diferencias constructivas identificables empíricamente permitirán relativizar las contradicciones en la bibliografía.

Los materiales constructivos

Busaniche (1955:39) señala respecto de las construcciones que el elemento principal para la construcción fue la madera, que estaba a disposición en los enormes bosques vírgenes donde se asentaron los pueblos. El lapacho, el quebracho y el urunday eran utilizados para las estructuras resistentes. La madera era acompañada de dos tipos de rocas características de la región, las rocas areniscas y el "itacurú". El ladrillo y el adobe también fueron usados frecuentemente en las construcciones.

Sistemas constructivos

Durante los primeros quince o veinte años de cada poblado, y hasta que éste se encauzaba las viviendas eran sencillas, toscas, hasta pobres, construidas de cañas revestidas de barro (Charlevoix en Furlong, 1962:237) sin ventanas ni chimeneas y con techos de paja.

A principios del siglo XVIII el Provincial de la Orden dispuso en el pueblo de San Ignacio Miní que las casas se hicieran con cimientos de un metro y medio de rocas y se completara la altura total con adobe; teniendo como objetivo una mayor durabilidad de las construcciones que la que se podría esperar de las edificadas con tapia francesa (Furlong,

1962:237). Asimismo ordenó que se quitara la paja con que se techaban las viviendas y que fuera sustituida por tejas para evitar incendios.

Sánchez Labrador, misionero jesuita, (en Furlong, 1962:238) ya a principios del siglo XVIII escribió que las viviendas eran levantadas con rocas y 'ñau' (sedimento arcilloso que cumple la función de mortero) a falta de cal en las reducciones. Señala que unas casas eran de piedra y barro, otras de ladrillos y adobes y todas techadas de teja. Mientras que Charlevoix recién en 1757 señala que se han empezado a edificar de piedra y a cubrirse con tejas (en Furlong, 1962:238).

Los muros de piedra pueden ser clasificados en tres grupos (Busaniche, 1955:44-45). En el primer grupo se encuentran los más prolijamente levantados con piedras labradas y bien encuadradas, en los cuales se cuidaban no sólo los planos interiores y exteriores sino también las líneas de las hiladas de piedra, calzando los mampuestos perfectamente. El segundo grupo está formado por los muros mixtos, la parte baja se construía con mampuestos de roca y la parte alta con lajas que eran más fáciles de levantar. Por último el tercer grupo es el constituido por piedra rústica sin labrar.

Busaniche (1955:42) señala que los edificios de poca importancia, como algunas viviendas, tapiales y depósitos entre otros eran levantados con adobes, en general de gran tamaño. Sin embargo Bulos (2007:155) afirma que en las viviendas y otros edificios de menor escala eran utilizados los muros de piedra como soporte de las cabriadas, ya que la estructura así lo permitía; a diferencia de las edificaciones de altura considerable, como iglesias, capillas de misereres y miradores, en las cuales las estructuras portantes se realizaban en madera de urunday que era la que recibía la carga de la estructura del techo.

La ausencia de cal influyó en la construcción misionera, haciendo que los muros de piedra o de adobe se asentaran sobre una mezcla de tierra que generaba poca solidez y para compensar debieron ser muy anchas. (Busaniche, 1955:44-45). No obstante Gutiérrez (1977:120) señala que el hallazgo de cal en varios pueblos provocó un cambio radical en las técnicas constructivas permitiendo remplazar el sistema de estructuras portantes de madera en las iglesias por estructuras

completamente levantadas en roca, incluso cerradas con bóvedas de mampuestos y destaca a la iglesia de la reducción de Santísima Trinidad como la máxima expresión de este nuevo sistema.

Aberturas

El padre Sepp (1971:198) sostiene que las puertas de las viviendas no eran de madera sino que consistían en un cuero de buey, las cuales nunca estaban cerradas ya que no había nada que pudiera ser robado. En concordancia Peramás, misionero jesuita, (en Furlong, 1962:250) asegura que las casas no tenían cerraduras ni llaves.

Sin embargo Busaniche (1955:70) afirma que las piezas que forman las jambas de puertas y ventanas eran trabajadas cuidadosamente, bien encuadradas y pulidas, con sus respectivos rebajes para alojar a la carpintería. Para la fabricación de los dinteles se utilizaron distintos materiales; en el caso de las viviendas de indígenas predominaban los de madera, y en las iglesias eran fabricados de piedra. En un sentido similar Sánchez Labrador (en Furlong, 1962:238) afirma que las puertas eran labradas de buena madera. Al respecto de los dinteles en las viviendas Cardiel, misionero jesuita, (en Furlong, 1962:238) apunta que en Santísima Trinidad éstos eran de piedra labrada incluso con tallados florales.

Ventilación

Furlong (1962:239) afirma que a pesar de que según los dibujos de Peramás todas las casas son de dos pisos, en realidad el piso superior se trataba de amplios desvanes que permitían la circulación de aire para que las habitaciones fueran más frescas en los calurosos días de verano.

Por otro lado el padre Sepp (1971:197) afirma que las casas no tenían ventanas ni chimeneas, teniendo como consecuencia una ventilación muy deficiente y estando todo el tiempo llenas de humo y hollín, llegando a comentar que a veces el humo lo asfixiaba.

Otra descripción es la presentada por Bulos según la cual las tiras de viviendas poseían sólo una galería "sobre una de las caras longitudinales" (2007:152). La galería servía como protección a las

aberturas que daban sobre el lado con galería, pero el lado opuesto no poseía aberturas. La inercia térmica de la masa del muro servía como aislante en periodos de altas temperaturas pero no alcanzaba a suplir la falta de ventilación cruzada.

Evidencias actuales

Las reducciones de San Ignacio Miní, de Loreto, Santa Ana y Santísima Trinidad cuentan con una preponderancia de rocas arenisca para la sillería de construcción, mientras que Santa María la Mayor está construida con roca itacurú.

En Jesús de Tavarangue los dinteles tanto de ventanas como de puertas consistían en una única pieza de madera, al menos en el claustro donde los muros conservan actualmente su altura total. En los umbrales se puede inferir que se utilizaba el mismo material ya que se encuentran los negativos tallados en la roca (figura 1), no solo en el umbral propiamente dicho sino que también en la base de los muros. Lo mismo ocurre con las ventanas que se hallan en el claustro, viviendas e iglesia. En la iglesia los dinteles de las aberturas no eran de madera sino fueron trabajados con cuñas de roca generando líneas rectas, arcos y arcos trilobulados, o sea, formado por tres arcos continuos si se observa desde el frente de la construcción.

En Santísima Trinidad los dinteles de algunas viviendas están contruidos con una o dos rocas grandes que se apoyan en los muros, en otras los dinteles son de rocas talladas en forma de cuña constituyendo una línea recta perpendicular a los pilares (figura 2 y 3). En las columnas de gran espesor que cierran las galerías se utilizó la misma técnica formando arcos. Respecto a la iglesia, si bien no se halla en pie la entrada principal, las dos aberturas secundarias también están diseñadas con arcos, así como otros ingresos laterales todavía en pie. Los ingresos a la sacristía y contra sacristía están realizados con la misma técnica y presentan tallas decorativas. El mangrullo o torre de observación cuenta en todas sus aberturas con dinteles de una pieza de madera.



Figura 1: Negativo de umbral en una abertura de vivienda de la reducción de Jesús de Tavarangue.



Figura 2: Dinteles de una o dos rocas en Santísima Trinidad. Figura 3: Dinteles en cuña en Santísima Trinidad

En una gran cantidad de aberturas, y en todo tipo de construcciones, se presenta una morfología particular, en las rocas utilizadas en los pilares. Esta consiste en una muesca que serviría como límite a la rotación de la puerta u hoja de ventana y un ángulo levemente inclinado que amplía el espacio hacia el interior del constructivo. Siendo los muros de espesores que normalmente superan los 0,50 m. esta inclinación permite mayor entrada de luz.

Al este del río Paraná, la falta de cal, elemento ideal para ser usado como mortero entre los sillares, condicionó que las estructuras portantes sean en su mayoría de madera no solo en edificaciones de grandes alturas como iglesias, sino que también en construcciones bajas como las viviendas. De esto es ejemplo la reducción de Santa Ana que todavía conserva en pie pilares de madera en algunos vértices de unidades de viviendas y en el eje central donde estaría ubicada la viga cumbreira. Mientras que la presencia de cal en la actual República del Paraguay permitió grandes estructuras de muros portantes como son las iglesias de las reducciones de Santísima Trinidad, Jesús de Tavarangue y San Cosme y Damián. Las construcciones más pequeñas como el caso de las viviendas utilizaban el mismo sistema, en las cuales los muros de roca todavía evidencian la altura total que tuvieron.

A modo de conclusión

Hay varios factores que entran en juego en las diferencias reales entre las distintas construcciones. Por un lado Furlong (1962:237) realiza una periodización según la cual en las construcciones de viviendas de guaraníes se distinguen tres épocas bien caracterizadas. Durante los primeros quince o veinte años, hasta que el pueblo alcanzaba cierta estabilidad, eran sencillas; hacia el 1660 la mayoría de los pueblos fueron mejorados notablemente y finalmente a partir de 1725 muchos de ellos tomaron rasgos más modernos.

Por otro lado las fechas de inicio de los asentamientos definitivos de las distintas reducciones abarcan varias décadas desde 1660 Santa Ana hasta Santísima Trinidad en 1706 (Jesús 1678, Loreto 1686, San Ignacio 1696) lo cual permite pensar posibles variaciones temporales en las técnicas y tecnologías constructivas.

Además, la distribución de recursos naturales no era homogénea en la extensa superficie donde se asentaron requiriendo adaptaciones en cada caso particular. Los materiales constructivos disponibles condicionaron los sistemas constructivos haciendo que cada reducción adquiriera ciertas características propias. A su vez se debe tener en cuenta las posibles diferencias constructivas al interior de una misma reducción, al respecto

Thomas y Pozzobon (2006:4) refiriéndose a Santa Ana sostienen que en la periferia de la reducción se observan restos de viviendas "más precarias" posiblemente usadas en los períodos de máxima población.

Todas las diferencias empíricamente contrastables entre las reducciones y al interior de cada una de ellas permiten pensar que las diferentes descripciones presentadas por los autores consultados para este trabajo podrían estar correspondiendo a distintos lugares de observación o a diversos momentos en que realizaron las mismas, así mismo si los edificios estaban en proceso de construcción, ya finalizados o derrumbados aunque sea parcialmente. Si las observaciones fueron realizadas posteriormente al abandono también cabe la posibilidad de que hayan ocurrido procesos de extracción de materiales o de descomposición y de avance de la selva subtropical.

Todos estos factores permiten contextualizar las distintas referencias bibliográficas y relativizar las afirmaciones a un espacio y un tiempo puntual, específico, en la inmensa superficie controlada por los jesuitas y en los más de 400 años desde el inicio del sistema reduccional.

Referencias bibliográficas

- BULOS, F. 2007. San Ignacio Miní. Arquitectura/urbanismo. En: *III Encuentro Patrimonio Jesuítico. La Compañía de Jesús en América. La construcción de un espacio*, Buenos Aires, 142-156.
- BUSANICHE, H. 1955. La Arquitectura en las Misiones Jesuíticas Guaraníes. Santa Fe: Editorial El Litoral.
- FURLONG, G. 1962. Misiones y sus pueblos de Guaraníes. Buenos Aires: Theoria.
- GUTIÉRREZ, R. 1977. Evolución Urbanística y Arquitectónica del Paraguay (1537-1911). UNNE - Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Departamento de Historia De La Arquitectura. Resistencia, Argentina.
- GUTIÉRREZ, R. 1982. *Tipologías urbanas de las misiones jesuíticas*. En: VI Congreso Internacional de América Tomo II, BsAs: Academia Nac. de la Historia, 411-422.
- SEPP, A. 1971. Relación de viaje a las misiones jesuíticas. Tomo 1, BsAs Ed. Eudeba.
- STARICCO, D. (s/d). Visión general de misiones jesuíticas. En: <<http://www.bse.com.uy/almanaque/Almanaque%201983/pdf/0%20-%20030.pdf>>
- THOMAS, O. y POZZOBON, J. 2006. Las Reducciones Jesuíticas en la Provincia de Misiones Argentina En: <<http://www.oscarthomas.com.ar/index.php?option=com.content&task=view&id=18&Itemid=29>>

MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE UN SITIO HISTÓRICO EN EL DESMOCHADO. APORTES A LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA LOCAL Y REGIONAL

Marianela Biscaldiⁱ

Resumen

Muchos de los pueblos y ciudades actuales del sur de la provincia de Santa Fe surgieron a partir del sistema de comunicaciones que se estableció durante la colonia y la formación del Estado- nación. Actualmente existe una demanda por parte de la comunidad, de conocer los procesos históricos que dieron origen a estos asentamientos. Durante la exploración de terreno, en la búsqueda de la Posta Gallegos del Desmochado, se halló una distribución de materiales arqueológicos que analizados junto a los datos aportados por los antecedentes bibliográficos, abrieron la posibilidad de pensar que posterior a la posta, hubiera existido una continuidad en el poblamiento del lugar transformándose en un establecimiento rural que formaba parte de un antiguo poblado. El patrimonio cultural refleja las actividades y desenvolvimientos humanos en su acción social. La interacción de actores pasados como militares, indios, campesinos y mestizos fue dinámica; y por lo tanto forma parte de la construcción de la historia local y regional.

Palabras claves: Materiales arqueológicos, Patrimonio Cultural, Historia Local y Regional.

Abstract

Many of the current towns and cities of the south of the Province of Santa Fe emerged from the communicational system established during the colonial period and the formation of the Nation-State. Nowadays, the community demands to get acquainted with the historical processes which originated those settlements. While exploring the field looking for Posta Gallegos del Desmochado, a distribution of archaeological materials was found. These materials were analyzed along with the data provided by bibliographical records, and so the possibility that the community of the place could have lasted and become a rural settlement, as part of an old settlement, was considered. Cultural heritage reflects human activities and developments taking place in society. The interaction of past participants such as soldiers, indians, peasants and mestizos was dynamic; and therefore, it is part of the construction of local and regional history.

Key Words: archaeological materials; cultural heritage; local and regional history.

ⁱ Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. marianelabis@yahoo.com.ar

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de Investigación “Posta Gallegos. Arqueología Histórica y Gestión Patrimonial”, radicado en el Centro de Estudios de Arqueología Histórica (FHya, UNR).

En este artículo se pretende mostrar el material arqueológico recuperado en prospección durante una primera etapa de trabajo que comprende la fase exploratoria, que tenía como objetivo relevar y localizar el sitio. La intención de este trabajo es realizar un aporte a la construcción de las historias locales y regionales desde la investigación vinculada a la arqueología histórica, de aquellos parajes que se denominaron postas, y que formaban parte de un gran sistema de comunicación durante la época colonial y la formación del Estado-nación.

Los antecedentes respecto a los estudios realizados sobre postas y caminos coloniales son diversos, algunos están relacionados con abordajes históricos a nivel zonal o regional, entre los que se destacan los escritos de Lagos (1969 y 1973), Mikielievich (1969 y 1975), Viglione de Arrastía (1982), Aguirre (1985), García (1989), Alvarez J. (1998), Alvarez G. (2004), Della Mattia y Mollo (2005), Fazzi (2005). Otro tipo de fuente que aporta información significativa en estos estudios es la que proviene de los relatos de viajeros extranjeros del siglo XVIII y siglo XIX que tenían como propósito recorrer, explorar y conocer los nuevos territorios, dando origen de esta manera, a las crónicas de viaje que ilustran la época, lugares transitados y costumbres, como las experiencias relatadas por Concolorcorvo (1997) o las de William Mac Cann (1985).

La posta Gallegos del Desmochado comienza a funcionar a partir del año 1779 cuando se crea la línea de postas que formaba parte de un circuito en el camino que unía Buenos Aires con el Alto Perú durante el Virreinato del Río de la Plata. En este sistema de comunicaciones creado a partir de la necesidad de mantener la distribución del correo, su función en la región estaba vinculada a brindar hospedaje, provisiones y recambio de caballos a los viajeros que transitaban por estas tierras, estableciéndose asimismo una red de circulación e intercambio de bienes.

Ubicación Geográfica del Sitio

El sitio se encuentra a unos quince kilómetros al Oeste de la ciudad de Casilda en la zona rural del departamento Caseros en la provincia de Santa Fe. La cartografía actual divide al área en distritos; el que atañe a esta investigación es el distrito Desmochados Afuera. El sitio se encuentra en una zona conectada por un camino público que se lo señala como antiguo camino a San José de la Esquina, actualmente existen en su proximidad, dos importantes vías de comunicación como son las ruta provincial N° 92 y la ruta nacional N° 33. (Figura 1) Esta característica es importante de tener en cuenta, ya que la mayoría de los caminos reales que se transitaban durante el Virreinato, se convirtieron en el transcurso del tiempo, en las principales rutas que unen el territorio argentino; y además algunas de estas vías de comunicación, se conectan con los países limítrofes.

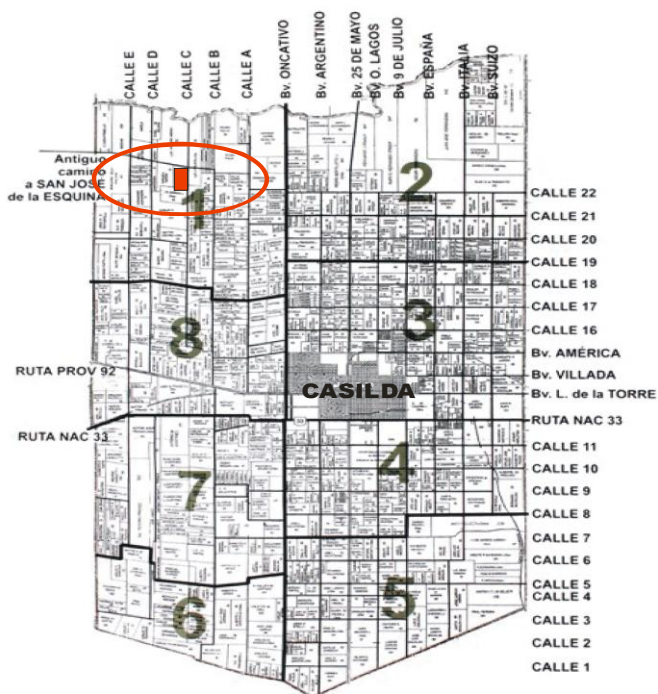


Figura 1. Localización del Sitio. Plano del distrito Casilda- rural y urbano con calles, boulevares y números de polígonos- Departamento Catastro- Municipalidad de Casilda- Santa Fe. 2006

Exploración del terreno

Realizando el trabajo de reconocimiento del terreno, buscando la Posta Gallegos, se halló una distribución de material arqueológico en el paraje en el que los documentos y el testimonio de los vecinos señalan la existencia de la misma. Debido a las restricciones para el ingreso al campo, ya que se trata de una propiedad privada, es necesario aclarar que el trabajo se realizó a la vera del camino vecinal. De acuerdo al registro y a las características del sitio, es probable que el mismo haya estado poblado casi continuamente, una de las ventajas era su valor estratégico en el sistema de caminos de la región.

Las postas eran ranchos construídos por los mismos propietarios del lugar, y la materia prima la tenían al alcance de la mano, era muy común utilizar el barro. El arquitecto José Jumilla (s/a) escribió un artículo acerca de la arquitectura de postas y estancias en la región que es de interés en este trabajo, allí realiza una descripción sobre los materiales que se utilizaban y cómo se empleaban en la construcción de estos puestos, por medio de un entramado vertical de cañas recubierto por barro interior y exteriormente se levantaban las paredes y el techo de paja se sostenía sobre horcones. Es importante tener en cuenta estas características para poder analizar el registro arqueológico.

La muestra identificada con la distribución es bastante heterogénea, se encontró material arqueológico tanto sobre el camino como en la zanja de desagüe del campo. Aquí entran a jugar los procesos postdeposicionales del sitio, existen transformaciones naturales que actúan sobre el suelo que presentan diferentes grados de erosión y por otro lado las transformaciones culturales, que en este caso están estrechamente vinculadas con la construcción de los caminos. Esto podría ser un indicador de un sitio alterado, dado que estos caminos se estabilizan utilizando maquinarias que remueven la tierra de las orillas formando las zanjas y probablemente redepositando el material del sitio sobre el mismo. (Figura 2) Al mismo tiempo, la lluvia es un proceso natural importante a tener en cuenta, ya que luego de que se produjeran con mucha intensidad durante un lapso de por lo menos dos semanas, cuando se realizaron nuevas prospecciones afloró una cantidad

significativa de materiales sobre la zanja y el camino. Estos procesos son evidentes y se hacen visibles a través de la de la distribución dispersa del material hallado.

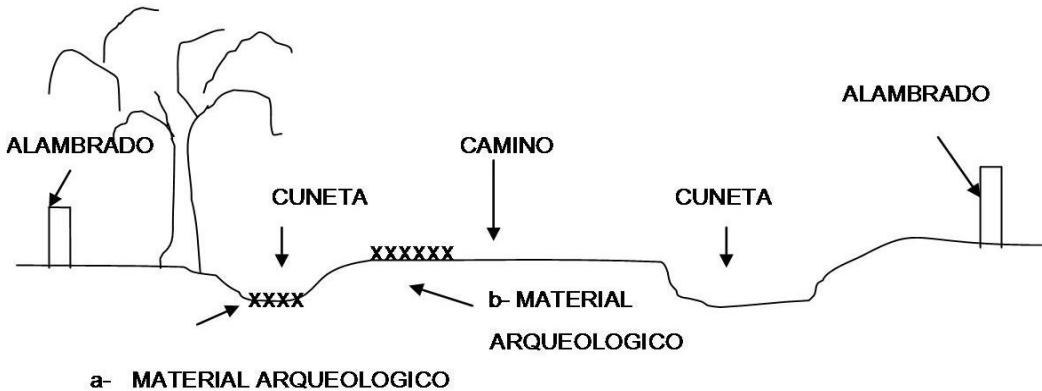


Figura 2. Distribución del material hallado

El hallazgo superficial de esta distribución permitió inferir la alta visibilidad y potencialidad del sitio, sin arrojar aún resultados concretos en relación a la posta.

La muestra de material correspondería cronológicamente a elementos en un período desde mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX, y hasta el momento indicaría que este paraje estuvo poblado casi continuamente por su valor estratégico en el sistema de caminos de la región. La posta que es de interés en este trabajo, comienza a funcionar como tal, a partir del año 1779 hasta las primeras décadas del siglo XX (aproximadamente 1920-1923), cuando don Andrés Gallegos adquiere su parcela en los Desmochados. Los datos aportados por la evidencia arqueológica recuperada superficialmente -hasta el momento- corresponden a lozas del período 1830-1950, y junto a la información documental, estarían indicando la existencia de otra ocupación de cronología posterior, que no funcionaría como posta sino como establecimiento rural. La permanencia del asentamiento pudo haber transformado la posta en un establecimiento rural que integrara

los Desmochados formando parte de un complejo de poblamiento rural compuesto por la Posta, Cascos de Estancias, un pequeño poblado y un antiguo Destacamento Policial suprimido por una disposición del 1° de junio de 1971. (Biscaldi, 2007)

El material arqueológico

Los materiales arqueológicos encontrados durante el trabajo de campo realizando las prospecciones sobre el antiguo camino real -hoy camino público rural- se presentan muy fragmentados. Entre los vestigios de distinto origen se destacan: loza, vidrio, baldosas de pasta color rojo, ladrillos, baldosas de pasta color rojo con vidriado de color amarillo, material óseo de fauna y fragmentos de potes de farmacia. (Figura 3)

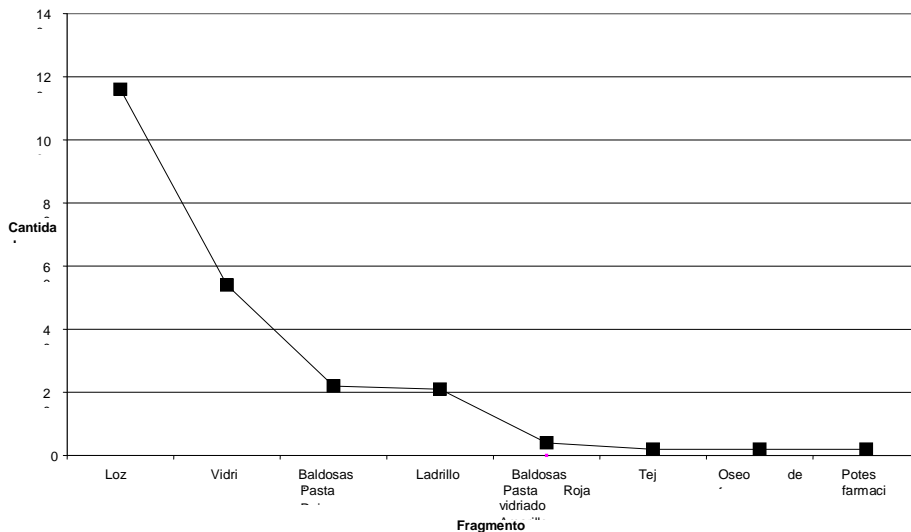


Figura 3. Material Arqueológico de recolección superficial

La clasificación de estos materiales se llevó a cabo mediante la utilización de categorías de análisis que permitieran un adecuado tratamiento de los mismos; en la loza se tuvo en cuenta el color del diseño; en los vidrios, el color y la transparencia; para los ladrillos, el color y la porosidad; y en las baldosas, el color. En el análisis de los

materiales, sólo se utilizaron indicadores de forma en el examen de los vidrios. En el resto de la muestra este indicador no se utilizó ya que se compone de fragmentos muy pequeños para realizar inferencias de este tipo.

Para determinar los colores que se distinguen en los fragmentos de vidrio, ladrillos, baldosas y en la decoración, se utilizó el Atlas de Harald Küppers. Del total de fragmentos identificados, cincuenta y cuatro corresponden a vidrio. Este tipo de material

“...es quizás el mejor exponente del nivel y calidad de bienes accesibles entre el siglo XVI y la actualidad, (...) durante los dos primeros siglos de la colonia las botellas eran caras, raras, poco útiles- cuellos largos, recipientes reducidos por bases decantadoras grandes, irregularidad métrica-, y llegaban desde largas distancias, sin contar con que eran extremadamente frágiles (...) El mejoramiento de las técnicas hacia 1750, el invento y difusión del molde desde 1820, y la industrialización desde 1880, lo transformó en un artículo muy barato, de fácil reemplazo, con colores variados y capacidad estandarizada (...) Pese a todo se rompían y hoy son un marcador cronológico importante.”
(Schavelzon, 1991:30)

La mayor cantidad de fragmentos está representada por vidrios de color verde oscuro (30%), continuando con vidrios transparentes (28%), verde medio (15%), gris medio (13%), azul (6%), y por último, violeta y verde claro (4% respectivamente). En cuanto a la forma, el fragmento más grande de color verde oscuro, es aparentemente un cuello de botella; otro, podría pertenecer a un pico de botella. También se encuentra una base cuadrada que se supone podría haber sido utilizada como envase. Entre los fragmentos de color verde medio, también se identificó uno con aparente forma de cuello de botella. Entre los de color verde claro y transparentes se identificaron formas aparente de base. Entre los indicadores de forma los picos de botellas son los que mayor cantidad de información brindan en el análisis de los fragmentos de vidrio, ya que los cambios en su manufactura a través del tiempo son claramente distinguidos. Hasta el momento, el

análisis de estos fragmentos no indica que se pueda relacionar todavía con la existencia de la Posta, pero sí da cuenta de la ocupación del sitio, lo que permite seguir con el avance en el trabajo de investigación.

La loza es el material con más presencia en la muestra (116 fragmentos). De acuerdo con las propiedades que presentan las piezas, se siguió la caracterización que hace Daniel Schavelzon (1992) para las lozas del Río de la Plata; a mediados del siglo XVIII surge la loza Creamware de pasta y vidriado amarillento, ya en el siglo XIX aparece la denominada pearlware compuesta por una pasta blanca y un vidriado un tanto azulado; ésta fue sustituida por la loza Whiteware de pasta y vidriado totalmente blanco. La cerámica es un indicador que suministra datos de relevancia en la investigación arqueológica, y “puede proporcionar tres tipos de información:

1. Evidencia para la datación.
2. Evidencia distribucional, por ejemplo relativa al comercio.
3. Evidencia para la función y/o estatus.” (Orton, Tyers y Vince, 1997: 38)

Los fragmentos hallados superficialmente, fueron divididos grupos de acuerdo al siguiente criterio: 1. Fragmentos blancos no decorados (44,8 % de la muestra), 2. Fragmentos decorados (25%), 3. Fragmentos de bordes no decorados (25%) y 4. Fragmentos de bordes decorados (5,2%).

La loza Whiteware es la que predomina en la muestra. Entre los vestigios que cronológicamente pueden reconocerse como los más antiguos, se identificaron tres fragmentos de bordes con decoración en color azul, ésta es una característica de la loza que se utilizó desde fines del siglo XVIII hasta probablemente principios del siglo XIX y se distingue por tener el borde pintado con una línea de un espesor aproximado de un centímetro y medio, la decoración se puede presentar en forma de flecos y ser lisos o corrugados (Schavelzon, 1992). Sin embargo, no es suficiente material para

poder relacionar estos fragmentos con la Posta, ya que el uso de los utensilios se prolonga en el tiempo independientemente a la fecha de su fabricación.

Otro tipo de vestigio material corresponde a veintidós fragmentos identificados como probables baldosas de pasta color rojo. Estos elementos, junto con otros materiales de construcción que llegaban a estas tierras por medio de la importación, se colocaban en los pisos de las viviendas a partir de mediados del siglo XIX. En una cantidad mínima se hallaron fragmentos de teja, en los que se observa una leve forma alabeada, y no poseen esmalte. El uso de la teja comienza a implementarse en la construcción a partir del siglo XVII, principalmente las españolas. Luego, a fines del siglo XVIII cambia el estilo arquitectónico de la época y son reemplazadas por otro tipo de cubierta para los techos. A fines del siglo XIX se emplean las tejas francesas, que a diferencia de las españolas, eran de forma rectangular y planas. De acuerdo a las características que distinguen a las tejas, sería apresurado catalogar a los materiales hallados porque el tamaño de los fragmentos es muy pequeño, se necesitaría encontrar piezas más grandes o mayor cantidad de fragmentos para remontar y así poder determinar, de acuerdo a la forma, si se tratan de tejas de origen español o francés. También se encontraron fragmentos que corresponden a ladrillos, este material era común en las construcciones urbanas que se hacían a partir de mediados del siglo XVIII, y más tarde se utilizaron en las áreas rurales. Los ejemplares presentan diferente porosidad. Esta categoría se tiene en cuenta al momento de analizar el tipo de fabricación, ya que la homogeneidad de la pasta no es tan compacta como los elaborados con maquinaria específica, pueden tratarse de ladrillos realizados por medio de manufactura manual.

De acuerdo a la cantidad y a la heterogeneidad de los materiales analizados en esta muestra, y sin dejar de lado que la etapa de trabajo en la investigación es de una primera aproximación al campo, hasta el momento se puede inferir que no hay indicadores de la presencia de la Posta, sin embargo es posible relacionar estos elementos culturales con un probable asentamiento de mediados del

siglo XIX y principios del XX, que se correspondería con la continuidad en el poblamiento del Desmochado.

Consideraciones finales

La construcción de las historias locales y regionales adquirieron relevancia en los últimos tiempos, sobre todo por la necesidad que tiene la comunidad de conocer sus orígenes y la búsqueda de su identidad a través de la recuperación de los acontecimientos del pasado. “... los bienes culturales son espacios donde puede leerse, parafraseando a Arturo Roig, “la conflictividad social.” El Patrimonio cultural es un conjunto de bienes materiales y simbólicos que cohesionan una identidad, nacional o regional, social o étnica.” (Cirvini, 2002:283)

A través del análisis de los bienes culturales que reflejan la identidad de los pueblos, es posible observar la red de relaciones que atraviesa a la sociedad. “La cultura material no solamente está distribuida (...), en el paisaje: representa tanto una temporalidad única (su duración absoluta) como, también, una temporalidad múltiple (la de las clases sociales y sus imaginarios y luchas por el pasado)” (Rocchietti, 2003:173). La interpretación de los bienes culturales se relaciona con el contexto histórico, político- económico y social al que el investigador pertenece, esa interpretación se va construyendo, “(...) el patrimonio cultural de cada comunidad y época es un documento de valor histórico y simbólico de gran importancia al momento de reconstruir el pasado y la identidad histórico cultural y nacional.” (Gili, 2008: 25)

Por medio de la investigación en arqueología histórica, se pretende contribuir en la construcción de las historias locales y regionales, aportando datos que incrementen los conocimientos que ya se tengan sobre aquellos pequeños núcleos de población que se gestaron durante la época colonial y poscolonial. La propuesta que se realiza desde este abordaje no sólo implica un trabajo de campo arqueológico, sino también la necesidad de generar un espacio desde el cual se pueda promover una política de gestión patrimonial dándole sentido a la producción investigativa y al propósito de extensión a la

comunidad, en tanto que el patrimonio cultural (material y simbólico) conforma en toda su dimensión la construcción de identidad.

Referencias Bibliográficas

- AGUIRRE, E. 1985. Por Los Caminos De Nuestras Postas. Talleres Gráficos De La Imprenta Oficial De La Provincia De Santa Fe.
- ALVAREZ, G. 2004. Carcaraña Y Su Río. Desde Los Orígenes Hasta Fines Del Siglo XIX. <http://Pampagringa.com.ar/Pueblos/Carcaraña/Notas/CARCA_Ysu_Rio.htm>
- ALVAREZ, J. 1998 Los Primeros Propietarios de las Tierras. Creación del Curato del Pago de los Arroyos (1689-1731). En: Historia De Rosario (1689-1939). UNR Editora. Editorial Municipalidad de Rosario, pp: 28-41.
- BISCALDI, M. 2007. Introducción a la Exploración de un Sitio Arqueológico Histórico. Caso Posta Gallegos de Los Desmochados. En: Tras las huellas de la materialidad. Tomo II Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy. pp: 129-135
- CIRVINI, S. 2002. Patrimonio, Identidad e Historia. Reflexiones en torno a la preservación de bienes culturales en Argentina. En: Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º congreso Nacional de Arqueología Histórica. Ediciones Corregidor. Buenos Aires. pp: 279-291
- CONCOLORCORVO. 1997. El Lazarillo de los Ciegos Caminantes. Emecé Editores. Buenos Aires.
- DELLA MATTIA, C. y MOLLO N. 2005. Rastrilladas en el Sur de Santa Fe. En: Congreso Argentino de Inmigración. IV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe. Esperanza.
- FAZZI D. 2004. La Cautiva. <http://pampagringa.com.ar/estancias/la_cautiva.htm >
- GARCÍA, L. C. 1989. Historia Integral de Arequito. Tomo I. Talleres Gráficos de Editorial Amalevi. Rosario.
- GILI, M.L. 2008. Patrimonio cultural ¿evasión o interpelación? En: Patrimonio Cultural. Perspectivas y Aplicaciones. Ana María Rocchietti, Yoli Martini y Yanina Aguilar Compiladoras. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. pp: 11-29
- JUMILLA, J. S/ año. Postas y Estancias en la región de Casilda. Provincia de Santa Fe. Arquitectura de Postas y Estancias en la región de Casilda. Provincia de Santa Fe. S/ Ed.
- KÜPPERS, H. 1996. Atlas de los Colores. Editorial Blume. Barcelona
- LAGOS, H. M. 1969. 5 Cautivas Argentinas en Araucanía. Editorial Candelaria. Buenos Aires.
- LAGOS, H. M. 1973. Belgrano En Las Postas Desmochados. La Candelaria Y Arequito (Su Correspondencia: 1819). Publicación de la Municipalidad de Casilda. Casilda.
- MAC CANN, W. 1985. Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas. Hispamérica Ediciones Argentinas. Buenos Aires.
- MIKIELIEVICH, W. C. 1969. Crítica Bibliográfica. 5 Cautivas Argentinas en Araucanía Por Héctor M. Lagos. En: Revista de Historia de Rosario. Año VII. N° 17-18, pp. 173-175.
- MIKIELIEVICH, W. C. 1975. La Posta De San Lorenzo. Un Trillado Error Histórico. Separata del N° 25 de La Revista de Historia de Rosario.

- ROCCHIETTI, A.M. 2003 Arqueología Histórica: problemas, registros y fronteras. En: Revista de la escuela de Antropología. Volumen VIII, pp. 171-180.
- SCHÁVELZON, D. 1991 Arqueología Histórica de Buenos Aires I. La Cultura Material Porteña de los Siglos XVIII y XIX. Editorial Corregidor. Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, D. 1992 La Arqueología urbana en la Argentina. Los Fundamento de las Ciencias del Hombre, N° 3. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- VIGLIONE DE ARRASTIA, H. 1982. Partido De Los Arroyos. Unidad Espacial Espontánea (1776-1785). Análisis de la Variable Demográfica. Separata VI Congreso Internacional De Historia De América. Tomo III. Academia Nacional de La Historia. Buenos Aires.
- ORTON, C.; TYERS, P. y VINCE, A. 1997 La Cerámica en Arqueología. Editorial Crítica. Barcelona

ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE DOS BASUREROS DEL SIGLO XIX DE LA CIUDAD DE ROSARIO: PRIMERAS APROXIMACIONES

Maria Belén Colasurdoⁱ

Resumen

El objetivo de esta comunicación es dar a conocer las primeras aproximaciones de las investigaciones realizadas en los sitios “La Basurita” y “Juan Manuel de Rosas”. Las mismas forman parte de un proyecto mayor que apunta a determinar los cambios producidos en los estilos de vida durante los siglos XVIII y XIX en la ciudad de Rosario a partir de diferentes evidencias arqueológicas y desde la perspectiva de los modelos de conducta del consumidor. Siguiendo estos objetivos se presenta aquí el análisis de distintas materialidades del registro arqueológico, siendo principalmente lozas, contenedores de bebidas vítreos y restos óseos de fauna.

Palabras claves: arqueología histórica, patrones de consumo, Rosario (Provincia de Santa Fe).

Abstract

The aim of this paper is to present the first research approaches made in the sites “La Basurita” and “Juan Manuel de Rosas”. This research is being developed as part of a major project focused on the changes in the lifestyles during the 18th and 19th Centuries in Rosario, taking into account different archaeological evidences and adopting the standpoint of consumers’ behavior models. Considering this aim, the paper presents the analysis of different materials of the archaeological record, which are mainly slabs, vitreous drink containers and bone remains of fauna.

Key words: Historical archaeology, consumption patterns, Rosario (Province of Santa Fe).

Introducción

En el marco de una Beca Tipo I de Conicet se está desarrollando el proyecto “Registro arqueológico y modelos de conducta del consumidor. Cambios en el estilo de vida en Rosario (Provincia de Santa Fe) durante los siglos XVIII y XIX”. El objetivo general de la investigación es dar cuenta del cambio de los estilos de vida en los

ⁱ Centro de Estudios Sociales Regionales, CONICET. Grupo de Investigaciones Arqueológicas del Nordeste GIAN. belencolasurdo@conicet.gov.ar

siglos XVIII y XIX en la ciudad de Rosario, a partir de las evidencias arqueológicas y desde la perspectiva de los modelos de conducta del consumidor. En función de dicho objetivo se tendrá en cuenta el proceso de elección de bienes y los cambios operados en el mismo a través de dos siglos, enfatizando la agencia humana en los actos de consumo a partir de la cultura material relevada desde el registro arqueológico y su correlación con los cambios sociales, políticos y económicos que tuvieron lugar durante ese período. Otro punto a tener en cuenta son las actitudes diferenciales de consumo tanto entre clases sociales como así también entre inmigrantes de orígenes nacionales diferentes, particularmente para la segunda mitad del siglo XIX.

La hipótesis que se plantea con base en la información arqueológica e histórica existente, es que los modelos de conducta del consumidor y los patrones de consumo, entre los siglos XVIII y XIX, en la ciudad de Rosario, variaron como consecuencia de los cambios políticos, económicos y sociales que operaron en ese lapso a nivel nacional e internacional. Estas variaciones pueden observarse en el registro arqueológico, intentando inferir las especificidades de las respuestas operadas a nivel local a estos procesos mayores, dado que es en los actores individuales donde se originan las decisiones sobre el consumo (Cook *et al*, 1996). Los múltiples significados de los objetos, dependiendo de su uso en contexto social, deben ser examinados en términos de su función dentro de ese contexto, ya que no son meros marcadores estáticos, sino que la cultura material refleja tanto relaciones sociales como a los actores individuales que toman decisiones acerca del consumo, en muchos casos conscientemente y con pleno control de sus intencionalidades y motivos (Cook *et al*, 1996).

La ciudad de Rosario cuenta con colecciones del período de interés que fueron generadas mediante investigaciones profesionales y están depositadas en el Departamento de Arqueología de la Escuela Superior de Museología, dependiente de la Municipalidad de Rosario: sitios como Plaza 25 de Mayo, Casa Parroquial, Plaza Sicilia, Plazoleta Bertolé, Plaza Sarmiento, Zanjón Pueyrredón, Parque Independencia, Juan Manuel de Rosas, San Francisquito, La Pólvara, La Quema, La

Lagunita, Plaza López, Plaza Buratovich, Cuatro Plazas, FFCC Francés, Barrio de Las Latas, Refinería, Saladero 11 de Septiembre, Barrio Abissinia y Talleres Central Argentino (Volpe, 1988). Son los materiales provenientes de todos estos sitios los que van a ser estudiados a los fines de los objetivos de este proyecto, así como también se evaluará en caso de que sean necesarias, la posibilidad de la localización e intervención de nuevos sitios.

En este manuscrito se presentan las primeras aproximaciones de los análisis que se encuentran desarrollándose. Dichos resultados son los correspondientes a los restos óseos de fauna de los sitios La Basurita (en adelante LB) y Juan Manuel de Rosas (en adelante JMR), así como los restos de contenedores vítreos y cerámicos de JMR. Cabe señalar que ambos sitios corresponden a basureros de cronología asignada al siglo XIX.

Contexto histórico

Siguiendo lo planteado, se considera necesario tomar en consideración el contexto histórico en el cuál se desarrolla este proceso. El cambio ocurrido como consecuencia de la llamada “revolución del consumidor” (Bliss, 1997), producida en el norte de Europa hacia fines del siglo XVIII, y que desembocó en la creación de una nueva clase de consumidores, más amplia, donde los objetos materiales ya no se limitaron a unos pocos, sino que fueron puestos al alcance de un número cada vez mayor de personas. La disponibilidad y la evolución de la demanda de los “nuevos” productos contribuyeron a su vez a la aparición de esta cultura material, en un proceso que se retroalimentó constantemente. Aunque el deseo de consumir ya estaba presente, lo que se desarrolló como algo novedoso fue la capacidad de consumo (De Vries, 2009). A raíz de este proceso de “revolución del consumidor” es que cabe esperar que no solo se observe una mayor diversificación en los tipos de contenedores y vajillas, esto es, una mayor cantidad de objetos para distintos usos, sino que también puedan haber sido posibles de adquirir para una mayor cantidad de sectores sociales, aunque fueran considerados caros. Esto sucede, porque, como bien lo

señalo Mc Luhan (1964) y De Vries (2009) a partir de esta revolución la sociedad se homogeneizó, ya que el aumento del consumo alcanzo a la sociedad en general, incluyendo a las consideradas capas populares (De Vries, 2009). Aunque esto ocurre en el Río de La Plata en tiempos del Virreinato, cuando estaba prohibido el acceso a bienes que no procedieran del Imperio Español, los agentes sociales operaron de diferentes formas para acceder a estos productos, ya que en distintos sitios de Rosario se registran elementos de procedencia no española para el siglo XVIII, como cerámicas creamware y pearlware tempranas (Volpe, 1988)

Dentro de este marco, es importante señalar que en 1852 Rosario fue declarada ciudad y, tras decretarse el Reglamento de la Libre Navegación de los Ríos, se la habilitó como puerto de la Confederación Argentina con Aduana propia (Mongsfeld, 1982). En este contexto comenzaron a llegar contingentes poblacionales provenientes principalmente de Europa y la zona experimentó así un fuerte flujo inmigratorio que recaló mayoritariamente en Rosario. Por esto se presume que la apertura de Rosario al comercio exterior, sumada al aporte inmigratorio en el marco de los albores de la segunda revolución industrial, generaron profundos cambios en los estilos de vida de una ciudad en desarrollo expansivo. Tanto la disponibilidad de nuevos y más accesibles productos, como los gustos de los inmigrantes europeos, deben haber seguido ciertas pautas en la elección de bienes y productos. Asimismo dentro de las prácticas alimentarias es dable señalar que también es esperable una modificación sustancial en los recursos animales consumidos, las formas de preparar y presentar los alimentos y por lo tanto en la constitución de la mesa (Volpe, 1994).

Descripción de los sitios y análisis de materiales

El sitio denominado JMR se encuentra ubicado en la ciudad de Rosario, en la zona señalada como “casco histórico”, en las cercanías del cruce de dos caminos reales (de Buenos Aires a Santa Fe y a Córdoba) y desde donde se produjo el asentamiento de la población de la “Villa del Rosario” (Gombos, 1967). Es un pozo de basura de una

vivienda generado aproximadamente hacia 1840, un momento en el que el poblado estaba ingresando en una importante etapa de transformación. Para la determinación de la cronología del depósito se utilizó el método de South, que considera un promedio general de todos los restos cerámicos (South, 1977). Cabe señalar que el pozo no guardaba relación con la casa en cuyo patio se localizaba, ya que la misma es una edificación posterior. En cuanto a los materiales recuperados en los pozos de sondeos se pueden señalar: fragmentos de materiales cerámicos, metales, ladrillos, revoques, vidrios, piedra de chispa, artefactos confeccionados en hueso y restos arqueofaunísticos (Escudero, 2002).

LB es un vaciadero municipal de basura que funcionó de esa manera entre los años 1870 y 1890. Luego de instalarse durante la Guerra del Paraguay un depósito de municiones y de que se produjera una explosión que dejó un pozo, los vecinos de la ciudad lo utilizaron como lugar de descarte de basura que funcionó durante al menos 20 años. Los trabajos de prospección y excavación en dicho sitio fueron realizados por Socorso Volpe entre los años 1988 y 1993. LB es un sitio en estratigrafía, un montículo artificial que fue aplanado, cortado y expandido cuando fue construido el puerto y la avenida Belgrano (1902- 1930) así como también durante las tareas de nivelación del terreno (1970-1980) hoy su aspecto se confunde con el resto de la barranca. Los elementos recuperados son diversos y comprenden: contenedores de vidrio, contenedores de gres, vajilla de loza, elementos de metal y restos óseos de fauna.

Con respecto a los materiales de JMR se realizó el análisis de los restos óseos de fauna (Colasurdo, 2009, 2010). De dicho análisis se pone en evidencia que las especies de mayor consumo son las especies introducidas, domésticas. En mayor cantidad fueron identificados restos óseos de *Bos taurus*, y en cantidades menores *Ovis aries* y *Gallus gallus*, las que constituyen el 80% del conjunto recuperado en el sitio. De las especies autóctonas representadas en la muestra, sólo *Myocastor coypus* registra huellas y fracturas antrópicas, relacionadas con el consumo, mientras que *Hydrochoerus hydrochaeris*, *Dasyus hybridus*

y *Chaetophractus villosus* no presentan ningún tipo de huella en este sentido (Colasurdo, 2009, 2010). La forma en que fueron obtenidos los taxones correspondientes a las especies domésticas consumidas no pudo ser determinada, pero sí pueden hacerse inferencias teniendo en cuenta datos de investigaciones de otras ciudades (Schávelzon y Silveira, 2001; Silveira, 2003) que plantean el ingreso de diferentes partes del animal desde los lugares de venta. Dicha inferencia también puede ser sostenida con los patrones de depositación determinados para el sitio, a partir de los sectores del esqueleto representados.

Pudo inferirse que en todos los taxones fueron utilizados para obtener cortes de carne, que *a priori* representan los de mayor rendimiento, esto es, en el caso de las vacas y las ovejas parte superior y lateral del lomo (relacionado con vértebras y costillas) y cuartos traseros y delanteros (huesos largos), y patas y alas en el caso de las gallinas. También puede señalarse con respecto a las vacas, la utilización de partes de bajo rendimiento cárneo, como la cola (vértebras caudales) y la parte inferior de las patas (falanges), que generalmente está relacionada con la obtención de subproductos tales la gelatina, para la cual se requiere hervir durante un tiempo prolongado las falanges. Lo mismo sucede con los huesos largos de dicha especie en cuyas diáfisis son recurrentes las fracturas helicoidales relacionadas con la extracción de la médula ósea, ya sea para consumo directo o para obtener subproductos de la misma (Colasurdo, 2009, 2010). Lo anterior es bastante probable, dada la estructura ósea de dichos huesos y la posibilidad de extraer una gran cantidad de médula de ellos.

Las inferencias en cuanto a la forma en que se consumían las partes seleccionadas giran en torno a la relación del estado de preservación de los restos óseos y la impronta dejada en sus superficies por los diferentes procesos de cocción. Según Roberts *et al.* (2002) hay tres procesos diferentes involucrados en lo que atañe a los huesos que han estado sometidos a cocción: quemado/incinerado, cuando el hueso ha estado en contacto directo con el fuego, o con una fuente intensa de calor; asado/horneado, en cuyo caso el hueso ha estado protegido de la fuente

de calor gracias al aislamiento provisto por la carne, y hervido, cuando hueso y carne son calentados a una temperatura constante, que está moderada por el líquido. Cada uno deja diferentes improntas en los restos óseos. La práctica del hervido puede relacionarse con los elementos que se encuentran en un buen estado de preservación, no expuestos al fuego directamente, mientras que el asado podría tener relación con los elementos que se encuentran deteriorados y muy deteriorados, producto tal vez de una exposición más directa al fuego, aunque no llegando al grado de quemado o calcinado (Colasurdo, 2009, 2010). Este estado de preservación y el bajo porcentaje de huesos con alteraciones térmicas (10% de la muestra total), serían un indicio de que los mismos no fueron sometidos al fuego directo y que pudieron haber sido, en su mayoría, sometidos a procesos de cocción relacionados con lo hervido. Existen otros estudios que hacen referencia a las evidencias de procesos de cocción diferentes en las superficies óseas. Como los de Montanari (1999, 2004) quién señala que el hervido es un modo económico y práctico para contrarrestar el gusto de la carne en mal estado, al tiempo que reduce el gusto salado y la textura de cuero de las carnes rojas (Montanari, 1999:249), reteniendo al mismo tiempo los jugos y grasa de la carne dentro de la olla (Montanari, 2004:49).

En la actualidad se está trabajando con los restos de contenedores cerámicos recuperados en el sitio JMR. Dicho análisis apunta a entender cómo se consumían los alimentos. Los datos preliminares y muy generales indican un Número Mínimo de Vasijas (Miller, 1980) 44, de los cuáles 11 (25%) corresponden a fuentes y platos hondos y 9 (21%) a tazas, *bowls* y *mugs*, que también son recipientes hondos, frente a 5 (10%) platos playos. Estos datos también estarían señalando la preferencia por alimentos hervidos, guisados o estofados, frente a la preparación de alimentos asados (Colasurdo, 2010). Cabe señalar que el análisis de los restos cerámicos se está realizando siguiendo a numerosos autores que trabajan en el tema (ver Aultman *et al*, 2003; Heras y Martínez, 1992; Schavelzón, 1987; 2001; Sussman, 1977). Así como es de gran utilidad el catalogo digital del Museo de Florida, para la determinación de los tipos de lozas

(Digital type collections Historical Archaeology at the Florida Museum of Natural History).

También se está comenzando con el análisis de los restos vítreos de contenedores de bebidas (siguiendo a autores como: Berge, 1980; Munsey, 1970; Glossary of glassmaking terms, s/f; Jones, 1991; Moreno, 1994; White, 1978). Hasta el momento pudieron ser registrados un total de 600 fragmentos vítreos, de los cuáles 43 pudieron ser referidos a partes de botellas, conformando un Número Mínimo de 20 botellas. Con respecto al color de las mismas puede señalarse que la mayor cantidad corresponde a botellas negras, utilizadas predominantemente para contención de bebidas alcohólicas (cerveza y vino).

En lo que respecta al sitio LB, hasta el momento fueron analizados en forma exhaustiva los restos óseos de fauna. El taxón con mayor representación en esta muestra es *Ovis aries*, *Bos taurus* y *Gallus gallus* se encuentran en segundo y tercer lugar respectivamente. Cabe señalar la ausencia de fauna autóctona en el registro del sitio (Colasurdo, 2011). Los cortes de carne preferidos en el caso de vacas y ovejas son los que *a priori* suponen alto rendimiento cárneo, tales como los cuartos delanteros, traseros y lomo. Esto puede inferirse a partir de los elementos representados en el registro que presentan huellas relacionadas con el consumo: costillas, vértebras, escápulas y huesos largos correspondientes a la parte superior de las extremidades. También se encuentran representadas otras unidades anatómicas, como falanges y metapodios que no presentan huellas relacionadas con el consumo, lo que indicaría que si bien los animales ingresaron casi completos al registro, fueron descartados para el consumo los elementos que reportaban un bajo rendimiento cárneo y no fueron utilizados para obtener subproductos como en el caso de JMR (Colasurdo, 2011).

También se está comenzando con el análisis de los restos de contenedores cerámicos recuperados en LB. Las primeras aproximaciones marcan la presencia de restos de lozas correspondientes al siglo XIX: todos los tipos de lozas stoneware y porcelanas (Digital type collections Historical Archaeology at the Florida Museum of Natural History, Aultman

et al, 2003), aunque también se identificaron lozas earthenware, características del siglo XVIII.

En lo que respecta a otros sitios estudiados se realizó una intervención en una vivienda en la zona centro-norte de la ciudad de Rosario ubicada en Pasaje Arenales 88. La mencionada propiedad, próxima a ser demolida, se ubica en un área importante para la historia pasada y presente de la ciudad. Los materiales recuperados (restos óseos de fauna, vítreos, metálicos y cerámicos) se encuentran en la etapa de acondicionamiento y siglado. Lo que se puede señalarse hasta el momento, de un modo muy preliminar, es que el promedio de los restos de lozas (utilizando el método de South, 1977) arroja un fechado de fines del siglo XVIII.

Consideraciones finales

Como fue señalado a lo largo de este manuscrito, todos los análisis apuntan a determinar los cambios en las pautas de consumo del siglo XVIII al XIX en la ciudad de Rosario, teniendo en cuenta lo reflejado en el registro arqueológico y utilizando los documentos escritos para dar marco a dichos cambios.

El análisis de las diferentes materialidades del registro de JMR apunta a la interrelación de los resultados de los tres tipos de materiales para lograr una aproximación más completa a las elecciones de consumo de las personas que generaron dicho depósito. Se parte de la premisa de que la interrelación e integración de cuerpos de datos provenientes de conjuntos arqueológicos de base material diferente – la arqueofauna, los contenedores cerámicos y los contenedores de bebidas vítreos- enriquece la interpretación de los comportamientos de grupos del pasado (Landon, 2005). Un ejemplo es la hipótesis generada a partir de la forma de preparación de los cortes cárneos en favor del hervido, guisada o estofada, partiendo del estado de preservación de los restos óseos de fauna y de las formas y funciones de la mayoría de los contenedores. Este enfoque, aplicado al sitio JMR, puede dar cuenta de las utilidades y función de los contenedores, según los alimentos y

líquidos consumidos, dando como resultado una interpretación integrada del consumo en el Rosario del siglo XIX.

Otra de las hipótesis de trabajo planteadas, analizando las particularidades del registro óseo de fauna de JMR y LB, es que el cambio de consumo de vacas a ovejas se relacione con el proceso de inmigración que experimentó la ciudad de Rosario. Es esperable que la interacción y el aporte de estos nuevos grupos de recién llegados a la ciudad, hayan propiciado un cambio en los patrones de consumo (Colasurdo, 2011). También pueden señalarse otras líneas de análisis como el costo y la disponibilidad de las ovejas frente a las vacas, por ejemplo, el cuál involucraría el análisis de los registros escritos sobre precios de cortes y carnes (Landon, 1996). Otra posibilidad refiere a las condiciones socioeconómicas de quienes produjeron la basura de cada depósito (Landon, 2005), lo que también involucraría el análisis de registros escritos de la época. Las dos líneas señaladas, son posibles hipótesis de trabajo englobadas en este proyecto.

A pesar que este proyecto se encuentra en sus primeras etapas, es interesante señalar que este tipo de análisis resulta muy importante para la región del Nordeste y particularmente para la ciudad de Rosario, ya que es una línea de investigación dentro de la arqueología histórica argentina que comenzó a desarrollarse con fuerza en los últimos años. Trabajos de autores como Lanza (2006a, 2006b, 2008, 2010) quién ha analizado numerosas muestras zooarqueológicas, poniendo especial énfasis en las huellas de corte y en el consumo cárneo. Marschoff (s/f, 2007) quién también realizó el análisis de prácticas alimenticias basadas en los restos arqueofaunísticos en Floridablanca y que formula modelos teóricos interesantes con respecto a prácticas alimenticias. Así como pueden citarse lo realizado por Chichkoyan *et al* (2008) y Weissel y Chichkoyan (2010), en ambos se analizan las pautas de consumo de sitios históricos del SXIX en la ciudad de Buenos Aires, señalando particularidades y comparando sitios a partir de los datos aportados tanto por los restos óseos de fauna como los contenedores de bebidas. Los trabajos señalados servirán de marco de referencia para interpretar el registro arqueológico pertinente

a este proyecto. Es importante remarcar, por cierto, la particularidad regional e histórica de la ciudad de Rosario, fruto de los procesos históricos a nivel mundial, los cuáles también serán tenidos en cuenta a la hora de elaborar una posible explicación sobre los cambios en las pautas de consumo de un siglo a otro.

Agradecimientos

A Sandra Escudero, Coordinadora del Departamento de Arqueología de la Escuela Superior de Museología, dependiente de la Municipalidad de Rosario, por facilitarme los materiales allí depositados para realizar este proyecto. A María Paula Villani, por el análisis de los restos de lozas de JMR y LB. A Federico Katalinich, por el análisis de los restos de contenedores vítreos del sitio JMR.

Referencias bibliográficas

- AULTMAN, J.; GRILLO, K.; BON-HARPER, N. and GALLE, J. 2003. Daaccs Cataloging Manual: Ceramics. <<http://www.daacs.org/wp-content/uploads/ceramics.pdf>>
- BERGE, D. 1980. Simpson Spring Station: Historical Archaeology in Western Utah. Cultural Resources Series No.6. Salt Lake City: Bureau of Land Management, Utah State Office.
- BLISS, S. R. 1997 La Revolución Industrial: Perspectivas actuales. México: Instituto Mora.
- CHICHKOYAN, K.; LANATA J. L. y WEISSEL, M. 2008. El lado oscuro del consumo. Zooarqueología en contextos urbanos durante el SXIX. En Diez C. (eds): *Zooarqueología Hoy. Encuentros Hispanos Argentinos*. Burgos: Universidad de Burgos. pp. 163-177.
- COOK, L. J., YAMIN R. and MC CARTHY J. P. 1996. Shopping as Meaningful Action: Toward a Redefinition of Consumption in Historical Archaeology. En: *Revista Historical Archaeology*, núm. 30(4) pp. 50-65. EE.UU.
- COLASURDO, M. B. 2009. *Análisis arqueofaunístico del sitio "Juan Manuel de Rosas" (Rosario, Santa Fe)* Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Artes. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. Ms.
- COLASURDO, M. B. 2010. Inferencias de consumo en un sitio histórico de la ciudad de Rosario a partir de los restos arqueofaunísticos. En Berón, M.; Luna, L.; Bonomo, M.; Montalvo, C.; Aranda, C. y Carrera Aizpitarte, M. (eds): *Mamul Mapu. Pasado y presente desde la arqueología pampeana*, Buenos Aires: Editorial Libros del Espinillo. pp. 215-230.
- COLASURDO, M. B. 2011. Análisis arqueofaunístico de un basurero de fines del siglo XIX de la ciudad de Rosario. En Feuillet Terzaghi, M.R.; Colasurdo, M.B.; Sartori, J. y Escudero, S. (eds): *Avances y perspectivas en la arqueología del Nordeste*, en prensa.
- DE VRIES, J. 2009. La Revolución Industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente. Barcelona: Critica.

- THE CERAMIC TYPE COLLECTION. DIGITAL TYPE COLLECTIONS HISTORICAL ARCHAEOLOGY AT THE FLORIDA MUSEUM OF NATURAL HISTORY: <www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/default.asp> (último acceso 2/7/2011)
- ESCUDERO, S. 2002. La intervención arqueológica en calle Juan Manuel de Rosas 930 (Rosario). Informe de intervención arqueológica (comunicación personal).
- GLOSSARY OF GLASSMAKING TERMS. S/F RESOURCE FOR GLASSMAKING TECHNIQUES THE COMING. New York: Museum of Glass Coming. pp. 1-20.
- GOMBOS, T. 1967. El puerto de Rosario. En: *Revista Historia de Rosario*, año V, núm. 13. Rosario: Centro de Estudios Históricos del Desarrollo Regional. pp. 3-22.
- HERAS y MARTINEZ, C. 1992. Glosario Terminológico para el estudio de las Cerámicas arqueológicas. En: *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 22. Madrid: Universidad Complutense. pp. 9-34.
- JONES, O. 1991. Glass Bottle Push-Ups and Pontil Marks. En: *Approaches to Material Culture: Research for Historical Archaeologists*, Miller, G. L.; Jones, O. R.; Ross, L. A. y Majewski, T. (comp.) pp. 87-88. Tucson, Arizona: Readers in Historical Archaeology. Society for Historical Archaeology.
- LANDON, D. 1996. Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study. En: *Revista Historical Archaeology*, núm. (30)1. EE.UU
- LANDON, D. 2005. Zooarcheology and Historical Archaeology: Progress and Prospects. En: *Journal of Archaeological Method and Theory*, núm. 12 (1), pp. 1-36. Boston.
- LANZA, M. 2006a. Estudio zooarqueológico del sitio Siempre Verde. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de antropología*, número XXXI, pp. 229 - 247. Buenos Aires.
- LANZA, M. 2006b. Zooarqueología de un sitio histórico de Tandilia. En: Ramos, M y Nespolo, E (eds): *Signos del Tiempo y Rastros de la Tierra*, Vol. 2, pp. 157-166. UNLu. Lujan.
- LANZA, M. 2008. Estudio zooarqueológico en zonas rurales y urbanas de Buenos Aires durante los SXVIII y XIX. En: Carrara, M. T. (comp.): *Continuidad y cambio social en Arqueología Histórica*. Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario. pp. 585-596.
- LANZA, M. 2010. *Arqueología Experimental: Huellas de corte y aserrado*. En: Barcena, R y Chivavazza, H. (eds): *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza: Zeta Editores. pp. 2027-2032.
- MARSCHOFF, M. s/f. De la cocina al comedor: pensar y estudiar la alimentación del pasado. <<http://www.unpocodehistoria.com/monografias>>. [20/3/2011]
- MARSCHOFF, M. 2007. Gato por liebre. Prácticas alimenticias en Floridablanca. Serie Proyecto Floridablanca. Buenos Aires: Teseo.
- MC LUHAN, M. 1964. Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano. Barcelona: Paidós.
- MILLER, G. L. 1980. Classification and Economic Scaling of 19th Century Ceramics. En: *Revista Historical Archaeology*, núm. 14, pp.1-40.
- MONGSFELD, O. 1982. Rosario Ciudad Puerto. Centro de Estudios Arquitectónicos, Rosario.
- MONTANARI, M. 1999. Production Structures and Food Systems in the Early Middle Ages. En: Flandrin, J. L. y Montanari, M. (eds): *Food: A Culinary History from Antiquity to the Present*. Sonnenfeld. New York: Columbia University Press. pp. 168-77.
- MONTANARI, M. 2004. *Food Is Culture*. New York: Columbia University Press.

- MORENO, P. 1994. Estudio Tipológico de bases y picos de botellas de la Imprenta Coni y de San Telmo. En: South, S. (publ.): *Arqueología histórica en América Latina*. USA. pp. 103-123.
- MUNSEY, C. 1970. *The Illustrated Guide to Collecting Bottles*. New York: Hawthorn Books, Inc.
- ROBERTS, S. J.; SMITH, C. I.; MILLARD, A. y COLLINS, M. J. 2002. The taphonomy of cooked bone: characterizing Boiling and its physico-chemical effects. En: *Archaeometry*, núm. 44 (3), pp 485– 494.
- SCHAVELZON, D. 1987. Tipología de recipientes de gres cerámico para la arqueología de Buenos Aires, Programa de Arqueología Urbana, Serie Tipologías 4, Buenos Aires: Instituto de Arte Americano FADU-UBA.
- SCHAVELZON, D. 2001. Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX), CD-rom publicado por la Fundación para la Investigación del Arte Argentino, Telefónica y FADU-UBA, Buenos Aires.
- SCHAVELZON, D. y SILVEIRA, M. 2001. Excavaciones arqueológicas en San Isidro. Buenos Aires: Dunken.
- SILVEIRA, M. 2003. Historia para arqueólogos. La cadena alimenticia del vacuno: época colonial y siglo XIX y su relación con el uso del espacio en la ciudad de Buenos Aires. IAIE:
<<http://latinut.net/documentos/antropologia/articlin/InstitutoFinal.pdf>>
- SOUTH, S. 1977. *Method and Theory in Historical Archaeology*. New York: Academic Press.
- SUSSMAN, Lynne 1977. Changes in Pearlware Dinnerware, 1780-1830. En: *Revista Historical Archaeology*, núm. 11(1), pp. 105-111. EE.UU
- VOLPE, S. 1988. Programa de investigación del Área Arqueológica Urbana “Bajo Sur” Museo de la Ciudad, Rosario, Enero/Febrero. (Comunicación Personal)
- VOLPE, S. 1994. Catálogo de vajillas de loza Inglesa en Rosario. Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.
- WEISSEL, M. y CCHICHKOYAN, K. 2010. *La ciudad tiene su propio movimiento: carne, bebidas y trabajo en la producción urbana*. En: Bárcena, R y Chiavazza, H. (eds): *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza: Zeta Editores. pp. 971-976.
- WHITE, J. 1978. Bottle Nomenclature. A glossary of landmark terminology for the archaeologist. En: *Revista Historical Archaeology*, núm. 12, pp. 58-67.

LA CONSTRUCCION EN LA CIUDAD DE ROSARIO A COMIENZOS DEL SIGLO XX. LAS PLACAS DECORADAS DE CONSTRUCTORES

Adrián Angel Pifferetti ⁱ

Resumen

Una costumbre, en parte aun subsistente, pero de uso generalizado en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX fue que el maestro de obra, contratista, arquitecto o ingeniero pusiera su nombre en las obras que realizaba. El sitio podía ser algún lugar del frente o uno de los balcones. Inicialmente la "firma" se realizaba en bajorrelieve y podía ir acompañada de títulos, dirección y año de realización, pero luego aparece en sobre relieve, con letras de metal o placas de mampostería, metal, terracota o incluso mármol. Efectuamos una descripción y una primera clasificación de una serie de placas o cartelas decoradas que hacen su aparición en nuestra ciudad a principios del siglo XX., así como la identificación de una serie de características significativas que se han observado en las mismas.

Palabras claves: arqueología urbana, historia, tecnología, construcción, placas decoradas

Abstract

A custom, partly still subsisting, but widely used in the late nineteenth century and early decades of the twentieth century was that the master builder, contractor, architect or engineer included his name on the work that they had built. The place could be somewhere on the front of the work or one of the balconies. Initially, the "signature" was bas-relief and could be accompanied by titles, address and year of completion, but then appears in high relief, with metal letters or boards made of masonry, metal, terracotta or even marble. We conducted a description and a first classification of a series of decorated boards or consoles which make their appearance in our city in the early twentieth century, as well as the identification of a number of significant features which have been observed in them.

Keywords: urban archeology, history, technology, construction, decorated boards.

Introducción

Una costumbre, en parte aun subsistente, pero de uso generalizado en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX fue que el maestro de obra, contratista, arquitecto o ingeniero pusiera su nombre en

ⁱ Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Rosario, apiffere@gmail.com

las obras que realizaba. El sitio podía ser algún lugar del frente o uno de los balcones.

Inicialmente la “firma” se realizaba en bajorrelieve y podía ir acompañada de títulos, dirección y año de realización, pero luego aparece en sobre relieve, con letras de metal o placas de mampostería, metal, terracota o incluso mármol.

Placas decoradas

Vamos a referirnos a una serie de placas decoradas que hacen su aparición a principios del siglo XX, sin perder de vista que analizamos un conjunto sesgado por la pérdida de un significativo número de exponentes de la construcción de dicha época.

Las que más abundan y tal vez sean las que dieron origen a la modalidad son de la Empresa Máspoli. Se trata de un cartucho o cartela que sobresale de la pared y tiene en bajorrelieve la inscripción “Proyecto y Construcción Empresa A. Máspoli y Cia.” o “A. Máspoli” y Cia. Empr.os Constr.es”, ya que conocemos dos tipos distintos. La forma es rectangular y a ambos lados sobresalen dos dobleces como si se tratara de un pergamino que tiende a enrollarse sobre si mismo, aunque en el segundo caso también se presenta en el extremo inferior derecho un pequeño motivo decorativo formado por algunas hojas y lo que parecen ser pequeños frutitos cilíndricos. (Figura 1)

Sabemos que se trataba de una empresa dedicada a la construcción de edificios y casas de renta, que Alejandro Maspoli nació en Lugano y que se radicó en Rosario “alrededor de 1880” (Ielpi, 2005: 86)

“La firma A. Máspoli y Cia fue fundada en 1884 por Alejandro Máspoli, su hermano Pedro Máspoli y José Bianchi con el objeto de construir edificios y casas de renta en el centro de la ciudad...La rápida recuperación de la actividad de la construcción durante los noventa promovió el notable crecimiento de esta empresa constructora cuya clientela principal estaba formada por sectores de altos ingresos....En 1915, fue sometida a una verificación judicial de créditos, entrando poco después en concurso de acreedores.” (Lanciotti, 2002).

También que su actividad va de 1884 a 1915, que en 1910 empleaba a 300 operarios, entre albañiles, carpinteros, herreros y artesanos (Ielpi, 2005:86) y que solo uso estas placas en los edificios que proyectaba y construía. En obras en que actuaron sólo como empresa constructora (La Bola de Nieve, Banco Frances, esquina SO de San Lorenzo y Entre Ríos) su nombre esta en bajorrelieve junto al del arquitecto.



Figura 1.- Placa de A. Máspoli y Cia

La placa del primer tipo la podemos ver en los edificios de la esquina NO de Santa Fe y Pte. Roca (Hotel Rex), de Córdoba 1035, de Buenos Aires 1036/42, de San Martín 364/70 (Hotel Britania) y Sto. Cabral 156. La del segundo en Santa Fe 1855/59 y San Lorenzo 1038/42.

Similar al segundo tipo, terminando en ambos extremos con el mismo arrollamiento simulado y el pequeño motivo inferior derecho de hojas y frutos, es la placa que dice “F. Gallacchi Arquitecto” que puede observarse en el edificio del tradicional bar La buena Medida, en la esquina SE de Buenos Aires y Rioja.

Sabemos que el arquitecto Fausto Gallacchi era suizo y que trabajó en la en la empresa anterior (Diario La Capital, 12-04-09), y que en sus otras construcciones subsistentes, todas posteriores (hay una fechada en 1923), abandonó la placa decorada por la inscripción en bajorrelieve.

Otra placa aún más idéntica a la del segundo tipo de Máspoli, es la de “P. Pontiggia e Hijo Enpr.os Constr.es” ya que no sólo tiene la misma forma y ornamentación sino que también mantiene lo de empresarios

constructores con el mismo tipo de letras y las mismas abreviaturas. Es la que le sigue en cantidad de ejemplares subsistentes, aunque también conocemos una serie de construcciones (posiblemente posteriores) en que la inscripción aparece en bajorrelieve. Acaso Pontiggia haya sido, como Gallacchi, previamente uno de los tantos colaboradores de Máspoli.

Placas de este tipo se encuentran en general en edificios importantes, de dos plantas, como los de la esquina NO de Catamarca y Pte. Roca y esq. NO de San Lorenzo y Moreno pero también la presenta una casa de una planta en un barrio de clase media como en Pasco 617-23 y hasta una modesta casa chorizo de Santa Fe 3458 esquina Pje. Caldas.

Una placa de forma rectangular como las anteriores con un arrollamiento simulado hacia fuera en el extremo derecho pero que a la vez presenta motivos de hojas vegetales en ambos extremos es la que exhibe un edificio de Buenos Aires 1010/12 con la inscripción “A. Olivari Arq.to”.

Otro tipo parece ser más modesto y sólo presenta una ornamentación de arabescos en bajorrelieve, aunque podría no ser así dado el grado de deterioro que presenta en la periferia de la mitad derecha. Se encuentra en Montevideo 483 y su inscripción es “Centellas y Curto Constructores Córdoba 1788”.

Otra placa que imita un pergamino, pero en vez de enrollarse en los extremos hacia fuera lo hace hacia adentro y que además presenta a la derecha un adorno floral similar a la del Arq. Olivari es la de Cerrito 1179 que dice “M. Simone Cons. Proyectistas Cerrito 1075”. Es interesante observar que esta dirección que hoy no existe debió corresponder a esta casa o al lote anterior hoy ocupado por una construcción muy posterior. Además la construcción que le sigue, la de la esquina SE de Cerrito y Sarmiento que esta fechada en 1908 presenta el nombre del mismo constructor en una placa sin adornos y con las letras de imprenta en relieve. Consideramos por el estilo de ambas construcciones que el uso de la placa decorada fue posterior y debe corresponder a la década de 1910-20.

Similar aunque adoptando una configuración de doble curvatura es una en que se alcanza a leer: “Ulise Lazzari Con.tor Mitre 671” que se encuentra en una construcción de dos plantas; seguramente correspondiente a Ulises Lazzari constructor de origen italiano que conocemos por otras placas no decoradas.

Esta misma doble curvatura pero mucho mas marcada, alejándose más de la configuración rectangular es una con la inscripción: “V.te Castiglione Con.tor Puyrredon 320”. La podemos observar en los edificios de dos plantas de las esquinas NE de San Lorenzo y España y Urquiza y Moreno y en el de tres, adornado con mayólicas de Salta 1273 (ex 1283).

Otro constructor que recurrió al uso de esta tipología de doble curvatura es uno cuya placa se encuentra en una casa de Paraguay 1320. El grado de deterioro no nos ha permitido identificar su nombre pero si su dirección “Ave.da Pellegrini 1665”.

Una placa de este tipo pero con una única curvatura y que además presenta en la parte inferior una saliente que parece indicar la presencia de láminas inferiores similares de papel o pergamino es la que dice: “Hum.to Meneghello Cons.tor Jujuy 3071”. La hemos encontrado en una casa de la calle Salta 3137 fechada 1915 y en otra de Pichincha 25/29 bis.

Otras presentan una forma mas compleja y elaborada, es el caso de una placa que muestra el edificio de la esquina SE de Cerrito y Mitre, de cuatro plantas por la primera de estas calles y reducido a dos por derrumbe en la esquina y el ala que da a Mitre, que imita un cartel colgado de la fachada que dice “Juan Ferrari Construct. Independencia 1896”. Presenta en la parte superior en cada extremo un doblez que semeja una cinta o cordón que lo sostiene uniéndose en una especie de moño en el centro del que sobresale una cabeza de clavo simulada. A ambos lados a media altura por dos falsos orificios sobresalen los extremos terminales de los cordones.

Este constructor presenta otra variante de placa decorada, aunque hemos detectado un solo caso de cada una de ellas. El segundo tipo, presente en la casa de Maipú 2480, corresponde a un estilo más despojado en que la decoración se reduce a un par de clavos simulados

en la parte superior y a escapar de la forma rectangular por tres de sus lados recurriendo a curvas. Hacia afuera en la cara superior y hacia adentro en los laterales La inscripción, muy similar a la anterior, es “Juan Ferrari Construtor (sic) Cal. Independencia 1896”. El error tal vez fue una de las razones del cambio de placa.

Otra tipología más típicamente art decó consiste en una configuración más o menos rectangular, donde los originales pliegues y dobleces del pergamino se transforman en ornamentos más o menos abstractos. Esto ocurre, por ejemplo, en la placa de las construcciones de dos plantas de la esquina NO de San Martín y Pasco y de Sarmiento 1458/66, “Manuel Antelo Arq.cto Con.r”. Esta muestra un dentado en cada lateral y el lado inferior irregular y concentra la decoración en la parte superior donde los arrollamientos internos de los extremos se transforman en un motivo entre floreal y abstracto. Señalemos que también en este caso el mismo constructor estampó su nombre en letras de imprenta en relieve en la obra de la esquina SE de Maipú y Cerrito que, si bien no está fechada es del mismo estilo de la de M. Simone de 1908, y la consideramos anterior a la que estamos considerando.

Una mayor estilización en la decoración superior y el agregado de dos adornos laterales inferiores a modo de flecos y colgantes se encuentra en dos placas similares: una de “Augusto Castiglioni Con.tor” de Buenos Aires 1143/45 y la otra de “E. Brunelli e Hijo Constructor 3 de Febrero 2050”.

La placa más decorada que conocemos es la de la “Sociedad Anónima Constructora La Propiedad Rosario” (figura 2) que además de esta inscripción muestra a una imagen femenina reclinada contra una columna y sosteniendo un plano hacia la derecha, mientras en la izquierda muestra una serie de herramientas compás, escuadra, nivel, martillo, engranaje, etc. La palabra Rosario cubre un enrollamiento hacia fuera del supuesto pergamino. El resto de la inscripción termina en ambos extremos de la parte superior en plegados hacia adentro. Y el mismo efecto pero hacia fuera hacen los extremos superior e inferior del plano. Presenta también motivos vegetales.



Figura 2.- Sociedad Anónima Constructora La Propiedad

Esta placa la hemos identificado en la pared frontal del lote de dos modestas casas chorizo, de un par de habitaciones a lo sumo, de José Ingenieros 1675, en Arroyito y de Crespo 1180, en barrio Echesortu, así como en el frente de la casa de Salta 2010/14 que tal vez originariamente llegara hasta la esquina.

Lancilotti (2002) nos dice “A comienzos del siglo veinte, se crearon distintas sociedades anónimas con el objetivo de emprender la urbanización de las áreas situadas en los límites del municipio”, pero si bien cita entre estas a “La Propiedad, Sociedad Anónima Constructora”, ninguna información nos da de la misma.

Lo sorprendente es encontrar en una casa de Crespo 351 a una placa que mantiene todos los caracteres de la anterior, incluso reproduce el mismo “Rosario”, pero reemplaza Sociedad Anónima Constructora La Propiedad por “D. Casarubias Ca. Construcciones Gorriti 1924”.

Una placa de configuración rectangular cuyo grado de deterioro no permite identificar su ornamentación pero parece haber tenido unas hojas o flores superiores, aunque si puede leerse su inscripción “E. Giorgetti (H) Co.” se encuentra en Suipacha 11/27 bis, Pichincha.

Seguramente se trata de Eugenio Giorgetti, constructor que aparece bastante profusamente en la zona de Arroyito. En una placa no

decorada figura con dirección en Calle “a” oeste N° 221 y en una inscripción en bajo relieve en Cangallo 221. Aclaremos que la actual calle Cangallo, tiene tres cuadras de longitud y su numeración corresponde es de 0 a 200 bis.

Un tipo totalmente distinto con forma elíptica o más precisamente como un ojo, es la de “A Cavestri Cons.tor Castellanos 570” Presenta una línea remarcada tanto en la parte superior como en la inferior que abraza la inscripción del nombre y la dirección respectivamente doblándose hacia adentro en ambos extremos la superficie interior no escrita es corrugada dando una textura de líneas paralelas verticales, mientras que los dos extremos terminales son lisos y apenas sobresalen del nivel de la pared. La hemos encontrado en el antiguo bar de la esquina NE de Suipacha y Brown y en Jujuy 2972, en Pichincha.

Otra similar es directamente un ovalo en relieve que encierra la inscripción “D. Nesci y E. Leva Constructores B. Avellaneda...”, La perdida del extremo derecho no permite leer la numeración, pero sabemos por otras inscripciones en bajo relieve que la dirección de la empresa era Avellaneda 878 bis. Esta placa se encuentra en una casa de Avellaneda 330 bis.

Finalmente debemos describir unas placas de forma irregular con bordes remarcados y con adornos de motivos vegetales en el lateral derecho y en la parte superior. Hemos podido observar en tres construcciones distintas, la misma placa, en un todo igual en la forma pero que corresponden a otros tantos constructores distintos.

La primera se encuentra en el Saladillo, en Sanchez de Bustamante XXX, y en su interior podemos leer “G. Censi Arq.to” en sobre relieve. No sabemos quien puede haber sido este arquitecto y si tuvo algún grado de parentesco con Felipe Censi arquitecto e ingeniero suizo italiano que vivió en Rosario desde 1886 hasta su muerte en 1935 (Ielpi, 2005), que está asociado a importantes obras arquitectónicas de la ciudad y en sus comienzos habría colaborado en la empresa de Máspoli (Diario La Capital, 12-04-09).



Figura 3.- J. Parisi Constructor

La misma placa pero con la inscripción en bajorrelieve “J. Parisi Constructor” la encontramos en una casa de Buenos Aires 2147, frente a la iglesia San Cayetano (figura 3) y la volvemos a encontrar con el mismo tipo de letra (el “constructor” es exactamente igual al de la anterior) en Maipú 1470/76 pero con “J. Ercila Constructor”.

Conclusiones

No hemos observado este tipo de placas en todas las ciudades. Sólo podríamos citar a Mendoza con una modalidad algo similar. En esta ciudad el origen podría haber sido la Constructora Andina empresa formada ya entrado el siglo XX por algunos exponentes de la burguesía local para la construcción de sus casonas antisísmicas. Esta empresa ornaba el frente de sus construcciones con un disco circular con un cóndor en relieve y debajo una placa rectangular con el nombre de los proyectistas y el año de realización.

Pensamos que lo mismo ocurrió anteriormente en Rosario. Los iniciadores serían Máspoli y Cia., empresa constructora fundada en 1884 y de activa actuación hasta 1915 en que entró en concurso de acreedores. Una particularidad es que dicha razón social solo usó estas placas en los edificios proyectados y construidos, mientras que en otras obras en que actuaron como empresa constructora el nombre va en bajorrelieve junto al del arquitecto.

El hecho de que Tanto Gallacchi como Pontiggia utilizaran placas tan similares a las de Máspoli, se deba a querer presentarse como continuadores de aquella prestigiosa empresa.

En cuanto a la época en que estuvieron de moda ya hemos dicho que debe corresponder a la década 1910-20, por lo detectado con las construcciones de M. Simone y M. Antelo. La mayor densidad de placas decoradas se registra en la zona de Pichincha lo que confirma el fechado anterior, ya que el auge del barrio prostibulario se dio entre 1900-1930.

El estilo de las placas con sus motivos floreales, curvaturas y corresponde en mayor o menor medida al denominado “art decó”, que coincide con las arquitecturas sobre las que se colocaban y con la época fijada. Aclaremos que en Montevideo sólo detectamos a un constructor que utiliza una placa decorada sobre dos construcciones de este estilo.

La Sociedad Anónima Constructora La Propiedad aparece en las primeras décadas del siglo veinte. Covarrubias puede haber sido integrante de dicha S. A. o simplemente haber heredado la placa.

Finalmente la aparición de placas similares utilizadas por distintos constructores nos lleva a pensar que ya en los últimos tiempos de su utilización hubiera una o más empresas o artesanos que, en forma similar a tantos decoradores, estucadores y frentistas que actuaban en forma independiente, las suministraran hechas en serie.

Este hecho de poder elegir un modelo dentro de lo que ofrecía un catalogo, estaba muy lejos del inicial concepto de prestigio que las motivó y ya está indicando la definitiva declinación de las placas decoradas.

Referencias bibliográficas

- Diario La Capital. 12-04-09. Savoy, la marca de una historia.
- IELPI, R. O. 2005. Rosario del 900 a la “década Infame”. Tomo I. La avalancha inmigratoria. La ciudad del nuevo siglo. Homo Sapiens Ediciones.
- LANCIOTTI, N. S. 2002. Las empresas inmobiliarias en la expansión inicial de las ciudades portuarias. Rosario 1880-1914. A. A. E. P. XXXVII Reunión Anual. Tucumán. También en: <http://www.aaep.org.ar>

IDENTIDADES Y RELACIONES SOCIALES VISTAS A TRAVÉS DE LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL CEMENTERIO ISRAELITA DE ALGARROBOS (COLONIA MAURICIO; CARLOS CASARES, PCIA. DE BUENOS AIRES): EL CASO DE LAS RELACIONES DE GÉNERO

Juan Bautista Leoni,ⁱ Diana Sandra Tamburiniⁱⁱⁱ, Teresa Acedoⁱⁱⁱ y Graciela Scarafia^{iv}

Resumen

En este trabajo se abordan las relaciones y roles de género en la antigua colonia judía Mauricio (Carlos Casares, Buenos Aires), fundada por la *Jewish Colonization Association* en 1891, a través del análisis de algunos aspectos de la materialidad funeraria presente en su cementerio. El mismo contiene 226 tumbas, que han sido relevadas, restauradas y sus lápidas traducidas, disponiéndose así de un importante corpus de información que permite indagar en la estructura social de la colonia y sus cambios a través del tiempo. Nos concentramos en las diferencias identificadas en términos de géneros, señalando asociaciones entre motivos iconográficos y géneros, y describiendo las diferencias en la estructura y contenido de los epitafios masculinos y femeninos. Finalmente, comparamos el cuadro que surge del análisis de la materialidad funeraria con las expresiones y testimonios hallados en las fuentes escritas, contextualizándolos a ambos en el marco general de la tradición judaica.

Palabras Claves: cementerio, Judaísmo, Colonia Mauricio, género, mujer.

Abstract

In this paper we discuss the issue of gender relationships and roles in the old Mauricio agricultural colony (Carlos Casares, Buenos Aires), which was founded by the *Jewish Colonization Association* in 1891, through the analysis of some aspects of the funerary materiality found in its cemetery. The graveyard contains 226 tombs, which have been recorded, restored and their gravestones translated. This has produced a significant corpus of information that allows us to approach the colony's social structure, as well as its changes over time. We concentrate on differences related to gender, pointing out associations between iconographic motives y gender, and describing the differences in the structure and content of the masculine and feminine epitaphs. Finally, we compare the picture that emerges from the funerary materiality with expressions and witnesses' accounts found in contemporary

ⁱ CONICET. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Escuela de Antropología, UNR. jbleoni@hotmail.com

ⁱⁱ Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. Departamento de Arqueología. UNR. dianatamburini@hotmail.com

ⁱⁱⁱ Fundación Judaica, Buenos Aires. trauku@intercasares.com.ar

^{iv} Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. UNR. grscarafia@hotmail.com

written sources, contextualizing both in the general framework of the Judaic tradition.

Keywords: graveyard, Judaism, Mauricio colony, gender, woman.

Introducción

En este trabajo nos proponemos abordar la temática de las relaciones y roles de género, y en especial la posición de la mujer, en una colonia agrícola judía, la Colonia Mauricio, ubicada en el actual partido de Carlos Casares, provincia de Buenos Aires. El abordaje lo realizamos a través del análisis de diversos aspectos de la materialidad funeraria presente en el que fuera el cementerio de dicha colonia, denominado cementerio de Algarrobos. El cementerio constituye un espacio material y simbólico que refleja el sistema de valores y creencias, así como la estructura de la sociedad que lo produce, si bien no siempre de manera directa y pasiva sino también de forma activa y constituyente, y sujeta a continua resignificación. Variados y múltiples mecanismos de definición y construcción de identidades étnica, de clase y género pueden hallarse inscriptas en la materialidad del cementerio y en las prácticas funerarias, modificándose dinámicamente a través del tiempo en función de procesos socioeconómicos tanto locales como de una escala mayor (nacionales, globales).

En las siguientes páginas presentamos brevemente la historia de la colonia y las características generales de su cementerio, enfocándonos en aquellos aspectos de la materialidad funeraria que son relevantes para abordar las relaciones de género en la comunidad estudiada. Así, discutimos aspectos de la iconografía funeraria y, en particular, las formas y contenidos de los epitafios, como una vía de acceso a las relaciones de género y a la constitución y definición de identidades de género. Finalmente, comparamos el cuadro que surge de la materialidad funeraria con expresiones y testimonios hallados en las fuentes escritas, situando a ambos en el contexto del judaísmo tradicional y de la sociedad nacional argentina en el período estudiado. Dadas las limitaciones de espacio, nos concentramos sólo en aquellos aspectos que consideramos más relevantes a la temática tratada aquí y

remitimos al lector a otros trabajos para mayores detalles (e.g. Acedo, 2003; Acedo *et al.*, 2011).

La Colonia Mauricio

Hacia fines del siglo XIX se produjo un masivo proceso de emigración de contingentes judíos desde el entonces Imperio Ruso, debido al notorio deterioro de sus condiciones de vida y a la persecución de que eran víctimas en ese estado. Esta corriente migratoria se dirigió hacia América del Norte y del Sur, Europa Occidental y Palestina (Haim, 1983; Benmergui, 2007). En 1891, el filántropo judío Barón Mauricio de Hirsch fundó en Londres la *Jewish Colonization Association* (JCA), una asociación que buscaba no sólo ayudar a la emigración de los judíos rusos sino también transformarlos en agricultores propietarios mediante la creación de colonias agrícolas en distintos países, como Argentina, Brasil, Estados Unidos y Canadá (Aranovich, [1931]2002; Sigwald Carioli, 1991a, 1991b; Winderman, 1991).

La Colonia Mauricio fue creada como parte de este gran proyecto, y fue la primera de una serie de colonias agrícolas de la JCA en nuestro país. Para esto se adquirieron 24889 ha de la estancia Alice, en el paraje Algarrobos, situada a unas 3 leguas de la estación Carlos Casares del FFCC Oeste. Se ubicó en estas tierras al primer contingente de unas 300 familias (1735 personas) arribadas en agosto de 1891 y pronto le siguieron otros grupos de inmigrantes. A los colonos se les entregaban tierras, semillas, instrumentos de labranza y animales a crédito, con la intención de que se convirtieran en propietarios tras 20 años (Aranovich, [1931]2002; Sigwald Carioli, 1991a, 1991b; Winderman, 1991). La colonia creció, atrayendo nuevos inmigrantes y convirtiéndose en “la mas próspera de las Colonias de la JCA” (Aranovich, [1931]2002:12). Para 1910 comprendía 43485 ha, y la población alcanzó su apogeo, 3077 personas, de las cuales la gran mayoría era ya propietaria de sus parcelas (Aranovich, [1931]2002; Sigwald Carioli, 1991a, 1991b).

El declive de la colonia comienza en la década de 1920. La dureza de los contratos y la negación del derecho de autodeterminación de los colonos por la JCA, creó gran descontento entre éstos. A esto se suma que la dureza

de la vida de campo y el deseo de mejor vida y porvenir para sus descendientes hizo que muchos colonos buscaran nuevos horizontes fuera de la colonia. La creciente valorización de las tierras les permitió venderlas a precios muy altos y así trasladarse a centros urbanos cercanos como Carlos Casares o más distantes como Buenos Aires y La Plata. Para 1930 quedaban en las tierras de la colonia unas 2000 personas, tratándose en su gran mayoría de propietarios no judíos (Aranovich, [1931]2002; Sigwald Carioli, 1991a, 1991b; Winderman, 1991).

El cementerio Algarrobos

Ya desde el momento mismo de la fundación de la colonia, las autoridades de la JCA pidieron a la Municipalidad de 9 de Julio autorización para instalar un cementerio y evitar así el eventual traslado de los fallecidos hasta esa localidad (Archivo Municipal de 9 de Julio, 12/09/1891). Si bien la autorización oficial recién se otorgó en 1894 (Archivo Municipal de 9 de Julio, 07/03/1894), se debió crear un cementerio por la necesidad de enterrar a varias personas fallecidas a raíz de un temporal poco tiempo después del arribo del primer contingente. Así, el 26 de diciembre de 1891 se enterró a una joven mujer, un niño de 6 años y un nonato, eligiéndose un lugar junto a la Laguna Algarrobos y junto a lo que los colonos denominaron una “colina” (Alpersohn, [1922]1991:80), que era en realidad el montículo que quedaba del antiguo Fortín Algarrobos, que funcionó entre 1869 y 1876. El cementerio Algarrobos fue administrado primero por la JCA y luego por la Sociedad Israelita de Carlos Casares, aunque irá gradualmente dejando de ser usado a raíz de la fundación de un cementerio judío en la localidad de Carlos Casares.

El cementerio tiene una forma de cuadro de aproximadamente 100 metros de lado, con un martillo de unos 30 por 15 metros en su ángulo oeste (Figura 1). En este último sector se ubican las tumbas más antiguas y ha sido muy afectado por las crecidas de la laguna. La entrada principal del cementerio se localiza en el lado opuesto, al este. Junto a ella se ubica el cuarto de lavado ritual donde se preparan los cuerpos antes del entierro. Las tumbas ocupan zonas bien definidas: frente a la entrada principal se

encuentra un grupo estructurado de cuatro hileras; hacia el suroeste y noroeste hay otro grupo mucho menos formalizado.

Se relevaron un total de 226 tumbas, que contienen 235 individuos. La mayoría de las tumbas son individuales excepto nueve que son dobles (siete matrimoniales, una conteniendo a hermanos, y la restante a madre e hija). 91 tumbas se construyeron entre 1891 y 1920, el período de esplendor de la colonia. De las restantes, 68 corresponden al período comprendido entre 1921 y la actualidad y 67 no poseen fecha determinada por carecer de lápidas o estar muy deterioradas, correspondiendo en general a tumbas más antiguas. En su mayoría, las tumbas están construidas de ladrillos recubiertos con revoque, aunque las más recientes suelen consistir en grandes losas de granito o mármol, registrándose una variedad de formas arquitectónicas (ver Acedo, 1991, 2003; Acedo y Schteimberg, 2005; Acedo *et al.*, 2011).

Trazado espacial y diferencias de género: segregación e integración

Tradicionalmente, en los cementerios judíos más ortodoxos se separaban los sepulcros de hombres, mujeres y niños; suicidas y criminales solían enterrarse apartados del resto de las tumbas (Jewish Encyclopedia [1906a]2002a: 638-639; USCPAHA 2005:35; Ruiz Artola 2006:112). El cementerio de Algarrobos se ajusta parcialmente a estos lineamientos, aunque no de una manera completamente estricta. La separación de las tumbas por sexo rige el patrón general, aunque mostrándose bastante flexible inicialmente. Así, en el sector más antiguo hay tumbas de hombres y mujeres entremezcladas (Figura 1). La separación se vuelve más marcada en el conjunto de tumbas cercano a la entrada principal, con los hombres ubicados a la derecha y las mujeres a la izquierda de la entrada. Sin embargo, el cumplimiento de la norma tampoco es estricto aquí, por cuanto se permiten numerosas excepciones en los casos de matrimonios y de tumbas compartidas, donde al parecer el lazo conyugal adquiere prioridad por sobre la norma respecto de los sexos. Existen también diferencias en cuanto a la ubicación de los niños. Así, mientras un conjunto de tumbas sin datos ubicadas en el ángulo sur parecería corresponder a un sector infantil específico (varios de ellos muertos en epidemias de sarampión en

1892 y 1902), otros niños fueron enterrados junto a sus padres. Finalmente, al menos un suicida se identifica por la ubicación de su tumba, contigua al muro del cementerio, en la parte oeste (Figura 1).

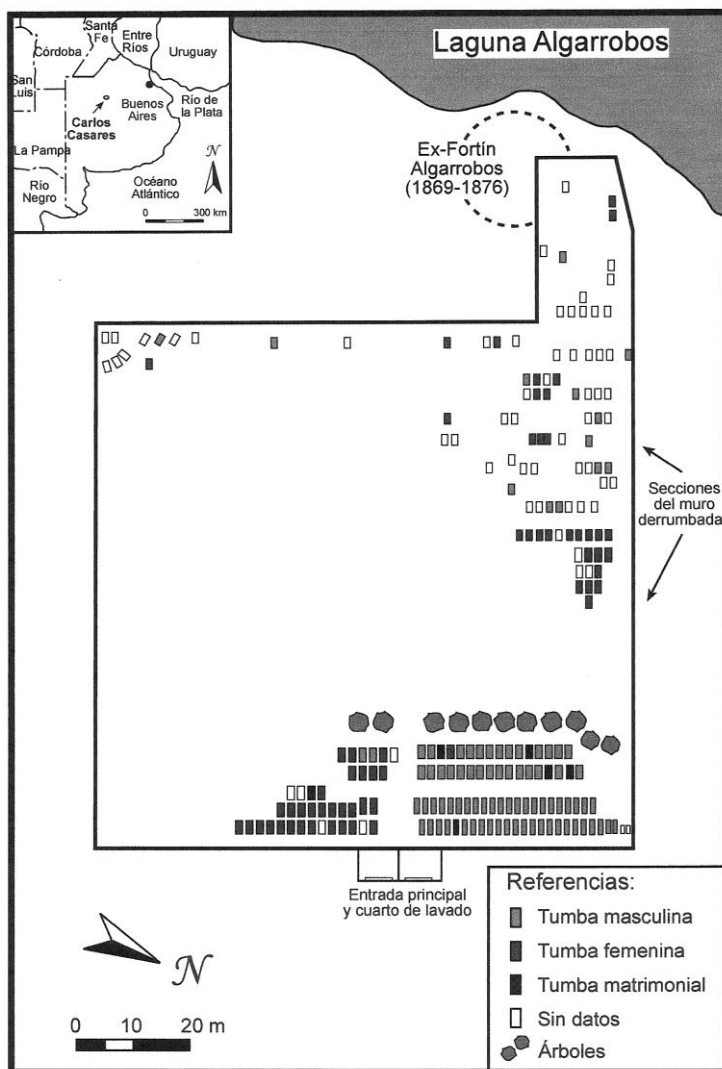


Figura 1. Plano del cementerio Algarrobo, Colonia Mauricio (Carlos Casares, Buenos Aires), mostrando distribución de tumbas discriminadas por sexo.

Las lápidas del cementerio Algarrobos: características generales e iconografía

Los judíos adoptaron de los griegos y romanos la costumbre de marcar la tumba con una lápida conteniendo una inscripción acerca de las cualidades del fallecido y las fechas de su nacimiento y/o muerte, adornándolas además con símbolos judíos y epitafios en hebreo. Las lápidas suelen erigirse un año después del fallecimiento, al final del periodo de duelo, y suelen orientarse hacia el este, interpretada como la dirección a Jerusalén o la Tierra Prometida (USCPAHA, 2005:32; Jewish Encyclopedia, [1906a]2002a:640, [1906b]2002b:190-192; Ruiz Artola, 2006:118). Las lápidas en el cementerio Algarrobos están hechas de diversos materiales (mármol, granito, madera) y no muestran un criterio de orientación uniforme, estando algunas orientadas hacia la laguna (suroeste) y otras hacia el frente del cementerio (noreste).

La iconografía en las lápidas es en general bastante homogénea en cuanto a los motivos presentes. Predominan obviamente los símbolos vinculados con la tradición judía y que definen la identidad étnica y religiosa judía (Figura 2), tales como la *Maguen David* o estrella de seis puntas, ($n=76$) y los *Menorah* o candelabros ($n=10$). En mucho menor proporción aparecen símbolos que describen la descendencia de una familia o tribu hebrea específica, como las manos formando un triángulo de los Kohanim o Cohen ($n=4$), o el león del nombre Leiv o la tribu de Judah ($n=1$).

Se establecieron varias asociaciones relevantes en términos de género en la iconografía de las lápidas del cementerio Algarrobos. En primer lugar, los símbolos de familias o tribus hebreas tradicionales (Kohanim, leones) sólo aparecen en lápidas de hombres (y no en las de sus esposas), evidentemente por el énfasis en la descendencia patrilínea vigente en la cultura judía. En segundo lugar, los candelabros en sus distintas variantes (ver abajo) sólo aparecen en lápidas femeninas. Esto tiene su explicación en la tradición religiosa judía, que tiene como mandamiento reservado a la mujer el *nerot*, o privilegio de encender las velas para marcar el comienzo del *Shabat* o descanso, así como de otras celebraciones religiosas (USOCJ 2009).

Iconografía presente en lápidas del cementerio de Colonia Mauricio, Carlos Casares, Buenos Aires




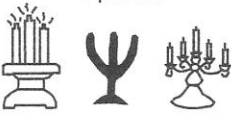






	Motivos principales	Variantes anómalas
Maguen David		 Estrella de 8 puntas
Menorah		 Candelabros de 3 y 5 brazos
Cohen o Kohanim		
Leones		
Laureles o ramas		
Motivos florales		
Volutas		
Varios	 Corazón Libro	

Figura 2. Principales motivos iconográficos presentes en las lápidas del cementerio Algarrobos.

Finalmente, hemos identificado también motivos que pueden interpretarse como variantes de los símbolos principales, y cuya interpretación y significado escapan aún a rabinos y expertos en judaísmo. Se trata en primer lugar de estrellas de ocho puntas (que no tienen significación conocida en la tradición judía, aunque sí en el Islam y en el hinduismo) (Figura 2), presentes en 5 lápidas de la década de 1901-1910. No hemos podido determinar si su presencia se vincula con la filiación étnica o religiosa (i.e. alguna rama especial del judaísmo) de las personas, con una moda o tendencia temporalmente limitada al principio del siglo XX, o si tal vez se trata de errores en la manufactura, al ser producidas las lápidas por artesanos no judíos desconocedores del simbolismo específico. Sin embargo, podemos señalar con certeza que sólo aparecen en lápidas de hombres, pudiendo tal vez tener un significado relacionado con roles o atributos de género, aunque esto debe investigarse en mayor profundidad. Otro caso de variabilidad de un motivo tradicional es la presencia de candelabros de tres brazos ($n=4$) y cinco brazos ($n=4$) en algunas lápidas femeninas (Figura 2). Parece tratarse en estos casos de variaciones del tradicional candelabro de siete brazos, aunque no hay mayor consenso acerca de por qué varía el número de brazos, pudiendo tal vez tener que ver con alguna característica o atributo de la mujer fallecida.

Epitafios en el cementerio Algarrobos: diferencias entre hombres y mujeres

Los epitafios o inscripciones en las lápidas constituyen una rica fuente de información acerca de las relaciones y roles de género vigentes entre los miembros de la comunidad que constituía la Colonia Mauricio. Era común en los países de origen de los colonos que las inscripciones fueran bilingües, combinando el hebreo (o a veces el *iddish*), con el idioma vernáculo (alemán, ruso, polaco), conservando sólo las tumbas de los judíos más ortodoxos inscripciones exclusivamente en hebreo (Ruiz Artola 2006:112; USCPAHA 2005:34). En Algarrobos, el hebreo predomina claramente sobre los epitafios bilingües durante las primeras décadas (1891 a 1930). A partir de

1931, la tendencia se invierte completamente, predominando de manera absoluta las lápidas con inscripciones bilingües hebreo-español. Es interesante que no se registran inscripciones en *iddish*, la lengua que la mayoría de los colonos judíos hablaban cotidianamente, ni en ruso, la lengua vernácula principal del estado del que procedían.

Los epitafios emplean, en general, fórmulas bien definidas en cuanto a su forma y contenido, volviéndose cada vez más simples y abreviadas al acercarnos a la actualidad. Se pueden ver diferencias significativas entre los epitafios femeninos y masculinos, relacionados con el rol, lugar ocupado y valoración de los respectivos géneros en la comunidad.

Los epitafios femeninos se caracterizan por definir la identidad de la fallecida en directa relación a su padre y a su esposo, en caso de tenerlo. Nunca aparecen los nombres de otros familiares (madre, hermanas/os, hijos/as). Se emplea una estructura común que se repite en la mayoría de los casos y que puede sintetizarse de la siguiente manera: “*aquí descansa*” + nombre + “*mujer recatada*” o “*mujer importante*” + “*hija de*” + “*esposa de*” + fecha de deceso + fórmula de cierre: “*que su alma se conserve junto a las que merecen vida eterna*”. El uso de calificativos como “*mujer importante*”, “*mujer recatada*” u otros, sin embargo, se limita sólo a una pequeña proporción de las lápidas. No podemos determinar si se trata de una fórmula de etiqueta o si realmente refleja atributos de la persona, indicando algún status especial. Es destacable que hacia la década de 1950 se produce una notable simplificación y abreviación de las inscripciones, cuando las fórmulas de cierre dejan de usarse y las inscripciones se limitan a: “*aquí yace o descansa*” + nombre + “*hija de*” + fecha de deceso. Paralelamente, las inscripciones en español, anteriormente más breves y simples que las en hebreo, se vuelven iguales o incluso más largas que las hebreas, incluyendo dedicatorias de familiares y descendientes.

Los epitafios masculinos, por su parte, difieren de los anteriores tanto en su extensión como en su elaboración. En primer término, la identidad de un hombre se define primariamente como hijo de otro hombre, destacándose especialmente cuando el padre era un sacerdote,

y nunca se mencionan los nombres de otros familiares. La estructura común es similar a la de los epitafios femeninos: “*aquí descansa*” + nombre + “*hombre importante*” u “*hombre íntegro*” + “*mi maestro*” (no siempre) + “*hijo de*” + fecha de deceso + fórmula de cierre: “*que su alma se conserve junto a la las que merecen vida eterna*”. Esta estructura, sin embargo, permite la inclusión de más calificativos y de otro tipo de información, encontrándose gran variación en la mención de características personales. Así, se ven expresiones tales como “*hombre importante*”, “*mi maestro*”, “*dulce señor*”, “*pío*”, “*honrado*”, así como “*joven*” o “*anciano*”. Al igual que en el caso de las mujeres, no sabemos cómo o por qué se asignan estos calificativos, y si se requería algo en especial para poder usarlo o es sólo una forma de cortesía. Si bien no todas las lápidas masculinas los tienen, claramente más hombres que mujeres reciben estos calificativos. Asimismo, las lápidas de algunos personajes notables incluyen también la fecha y lugar de nacimiento y/o muerte, y edad a la que se produce el deceso. Al igual que con las inscripciones femeninas, hay una notable simplificación hacia los años 50, dejando de usarse las fórmulas de cierre, volviéndose las inscripciones en español iguales o más largas que las en hebreo. En suma, los epitafios masculinos muestran mayor variedad de fórmulas calificativas para destacar el valor de la persona y, sobre todo, la posibilidad de que individuos notables reciban en sus lápidas referencias a su actividad y logros en vida. Se destacan, por ejemplo, la modestia, honestidad, actividades en pos de la comunidad y la colonia, conocimiento de la religión, así como roles socialmente valorados, como el de *shojjet* o matarife que corta la carne según preceptos *kosher*.

Discusión

Las diferencias identificadas en algunos aspectos de la materialidad funeraria, como los epitafios y en menor medida en la iconografía, sirven como una vía de acceso para abordar las relaciones e identidades de géneros que existían entre los vivos. Principalmente, para evaluar la valoración social de las respectivas actividades y cargos desempeñados, entre otros aspectos (Gero, 2005). En este sentido,

presentan claramente un panorama en que los roles y status masculinos suelen ser más destacados y valorados, presumiblemente reflejando la situación vigente en la sociedad que produjo el cementerio. Así, de la evidencia analizada podemos deducir que cargos públicos y roles altamente valorados socialmente (e.g. puestos administrativos en la colonia, cargos religiosos y rituales, roles profesionales) solían ser ejercidos por los hombres. La abundancia de calificativos hallados en los epitafios masculinos también hace suponer una valoración general mayor del lugar masculino en la sociedad. Asimismo, tanto las inscripciones como el uso de motivos iconográficos reflejan también una fuerte preponderancia de la organización patrilineal, posible expresión de una sociedad fuertemente patriarcal.

Este cuadro obtenido de la materialidad funeraria se ajusta bien a los preceptos de la tradición judía. Si bien es difícil hablar en términos generales del rol de la mujer en el judaísmo, tanto porque el mismo no constituye un cuerpo único y existen numerosas visiones y corrientes dentro del mismo, como por las variaciones que han existido según los contextos geográficos y temporales en que se han desarrollado los distintos grupos y colectividades judías (TAJJCD, sin fecha). En general en la tradición judía, mujeres y hombres son vistos como separados pero iguales. Las obligaciones de las mujeres son distintas a las de los hombres, pero no menos importantes; incluso algunas de sus obligaciones rituales son más importantes que las masculinas. Esto aún a pesar de que en las sinagogas, hombres y mujeres debían rezar separados (separación que se expresa también en las prácticas funerarias, como vimos), de que en el Talmud y en la Biblia se pueden encontrar algunas valoraciones negativas acerca de las mujeres (Cantera Montenegro, 1989:39-40; Jewish encyclopedia, [1906c]2002c: 557), y de que se suele disuadir a las mujeres de desarrollar actividades y estudios religiosos. En general, la mujer ha gozado de amplios derechos sociales, civiles y maritales en el judaísmo tradicional, incluso mayores y anteriores que en el resto de la sociedad occidental. Sin embargo, no hay dudas respecto a que el rol tradicional asignado a la mujer es el de esposa y madre, guardiana espiritual de la familia; la

piedra angular de la familia, del hogar y de la transmisión de la tradición judía. En contraste, a los hombres se les ha reservado tradicionalmente el desarrollo de actividades laborales, profesionales, políticas, etc, valorándose su desempeño en el ámbito público y reservándosele en general el ejercicio de los cargos y roles de mayor prestigio y autoridad (TAJJCD, sin fecha; USOCJ, 2009).

Volviendo a nuestro caso de estudio, las fuentes escritas presentan una visión coincidente con la que documentan las tumbas y con los lineamientos generales tradicionales del judaísmo. Así, el colono Marcos Alpersohn, uno de los intelectuales más destacados de la colonia en sus primeros tiempos, dedicó un capítulo de su historia de la colonia a “nuestras mujeres” (Alpersohn [1922]1991:Cap. XXXV). Allí se elogia a las mujeres buenas de la colonia (en contraposición a las “impuras”), destacando sus actividades diarias al lado de sus maridos y su rol fundamental en la educación de los niños:

“¡La mujer judía dio prueba de su abnegación y de su lealtad a la decente vida de familia y a la honorable tarea agrícola! ¡El lugar de la verdadera mujer judía no es la taberna, el comercio o la feria, entre vendedores, compradores y comerciante; su lugar es el campo o la huerta, trabajando la tierra! Sólo allí se reconoce la verdadera ama de casa, en el jardín y en el huerto, con las flores y con los árboles, entre los cuales resplandece la casa blanqueada con cal, con su patio ordenado, que cientos de aves de todo tipo llenan de graznidos y cloqueos. ¡Allí, en esa morada de paz, se reconoce a la mujer íntegra, a aquella que es una corona para su marido y una joya para sus hijos! Y eso es lo que eran las leales mujeres de la colonización de Mauricio” (Alpersohn, [1992]1991:210).

Es curioso que, aunque Alpersohn era uno de los representantes más destacados del sector liberal y laico de la colonia, su visión es en general coincidente con la del judaísmo tradicional y más ortodoxo. A pesar de su buena intención, no puede sustraerse de una visión paternalista, con la mujer en un lugar doméstico y familiar, acompañando al hombre en un rol complementario e incluso

subordinado, aunque destacado como indispensable. La lectura de las memorias de una colona, Raquel Zimerman de Faingold (1987), sirve para acceder a la mirada femenina y confirma en general el rol antes descrito para las mujeres, aunque destaca la iniciativa en la toma de decisiones familiares y cierta capacidad de maniobra dentro del rol de género prefijado.

En suma, la materialidad funeraria y las fuentes escritas presentan un panorama similar en relación a la estructuración de las identidades y roles de género, con una valoración superior de los roles masculinos como vinculados al ámbito público, y de los roles femeninos como complementarios y en parte subordinados a los masculinos. Esto se ajusta bien a los lineamientos generales de la tradición judía, entendida en un sentido muy amplio, más allá de verificarse cierta flexibilidad en aspectos tales como la traza espacial del cementerio, y de que en la colonia hubo una fuerte presencia de sectores laicos y liberales, a veces enfrentados abiertamente con los sectores más ortodoxos y religiosos [Alpersohn, [1922]1991:355-359; Winderman, 1991:28]. Sin embargo y para concluir, la situación descrita no parece desviarse significativamente de la que se verificaba en la sociedad nacional argentina de fines del siglo XIX y principios del XX en que se hallaba incluida la Colonia Mauricio, en la cual el rol público era mayormente un ámbito masculino y el mundo doméstico y hogareño el dominio de la mujer; en una subordinación efectiva, generalmente expresada como protección paternalista, y que incluso hallaba apoyo en los marcos jurídicos vigentes en la época (Barrancos, 2008:32-37)

Notas

1. Sin embargo, esta determinación sólo pudo confirmarse con certeza a través del análisis de documentos (Acedo, 1991), ya que ningún otro aspecto de la tumba, más allá de su ubicación, hace referencia específica a la causa del deceso.
2. Se consultó al rabino Sergio Bergman, de la Fundación Judaica Tzedaká, acerca del significado de la estrella de ocho puntas y de los candelabros de tres y cinco brazos, pero los mismos resultaron desconocidos para él. En relación a las primeras, se ha sugerido que podrían relacionarse con el origen sefaradí del

difunto, aunque esto debe confirmarse a través del análisis de documentos. Asimismo, en relación al número de brazos en los candelabros, se ha sugerido que podría referir al número de hijos de la mujer fallecida, aunque no disponemos tampoco de confirmación documental para esta conjetura.

Referencias citadas

- ACEDO, T. 1991. Relevamiento y restauración del Cementerio de Algarrobos-Colonia Mauricio. MS. Carlos Casares.
- ACEDO, T. 2003. El legado cultural de la Colonia Mauricio en la localidad bonaerense de Carlos Casares. Recuperación y olvido. Trabajo presentado al *III Encuentro de Turismo Cultural - NAY.A.* 30-31 octubre y 1 noviembre de 2003. Buenos Aires.
- ACEDO, T. y SCHTEIMBERG, D. 2005. Cementerio judío de Algarrobos, Sitio Histórico Provincial. Relevamiento e identificación de datos. MS. Carlos Casares.
- ACEDO, T.; LEONI, J.B.; TAMBURINI, D. y SCARAFÍA, G. 2011 “...*Un lugar sobre la colina, cerca de la laguna*”: una aproximación al cementerio judío de Algarrobos (Colonia Mauricio; Carlos Casares, Pcia. de Buenos Aires)”. En: M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau (eds.), *Temas y problemas de la Arqueología Histórica, Tomo II*, pp. 271-284. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- ALPERSOHN, M. [1922]1991. *Colonia Mauricio. Memorias de un colono judío*. Comisión Centenario de la Colonización Judía en Colonia Mauricio, Editora del Archivo Centro Cultural “José Ingenieros”, Carlos Casares.
- ARANOVICH, D. [1931]2002. *Breve historia de la colonia Mauricio (Reseña Histórica)*. Serie Los Pueblos N°3. Editora del Archivo, Carlos Casares.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE 9 DE JULIO. 1891-1900. Documentos y ordenanzas municipales de 9 de Julio. 9 de Julio, Buenos Aires.
- BARRANCO, D. 2008. *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- BENMERGUI, A. 2007. Historia de Rivera. *Milim Cultural*.
<http://www.milimcultural.com.ar/historia/rivera1.htm> (Acceso agosto de 2009).
- CANTERA MONTENEGRO, E. 1989. La mujer judía en la España medieval. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, Tomo 2: 37-64.
- GERO, J. 2005. Después de la complementariedad y jerarquía: una autocrítica. En: V. Williams y B. Alberti (eds.), *Género y etnicidad en la arqueología sudamericana*, pp. 85-96. INCUAPA-UNICEN, Olavarría.
- HAIM, A. 1983. *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía 1810-1950*. Editorial Universitaria Magnes. Universidad Hebrea de Jerusalén. AMIA Comunidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- JEWISH ENCYCLOPEDIA. [1906a]2002a. *Cemetery*, pp. 637-642.
<http://www.jewishencyclopedia.com>. (Acceso agosto de 2009).
- [1906b]2002b. *Tombs*, pp. 183-190. <http://www.jewishencyclopedia.com>. (Acceso agosto de 2009).
- [1906c]2002c. *Woman, rightsof*, pp. 556-558.
<http://www.jewishencyclopedia.com>. (Acceso febrero de 2011).
- RUIZ ARTOLA, I. 2006. El cementerio judío de Varsovia: ritos funerarios y la sociedad judía en Polonia. *Isla de Arriarán* XXVII:109-129.

- SIGWALD CARIOLI, S. 1991a. *Colonia Mauricio. Génesis y desarrollo de un ideal*. Serie "Pueblo Maya" Nro 6. Editora del Archivo, Carlos Casares.
- 1991b. Colonia Mauricio: revalorización de su trascendencia. En: Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio (ed.), *Colonia Mauricio 100 años*, pp. 14-21. Shalom Ediciones, Buenos Aires.
- TAJJDC (The American Jewish Joint Distribution). Sin fecha de publicación. ¿Un solo Judaísmo? ¿Una sola idea de mujer?
<http://sp.maprichim.org/getfile.aspx?id=2980>. (Acceso febrero de 2011).
- USOCJ (United Synagogue of Conservative Judaism). 2009. *The role of women*.
<http://www.ucsj.org/shabbat/nerot.htm> (Acceso agosto de 2009).
- USCPAHA (United States Commission for the Preservation of America's Heritage Abroad) 2005. *Jewish Cemeteries, synagogues, and mass grave sites in Ukraine*.
http://www.heritageabroad.gov/reports/doc/survey_ukraine_2005.pdf (Acceso agosto de 2009).
- WINDERMAN, J. 1991. Sobre maldiciones y bendiciones. Breve historia de la Colonia Mauricio. En: Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio (ed.), *Colonia Mauricio 100 años*, pp. 25-31. Shalom Ediciones, Buenos Aires.
- ZIMERMANN DE FAINGOLD, R. 1987. *Memorias*. Libro publicado sin datos editoriales.

Normas editoriales

Normas Editoriales

La Revista *Anuario de Arqueología* es una publicación anual, en soporte impreso del Departamento de Arqueología de la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Tiene como objetivo publicar artículos originales de investigación, comunicaciones científicas y académicas, reseñas bibliográficas y documentos sobre Arqueología Regional.

La presentación de artículos con solicitud de publicación puede hacerse por correo electrónico acompañando archivo electrónico o por vía postal con archivo en CD. En la nota o e-mail de presentación, dirigida a la Dirección de la Revista, se indicará el título y autoría del artículo presentado, y deberá expresarse si el material es original e inédito o se ha presentado simultáneamente para su publicación en otra revista.

Los artículos recibidos serán sometidos a arbitraje anónimo. La coordinación editorial de la revista informará a los autores sobre los procesos de evaluación y edición.

El Comité Editor se reserva el derecho de adelantar o posponer la inclusión de los artículos que, al momento del cierre de edición, cuenten con la aprobación sin observaciones de por lo menos dos evaluadores, en función de la mejor organización de contenidos de cada número. Asimismo, se reserva el derecho de hacer la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo. Todo caso no previsto será resuelto por el Comité Editor de la Revista.

Pautas formales generales:

Presentación podrá ser en idioma español, portugués o inglés. El archivo será en procesador *Word* en páginas tamaño A4; texto justificado con sangría de 1.25 en primera línea, con interlineado de 1,5; tipografía Times New Roman en cuerpo 11. **Márgenes** superior e inferior 3 cm, margen derecho 2,5 cm, margen izquierdo 3,5 cm.

Título en versales y centrado, con cuerpo de 11. El **Resumen**, no deberá extenderse más de 150 palabras y acompañarse de **Palabras claves**, **Resumen en inglés** y **Keywords**; de tipografía de cuerpo 10, y espaciado de 1,0. **Autor/es**, alineación izquierda con datos personales a pie de página, en donde constará: nombre de la institución a la que pertenece y un e-mail de contacto. Los **pie de figura** en el cuerpo del texto serán en cursiva con cuerpo de 9. Las **notas** serán ubicadas al final del artículo, en tipografía Times New Roman de cuerpo 10, interlineado sencillo. Las **citas** que exceden los tres renglones deben ir en cuerpo separado con sangrado de 1.25 y en cursiva

Extensión:

Para **Artículos centrales**: hasta 10 páginas incluyendo notas, referencias bibliográficas y material gráfico; resumen de hasta 150 palabras y hasta 5 palabras claves.

Para **Comunicaciones**: hasta 5 páginas; resumen de hasta 100 palabras, y hasta 3 palabras claves.

Para **Reseñas bibliográficas**: hasta 5 páginas, incluyendo Ficha técnica de la obra reseñada.

Secciones del manuscrito

- Título
- Autor/es
- Resumen en castellano
- Palabras claves en castellano
- Resumen en inglés
- Palabras claves en inglés
- Texto (Tablas y Figuras incluidas)
- Notas
- Agradecimientos
- Referencias citadas

Abreviaturas:

Las abreviaturas deben usarse con moderación.

Las unidades métricas se presentan en forma abreviada cuando están detrás de números.

Ejemplos: 10 km, 2.100 msnm, 20 cm

Las siglas deben desarrollarse la primera vez que aparezcan en el texto; por ejemplo, la primera vez deberá escribirse: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y posteriormente: CONICET.

Citas y Referencias:

No se incluirán citas al pie de página; las mismas se realizarán en el texto con el sistema autor-fecha. Por ejemplo:

▲ Cuando se haga referencia de manera general a una obra, se escribirá el apellido del autor, el año de edición y el número de página, dentro de un paréntesis (Gutiérrez, 2004) o en el caso de dos autores (Rodríguez y Sánchez: 2004); si son más de dos autores se anotará (Sánchez *et al.*, 2003).

▲ Cuando el autor aparezca mencionado en la oración, el año de publicación se indicará entre paréntesis: Como lo indica Rodríguez (2004),

▲ La autoría de las citas textuales (encomilladas) se indicará de igual modo, pero agregando el número de página de donde se ha extraído:

“...un tiempo no lineal significa el final de la historia como la hemos conocido, es decir como una secuencia de desarrollo y como gran narrativa.”(Mc Glade, 1999:16).

▲ En el caso de mencionarse dos o más obras del mismo autor publicadas en el mismo año, se individualizará a la primera mencionada como (Sánchez, 2004a), luego (Sánchez, 2004b) y así sucesivamente.

En Referencias Bibliográficas

Se incluirán solamente las obras citadas en el texto. Se ordenarán alfabéticamente según autor, y cronológicamente (en caso de varias obras). Se consignarán los apellidos de los autores completos, y de los

nombres sólo iniciales; año de publicación, los títulos de libros y nombre de revistas. Ejemplos:

▲ *Para libros:*

BINFORD, L. R. 1981. *Bones. Ancient Men and Modern Myths.* Academic Press.

DOGAN, M.; PAHRE, R. 1993. *Las nuevas ciencias sociales: la marginalidad creadora.* México: Grijalbo.

▲ *-Para revistas o capítulos de libros:*

GIMÉNEZ, G. 2003. El debate sobre la prospectiva de las ciencias sociales en los umbrales del nuevo milenio. En: *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 2, México: UNAM.

GRUNER, O. 1993. Identification of skulls: A historical review and practical applications. En Iscan MY y RP Helmer (eds): *Forensic Analysis of the Skull.* New York, Wiley-Liss, Inc., pp.29-45.

▲ -Las referencias a comentarios personales y a trabajos inéditos deberán mencionarse como **comunicación personal**, escrito entre paréntesis.

▲ -Cuando el número de autores de una cita sea superior a seis, en **Referencias Bibliográficas** se deberán indicar los nombres de los seis primeros seguidos por el marcador *et al.*

▲ -Para referencias a sitios web se indicará la ruta completa del trabajo señalando la fecha de consulta:

ROMERO, E. 2005. Estudios sociológicos contemporáneos, en *Sociología general*, núm. 35, México: UNAM.

<<http://www.iis.unam.mx/biblioteca/principal.html>> [22 de enero de 2006.]

Materiales gráficos:

Tablas:

Todas las tablas deberán estar citadas en el texto y estar numeradas correlativamente (numeración arábica, ej: Tabla 1). Los títulos de las tablas deben estar completos, breves y sin abreviaturas. Se solicita usar el programa Excel.

Ilustraciones:

Las imágenes y gráficos deben estar debidamente referidas en el texto.

En la edición impresa se publicarán solamente fotografías en blanco y negro y gráficos a una sola tinta. Las fotografías en blanco y negro deben ser nítidas y tener buen contraste. Láminas, cuadros y gráficos pueden presentarse en impresión láser, en tamaño A4 o menor (ajustados a la caja de la revista), acompañando el archivo electrónico en CD o remitiéndolo por e-mail.

En caso de enviar las imágenes escaneadas, es preferible en los formatos TIFF, GIF, BMP o JPEG.